01062
1
12
29.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BIBLIOGRAFÍAS NOVOHISPANAS

O

HISTORIA DE VARONES ERUDITOS

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES

TESIS DE MAESTRÍA EN HISTORIA DE MÉXICO

QUE PRESENTA

Emma Rivas Mata

MÉXICO, D.F. 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

26705

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi Madre, con infinito cariño

y

A mi Padre, *in memoriam*

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis se debe a muchas personas que de distintas formas contribuyeron a que llegara a su fin, a todas ellas deseo expresar mi agradecimiento.

A Rosa María Meyer, por su convincente invitación a cursar la maestría. A José Abel Ramos S., por compartir conmigo sus preferencias "librescas", sus conocimientos y su paciencia en la lectura y corrección de este trabajo que se desarrolló principalmente en nuestro Taller del Libro. A la Dra. Cristina Gómez, le agradezco su dirección, sugerencias, observaciones y su decidido apoyo. A Clara García, sus valiosos comentarios. Al Dr. Enrique González, el tiempo que se tomó en la lectura y sus útiles señalamientos. A la Dra. Patricia Osante, su interés y amables indicaciones. A mi maestro Dr. Ernesto de la Torre Villar, con profundo respeto y agradecimiento por sus enseñanzas.

Asimismo, fue imprescindible en esta tarea contar con el apoyo y amable atención del personal de la Biblioteca Nacional, especialmente, de la Sección de Bibliografía y del Fondo Reservado; de la Biblioteca de Condumex, de la Biblioteca Lerdo de Tejada, en particular mi amiga Alejandra Ramírez; de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y, por supuesto, de los compañeros de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Mi agradecimiento también es para todos mis compañeros de la DEH tanto investigadores como técnicos y administrativos, en particular a Delia Salazar y a Tere Bonilla por su constante apoyo; de la misma forma deseo agradecer a los compañeros y amigos del Centro Regional INAH Sonora, especialmente a José Luis Moctezuma, Julio Montané y Lupita Piña.

Sería sumamente largo enumerar los nombres de tantas personas que me apoyaron y animaron para seguir adelante, sin embargo, con estas palabras quisiera dejar un pequeño testimonio de mi agradecimiento, en especial a Elo, por su comprensión y cariño. A Edgar, entrañablemente mi gratitud y reconocimiento por su amor, paciencia y solidaridad de siempre.

ÍNDICE GENERAL

Siglas de Bibliotecas 9
Introducción 11

PRIMERA PARTE

I. ANTECEDENTES

Las primeras bibliografías europeas 27
Los preludios de las bibliografías novohispanas 34

II. LA *BIBLIOTHECA MEXICANA* DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN
Objetivo de Eguiara y Eguren 39
Fuentes 40
Método y plan de la obra 45
La Imprenta de la Bibliotheca Mexicana 49
Características 53
Ediciones 57
Balance 58

III. LA *BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA SEPTENTRIONAL* DE JOSÉ MARIANO BERISTÁIN Y SOUZA
Objetivo de Beristáin y Souza 63
Fuentes 65
Método y plan de la obra 66
Características 68
Condiciones de publicación 71
Ediciones y adiciones 73
Balance 78

SEGUNDA PARTE

IV. LA *BIBLIOGRAFÍA MEXICANA DEL SIGLO XVI* DE JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA
Objetivo de García Icazbalceta 83
Fuentes 85
Método y plan de la obra 89
La Imprenta de don Joaquín 91
Características 92
Ediciones y adiciones 98
Balance 102

V. EL *ENSAYO BIBLIOGRÁFICO MEXICANO DEL SIGLO XVII* DE VICENTE DE P. ANDRADE
Objetivo de Vicente de P. Andrade 105
Fuentes 106
Método y plan de la obra 108
Características 109
Condiciones de publicación 113
Ediciones 115
Balance 116

VI. LA *BIBLIOGRAFÍA MEXICANA DEL SIGLO XVIII* DE NICOLÁS LEÓN
Objetivo de Nicolás León 119
Fuentes 121
Método y plan de la obra 125
Condiciones de Publicación 129
Características 134
Adiciones a la obra 140
Balance 141

VII. *LA IMPRENTA EN MÉXICO (1539-1821)* DE JOSÉ TORIBIO MEDINA 147
Objetivo de José Toribio Medina 148
Fuentes 150
Método y plan de la obra 154
Condiciones de publicación, las imprentas de Medina 157
Características 160
Ediciones y adiciones 167
Balance 169

Conclusiones 173
Obras consultadas 189

SIGLAS DE BIBLIOTECAS

BLT Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México, D. F.

BMOB Biblioteca "Manuel Orozco y Berra", Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

BNAH Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

BNB Biblioteca Nacional de México, Sección de Bibliografía. México, D. F.

BNFR Biblioteca Nacional de México, Sección Fondo Reservado. México, D. F.

CONDUMEX Centro de Estudios de Historia de México. México, D. F.

INTRODUCCIÓN

La idea de esta tesis surgió de la necesidad de contar con un estudio comparativo de seis de los repertorios bibliográficos más importantes sobre el libro colonial: la *Bibliotheca Mexicana* (1755), de Juan José de Eguiara y Eguren,[1] la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional* (1816), de José Mariano Beristáin y Souza,[2] la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* (1886), de Joaquín García Icazbalceta,[3] el *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII* (1894), de Vicente de Paul Andrade,[4] la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* (1902), de Nicolás León,[5] y *La Imprenta en México* (1908-1912), de José Toribio Medina.[6]

Esta selección responde a que fueron las principales bibliografías que recuperaron parte de la memoria escrita de Nueva España no superadas hasta ahora y a que también marcaron la pauta en el sucesivo quehacer bibliográfico mexicano, convirtiéndose en un punto importante de partida para trabajos similares.

Entonces, el objetivo es tener una visión general de estas obras, así como del trabajo de los seis bibliógrafos. No es posible hablar de las obras sin referirnos a los autores que las realizaron, aquellos *varones eruditos* que tuvieron la fuerza y la

---

[1]. Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipfam Domicilio aut Studijs afciti quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum praefertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda fovendaque, egregie factis & quibufvis Scriptis floruere editis aut ineditis*. Tomus primus, exhibens litteras A B C. Mexici, Ex nova Typographia in AEdibus Authoris editioni ejusdem Bibliotheca destinata. Anno Domini MDCCLV. 543 p. (BN FR, R/1755F/M4EGU).

[2]. José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dexado preparado para la prensa*. México, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, año de 1816. 3 v. (BN FR RSM/1816/ M4BER)

[3]. Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la Imprenta en México*. México, Librería de Andrade y Morales, Sucesores, Portal de Agustinos, núm. 3. Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo, núm. 3, 1886. xxix, 419 p., ii, ilus. (BN FR R/015.72F/GAR.b.)

[4]. Vicente de Paul Andrade, *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII*. México, Imprenta del Museo Nacional, 1899. vii, 803 p. (BMOB FR/972.06/M45s)

[5]. Nicolás León, *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*. 6 tomos. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara, 1902-1908. (BN FR R/015.72F/LEO.b.1)

[6]. José Toribio Medina, *La Imprenta en México (1539-1821)*. 8 v. Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1908-1912.

sabiduría para emprender tan monumentales repertorios; de esos hombres que dedicaron gran parte de su vida al registro bibliográfico, con lo cual marcaron el camino a seguir para posteriores trabajos de este tipo.

Si bien se realizaron en diferentes épocas, estos repertorios forman un sólido conjunto bibliográfico de una parte considerable de los impresos novohispanos, por lo que constituyen una referencia obligada para el estudio de diferentes aspectos de la historia del libro colonial.

Así entonces, esta tesis trata, sobre todo, del quehacer bibliográfico, del mundo de esos doctos bibliógrafos y sus obras sobre los impresos coloniales. Su título de *Bibliografías Novohispanas*, se debe precisamente al hecho de que se circunscribe a analizar los principales repertorios de impresos novohispanos, aún cuando sólo dos de ellos se hubiesen realizado durante el periodo colonial y los cuatro restantes durante el siglo XIX y principios del XX.

Además, el contar con una visión de conjunto de las bibliografías y de sus autores, nos ayudará a acercarnos al mundo cultural novohispano, a las diferentes corrientes culturales decimonónicas, a observar la continuidad del esfuerzo bibliográfico, saber cómo se utilizaron los repertorios anteriores, cómo fue cambiando la forma de registrar los escritos y la estructura de las bibliografías. Todo ello con el fin de que se pueda estimar objetivamente su utilidad, advertir sus limitaciones, así como las cuestiones pendientes por desarrollar, su aportación a los estudios relativos al libro colonial y, sobre todo, a la historia del libro y de la cultura en México.

Antes de continuar es importante tener presente el concepto de bibliografía. El Diccionario de la Lengua Española señala que es la descripción y conocimiento de los libros, de sus ediciones, particularidades, etc. Una acepción más se refiere a una relación o catálogo de libros o escritos referentes a una materia determinada.

El uso del término *Bibliografía* se generalizó sobre todo durante el siglo XIX, anteriormente se utilizó, principalmente, el de *Biblioteca* y, a veces, el de *Catálogo* o *Repertorio,* para definir así, conforme al Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española, a algunos libros u obras de diferentes autores que han tomado la tarea de reunir y referir todos los escritores de una nación y las obras que han escrito.

En pleno siglo XX, la bibliografía se define como la descripción minuciosa de "todos los libros del mundo, pasados, presentes y futuros a fin de que queden disponibles para siempre",[7] descripción en la que se atiende más a los aspectos propiamente bibliográficos de los impresos que a los datos acerca de los autores. Pero además, se le define como la "ciencia del libro", porque se encarga de investigar, transcribir, describir y clasificar los impresos con el objeto de producir instrumentos útiles a todo tipo de trabajo intelectual, como son los frecuentemente consultados repertorios bibliográficos o bibliografías. Una estudiosa del tema, Louise Malclès, señala que la palabra bibliografía también se ha utilizado para referirse a los primeros tratados teóricos sobre la ciencia del libro y otros textos referentes a biblioteconomía, bibliología o bibliofilia, sin que hubiera una clara diferencia entre una y otra.[8]

Para Teodoro Besterman, también investigador de la bibliografía, es una lista de libros establecidos que siguen un principio director constante, el cual puede ser un tema, un autor, un periodo, un país, etcétera. Asimismo, divide la bibliografía en

---

[7]. Agustín Millares Carlo, *La Bibliografía y las Bibliografías*. [s.p.i.] p. 176-194. (BN B B/010.8/Mis.48).
[8]. Louise Nöelle Malclès, *La Bibliografía*. Trad. Roberto Juarroz. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960. 71 p., p. 11.

dos clases: la metódica, encargada de la enumeración y clasificación de los libros, y la crítica, dedicada al estudio comparativo e histórico de su composición. [9]

Por su parte, el historiador francés Roger Chartier, apoyado en sus investigaciones sobre el libro y las bibliotecas, utiliza la palabra "Biblioteca" para definir una bibliografía, tal como se usó antes del siglo XIX, no en su acepción de depósito de libros sino como una selección de varias obras sobre un mismo asunto o sobre un autor. Pero no se queda ahí y va más lejos llamando "Bibliotecas sin muros" a aquellas bibliotecas o bibliografías inmateriales, que pretenden abarcar el universo del saber en un solo libro, y cuyo objetivo es demostrar al mundo la superioridad de un pueblo y la abundancia de mentes iluminadas en un territorio determinado,[10] motivo esencial en la realización de la mayoría de las bibliografías y, en cierto sentido, de casi todas de las que me ocupo en este trabajo.

Como puede observarse, las definiciones aludidas coinciden en general con la idea de que una bibliografía es la selección de libros o escritos que sigue un principio director constante, cualquiera que este sea, autor, título, tema, cronológico, geográfico, entre otros. En la actualidad, se realizan de acuerdo con modelos preestablecidos que tienen que ver con las reglas bibliográficas de catalogación y clasificación utilizadas en biblioteconomía.

Para efectos de esta tesis, me apoyo principalmente en los conceptos vertidos por Besterman y Chartier por estar más próximos al objetivo de nuestro estudio. Más adelante detallaré esta cuestión. Los seis repertorios de impresos coloniales se ajustan al principio director constante que debe seguir toda bibliografía, según señala Besterman, es decir, reunir la mayor parte de la producción de los autores novohispanos, así como la totalidad de los frutos de las prensas durante los tres

---

[9]. Theodore Besterman, *Les débuts de la bibliographie méthodique*. 3ème. ed. traduit de l'anglais. Paris, La Palme, 1950. 95 p., p. 11.

[10]. Roger Chartier, "Bibliotecas sin muros". En: *El orden de los libros*. Barcelona, Gedisa, 1994. 108 p., p. 69-89.

siglos de la tipografía novohispana. Por otra parte, lo expuesto por Chartier nos permite considerar a algunas de las bibliografías novohispanas como un ejemplo de "bibliotecas sin muros" o inmateriales, cuyo objetivo fue reunir en una sola obra las cédulas descriptivas de la mayor parte de los impresos coloniales, sin que esto signifique que en algún momento estuvieran físicamente reunidos.

Importancia de las bibliografías novohispanas

Se estima que durante el periodo colonial la producción de las prensas novohispanas alcanzó cerca de diecinueve mil impresos, los cuales constituyen una parte considerable de la historia y del patrimonio bibliográfico mexicano.[11]

Una forma de atesorar y de recuperar este pasado ha sido a través de las bibliografías, con un mismo objetivo: demostrar y preservar los frutos de la cultura novohispana.

El origen de la bibliografías novohispanas se remonta al siglo XVI con las crónicas y menologios de las órdenes religiosas establecidas en estas tierras americanas, mismas que registraban a los miembros de las órdenes, además de sus virtudes y sus escritos.[12] Estas crónicas y algunas otras obras edificantes continuaron publicándose durante el siglo XVII, entre ellas el *Teatro mexicano* de fray Agustín de Vetancurt,[13] *la Crónica de la Santa Provincia de San Diego...*, de

[11]. La cifra es aproximada en tanto no se cuente con estudios de otro tipo de inventarios, como catálogos de bibliotecas conventuales y privadas, inventarios de librerías, etc., que junto con los repertorios bibliográficos permita ir completando el registro de la producción bibliográfica novohispana de la primera ciudad que contó con imprenta en América. Esta cifra aproximada la obtuve de la revisión de las seis bibliografías que aquí se estudian además de sus adiciones, trabajos que se citan a lo largo de esta tesis

[12]. *Cfr.* Nicolás León, "La bibliografía en México en el siglo XIX". Memoria leída en el Concurso Nacional de 1900. En: *El Tiempo literario ilustrado*, tomo 1, 1901 y en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 3. México, 1902; Rafael Pagaza García [*et al.*], *Las obras de consulta mexicanas, siglos XVI al XX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 228 p., p. 46-47.

[13]. Agustín de Vetancurt, *Teatro Mexicano, descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, Militares y Religiosos del nuevo mundo Occidental de las Indias*. México, por Doña María de Benavides Viuda de Juan de Ribera, Año de 1698. (Medina, 1716).

fray Baltasar de Medina,[14] y la *Crónica de la Orden de San Francisco...*, de fray Alonso de la Rea,[15] por mencionar algunas.

Fue durante el siglo XVIII cuando la bibliografía adquirió carácter propio, a partir del trabajo de Juan José de Eguiara y Eguren. Su obra fue la pauta a seguir en el quehacer bibliográfico que continuó durante el siglo XIX y principios del XX, época en la que sobresalieron las obras de Beristáin y Souza, García Icazbalceta, Andrade, León y Medina.

La importancia de estas bibliografías estriba en que constituyen una parte considerable de la memoria escrita novohispana en donde se registran centenares de autores que formaron parte de la intelectualidad de entonces, así como infinidad de títulos de obras cargadas a su vez de información sobre cuestiones como las preferencias temáticas de los lectores o acerca de los estilos literarios de la época. A través de estos repertorios bibliográficos también es posible saber quiénes y cuántos fueron los impresores establecidos en México, los años de mayor producción tipográfica y el tipo de trabajos que realizaban. Igualmente, proporcionan datos sobre los formatos que prevalecieron en los impresos, el idioma en el que fueron escritos y varios elementos más.

Pero estas obras no solamente son una valiosa fuente de información sobre los autores y el contenido de los impresos que registran, resulta por demás interesante conocerlas en ellas mismas. Es precisamente esta parte de las bibliografías la que me interesa abordar en esta tesis, estudiarlas en su composición interna y externa para aproximarse a temas relacionados con la historia del libro. De ahí que surjan algunos preguntas como ¿cuáles fueron las primeras bibliografías

---

[14]. Baltasar de Medina, *Chronica de la Santa Provincia de San Diego de México, de Religiosos Descalzos de N.S.P.S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de Ilustres, y Venerables Varones*, que la han edificado con excelentes virtudes. México, por Juan de Ribera, Impresor y Mercader de Libros en el Empedradillo, Año de 1682. (Medina, 1250).

[15]. Alonso de la Rea, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P.S. Francisco, Provincia de S.Pedro y S.Pablo de Mechoacan en la Nueva España*. México, por la viuda de Bernardo Calderón, año de 1643. (Medina, 574)

realizadas en México?, ¿seguían un sólo método?, ¿cuáles fueron las más importantes?, ¿existen diferentes tipos de ellas?, ¿quiénes las escribieron?, ¿cuáles fueron sus objetivos principales?, ¿tuvieron las mismas condiciones de publicación?, ¿qué tipo de información ofrecen y en que forma?, ¿existen coincidencias y relación entre una y otra?, ¿qué relación tienen con las que se realizan actualmente?, ¿cuál es su lugar en la historia del libro en nuestro país?, ¿por qué considero que las bibliografías seleccionadas son las más importantes sobre la producción tipográfica novohispana?

Algunos de estos aspectos sobre la bibliografía en México han sido abordados, por fortuna, en importantes trabajos. Uno de los primeros fue, a principios de este siglo, el de Nicolás León, "La bibliografía en México en el siglo XIX";[16] José Toribio Medina en la *Imprenta en México*, también se refiere al trabajo realizado por los bibliógrafos decimonónicos. Posteriormente, en los años treinta y cuarenta del presente siglo, se publicaron los trabajos de Felipe Teixidor,[17] Federico Gómez de Orozco,[18] Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.[19] Millares también realizó una versión española anotada de los *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, con un estudio biobibliográfico de Eguiara y Eguren, así como *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos* y una nueva edición corregida y aumentada de

[16]. León, "La Bibliografía en México...", *op. cit.*

[17]. Entre otros está el *Anuario Bibliográfico Mexicano de 1931*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932. 243 p. Este Anuario lo fundó Genaro Estrada y el compilador fue Felipe Teixidor, únicamente se publicó para los años de 1932, 1933 y 1934. Y la compilación y anotación que hizo a las *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Prólogo de Genaro Estrada. México, Ediciones Porrúa, 1937. 433 p.

[18]. Muchos de sus trabajos se encuentran dispersos en revistas, otros son estudios preliminares, como el que realizó para la versión española de los *Prólogos* de Eguiara que hizo Millares Carlo. También está la edición que hizo del *Catálogo de la colección de manuscritos relativos a la historia de América formada por Joaquín García Icazbalceta*; anotado y adicionado por Federico Gómez de Orozco. México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1927. 287 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 9)

[19]. Juntos realizaron el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas (La Imprenta, el Libro, las Bibliotecas, etc.)* México, Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas/Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943. 224 p.

la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, de García Icazbalceta, por mencionar algunos de sus trabajos.[20]

También han abordado el tema de las bibliografías estudiosos como Juan B. Iguíniz con sus *Disquisiciones bibliográficas*;[21] Genaro Estrada con sus *200 notas de Bibliografía Mexicana*;[22] Ignacio Bernal, con la edición que llevó a cabo de la correspondencia de Joaquín García Icazbalceta y Nicolás León,[23] además de los trabajos de Ernesto de la Torre Villar acerca de Eguiara y Eguren y sobre la historia del libro.[24]

La lista es larga, de las seis bibliografías objeto de esta tesis se han hecho distintos estudios que de forma central o indirecta las tratan, pero aún no existe ningún trabajo publicado que las analice en conjunto,[25] por lo que en esta tesis,

---

[20]. *Cfr.* Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 303 p.; *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos. Francisco Cervantes de Salazar, Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. 462 p.; *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*. Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1954. 591 p.

[21]. Juan B. Iguíniz, *Disquisiciones bibliográficas. Autores, Libros Bibliotecas, Artes Gráficas*. Segunda Serie. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. 228 p.

[22]. Genaro Estrada, *200 notas de bibliografía mexicana*. México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1935. 123 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 31). Posteriormente, en 1988, se publicaron las "Nuevas notas de bibliografía mexicana", que dejó inéditas este autor en sus *Obras Completas*. (México, Siglo Veintiuno, Editores, v. 2, pp. 263-376). El prólogo fue de Juan B. Iguíniz, la introducción de José C. Valadés y las acotaciones de Gabriel Saldívar y Silva.

[23]. Ignacio Bernal, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982. 314 p. (Serie Antropológica, 43)

[24]. Ernesto de la Torre Villar, "Monumenta Eguiarense", en: Eguiara y Eguren, *Biblioteca Mexicana*. Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela. Estudio preliminar, notas, apéndices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986. v. 5; "La familia Eguiara y Eguren. Notas para su conocimiento". En: *Los Vascos en las Regiones de México, siglos XVI a XX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997. p. 195-202; *Breve historia del libro en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 188 p. (Colección Biblioteca del Editor); y el muy reciente estudio que hizo en: Juan José de Eguiara y Eguren, *Historia de sabios novohispanos*, estudio introductorio y selección de textos Ernesto de la Torre Villar. Versión española Benjamín Fernández Valenzuela y Salvador Díaz Cíntora. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1998. 193 p. (Biblioteca del estudiante universitario, 125), entre otras. Cabe mencionar que estos trabajos, junto con los ya mencionados de Millares Carlo, son la base fundamental del capítulo dedicado a Eguiara en esta tesis y a los que habrá que remitirse para profundizar en el tema.

[25]. Por otra parte, la Universidad Nacional Autónoma de México ha reeditado varios repertorios de impresos coloniales entre ellos algunas obras de Medina como *La Imprenta en México, op. cit.*; *La Imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 823 p.;

como dije antes, intento ofrecer una visión que las englobe, para responder a las interrogantes planteadas, como un camino para el estudio de la producción impresa, en particular, y de la cultura novohispana, en general.

Fuentes

Las fuentes principales para la realización de este trabajo fueron las mismas seis bibliografías seleccionadas. No pretendo, entonces, abarcar en este trabajo la totalidad de los inventarios que registran los impresos salidos de las prensas mexicanas durante esos tres siglos, ello podría ser motivo para varios trabajos posteriores.

Las obras en cuestión aportan noticias acerca de la identidad de los autores como sus cargos y la orden religiosa a la que pertenecían, ya que, como se sabe, la mayoría eran eclesiásticos, así como abundantes datos de los impresos registrados en ellas. Incluyen, además, la transcripción completa de la portada, por lo general autor, título y pie de imprenta.

Con los datos de las portadas y de los preliminares nos acercamos a las preferencias temáticas, estilos literarios; a una nómina de funcionarios civiles y del Tribunal del Santo Oficio, a la de algunos miembros de las Provincias eclesiásticas, así como a la de quienes se encargaban de otorgar los pareceres y licencias de impresión. De la misma forma, a través de la descripción física de los impresos, se tiene noticia de los trabajos tipográficos que desempeñaban las imprentas, quiénes

---

y de Felipe Teixidor las *Adiciones a la Imprenta en Puebla de los Angeles de J.T. Medina*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 621 p. También de Medina, *La Imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares (1720-1820)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 116 p.; Francisco Ziga y Susano Espinosa, *Adiciones a la Imprenta en México de José Toribio Medina. Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz y de la Insurgencia, 1706-1821*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997. 259 p.; y algunos más.

eran los impresores, cuáles los años de mayor producción, los tipos de grabados, el tipo de letra que se utilizó, etc.

En suma, estos repertorios aportan una nutrida información, de ahí que sean instrumentos indispensables, no sólo para investigaciones bibliográficas sino también para la historiografía, la historia de la literatura en México y para muchas otras que se insertan principalmente en la historia cultural.

Pero, claro está, este tipo de fuentes también tiene limitaciones como la de registrar únicamente lo que se produjo en Nueva España, lo cual no corresponde a todo lo que se leía entonces, pues la mayoría de los textos fundamentales para la enseñanza y consulta de los catedráticos fueron de autores europeos,[26] como los italianos Ambrosio Calepino, Arnoldo Vinnio y Lorenzo Boturini, los españoles Benito Jerónimo Feijóo, Juan Luis Vives y Miguel de Cervantes, entre otros; fenómeno que se repetía con los textos de los lectores en general. Tampoco registra la mayor parte de la producción de escritos que por su contenido estaban o eran prohibidos por el Tribunal del Santo Oficio de México, ya que un alto porcentaje de ellos eran publicados también en Europa.[27]

Así entonces, a pesar de su abundancia, las bibliografías en cuestión no fueron exhaustivas, porque además, como en ellas mismas se dice, dejaron de lado un considerable número de impresos que circulaban en la Nueva España, o aún manuscritos, de la autoría de letrados novohispanos, por no haberse conservado ejemplares o datos suficientes sobre ellos, como pudo haber sido el caso de catecismos y otros escritos de un uso constante que los destruyó sin dejar huella.

---

[26]. Enrique González González, "Del Libro académico al libro popular. Problemas y perspectivas de interpretación de los antiguos inventarios bibliográficos". En: *Identidad y prácticas de los grupos de poder en México, siglos XVI-XIX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En prensa.

[27]. *Cfr.* José Abel Ramos Soriano, "Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII". En: *Historias*. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 6, abril-junio 1984. p. 25-47.

Método

Para el estudio de las seis bibliografías he recurrido a un análisis comparativo, para observar los componentes de cada una de las obras, establecer sus semejanzas y diferencias, así como sus aportaciones.

Igualmente, me pareció conveniente retomar principalmente los conceptos que han vertido Teodoro Besterman y Roger Chartier, dos estudiosos de la historia del libro y de la bibliografía mencionados anteriormente.[28]

Besterman establece tres etapas en el desarrollo de la bibliografía. En primer lugar, la edad de los manuscritos, cuando surgieron las primeras autobibliografías como la de Claudio Galeno, realizada en el siglo II a. C., e impresa posteriormente en 1525; la del religioso e historiador inglés Bède el Venerable (731) y, más tarde, la de Giraldus Cambrensis (siglo XIII), entre otras. Cabe aclarar que estas autobibliografías continuaron realizándose aún después del establecimiento de la imprenta; ejemplos de ello son la de Erasmo de Rotterdam (1524),[29] la de Jerónimo Cardano (1544)[30] y la de Gaspar von Schewenckfeld (1564),[31] entre otras.

A esta primera etapa corresponden también las bibliografías de San Jerónimo, *De scriptoribus ecclesiasticis*, y la de Genadio de Marsella, *Illustrium virorum catalogus*, realizadas en el siglo V; se distinguen por ser las primeras en dar mayor importancia a los escritos que a la vida de los autores. Más tarde,

---

[28]. Besterman, *op. cit.*; Chartier, "Bibliotecas sin muros", *op. cit.*

[29]. Citada por Besterman como: *Catalogus omnium Erasmi Roterodami lucubrationum*. Besterman, *op. cit.*, p. 27-28.

[30]. Jerónimo Cardano, *De Sapientia libri quinque, Ejusdem de Consolatione libri tres alias aediti, sed nunc ab eodem authore recogniti, Ejusdem, de Libris propiis liber unus. Omnia locupleti indice decorata*. Nuremberg, Joh. Petreius, 1544. *Cfr.* Besterman, *op. cit.*, p. 28

[31]. Gaspar von Schwenckfeld, *Catalogus oder Register der Bücher... Caspar Schwenckfelds, die er mehr dann von 30 jaren her geschriben und was durch ihn inn Truck ist khommen*. Besterman, *op. cit.*, p. 28.

siguieron su ejemplo San Isidoro de Sevilla (570-634), Honorius Augustodunensis (1140), Henri Goethals de Gand (1220-1295) y algunos otros.[32]

Una segunda etapa fue la del florecimiento de la bibliografía, sobre todo en Europa en el siglo XV con la ayuda de la imprenta, cuando se publicó la primera bibliografía, propiamente dicha, de Johann Tritheim (1494)[33] y, durante el siglo XVI, con bibliografías como las de Conrad Gesner (1545),[34] John Bale (1548),[35] Antonio Francisco Doni (1550),[36] François Grudé La Croix du Maine (1584)[37] y Antoine Du Verdier (1585),[38] entre otras.

Por último, lo que este autor llama la edad madura de las bibliografías, con la proliferación de diferentes tipos de ellas a partir del siglo XVII: temáticas, geográficas, filosóficas, arqueológicas, etc.; esto, debido en parte al desarrollo de las disciplinas y al incremento de la producción tipográfica en general. Las bibliografías se realizaron con mayor rigor técnico y sistemas de clasificación definidos; asimismo, se propagaron a otros lugares como los Países Bajos, Bélgica, España y América.

El modelo propuesto por Teodoro Besterman, además, me fue muy útil para ubicar en el campo de la bibliografía metódica a las seis bibliografías seleccionadas para este estudio, ya que éstas se abocaron a enumerar impresos específicamente escritos por autores novohispanos o establecidos y publicados en Nueva España y fueron clasificados alfabéticamente o por el año de publicación.

---

32. *Cfr.* Besterman, *op. cit.*, p. 13-17; Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Metodología de la Investigación bibliográfica, archivística y documental*. México, McGraww-Hill, 1987. 298 p., p. 30.
33. Johann Tritheim, *Liber de scriptoribus ecclesisticis*. Bâle, Johann Amerbach, 1494.
34. Conrad Gesner, *Biblioteca universalis sive Catalogus omnium scriptorum locupletissimus, in tribus linguis, latina, graeca & hebraica: extantium & non extantium, veterum & recentiorum in hunc usque diem, doctorum & indoctorum, publicatorum & in bibliothecis latentium...* Zurich, Christoph Froschover, 1545.
35. John Bale, *Scriptorum illustrium majoris Britanniae, quam nunc Angliam & Scotian vocant, catalogus: a Iapheto per 3618 annos, usque ad annum hunc Domini 1557...* Bâle, Jean Oporin, 1557.
36. Antonio Francisco Doni, *Libraria*. Venecia, 1550. 12°, 70 ff.
37. François Grudé La Croix du Maine, *Bibliothèque française*. Paris, 1584.
38. Antoine Du Verdier, *Bibliothèque française*. Lyon, 1585.

A lo expuesto por Besterman habría que agregar una cuarta etapa en la historia de las bibliografías, iniciada en este siglo XX, que tiene que ver con lo que Roger Chartier ha llamado la "revolución electrónica", es decir, la aplicación de nuevas tecnologías a las formas de transmitir lo escrito, así como al proceso de su producción, de su registro y de su conservación.[39] Esta revolución electrónica ha propiciado la multiplicación de extensas y muy variadas bibliografías en un corto tiempo. El trabajo acucioso y de toda una vida de los antiguos bibliógrafos se ha cambiado por los registros llevados a cabo en equipos de personas que trabajan a la vez con métodos muy revolucionados y vinculados con las exigencias y posibilidades de la electrónica.

Ahora, como antes, existen esas grandes empresas cuyo objetivo es registrar y difundir la producción intelectual de una nación, como los recientes proyectos de la Biblioteca Nacional de Francia y el del Patrimonio Bibliográfico Español, que se realizan en menos tiempo gracias al soporte de estas nuevas tecnologías. Sin embargo, advierte Chartier, hoy "más que nunca, tal vez, una de las tareas esenciales de las grandes bibliotecas es recolectar, proteger, censar (por ejemplo bajo la forma de catálogos colectivos nacionales, los primeros pasos hacia las bibliografías nacionales retrospectivas), los objetos escritos del pasado y, así, hacer accesible el orden de los libros que todavía es el nuestro..."[40]

Pero volviendo a nuestra época de estudio, cabe preguntarse si nuestros bibliógrafos permanecieron o no ajenos al desarrollo de la bibliografía en Europa, si siguieron un proceso similar al que describe Besterman. Como se mencionó, desde el siglo XVI y durante el XVII existían en la Nueva España repertorios que registraban los escritos de numerosos autores novohispanos, pero fue a partir del

[39]. Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. México, Instituto Mora, 1995. 266 p., p. 249-263.
[40]. *Ibidem*, p. 263.

siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, cuando en México se emprendió de forma sistemática la producción de bibliografías. ¿Siguieron éstas los modelos de las grandes bibliografías europeas?

Precisamente en la decimoctava centuria, Eguiara comenzó su ardua labor con la intención de demostrar que en la Nueva España existía un nivel cultural semejante al europeo, a través de la abundancia de autores y de escritos, hecho que no podía desconocerse ni menospreciarse. ¿Cómo realizó su obra?

Por otra parte, habría que preguntarse también si todas las bibliografías novohispanas respondieron a un modelo en particular. A este respecto, Roger Chartier distingue dos tipos de "bibliotecas", las primeras serían las "bibliotecas de la totalidad", es decir las que no tienen una "realidad material", en las que se reúnen de manera ideal, por ejemplo, las cédulas de toda la producción intelectual de un país, sin que necesariamente se tenga un testimonio cierto de la existencia de los escritos. ¿Algunas de las bibliografías novohispanas estudiadas se asemejan a este modelo?

El segundo tipo de bibliografía al que se refiere este historiador francés es el de las "bibliotecas de la realidad" o bibliografías compuestas por libros "reales" [verdaderos], con indicaciones bibliográficas que dan testimonio de su existencia y que las convierten en instrumentos bibliográficos propiamente dichos (lo que para Besterman es una bibliografía metódica).

¿Cuáles de nuestros repertorios podrían corresponder con este segundo tipo?, ¿hasta qué punto las bibliografías novohispanas corresponden a los modelos propuestos por Chartier y Besterman? ¿pueden estos modelos aplicarse a los repertorios realizados entre los siglos XVIII, XIX y principios del XX? Son otras de las preguntas a las que se intenta dar respuesta en esta tesis.

Estructura

La tesis está dividida en dos partes. En la primera, se analizan los trabajos de Eguiara y de Beristáin, los cuales fueron realizados durante el periodo colonial. En la segunda, se estudian las obras de García Icazbalceta, Andrade, León y Medina, que se realizaron fuera de este periodo, sobre todo, a partir de las postrimerías del siglo XIX.

Así, en la primera parte se abordan, además, brevemente, los antecedentes de las bibliografías mexicanas: los repertorios europeos de este tipo que sirvieron de base a nuestros bibliógrafos y los incipientes repertorios novohispanos anteriores a Eguiara, primeros indicios del interés por conservar y registrar la producción intelectual del virreinato novohispano.

Asimismo, se dedica un capítulo a cada una de las seis bibliografías y en ellos se sigue la misma estructura que permite hacer la comparación de los elementos que las componen e identificar coincidencias y diferencias entre cada una de ellas.

El orden de los capítulos es de acuerdo con la fecha en que se publicaron las bibliografías. Por ello, el primer lugar corresponde a la *Bibliotheca Mexicana*, de Juan José de Eguiara y Eguren. El segundo, a la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, de José Mariano Beristáin y Souza; el tercero, a la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, de Joaquín García Icazbalceta; el cuarto, al *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII*, de Vicente de P. Andrade; el quinto, a la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*, de Nicolás León, y el sexto, a la *Imprenta en México*, de José Toribio Medina.

La estructura con la que se desarrolla cada uno de los capítulos inicia con el objetivo que tuvo el autor para escribir su obra; el segundo apartado se refiere a las fuentes, bibliotecas, archivos y bibliografías que consultó; el tercero aborda lo relativo al método y plan de trabajo del autor; le sigue una descripción de las

condiciones de publicación; continúa con las características propias de la obra, es decir, su contenido, formato, idioma, número de registros, elementos que incluye para la identificación de los escritos, etc.

Un apartado más está dedicado a las ediciones posteriores o adiciones hechas a las bibliografías. Finalmente, se hace un balance de cada uno de los repertorios, cuyo propósito es resaltar coincidencias y diferencias entre ellos para de esta manera, poder observar como se ha ido modificando el quehacer bibliográfico.

PRIMERA PARTE

I. ANTECEDENTES

Las primeras bibliografías europeas

Cabe recordar aquí que, como se mencionó en la *Introducción*, la finalidad de las bibliografías ha sido, a través del tiempo, dar cuenta de la producción intelectual de un individuo, un grupo o una nación. Estas *Bibliotecas*, *Repertorios*, *Catálogos* o *Bibliografías*, como se les ha llamado en distintas épocas, se han realizado de acuerdo con distintos métodos de clasificación según el interés de cada uno de sus autores pero, por lo general de esta forma, han permitido conservar una importante parte de la memoria escrita de un país. Evoquemos cuáles han sido sus antecedentes.

Las primeras bibliografías aparecieron en el antiguo mundo aún antes del establecimiento de la imprenta, tales como la autobibliografía que hizo el médico griego Claudio Galeno en el siglo II, con el objeto de tener un registro exacto de sus escritos, misma que no se publicó sino en 1525; las obras de San Jerónimo (392) y de Genadio de Marsella (*ca.* 480), acerca de autores cristianos y sus escritos, que fueron las primeras dos bibliografías en dar mayor importancia a los escritos y no a las vidas de los propios autores, además de algunas otras que siguieron su ejemplo. Pero fue gracias a la imprenta que las bibliografías tuvieron un mayor auge. Para Teodoro Besterman, estudioso de la bibliografía, este acontecimiento favoreció el desarrollo de una vasta gama de ellas, entre las primeras están los catálogos de libreros como Aldo Manucio [*Libri graeci impressi* (Harrisse)], Cristóbal Plantin (1584) y algunos más, quienes por medio de sus catálogos daban a conocer lo que se publicaba.[41]

[41]. Besterman, *op. cit.* p. 19-20.

No obstante estas primeras bibliografías, se ha considerado al alemán Johann Tritheim como el padre de la bibliografía, aunque algunos bibliógrafos le atribuyen este mérito al suizo Conrad Gesner, nacido veinte años después de la aparición de la primera bibliografía.

En efecto, en 1494, se publicaba la obra de Johann Tritheim, *Liber de scriptoribus ecclesiasticis*,[42] un *in folio* con noticias de mil autores eclesiásticos, la lista de siete mil escritos y un índice alfabético de autores. El bibliógrafo siguió un orden cronológico e incluyó una breve noticia de cada autor. Si bien Tritheim se inspiró en San Jerónimo y Genadio, un elemento importante que explica la originalidad de Tritheim fue que adoptó un método y un riguroso orden en su trabajo, en el que combinó su conocimiento como bibliotecario del monasterio benedictino de Spanheim y su amor a los libros, lo que le dio un lugar destacado en la historia de la bibliografía.

Siguieron las pasos de Tritheim autores como Erasmo de Rotterdam, quien, a semejanza de Galeno, hizo el inventario de sus obras en orden cronológico (*ca.*1523); el médico y filósofo Jerónimo Cardano quien numeró sus escritos (1544) o el alemán Gaspar von Schwenckfeld, quien también inventarió sus propios textos (1561), por mencionar sólo algunos de una larga lista. Con el paso del tiempo, las bibliografías fueron evolucionando en la medida que las disciplinas del saber tomaban su lugar; así, a las eclesiásticas como la de Tritheim siguieron las médicas y jurídicas, como la del jurista piamontés Juan Nevizzano (1540), algunas con un plan definido, otras sin un orden establecido.

En 1545 se publicó la bibliografía de Conrad Gesner a quien, como se dijo, se le ha considerado el iniciador de la bibliografía universal, y no de la primera como se había pensado. En su obra *Bibliotheca universalis*,[43] la más reconocida,

---

[42]. Johann Tritheim, *Liber de scriptoribus ecclesiasticis*. 1494.
[43]. Conrad Gesner, *Bibliotheca universalis..., op. cit.*

incluyó aproximadamente 12 mil libros en latín, griego y hebreo, clasificados a la manera medieval por nombre de pila del autor, aunque agregó una lista por apellido; otro de sus aportes fue un método propio de clasificación ya que los existentes, alfabético y cronológico, no le fueron suficientes. Distribuyó los libros en 21 secciones con otras tantas subdivisiones en las cuales ordenó el saber humano, desde la gramática y filosofía hasta la medicina y teología cristiana.

Gesner no se limitó a dar el nombre del autor y el título del impreso, también incluyó un resumen e índice para facilitar la consulta de la obra. Como Tritheim, Gesner fue sumamente ordenado y metódico, lo cual le permitía ser editor y escribir varias cosas a la vez sin descuidar su quehacer bibliográfico. Particularmente a este último dedicó gran parte de su vida, pues como señala Louise Malclès, para Gesner fue sumamente importante "salvaguardar los testimonios del pensamiento, en el supuesto caso de que los libros pudieran desaparecer...".[44] La influencia de Gesner se reflejó en las bibliografías que aparecieron posteriormente.

A la bibliografía universal iniciada por Gesner siguió la bibliografía nacional, entre las primeras está la del inglés John Leland (*ca.* 1552) cuyas obras se publicaron varios años después de su muerte (1709), y no fueron del todo conocidas. Más tarde, le siguió John Bale, quien clasificó por orden cronológico alrededor de 140 autores ingleses en más de 500 páginas de un *in quarto*, e incluyó índices de nombres y temas en todos sus trabajos bibliográficos (1548).

Hasta entonces todas las bibliografías se habían escrito en latín. En 1550, apareció en Venecia la primera bibliografía en lengua vulgar escrita por Antonio Francisco Doni. En su *Libraria*, Doni pretendió describir todos los libros escritos en italiano -cerca de 200- que los dividió en seis partes, le agregó índices de autores, lista de traducciones, de erratas, de música impresa y de obras clasificadas, todo en un pequeño volumen en doceavo de no más de setenta páginas.

[44]. Malclès, *op. cit.*, p. 18.

Más de treinta años pasaron antes de que surgieran otras bibliografías nacionales. En 1584, se publicaron casi simultáneamente dos bibliografías francesas, la de François Grudé de La Croix du Maine, un volumen *in folio*, clasificada por orden alfabético por el nombre de pila de casi tres mil autores con un índice por apellido, la cual había planeado el autor en tres partes y sólo publicó la primera. La otra fue la de Antoine Du Verdier publicada en 1585, que en volumen es el doble de la de La Croix, sin embargo, no resultó tan completa como la otra y tuvo menor difusión; ambas siguieron el modelo de Gesner.

Con el tiempo surgieron otras bibliografías, mismas que se fueron perfeccionando en su orden y clasificación. Las primeras estaban ordenadas alfabéticamente por el nombre de pila de los autores y clasificadas por temas como la de Gesner que se dividía en 21 secciones. La de La Croix du Maine, en siete grandes divisiones, a saber: cosas sagradas, las artes y las ciencias, la descripción del Universo, género humano, hombres ilustres en la guerra, obras de Dios y diversos informes.[45] Algunas otras seguían un orden geográfico, como la de León Pinelo que diferenció las Indias Orientales de la parte Occidental, incluida América, las Islas Filipinas y las Molucas.

Al llegar el siglo XVII, época que Besterman llama "la edad madura", la mayoría de las bibliografías se realizaban con mayor rigor bibliográfico, siguiendo sistemas de clasificación definidos, ya fuera temático, cronológico o alfabético; emplearon un estricto orden en la descripción bibliográfica e incluían un cúmulo de información adicional. Un ejemplo podría ser la bibliografía del inglés Andrew Maunsell, quien incluye amplias descripciones bibliográficas con el nombre del autor, títulos detallados, traductor, lugar de publicación, el nombre del impresor o librero, fecha de impresión y el formato. Cabe mencionar que estos modelos

[45]. Chartier, *op. cit.*, p. 83.

bibliográficos se repetían continuamente, las obras que se realizaban con anterioridad servían de referencia para otras posteriores y así sucesivamente.

También durante este siglo las bibliografías se desplazaron a otras partes; Italia y Francia tuvieron la supremacía por algún tiempo, después la tuvo Inglaterra. En Alemania en cambio, por varios años los catálogos de las Ferias de Libros, aunque eran escuetos y en ocasiones incompletos, ocuparon el lugar de las bibliografías. Posteriormente surgieron en Irlanda, en España, en los Países Bajos y en los países americanos.

En 1607 la bibliografía española tuvo su primer fruto con la obra del jesuita Andreas Schott, *Hispaniae bibliotheca...*[46] Sin embargo, más importante que esta primera fue la *Bibliotheca Hispana...*,[47] de Nicolás Antonio, dividida en dos partes. La primera abarca los autores españoles desde sus orígenes hasta el año de 1500; la segunda comprende los escritores conocidos a partir del año de 1500 hasta el de 1672, aproximadamente.

Cabe aclarar que se publicó primero la segunda parte en vida del autor y, posteriormente, la primera a cargo de su tío el cardenal José Saenz Aguirre.[48] Entonces, esta segunda parte, publicada en Roma en 1672,[49] escrita en latín incluye

---

[46]. Andreas Schott o A.S. Peregrinus (1552-1629), de origen belga, se trasladó a Madrid en donde obtuvo la cátedra de lengua griega, posteriormente en la Universidad de Zaragoza enseñó retórica, griego e historia. En 1586 ingresó a la Compañía de Jesús, algunos años más tarde regresó a su país. Escribió varias obras entre las más importantes: *Hispaniae bibliotheca, seu de academiciis et bibliotheque; item elogia et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum.* Frankfurt, 1608.

[47]. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana sive Hispanorvm, qvi vsqvam vnqvamve sive latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt notitia, his qvae praecesservnt locvpletior et brevia elogia, editorum atque ineditorum operum catalogum dvabvs partibvs continens, qvarvm haec ordine qvidem rei posterior, conceptu vero prior duobus tomis de his agit, qvi post annvm secvlarem MD. usque ad praesentem diem floruere.* 2 v., Roma, ex officina N. Angeli Tinassii, 1672.

[48]. Nicolás Antonio muere en 1684, deja en borrador el primer volumen de su obra, sus herederos la entregan a su tío el cardenal José Saenz Aguirre. *Cfr.* Luis González y González, "Nueve aventuras de la bibliografía mexicana". En: *Historia Mexicana*, v. 10, núm. 1, jul-sep. 1960, p. 14-53.

[49]. En 1659, Nicolás Antonio obtuvo el nombramiento de agente general de Felipe IV en Roma, ahí mismo el Papa Alejandro VII lo nombró canónigo racionero libre de residencia, más tarde canónigo de la Catedral de Sevilla. Durante su estancia en Roma escribió varias obras, entre ellas su *Bibliotheca*, de ahí que la publicación se llevara a cabo en Roma. Como se dijo, la segunda parte de esta obra se publicó en vida del autor, en cambio, la primera doce años después de su muerte, por iniciativa y a costa de su tío el cardenal José Saenz Aguirre. La revisión de esta parte (primera por contenido) se la encomendó el señor Saenz a su bibliotecario, el ya citado

autores sobresalientes de España, Portugal y América ordenados alfabéticamente por el nombre de pila, con varios índices para facilitar la consulta, entre ellos, de lugar de nacimiento, de las órdenes eclesiásticas, de cargos religiosos y civiles y otro de materias.

La primera parte, la *Bibliotheca hispana vetus...*,[50] se publicó también en Roma en 1696 en dos volúmenes, *in folio*, está dividida en libros, éstos por capítulos y en cada uno los autores siguen un orden numérico. Registra a los escritores españoles desde sus orígenes hasta el año de 1500, con un apéndice que contiene la Bibliotheca arábico-hispana, y un índice metódico de los dos volúmenes.

En una segunda edición de la *Bibliotheca hispana...*, considerablemente aumentada y publicada en 1788,[51] se agregaron algunos apéndices que actualizaban la obra, entre ellos uno sobre las mujeres autoras y otro de los escritores extranjeros de lengua española; también un índice topográfico, cuatro índices de autores según su jerarquía eclesiástica y finalmente uno metódico, hasta entonces una de las bibliografías más completas.

Durante el siglo XVII también surgieron las bibliografías temáticas, históricas, geográficas, filosóficas, arqueológicas, teológicas y bíblicas, entre otras.

---

deán de Alicante, Manuel Martí, y la impresión la dejó en manos de un destacado tipógrafo veneciano para asegurar la calidad tipográfica de la obra. Véase el estudio preliminar que hace Ernesto de la Torre Villar, a la versión española de la *Biblioteca Mexicana*, v. 1, p. CXCIII-CCV.

[50]. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana vetus, sive Hispanorum, qui usquam unquamve scripto aliquid consignaverunt notitia. Complectens scriptores omnes qui ab Octaviani Augusti imperio usque ad annum M. flouerunt. Opus postumum: Nunc primum prodit jessu & expensis Josephi Saenz cardenalis de Aguirre.* 2 v., Romae, ex typ. Antonii de Rubeis, propès. Sylvestrum de Capite in Via Vitis, MDCXCVI [1696]. La portada y toda la estructura es muy parecida a la de Eguiara, al iniciar cada libro tiene el escudo de la orden.

[51]. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana vetus, sive, Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi M.D. floruerunt. Curate Francisco Perezio Bayerio..., qqui et prologum, & auctoris vitae epitome, & notulas adiecit.* 2 v. Matriti, apud viduam et heredes Ioachimi Ibarrae, 1788. ilus., y *Bibliotheca hispana nova; sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV. floruere notitia. Nunc primum prodit, recognita emendata aucta ab ipso auctore.* 2 v. Matriti, Ap. Joachinum de Ibarra, Typographum regium, 1788. [La fecha de la portada del tomo 1 y del colofón es 1783, posiblemente debe ser el año de 1788 ya que en las palabras al lector *Monitum ad lectorem* se asienta la fecha de 15 de mayo de 1787. También pudiera deberse a que el segundo tomo no lo imprimió Joaquín Ibarra sino su viuda, con el pie de imprenta: Matriti, Apud Vidaum et heredes Joachimi de Ibarra typographi regii, 1788. 669 p.

Pero los primeros trabajos a los que me he referido fueron los que marcaron la pauta para las posteriores.

En el caso de México, como se mencionó, fue a mediados del siglo XVIII cuando se publicó la primera bibliografía formal, escrita por Juan José de Eguiara y Eguren; ésta y las que le siguieron tuvieron como modelo y antecedente más cercano la vasta obra del bibliógrafo español Nicolás Antonio, debido al coloniaje español en América.

Pero también la obra del primer bibliógrafo hispanoamericano Antonio de León Pinelo fue un ejemplo a seguir para nuestros varones eruditos. El *Epítome de la Biblioteca Oriental...*,[52] se publicó en 1629 y fue el primer repertorio que incluía por separado impresos del Nuevo Mundo; de ahí la importancia que tuvo como instrumento de consulta para los estudiosos de los libros novohispanos de entonces y posteriormente.

El *Epítome* está dividido en cuatro partes, especialmente la segunda registra las obras de América, junto con las de las islas Filipinas y las Molucas; a su vez este apartado se subdivide en 27 secciones que sirven para clasificar las obras geográficamente y hacer algunas precisiones sobre los temas que abordan los autores. La obra, en general, debió haber sido muy útil gracias a los índices que la completan; entre ellos uno de autores y traductores, de títulos, de anónimos y uno de las lenguas en la que están escritas las obras. Estas dos referencias, Nicolás Antonio y León Pinelo, de esta última en particular la edición considerablemente aumentada por González de Barcia y publicada en 1737,[53] estarán presentes en la mayoría de las obras que tratan de libros coloniales.

---

[52]. Antonio Rodríguez de León Pinelo, *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Náutica i Geográfica.* Por el licenciado Antonio de León, relator del supremo i real Consejo de las Indias. Con privilegio en Madrid, por Juan González, Año de MDCXXIX. 186 p. Apéndice.

[53]. Se trata de la edición que hizo Andrés González de Barcia del *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Naútica y Goegráfica. De Don Antonio de León Pinelo..., añadido y aumentado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias Orientales y Occidentales...* 3 tomos, Madrid, En la Oficina de

Los preludios de las bibliografías novohispanas

No obstante, los inicios de la bibliografía mexicana, señalaba el bibliógrafo michoacano Nicolás León, se podrían encontrar en las crónicas de las órdenes religiosas del siglo XVI, mismas que "a más de enumerar los escritores y escritos de sus respectivas congregaciones, señalaban las fuentes o autoridades en las que se apoyaban sus narraciones". Por otro lado, este autor hacía mención del poco aprecio a los estudios bibliográficos durante el siglo XVII, por ello, decía, no se habían conservado noticias de los impresos de entonces. En parte, las Gacetas suplían esta deficiencia, dando a conocer los libros que se publicaban, en dónde se vendían y, en ocasiones, su costo.[54]

Una ofensa dio pie a que Eguiara y Eguren escribiera su *Bibliotheca Mexicana* (1755). Para demostrar el alto nivel cultural existente en el virreinato, emprendió el registro de todos los autores novohispanos de los que tuvo noticia.

A Eguiara le siguió, después de setenta años, José Mariano Beristáin y Souza (1816), quien se propuso completar y mejorar a su predecesor. Algunos años más tarde, otros autores como Félix Osores (1827) y José Fernando Ramírez (1871) trataron, a su vez, de rectificar y adicionar a Beristáin, sin que llegaran a escribir una obra semejante.

Hubo algunos otros autores decimonónicos como Francisco del Paso y Troncoso, Lucas Alamán, Basilio Arrillaga y José María Luis Mora, quienes incursionaron en cuestiones bibliográficas sin que tampoco dejaran alguna bibliografía de considerable envergadura.

Antes de que García Icazbalceta publicara su bibliografía del siglo XVI (1886), varios catálogos de bibliotecas privadas como la del padre Agustín Fischer,

---

Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo, Año de 1737. Folio. García Icazbalceta cita este repertorio como "Pinelo-Barcia".

[54]. León, "La Bibliografía en México...", *op. cit.*

la de José María Andrade y la de José Fernando Ramírez se convirtieron en útiles instrumentos bibliográficos para el conocimiento de manuscritos e impresos antiguos mexicanos.[55]

Después de setenta años, la bibliografía mexicana dio un giro, entre la obra de Beristáin y la de García Icazbalceta, se dieron varios cambios. Para mediados del siglo XIX, García Icazbalceta abandonó la idea registrar de nuevo la totalidad de los autores novohispanos y delimitó su bibliografía a la descripción de los libros mexicanos publicados a partir del año de 1539, fecha de publicación del primer impreso novohispano del que se tiene noticia cierta, hasta terminar el siglo XVI. En este momento, se advierte el cambio del concepto de la "biblioteca de la totalidad" propuesto por Chartier para estudiar las bibliografías de los siglos XVI al XVIII, por el de una "biblioteca de la realidad", con libros cuya existencia conste de forma segura.

En gran parte, Icazbalceta había visto y conservaba la mayoría de los impresos descritos, estimados en más de 120. Aplicó el método bibliográfico del también bibliófilo Henry Harrise, y un estricto orden en su trabajo; clasificó cronológicamente los impresos e incluyó nutrida información de los mismos; dio más importancia a la descripción de los escritos que a la vida del autor; incluyó un índice, así como grabados y fotolitografías, las fuentes de su información y los precios actualizados de los libros, lo cual acercaba aún más al lector con impresos que parecían dotados de una realidad.

En México, el auge de las bibliografías se dio sobre todo a finales del siglo XIX, cuando varios estudiosos se dedicaron a inventariar la producción tipográfica mexicana. Después de la obra de García Icazbalceta, siguió en 1894 la de Vicente de P. Andrade, quien clasificó también cronológicamente casi 1 400 impresos del siglo XVII; inspirado en algunos bibliógrafos anteriores, especialmente en el

[55]. *Ibidem*, p. 41-45.

español Nicolás Antonio y en Eguiara y Eguren, siguió el método de García Icazbalceta. Se abocó únicamente a los impresos de una centuria, los ordenó por año de publicación e incluyó un índice de autores; la bibliografía de Andrade apareció en un grueso volumen *in cuarto*, a diferencia de la de García Icazbalceta que se publicó en un *in folio*, como la de Eguiara, la de Nicolás León y la de Medina.

Sólo ocho años después, en 1902, Nicolás León publicaba los primeros volúmenes de su bibliografía del siglo XVIII, en donde registró más de cuatro mil impresos mexicanos; en esta ocasión el autor optó por un sistema de clasificación alfabético que diferenció su obra del resto de las bibliografías mexicanas mencionadas.

Casi al mismo tiempo, el bibliógrafo chileno José Toribio Medina trabajaba en la compilación de más de 12 400 impresos mexicanos publicados a partir del establecimiento de la imprenta en México y hasta el año de 1821, obra que publicó entre 1908 y 1912. El concepto de una "biblioteca de la totalidad" toma de nuevo espacio en este tipo de trabajos, sólo que esta vez se combina con la concepción de una "biblioteca de la realidad", con indicaciones bibliográficas detalladas como testimonio de que la mayoría de los impresos habían estado ante sus ojos. Medina señalaba que procuró incluir únicamente aquellos impresos de los que pudo tener alguna certeza de su existencia o publicación; para ello también registró las numerosas fuentes que consultó.

En general, para los bibliógrafos novohispanos el modelo a seguir fue el de las bibliografías europeas. Eguiara y Beristáin adoptaron el nombre de 'Biblioteca' como lo hicieron los bibliógrafos franceses, italianos y españoles. También hay coincidencias en el formato, la mayoría son *in folios*, excepto la de Andrade. Sólo una, la de Eguiara, se escribió en latín, como las primeras bibliografías europeas. En todos los casos se trató de ambiciosas empresas en las que prevaleció el interés de

reunir en un sólo volumen todas las obras de acuerdo con un "principio director constante", según señala Besterman, para este caso fueron los impresos novohispanos de un periodo determinado.

En general, la finalidad de todos estos repertorios, nos dice Ernesto de la Torre, "que preparaban órdenes religiosas, instituciones y naciones destinadas a dar a conocer las nóminas de autores y sus obras, como demostración de un quehacer intelectual y espiritual no eran tampoco otra cosa sino muestras palpables de una acción civilizadora que identificaba a una comunidad."[56]

Pero veamos cuáles son las características de las primeras bibliografías mexicanas, quiénes las escribieron, a qué obedeció su realización, cuáles fueron las fuentes de los bibliógrafos, cuáles sus alcances, su estructura, las condiciones en que fueron publicadas; en fin, se trata de acercarnos a estas bibliografías novohispanas o historias de varones eruditos por medio de un análisis comparativo y crítico de su evolución, que nos permita entender y valorar su significado y aportación a la historia cultural.

[56]. Eguiara, *Historia de sabios..., op. cit.*, p. XXVI-XXVII.

II. LA *BIBLIOTHECA MEXICANA* DE JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN.[57]

Objetivo de Juan José de Eguiara y Eguren

A través de su *Bibliotheca mexicana,* Eguiara se propuso dar a conocer al mundo europeo no sólo la existencia de la cultura mexicana sino también su riqueza. En palabras del maestro Ernesto de la Torre, quien ha profundizado en este tema, Eguiara, "trató de desmentir la ignorancia y la calumnia europea de que nuestro continente era inmaduro y sus hombres incapaces de cualquier producción intelectual."[58] Entre los letrados novohispanos de la primera mitad del siglo XVIII había llegado la noticia de los juicios ofensivos del deán de Alicante, Manuel Martí,[59] acerca de la ignorancia que prevalecía en la Nueva España por la falta de

---

[57]. Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763) nació en México, sus padres Nicolás de Eguiara y Eguren y María de Elorriaga y Eguren eran originarios de Guipúzcoa, España, y avecindados en Nueva España. Juan José siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de San Ildefonso, cursó filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús. Obtuvo la canonjía lectoral de la Catedral de México. Estudió Artes, Filosofía y Teología en la Real y Pontificia Universidad. Llevó los cursos para graduarse de bachiller en Teología. Impartió cátedras de Retórica, Prima de Teología y Prima de Sagrada Escritura. Entre 1715 y 1716, obtuvo los grados de licenciado y doctor en Teología. En 1720, ingresó al Cabildo de la Metropolitana, primero como opositor a la canonjía lectoral, posteriormente obtuvo la magistralía en 1747. En 1751, lo nombraron obispo de Yucatán, designación que no aceptó con el argumento de encontrarse enfermo y dedicado a la *Bibliotheca Mexicana*. Se desempeñó como consiliario de la Universidad, examinador del Arzobispado, diputado de la Hacienda Real, calificador del Santo Oficio y rector de la Cofradía de Aranzazú. Autor de mas de 700 sermones y pláticas que predicó. *Cfr.* Millares Carlo, *Cuatro estudios..., op. cit.*, pp. 223-228; Torre Villar, "La Familia Eguiara y Eguren..., *op. cit.*, p. 195-202.

[58]. Eguiara, *Historia de sabios..., op. cit.*, p. XXII.

[59]. Manuel Martí se desempeñó como bibliotecario del cardenal José Saenz Aguirre, quien en 1684 le ordenó se hiciera cargo de la impresión de la *Bibliotheca hispana vetus...*, de su sobrino Nicolás Antonio. Eguiara leyó las *Cartas Latinas* que escribiera Martí, encontró en el libro 7, carta 16, los juicios en contra de Nueva España que utilizó el autor para persuadir al joven Antonio Carrillo de no estudiar en México, diciéndole: "¿Adónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto de letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o -para expresarme con mayor claridad- que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Más por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo". Después de leer esta carta Eguiara decidió iniciar su *Bibliotheca*. En una primera edición se publicaron las *Cartas Latinas* de Martí en latín: *Epistolarum libri XII: Accedit de*

maestros, discípulos, libros y bibliotecas en donde estudiar. La respuesta de los ofendidos criollos no se hizo esperar, pronto determinaron quién sería el caballero y cuál su arma para responder a semejante agravio, así lo refirió Eguiara:

> [...] habiendo consultado con amigos sobresalientes a la par por su inteligencia e ilustración, fue decidido que deberíamos lanzarnos a la empresa, consagrarle todos nuestros esfuerzos y, puesta en Dios la confianza, dar cima a la obra meditada, -una Bibliotheca mexicana- y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino.[60]

De esta forma, Eguiara se dio entonces a la tarea de registrar a todos los autores que o nacidos o avecindados en Nueva España, hubieran dejado algún escrito, para demostrar con la vida y obras de tantos escritores cuán infundada era la censura y cuál era el verdadero "nivel que la cultura criolla había alcanzado en el mundo hispanoamericano",[61] y alrededor de 1740 emprendió su *Bibliotheca Mexicana* o "historia de varones eruditos".[62]

Fuentes

Eguiara y Eguren ocupó las horas libres que le dejaban sus ocupaciones en la Universidad, o como examinador sinodal del Arzobispado, o como calificador del

---

Animo affectionibus liber. 3 v., Mantuae Carpentanorum, apud Joannem Stunicam, 1735. 8°. Una segunda edición es: Emmanuelis Martini, *Ecclesiae Alonensis Decani, Epistolarum libri duodecim. Accedit auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Majansio conscripta*. 2 v., Amstelodami, J. Wetstenium & G. Smith, MDCCXXXVIII. 4°. *Cfr.* Agustín Millares Carlo, *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca Mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1957. 187 p. (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 17) p. 33; Eguiara, *Biblioteca...*, versión española, *op. cit.*, v. 1, p. 50-51.

[60]. Eguiara, *Historia de sabios...*, *op. cit.*, p. XXVI.

[61]. *Ibidem*, p. XXII.

[62]. Medina señala que Eguiara inició este trabajo cerca de 1742, y para 1747 tenía registrados casi dos mil escritores. Por su parte, Fernández Valenzuela sostiene que fue en 1737 cuando la inició formalmente y para 1763 llevaba la mitad de la obra. No existe mucha diferencia entre una fecha y otra, por lo que debió haber sido alrededor de 1740. *Cfr.* Medina. *La Imprenta...*, *op. cit.*, t. I, p. ccxxxiv-ccxxxvii; Benjamín Fernández Valenzuela, "Prólogo". En: Eguiara, *Biblioteca...*, versión española, *op. cit.*, t. I, p. xi-xii.

Santo Oficio, cuando no como capellán, juez o diputado de la Real Hacienda, entre otras, para buscar noticias y datos en las más de quince librerías existentes entonces en la ciudad,[63] y en las bibliotecas de los conventos y colegios. Para ello, se dirigió a todas las órdenes religiosas, no sólo de la ciudad de México sino también de Puebla, Guatemala, Caracas y La Habana, entre otras. La información que obtuvo, en ocasiones, listados sumamente completos, en otras demasiado escuetos, podrían ser considerados entre los primitivos trabajos bibliográficos contemporáneos a nuestro autor.

En la refutación que hace Eguiara a Martí se refiere a estas numerosas bibliotecas en cuyos acervos se nutrían los estudiantes. Sobresalen la del Convento de San Agustín, la de los mercedarios, la de los carmelitas, la del Oratorio de San Felipe Neri, la de la Casa Profesa y del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, la del Colegio Mayor de Santa María y Todos Santos, la del Colegio Seminario de la Iglesia Metropolitana, la del Antiguo Colegio de San Ildefonso, entre otras varias abiertas al público y de menor tamaño y algunas formadas por particulares a las que tenía acceso.[64]

Convocó por medio de cartas a eclesiásticos, catedráticos y universitarios de la ciudad de México y de otros lugares para que contribuyeran con esta "causa pública y de tanta gloria a Dios", enviándole información de los escritores y sus obras, impresas o manuscritas, que hubieran nacido en América o en cualquiera otra región pero que, al menos, hubieran vivido ahí.

---

[63]. Por una memoria de personas que tenían librerías en el año de 1768 presentada a la Inquisición, se sabe que éstas llegaban a quince, las de José de Jáuregui, José Navarro, Manuel Cueto, Francisco Javier Torizes, Juan Soto Sánchez, Agustín Derhbe, José Andrade, Miguel de Ortigoza, Manuel Muñoz de Castañeda, José de Lagua, Miguel Cuento, José de Avila, Sebastián Sumoeta, Juan Chávez y Leonardo Malo. Ignacio Osorio Romero, *Historia de las Bibliotecas Novohispanas*. México, Secretaría de Educación Pública/Dirección General de Bibliotecas, 1986. 282 p., p. 121.

[64]. En el Prólogo X (*Anteloquio*) de la *Biblioteca*, Eguiara hace mención a las bibliotecas que consideraba más importantes. Entre las particulares está la que fundó en 1646 el obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza. De los conventos y colegios tanto de la capital como de Tlaxcala, Puebla, Guatemala, Oaxaca, Durango, Yucatán y La Habana. En Puebla, decíamos, la de San Juan y San Pablo fundada por Palafox y en Oaxaca la del Colegio de Sta. Cruz. *Cfr.* Eguiara, *Prólogos a la Biblioteca...*, *op. cit.*, p. 114-123.

Los datos solicitados eran: origen del autor, título del escrito en el idioma original, lugar de impresión, año y nombre del impresor, tamaño, tipo de texto y, en caso de ser manuscrito, la biblioteca o archivo en que se guardaba. En la mayoría de los casos la respuesta fue positiva, mas como no había reglas establecidas para este tipo de trabajo, o no siempre el que lo desempeñaba tenía conocimientos bibliográficos, los datos estaban incompletos. Con todo, esta ayuda fue esencial en la obra de Eguiara.[65]

Además, recibió respuesta de sus amigos y discípulos, entre ellos destaca la ayuda que le brindó Andrés de Arce y Miranda escribiendo para él *Noticias de los Escritores de la Nueva España*.[66] También le fueron de gran utilidad el *Catálogo de los Escritores Angelopolitanos* escrito por Diego Bermúdez de Castro[67] y el *Compendio del origen de la Provincia de N.P.S. Francisco...*, de fray José de Arlegui.[68]

---

[65]. Efraín Castro Morales, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus corresponsales*. Puebla, Ediciones Altiplano, 1961. 35 p., p. 13-14.

[66]. Andrés de Arce y Miranda, escritor, filósofo y teólogo poblano. Cursó cátedras de jurisprudencia, recibió el doctorado y examinó de abogado en la Audiencia. Fue cura de la iglesia de Santa Cruz de Puebla, maestrescuela y chantre de la misma. Murió en 1774. Autor, entre otras cosas de *Sermones varios*, los cuales fueron impresos en México en la Imprenta Nueva de la Bibliotheca Mexicana, de su amigo Eguiara, el año de 1755. Sin embargo no ha sido posible localizar información alguna referente a la impresión de las *Noticias...*, de las que se sirvió Eguiara. *Cfr.* Beristáin, *Biblioteca Hispano-americana...*, *op. cit.*, v. 2, p. 309-310. Medina, *La imprenta en México...*, *op. cit.*, tomo V, p. 26-227.

[67]. Diego Antonio Bermúdez de Castro, (1705?-1746) poblano, escribano real y notario mayor de la curia eclesiástica de Puebla. Estudió letras humanas en los colegios jesuitas. Entre sus varios escritos está además de el *Theatro Angelopolitano o historia de la ciudad de Puebla de los Angeles*, 1746 (Nicolás León lo publicó por vez primera en la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*, 1909), el *Catálogo de Escritores Angelopolitanos*. Este catálogo registra 157 escritores, fue el que consultó Eguiara; sin embargo, no aparece registrado en los repertorios bibliográficos disponibles, lo cual hace pensar que efectivamente nunca se publicó. Beristáin lo cita y refiere que el original estuvo en su poder. *Cfr.* Beristáin, *Biblioteca Hispano-americana...*, *op. cit.*, v. 1, p. 184-185; Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*. Introducción, compilación y notas Ernesto de la Torre Villar. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. 170 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 113), p. X-XVIII.

[68]. Fray José Arlegui, vasco de nacimiento, franciscano. Llegó a Zacatecas, en donde fue lector jubilado, rector de estudios, cronista provincial, calificador y comisario de la Inquisición y examinador de los Obispados de Durango y Michoacán. Autor de diversos elogios y sermones, entre sus escritos está *Tesoro Zacatecano para el lícito comercio del oro y de la plata...* La obra que señala Millares Carlo le sirvió a Eguiara, Beristáin y Medina la citan como *Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas*. México, Joseph Bernardo de Hogal, Ministro e impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno, 1737. Más tarde, en 1851, en México la reimprimió Ignacio Cumplido. *Cfr.* Medina *La imprenta en México...*, *op. cit.*, tomo IV, p. 439-440.

Desde Mérida, recibió la "Lista de los escritores de esta Provincia de Yucatán", que le envió Juan de Escobar y Llamas. El párroco de Sultepec, Felipe Neri de Apellanis y Torres, le proporcionó noticias bibliográficas e información de manuscritos que se guardaban en la parroquia.

En 1745, un año después de haber enviado a las provincias lejanas la invitación a participar en la formación de la *Bibliotheca Mexicana*, recibió respuesta desde Guatemala de José Valenzuela; asimismo el padre Antonio Arochena le remitió la "Relación de los principales escritores de esta Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco de Guatemala". Por otra parte, el dominico fray Juan González de Afonseca, rector de la Universidad de San Jerónimo de La Habana, le hizo llegar entre otras, la "Relación de los sujetos que han florecido y escrito en la ciudad de La Habana".

También tuvo noticias de los jesuitas del Colegio de Tepotzotlán; de la ciudad de Durango y del Colegio de San Bartolomé de Oaxaca, así como del Convento de San Francisco de Guadalajara, del Colegio de la Compañía de Jesús de Zacatecas y del Convento de San Francisco de San Luis Potosí.[69]

Consultó, especialmente, el *Enchiridion de Autores Americanos*, formado por el padre Francisco de la Rosa Figueroa, bibliotecario del convento de San Francisco de México, quien se lo prestó por seis meses, con lo que Eguiara, refirió de la Rosa, "se enriqueció de noticias que apreció mucho su doctitud y erudición".[70]

---

[69]. Castro Morales, *op. cit.*, p. 18-35.

[70]. Francisco de la Rosa Figueroa fue nombrado en 1747 bibliotecario de la librería del convento de San Francisco de México. Su labor consistió en organizar y poner al día el acervo que estaba en malas condiciones tanto físicas como de orden. Producto de su trabajo de varios años fue el *Diccionario bibliográfico alfabético e Indice sylabo repertorial de quantos libros sencillos existen en la librería de este convento de N.P.S. Francisco de México, ordenado con toda prolijidad y distinción así por títulos como por apellido de sus authores...* Trabajo que dividió en varias secciones: 1) *Diccionario bibliográfico alfabético...* 2) *Apéndice bibliográfico alphabético de nombres...*, 3) *Laurea Evangelica Americana concionatoria.* 4) *Diccionario alphabético de apellidos de predicadores.* Señala de la Rosa que el "Diccionario 4... solo es un Enchiridion breve en que respetando apellidos contenidos en el *Diccionario general* quise especificar en crédito del criollismo un synopsis bibliográfico de las obras y opúsculos que nuestros coregionales dieron a luz..." Según

Estos fueron, entre otros, los numerosos trabajos de autores mexicanos en los que se apoyó Eguiara.

Además de estas obras de origen americano, también recurrió a algunas europeas que ejercieron gran influencia en él como la de Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana...*[71] y, a semejanza de éste y otros bibliógrafos, incluyó en su repertorio tanto la producción publicada de cada autor como las obras manuscritas. Igualmente la *Biblioteca siciliana* de Antonin Mongitore,[72] le fue de gran utilidad además de las primitivas bibliografías ya mencionadas anteriormente de San Jerónimo, San Genadio y de Johann Tritheim.

Como se ha visto, Eguiara recibió respuesta positiva a su convocatoria para recabar la mayor información; sin embargo, por lo menos en cuanto a la redacción de su *Bibliotheca*, parece no haber recibido ayuda de ningún colaborador, tal como lo manifestó el mismo Eguiara. Al respecto, resulta poco acertada la tesis de Millares Carlo acerca de la posible ayuda que recibió Eguiara de un calígrafo o copista de los diferentes archivos y bibliotecas que visitaba y en donde era ampliamente conocido; ya que los volúmenes que revisé tienen la misma letra, en ocasiones se advierten señas de fatiga al escribir pero es la misma caligrafía, advirtiéndose solamente algunas correcciones posteriores.[73]

---

de la Rosa, la última parte de este volumen de 965 páginas fue el que consultó Eguiara. Existe en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional una copia en microfichas de este repertorio. *Cfr.* "Memoria en un cuerpo formada de todos los libros...", BN FR, *Archivo Franciscano*, caja 104 exp. 1449. Ms. fols. 1-2; Osorio Romero, *Historia de las Bibliotecas...*, *op. cit.*, p. 155-170.

[71]. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana sive Hispanorum...*, *op. cit.*, véase de la nota 47 a la 51.

[72]. Antonin Mongitore, *Bibliotheca sicula, sive de scriptoribus siculis qui tum vetera tum recentiora sae cula illustrarunt notitae locupletissimae.* 2 v., Palerme, 1708-1714. fol.

[73]. En efecto, en el manuscrito de la obra se pueden apreciar distintos tipos de letra como lo señaló Millares Carlo "...La escritura de ambos volúmenes es de manos de un calígrafo, pero presenta frecuentes enmiendas y adiciones de letra del autor." Sin embargo, los tres volumenes que revisé tienen la misma letra, en ocasiones se advierten señas de fatiga al escribir, por lo demás se observan solamente algunas correcciones y adiciones con otros tipos de letras que posiblemente sean de los poseedores de este manuscrito posteriores a Eguiara, entre ellos Beristáin, Ágreda, Vicente de P. Andrade y Genaro García. *Cfr.* Eguiara, *Biblioteca Mexicana...*, versión española..., *op. cit.*, p. 183. Y Millares Carlo, *Don Juan José..., op. cit.*, p. 150. Se revisó la copia del manuscrito que abarca las letras D a la J (3 v. fotocopia en BN *Bibliografía* B/015.72/EGU.b. MS)

Pero el acervo de su rica biblioteca fue uno más de los valiosos soportes a su trabajo. Eguiara la empezó a formar desde muy joven y gracias al disfrute de las capellanías que poseía, contaba con "826 obras con mil 141 tomos", superior en número a la de sus contemporáneos José Ignacio Bartolache y Antonio de Léon y Gama. A este respecto, Maxime Chevalier,[74] en su estudio y clasificación de algunas bibliotecas particulares españolas de los siglos XVI y XVII, afirma que la riqueza e importancia de una biblioteca puede conmensurarse si ésta tiene más de quinientos libros, y ofrece a sus lectores una pluralidad de materias, en la que estén comprendidas tanto las obras de teología, devoción, científicas, etc., así como las de esparcimiento.

En la biblioteca de Eguiara estaban representados autores como fray Baltasar de Medina, Ambrosio Calepino, Benito Jerónimo Feijóo, Lorenzo Boturini, Santiago de la Vorágine, Juan Luis Vives, Bernardo de Balbuena, entre muchos otros; libros en cuya temática predominaban las obras de teología, filosofía y literatura de acuerdo con la formación que tuvo Eguiara, primero en el Seminario, después en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en donde estudió filosofía y, más tarde, en la Real y Pontificia Universidad de México, en donde obtuvo los grados de bachiller en Artes y Teología, además del grado de doctor de Sagrada Teología.[75]

Método y plan de la obra

En el Prólogo XX de su *Bibliotheca*, Eguiara resaltaba algunos de los ejes principales que había tenido en cuenta para el desarrollo de su obra. Uno de los

---

[74]. Maxime Chevalier, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Ediciones Turner, 1976. 199 p., p. 38-39.

[75]. Al morir Juan José de Eguiara, su hermano Francisco elaboró una lista de los libros que había dejado el finado para presentarla al Tribunal de la Inquisición y así obtener la licencia necesaria para proceder al avalúo jurídico y remate de los libros, 12 marzo de 1763. (Ramo *Inquisición*, vol. 1032, fol. 20-29) *Cfr.* Ernesto de la Torre Villar, "Monumenta Eguiarense" En: Eguiara, *Biblioteca...*, versión española, *op. cit.*, p. 193-206; Osorio, *Historia de las Bibliotecas...*, *op. cit.*, p. 127-128.

primeros fue delimitarla geográficamente con el título de *Mexicana*, aunque incluyó autores nacidos en Venezuela con el argumento de que aún cuando:

> ...en lo demás pertenecen a la América meridional o peruana, están adscritos política y eclesiásticamente a la mexicana, por ser su diócesis una de las sufragáneas de la Iglesia de la Española o catedral de Santo Domingo. En cambio, dejaremos casi de lado la Carolina, la Virginia, la Nueva Inglaterra, la Luisiana y el Canadá o Nueva Francia, regiones dominadas por reyes extranjeros...[76]

De esta forma, Eguiara delimitó su recopilación, debido en parte al escaso conocimiento que tenía acerca de los autores de aquellas regiones y sus escritos, y porque su interés estaba en responder al agravio alicantino.

Otro de los puntos fue justificar la causa por la cual incluía en la *Bibliotheca* no sólo los autores americanos, sino también los que no lo fueran por nacimiento pero que hubieran vivido o estudiado en América y cuyos escritos formaban parte de la cultura novohispana. Para Eguiara, con antecedentes familiares vascos, los "españoles engendrados en América, -decía- traemos nuestro origen y estirpe de los nacidos en Europa, y de ellos aprendimos primeramente las letras y las ciencias", razón por la cual había de dar testimonio de su contribución al desarrollo intelectual. Para Eguiara, señala Ernesto de la Torre, la cultura mexicana se había integrado con los aportes de las civilizaciones precolombinas y las hispanoamericanas y gracias a la conjunción de estos aportes, intelectuales y espirituales, se había podido consolidar una "cultura y una nación".

Uno más de sus señalamientos preliminares tenía que ver con el propósito de Eguiara de excluir autores que, si bien habían escrito algo sobre América, nunca se avecindaron aquí, o sólo habían permanecido por cortas temporadas; a éstos los consideró únicamente como "huéspedes", entre ellos a fray Antonio de Remesal con

[76]. Millares Carlo, *Cuatro estudios..., op. cit.*, p. 349.

su *Historia general de las Indias...*, por lo que estos casos quedaron excluidos de la *Bibliotheca*.

De esta manera, Eguiara diferenció a los autores: a los nacidos en América e hijos de padres indios a quienes registró como "mexicanos". Uno de estos casos fue el de don Agustín de la Fuente, registrado como "mexicano de nacimiento, hijo de padres indios, nacido en el barrio de nuestra ciudad imperial hasta hoy llamado Tlatelolco..."; también don Antonio Valeriano, fue "mexicano de nacimiento, tuvo su cuna mecida en Azcapotzalco".[77]

A los avecindados en México, no importando su lugar de origen, los registró como "mexicanos por domicilio", entre ellos, a Benito Rinaldi que era "veneciano de nacimiento, natural de Brescia, mexicano por domicilio".[78] A algunos otros los señaló como "español de nacimiento y mexicano por domicilio", tal como se identificaba a don Baltasar de Tovar, quien era "español de nacimiento, mexicano por domicilio y oficio, que desempeñó en la Real Audiencia de la Nueva España..."[79] Pero en todos los casos tuvo el cuidado de destacar lo "mexicano". Así entonces, con estas precisiones consideraba Eguiara se hacía justicia a la identidad de los autores que de forma global había incluido en su *Bibliotheca Mexicana*. Sobre esta defensa de lo mexicano, Ernesto de la Torre señala que "Eguiara siempre fue fiel a sus orígenes. Se estimó como mexicano, como novohispano. Nunca dudó de su identidad, la ostentó orgullosamente, valoró sus dobles raíces y es uno de los pocos humanistas mexicanos que ha hecho la defensa más cálida de la herencia indiana en la sangre y la cultura mexicana".[80]

---

[77]. Eguiara se refiere a Antonio Valeriano, de quien decía "gozó de padres ilustres que se preciaban con la sangre que en sus venas llevaban de los emperadores de México..."; Eguiara, *Biblioteca...*, versión española, *op. cit.*, v. 2, p. 516-521 y 561-562.
[78]. *Ibidem*, p. 659.
[79]. *Ibidem*, p. 589-590.
[80]. Eguiara, *Historia de sabios..., op. cit.*, p. XV-XVI.

Por otra parte, Eguiara también siguió la línea de obras como la *Histoire littéraire de la France*, (1733-1763), escrita por los religiosos benedictinos de la Congregación de San Mauro, publicada en 12 volúmenes, en 4o., que también incluía autores no franceses.

En su plan de trabajo contempló, además, registrar algunos manuscritos y escritos breves para enriquecer la biografía de los autores, tal como lo habían hecho otros grandes bibliógrafos entre los que se contaba, una vez más, Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova...*, y los padres franceses Quétif y Echard en su obra sobre los *Escritores de la Orden de Predicadores...*[81] Su intención era presentar al mundo entero, especialmente al viejo mundo, a cuanto autor hubiera florecido en América a veces, no importando que sus escritos hubiesen sido breves o aparentemente de poco valor, lo principal era demostrar que sí los había.

Empero, entre sus planes no estuvo incluir todas las "novenas piadosas", mismas que se publicaban en grandes cantidades y, por lo tanto, su registro ocuparía un volumen aparte; con todo y que también formaban parte de la producción intelectual. La misma decisión tomó, más de un siglo después, el bibliógrafo Vicente de P. Andrade en el caso de la bibliografía del siglo XVII, ya que ocuparse de la descripción del elevado número de estas obritas piadosas que publicaron casi todos los impresores con mucho éxito, sobre todo durante los siglos XVII y XVIII, resultaría una tarea casi imposible. Aún, ahora, sería de gran utilidad la recopilación y estudio de este tipo de impresos como una forma más de enriquecer el registro de la producción tipográfica novohispana.

Eguiara, en cambio, resaltó los datos biográficos que tuvo a mano de la mayoría de los autores, a semejanza de los repertorios biobibliográficos que había consultado anteriormente; consideraba de suma importancia proporcionar esta

[81]. Jacobus Quétif y Jacobus Echard J., *Scriptores Ordinis Praedicatorum recensiti notisque historicis et criticis illustrati...* Inchoavit R.P. Jacobus Quétif...; absolvit R.P.F. Jacobus Echard. 2 v., Lutetiae, Parisiorum, apud J.B.C. Ballard et N. Simart, 1719-1721.

especie de retratos de los autores y resaltar sus cualidades para, de esta manera, refutar las críticas que había hecho el deán alicantino Manuel Martí acerca de la vida cultural en la Nueva España. Esta parte biográfica marcará una de las grandes diferencias de la obra de Eguiara con las bibliografías que se realizaron en el siglo XIX, a partir de García Icazbalceta.

En su aspiración de completar ese cuadro intelectual y bibliográfico novohispano, incluyó noticias de obras que habían sido expurgadas, porque así lo requería su trabajo histórico, recalcaba, sin que por ello tuviera la intención de contravenir las disposiciones respecto a este tipo de impresos que hubiera dictado el Tribunal del Santo Oficio, del cual Eguiara había sido calificador y conocía muy bien su funcionamiento.

Ciertamente, Eguiara planeó dejar acabada su *Bibliotheca*, cosa que no le fue posible debido a su precario estado de salud; pero consciente de que su trabajo no sería exhaustivo, apeló a las aportaciones de quienes tuvieran noticia de autores o impresos que hubieran escapado a su repertorio de varones eruditos, al que dedicó cuando menos los últimos veinte años de su vida. Setenta años más tarde José Mariano Beristáin y Souza retomaría el trabajo que inició Eguiara y Eguren.

La Imprenta de la Bibliotheca Mexicana

El mismo Eguiara imprimió su obra. Había solicitado al rey de España licencia para establecer una imprenta, la que le fue concedida, seguramente, "en atención a sus notorias circunstancias" de catedrático, canónigo y obispo electo de Yucatán. Eran pocas las imprentas establecidas en la ciudad de México capaces de sacar adelante impresiones de gran tamaño y con tipos especiales como los que requería Eguiara

para su obra.[82] Así, en 1744, junto con su hermano Manuel Joaquín, compró en España, por la cantidad de cuatro mil pesos, una imprenta completa "de todos sus caracteres, latinos, griegos y hebraicos, y demás arreos necesarios para poder desempeñar cualquier obra con toda perfección",[83] principalmente la *Bibliotheca Mexicana*, algunos otros de sus escritos, varios más de diferentes autores y numerosas reimpresiones de rosarios, novenas, devocionarios y otras obras piadosas.[84]

El maestro Ernesto de la Torre señala que ese material debió haber llegado a la ciudad de México "antes de 1753, estableciéndose en la calle de San Agustín [hoy Uruguay] primero y más tarde en la de las Capuchinas [hoy Venustiano Carranza]"; posteriormente, entre 1763 y 1767, estuvo ubicada en el Puente del Espíritu Santo [Bolívar].[85] En efecto, las primeras impresiones ejecutadas en la "Imprenta nueva de la Biblioteca Mexicana" corresponden al año de 1753.

La imprenta continuó trabajando aún después de la muerte de Eguiara, hasta el año de 1767, posiblemente bajo la dirección de algún familiar o impresor conocido, ya que su hermano Manuel Joaquín, con quien inició la empresa tipográfica, había fallecido anteriormente. En ese mismo año se registra, en el pie de imprenta de un escrito, el nombre del nuevo propietario, José de Jáuregui.[86]

---

[82]. Entre las imprentas más importantes estaban la de José Bernardo de Hogal, la de María de Ribera, las de las viudas de los hermanos Miguel y Francisco de Ribera Calderón y la del Antiguo Colegio de San Ildefonso. Había algunas más pequeñas que carecían del material necesario, por lo que sólo ejecutaban pequeñas impresiones que les permitían salir adelante económicamente. Fernández Valenzuela, *op. cit.*, p. xci.

[83]. Informe de José Antonio de Hogal..., sobre la licencia para poner una imprenta. México, 1785. Medina, *La Imprenta... op. cit.*, v. 8, p. 406-409.

[84]. Medina, *La Imprenta..., op. cit.*, v. 5, p. 186, 298, 300, 322, 323 y subsecuentes y v. 8, p. 406-407.

[85]. Este autor también nos refiere que la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana funcionó de 1753 a 1766 o 1767, cuando a la muerte de los hermanos Eguiara la compró José de Jáuregui, quien la trabajó posiblemente hasta 1774 o 1778 año en que murió. *Cfr.* Torre Villar, *Breve historia del libro..., op. cit.*, p. 119; "Monumenta Eguiarense", *op. cit.*, p. 447-449; Millares Carlo, *Don Juan José..., op. cit.*, p. 52.

[86]. Se trata de una reimpresión de la *Esclavitud nobilísima consagrada al culto de la Santísima Virgen María de Loreto venerada en su Capilla del Colegio de San Gregorio de la Compañía de Jesús, en la Ciudad de México*. Reimpresa en México, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana del Lic. D. Joseph de Jáuregui, calle de San Bernardo, 1767. (Medina, 5138)

En esta imprenta salió a la luz en 1755, ocho años antes de morir Eguiara, el primer y único volumen que se publicó de la *Bibliotheca*, dedicado a Fernando VI, y "Con las licencias necesarias"; incluía las letras A, B y C.[87] El manuscrito del resto de la obra, que alcanzó solamente hasta la letra J, se conservó en la Biblioteca Turriana,[88] donde después de varios años Beristáin consultó los artículos que dejó manuscritos Eguiara,[89] y aprovechó el acervo, en su carácter de superintendente de la misma, para llevar a cabo su obra.

Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, el manuscrito pasó a poder de José María de Agreda y Sánchez,[90] también bibliotecario de la Turriana, y de ahí al historiador Genaro García, cuya biblioteca se vendió en 1921, después de su

---

[87]. Fue el primer y único volumen publicado en vida del autor. El original que sirvió para la primera edición se conserva en el Fondo Reservado, Sección de *Manuscritos*, de la Biblioteca Nacional de México (*Ms*, 169/170 [44/45]). Los dos volúmenes, de 30 cms., están encuadernados en pergamino. Ostentan el *ex libris* de la Biblioteca Turriana y aparecen registrados en el catálogo de la misma. El primer volumen, sin portada, consta de 355 hojas sin numerar. Incluye la Dedicatoria, los *Anteloquia*, la *Protestatio Auctoris*, un Indice parcial por apellidos, que no está incluído en el volumen impreso ni en la edición española; el texto termina con la noticia de *Antonius de Millán*. El volumen segundo inicia con el nombre de *Antonius de Miranda et Villaizan* y termina con *Cosmas Borruel*. Consta de 402 hojas sin numerar. A decir de Millares Carlo "La escritura de ambos volúmenes es de mano de un calígrafo, pero presenta frecuentes enmiendas y adiciones de letra del autor". Millares Carlo, *Don Juan José..., op. cit.*, p. 150.

[88]. La Biblioteca Turriana, ubicada en la Catedral de México, se formó con el acervo que legó al morir el señor Luis Antonio de Torres, chantre de la Catedral, a sus sobrinos Cayetano y Luis Antonio de Torres Tuñón, ambos originarios de Panamá, quienes llegaron a la ciudad de México bajo la protección de su tío y ocuparon algunos empleos eclesiásticos y académicos. Lograron los Torres formar con los libros heredados y los propios una rica biblioteca de más de 6 mil volúmunes, la cual determinaron donarla, en 1787, a la Catedral de México al faltar ellos. El nombre que llevó la Biblioteca se debió al apellido de sus benefactores, mismos que se encargaron de organizarla y elaborar un catálogo. Este catálogo, *Bibliotheca Turriana sive catalogus Librorum pertinentium addd doctores D. Ludovicum, & D. Cajetanum Antonium de Torres frates praebendatos eclesiae mexicanae*. Romae, *MDCCLXI*. fol., 886 p., se localiza en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, *Ms*. 6412. La portada está impresa a dos tintas, el cuerpo del catálogo es un manuscrito, ordenado alfabéticamente por el apellido del autor o título, registra aproximadamente 12 299 impresos. Los fondos y el mobiliario de esta biblioteca pasaron a la Nacional de México. Osorio Romero, *op. cit.*, p. 245.

[89]. Agustín Millares Carlo. *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817). Noticia biográfica. La Biblioteca Hispanoamericana. Bibliografía de su autor. Testimonios*. Madrid-Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Florez, 1973. 117 p., (Monumenta Hispaniae Sacra, Subsidia: vol. III), p. 9.

[90] José María de Ágreda y Sánchez (1838-1916) se distinguió por su dedicación a los libros; formó una considerable biblioteca sobre México que se dispersó a su muerte. Se desempeñó como encargado de la Biblioteca Pública de la Catedral (Turriana), como subdirector de la Biblioteca Nacional y como bibliotecario del Museo Nacional. Fue un reconocido y erudito bibliógrafo, de él se decía "escribió mucho, por manos de otros", ya que no dejó obra publicada y el catálogo que realizó de su biblioteca se publicó parcialmente.

muerte, a la Biblioteca de la Universidad de Austin, en Texas, en donde actualmente se conserva el manuscrito.[91]

En la Biblioteca Nacional de México existen, además del manuscrito original del volumen impreso, una copia fotostática de los cuatro volúmenes que contienen la continuación del manuscrito original de la parte de la obra de Eguiara que no se publicó, es decir de la letra D a la J. Se trata de la fotocopia que, en 1928, mandó sacar Genaro Estrada, de los originales que se conservan en Austin, Texas, y que entonces fue a parar a los fondos de la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, sin que hoy se tenga noticia de ella. De esta fotocopia se sacó otra más para la Biblioteca Nacional de México en donde se encuentra.

Actualmente, sólo se puede consultar la copia de los tres últimos volúmenes que comprenden parte de la letra F hasta la J. Estos se dividen como sigue: el volumen número dos registra parte de la letra F (*Ferdinandus de Alva Ixtlilxochitl*) a la G (*Gregorius López*); el número tres, continúa con la G (*Gregorius López*) y termina con la J (*Joannes Carnero*) y el número cuatro, incluye la continuación de la letra J, desde *Joannes Carnero* hasta *Joannes de Ugarte*, que es el último registro que incluye la obra.[92]

---

[91]. De estos manuscritos, lo único que se ha publicado por separado, de acuerdo con Millares Carlo, son las noticias sobre sor Juana Inés de la Cruz (Juan José de Eguiara y Eguren, *Sor Juana Inés de la Cruz*. Advertencia y notas por Ermilo Abreu Gómez. México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1936. 21 p. (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas, 2); de Francisco Cervantes de Salazar Millares Carlo publicó: *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*. Publicadas con introducción, notas y apéndices. México, Antigua Librería Robredo, 1946 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 20, Apéndice III, p. 181-183); y de Juan Ruíz de Alarcón: "Eguiara y Ruíz de Alarcón", en: *Historia Mexicana*, v. 1, núm. 4, abr-jun. 1952, p. 617-620. Son cuatro volúmenes manuscritos, de 30.5 x 10 cms. El primer nombre que se registra es *Damianus Delgado* y el último *Joannes Ugarte*. *Cfr.* Millares Carlo. *Don Juan José..., op. cit.*, p. 38-39.

[92]. Esta fotocopia se puede consultar en la Biblioteca Nacional de México, Sección de *Bibliografía* (B/015.72/EGU.b./MS) El volumen dos lleva las hojas numeradas del 298 al 594. El tercero de la número 595 a la 891. El cuarto con los folios 892 al 1191a. Cabe aclarar que esta paginación no es la original, tal vez fue anotada posteriormente. El texto manuscrito a dos columnas, fue escrito por la misma persona pero como se mencionó se observan distintos tipos de letras. Los volúmenes a los que nos hemos referido ostentan el *Ex-libris* de Genaro García y sello de la Biblioteca de la Universidad de Texas, de donde se tomó la fotocopia, además del sello de la Secretaría de Hacienda de México y posteriormente los sellos de la Biblioteca Nacional. 3 v.

Características de la obra

Eguiara escribió la *Bibliotheca* en latín, a semejanza de las antiguas bibliografías, entre ellas la multicitada de Nicolás Antonio, y de muchos de los escritos eruditos y científicos del siglo XVIII, como una muestra de cultura universal y sin duda para dar un mayor alcance a su difusión. La ordenó alfabéticamente por el nombre de pila de autor, según la usanza medievalista, práctica que continuó en los inicios del siglo XVIII, y no por apellido como se haría actualmente, aunque no en todos los casos siguió esta forma, según veremos adelante. Además, imprimió su obra en tamaño *in folio*, como la mayoría de la bibliografías europeas de los siglo XVI y XVII.

En la redacción utilizó un estilo, en opinión de García Icazbalceta, de mal gusto y además "gongorizaba terriblemente, tanto en latín como en castellano", opinión que podría hacerse extensiva al grueso de los escritos de la época por el estilo barroco utilizado, un ejemplo de esto son algunos títulos, como el de la *Epístola sobre la santa vida, enaltecida por sus trabajos y feliz tránsito, del P. José María de Guevara,* escrita por Alfonso Calvo, la *Musa de las gracias en el sagrado Parnaso de España, o Compendio histórico de las nueve hermanas, insignes por su piedad y martirio, las santas Liberata y compañeras,* del franciscano español fray Alonso José Aranda y el *Sermón de la gloriosa Virgen y martyr Santa Barbara, Mistico tres superiormente ajustado con sus virtudes, laureolas, y singularidad, por las voces de la solfa...,* entre muchos más.[93] Eguiara buscó resaltar, no sin

[93]. Esto puede constatarse en los extensos y rebuscados títulos de los impresos del siglo XVII y principios del XVIII, un ejemplo es el que utilizó Miguel Contreras y Pacheco en su *Sermon de la gloriosa Virgen y martyr Santa Barbara, Mistico tres superiormente ajustado con sus virtudes, laureolas, y singularidad, por las voces de la solfa, que Declamó á onze de Diziembre en el Convento de Señor S. Bernardo Abad, custodia de purezas consagradas, Parayso de angelicas perfecciones con el nombre de MARIA en su aparicion de Guadalupe.* El Br. Don Migvel de Contreras y Pacheco, Abogado de la Real Audiencia, Predicador, y Confessor General, Sacristan mayor, y Capellan segundo del charitativo Collegio de Doncellas hidalgas, que sustenta, educa, y dota la Illustre Archi-Cofradia del SS. sacramento. Restituyelo de justicia á la famosa, grave, celebre capilla de la Metropolitana Iglesia, vniversidad nobilissima, Santuario de cultos, Militante Empireo, y á su insigne Maestro Antonio de Salazar, que á crecidos gastos de la Octava añaden prorateado entre si el costoso de su impression.

apasionamiento, la obra de cada uno de los autores, por lo que sus juicios acerca de algunos escritos carecían de objetividad, criticó García Icazbalceta.[94] No obstante esta opinión decimonónica, recientemente Ernesto de la Torre hace una firme defensa de la obra Eguiara con base en sus profundas investigaciones que ha realizado sobre este personaje y señala que el autor más que presentar perfiles hagiográficos y exaltaciones, ofrece "semblanzas reales de excelsos varones, pero de carne y hueso... [y] es ya [la *Bibliotheca mexicana*] un catálogo desacralizado, una nómina que no atiende al puro aspecto y valor religioso."[95] De ahí que, seguramente la obra de Eguiara, en su momento, fue conocida entre eclesiásticos y catedráticos debido, además, a la amplia convocatoria pública que hizo para participar en el proyecto.[96]

Dedicó su obra a su mecenas y patrono Fernando VI, rey de España, y como el resto de los autores de la época, incluyó la protesta de autor conforme a los Decretos vigentes de Urbano VIII, los cuales estipulaban que el autor no debía utilizar ningún calificativo como "santidad", "santa", "milagros", "mártir", "virgen", "reliquias" y otros semejantes, con la intención de validar o autorizar algo, porque esto sólo era atribución de la Iglesia.[97]

Conforme a las disposiciones de la Inquisición, la *Bibliotheca* de Eguiara obtuvo la aprobación de los jesuitas Juan Antonio de Oviedo, calificador del Santo Oficio y del padre Vicente López, censor del mismo, en cuyos pareceres se basaron tanto el virrey Francisco de Güemes y Horcasitas, como el vicario general del

---

México, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1695. ff. 1 a 18, en 4°. Andrade, *Ensayo bibliográfico..., op.cit.*, p. 627-628.

94. Joaquín García Icazbalceta, "Las Bibliotecas de Eguiara y de Beristáin". Discurso leído en la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, el 1° de octubre de 1878. [Publicado originalmente en *Memorias de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española*, I 1878] En: García Icazbalceta, *Obras*. México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1896. v.2, p. 119-146.

95. Eguiara, *Historia de sabios..., op. cit.* p. XXXV-XXXXVI.

96. Castro Morales, *op. cit.*, p. 20.

97. Los decretos fueron despachados el 13 de marzo de 1625, el 5 de junio de 1631 y el 26 de agosto de 1640. En las hagiografías impresas durante el siglo XVII invariablemente se encuentra la protesta del autor. *Cfr.* E. Rivas Mata, "...Gran cosa es el buen exemplo..." *Historias*, 31, oct. 1993-marzo 1994. p. 113-125.

arzobispado Francisco Xavier Gómez de Cervantes para otorgar las licencias respectivas, civil y eclesiástica, para la impresión de la obra.

El mismo padre jesuita Vicente López, dictaminador de la obra y amigo de Eguiara, escribió el prefacio que tituló "Diálogo Abrileño" porque a manera de diálogo entre dos amigos, uno belga y otro italiano, relata la historia que dio pie a la realización de la *Bibliotheca Mexicana* y su contenido.

Enseguida, Eguiara inició su obra con una amplia introducción en veinte partes o *Anteloquia* para explicar el motivo de su *Bibliotheca* y para presentar un extenso panorama de la cultura novohispana.[98] En la primera parte se refiere a la carta de Manuel Martí y a los juicios que éste emitió sobre la cultura en Nueva España; enseguida, a los códices y bibliotecas de los antiguos mexicanos, a su escritura, a los colegios y centros de enseñanza existentes, a los conocimientos que poseían en distintas ciencias, a los libros y las bibliotecas mexicanas, etc. Finalmente, expone sus argumentos, método y limitaciones de su obra.

Eguiara, también contempló incluir un índice a su obra, sin embargo, no lo concluyó. En el manuscrito del primer tomo, después de la protesta del autor, se localiza un índice parcial de autores, organizado de forma muy peculiar, por nombre de pila y dentro de cada apartado por apellido. Primero los "Alonso" y sus apellidos de la A a la Z y así sucesivamente; después el nombre de "Andrés", le sigue "Ángeles", los "Antonio" y termina con los "Agustín". Otra característica del índice es que está escrito en castellano, seguramente para ofrecer una opción más de consulta a los lectores que no dominaran el latín, o para quiénes desearan buscar a los autores por apellido, siempre y cuando conocieran el nombre de pila.[99]

---

[98]. Existen dos versiones españolas de esta amplia introducción, una realizada por Agustín Millares Carlo en 1944 y otra, por Benjamín Fernández Valenzuela, publicada en la versión española de la *Bibliotheca*, en 1986, a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Cfr.* Eguiara, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana...*, *op. cit.*; Eguiara, *Biblioteca...*, versión española, *op. cit.*, 1986. v. 1.

[99]. El índice se localiza entre las hojas 137 y 139 del primer tomo del manuscrito; no está incluido en la versión española que publicó la Universidad Nacional en 1986 y Millares Carlo sólo hace una escueta referencia al mismo.

El registro de los autores se inicia con el número 1 de la letra A, que corresponde a *Academia Mexicana*, y en la versión española es la "Universidad de México", en la que se formó Eguiara y tenía un gran aprecio porque, además, era "de donde hasta hoy dos siglos ha muy muchos escritores han brotado..."[100], mismos que menciona con sus respectivos escritos. Continúa -fuera de la letra A- con el Colegio de San Felipe Neri de México y los impresos publicados bajo el nombre del colegio, para después retomar la letra A con Alejandro Fabiano, Alejandro Gerardio y así sucesivamente. Termina el volumen con el número 780, correspondiente a F. Cosme Borruel, autor de *Syngrapha securior & pro ad diem accipienda utilior: Concio habita in supplicatione ad Christum Dominum e Cruce...*[101]

Conviene resaltar que si bien Eguiara siguió un orden alfabético por nombre de pila del autor, su obra no está compuesta únicamente por escuetas referencias de los escritores y sus textos sino, como se mencionó, una de las características de este repertorio es el énfasis que puso Eguiara en la vida y cualidades de los escritores. Por esta razón añadió abundante información relativa al personaje, como lugar de nacimiento, formación y cargos eclesiásticos o civiles, según el caso, y a su contexto histórico. De ahí que al hablar de la obra de Eguiara se mencione que la componen más de mil artículos con noticias de casi el mismo número de autores, incluidas, además de personajes civiles y eclesiásticos, algunas mujeres,[102] y no simples descripciones bibliográficas.

---

[100]. Eguiara, *Biblioteca*....., versión española, v. 1, p. 203.

[101]. F. Cosme Borruel. *Syngrapha securior & pro ad diem accipienda utilior: Concio habita in supplications ad Christum Dominum e Cruce pendentem pro Hispanorum Regum felicitate a Zacatecanis celebrata*. Mexici, Typis Josephi Bernardi de Hogal, 1728. In quarto. El texto originalmente se publicó en español con el título de: *La libranza mas segura, y más puntualmente cobrada. Sermón de rogativa, que en el día veinte de junio, último del novenario, que se hizo en la ilustre y leal Ciudad de Zacatecas a la Soberana y Milagrosa imagen de Cristo Señor nuestro Crucificado que se venera en su iglesia parroquial, por la salud de nuestros Católicos Reyes, felices sucesos de la Monarquía y la más pronta y próspera conducción de las Embarcaciones de España*. México, Joseph Bernardo de Hogal, 1728. 4°

[102]. Mujeres que se distinguieron en las letras, no siempre religiosas, entre ellas están doña Ana María del Costado de Cristo (Eguiara, núm. 219) y la poetisa doña Ana María González de Zúñiga (Eguiara, núm. 220) Eguiara, *Biblioteca*..., versión española, *op. cit.*, v. 1, p. 363-365.

Una vez que hacía la relación biográfica del personaje, registraba el título de sus escritos incluyendo, en ocasiones, el lugar, el año de publicación y el formato de los mismos; en el caso de tratarse de manuscritos, así lo asentaba. El hecho de que no en todos los casos incluyera los datos completos, se debió a que Eguiara no siempre tuvo en sus manos el impreso y la información la recibió incompleta por parte de su informante. Aún cuando, como se dijo, en la convocatoria que hizo a las distintas instituciones para participar en la *Bibliotheca*, les pedía que le comunicaran los datos completos, como el nombre del autor, el lugar de origen, el título de la obra, el idioma y tipo de escrito o manuscrito; en el primer caso, solicitaba el lugar de edición, así como el nombre del impresor, el formato, la signatura y, si se trataba de un manuscrito, el archivo en el que se encontraba. Por todos estos requerimientos, se deduce que la intención de Eguiara fue presentar una obra mucho más completa; pero, la magnitud de la empresa, aunado a su delicado estado de salud, se lo impidió.

Con todo, gracias a esta información que proporciona es posible tener una idea de la vasta temática de los impresos y manuscritos novohispanos. De esta manera se sabe que se producían obras sobre teología tanto escolástica como moral y mística; medicina, botánica, cirugía, anatomía, historia, filosofía, retórica, gramática y humanidades, derecho, literatura, poesía, etc.

Ediciones

Después de la edición mencionada de 1755, en latín, no fue sino en 1986 cuando la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la primera versión española.[103]

[103]. Juan B. Iguíniz, refiere que alrededor de 1945 existió una iniciativa del Banco de México para editar la versión castellana de la obra completa de Eguiara, es decir, aparte del único volumen impreso, los manuscritos con la continuación. La traducción al castellano la había hecho Atenógenes Santa María, sin embargo, se desconoce la razón por la que el proyecto no se llevó a cabo. Juan B. Iguíniz, *Disquisiciones bibliográficas.*

Esta edición se proyectó en cinco volúmenes; en el primero, se incluye la versión latina facsimilar del volumen impreso en 1755. El segundo, contiene un prólogo de Benjamín Fernández Valenzuela, autor de la versión española, y un extenso estudio preliminar con notas, apéndices e índices de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda y, finalmente, la versión española del inicio del catálogo, con la letra A.[104]

El tercero, incluye un retrato de Juan José de Eguiara y Eguren en su madurez, y comprende la continuación de la versión española, con el final de la letra A y las letras B y C, para terminar, igual que el original, con la referencia de Cosme Borruel.

En el cuarto, se debía incluir la versión española del manuscrito inédito que contiene las letras D a la J, sin embargo, a la fecha este volumen no se ha publicado. El quinto, también ya publicado, comprende los apéndices documentales con el subtítulo de "Monumenta Eguiarense", preparado por Ernesto de la Torre Villar. Especialmente este último volumen nos ofrece información muy amplia acerca de la vida y obra en general de don Juan José de Eguiara y Eguren.

Balance

Con su *Bibliotheca,* uno de los grandes méritos de Eguiara, fue iniciar una enorme empresa difícil de acometer por una sola persona, a la que se ha llamado "el primer catálogo biográfico de escritores mexicanos", y que sirvió de base a los repertorios bibliográficos subsiguientes.

Autores, libros, bibliotecas, artes gráficas. Segunda Serie. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 228 p., p. 77.

[104]. Juan José de Eguiara y Eguren, *Biblioteca Mexicana*. Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela. Estudio preliminar, notas, apéndices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. 5 v. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986.

Eguiara, más que Beristáin, y a diferencia de García Icazbalceta, Andrade, León y Medina, puso mayor énfasis en la vida y virtudes de los literatos, en su formación y en resaltar lo "mexicano", más que en la descripción exacta de los escritos. Benjamín Fernández Valenzuela en su *Prólogo* a la versión española de la *Bibliotheca* lo justifica de la siguiente manera: "quien pretende loar la gloria de un pueblo, debe comenzar por hacer presentes las virtudes de los antepasados, que son el cimiento de una nación y la prevalencia de la misma..."[105] De esta forma se entiende que Eguiara hiciera una presentación detallada de cada uno de los personajes que se distinguieron en las letras y aportaron a México sus ingenios. Eguiara consultó varios de los repertorios europeos, testimonios tangibles de una cultura, ¿por qué la Nueva España no podía tener el propio? Hasta entonces, no existía una obra de esas características, sobre todo realizada por un "mexicano" erudito en donde se diera cuenta de la intensa producción intelectual novohispana.

De esta manera, Eguiara realizó su obra a semejanza de las existentes en países como Inglaterra, Francia, Italia y España, especialmente de este último, la de Nicolás Antonio, con un método mucho más definido que los repertorios hasta entonces conocidos en Nueva España. En este sentido, la obra de Eguiara constituyó el arranque formal de la elaboración de las bibliografías.

Es indudable la trascendencia de la obra de Eguiara, a pesar de las críticas de los bibliógrafos decimonónicos, como fue el haber sido escrita en latín lo que dificultaba su consulta y difusión y el haber sido ordenada por nombre de autor y no por apellido, para evitar frecuentes confusiones. No obstante, debemos tener presente que, como ya se mencionó, durante la época en la que fue escrita, todavía era el latín la lengua que prevalecía en los medios académicos y era a los individuos de estos medios a quienes estaba dirigida especialmente.

---

[105]. *Ibidem*, Prólogo..., p. xxx-xxxiv.

Pero esto también tuvo su razón de ser, en el hecho de que las antiguas bibliografías europeas fueron escritas en la lengua culta, prototipo que siguió Eguiara. Además, tuvo particular interés en emular dicho modelo porque las críticas acerca de la vida cultural americana venían de Europa, concretamente de España, por lo que este varón erudito se empeñara en dar respuesta a sus "enemigos" con las mismas armas.

Por otra parte, la crítica más fuerte se refiere a la traducción de los títulos de los impresos del castellano al latín, lo cual a menudo los desfigura y dificulta o impide su identificación. Esto con relación a los comentarios que hizo García Icazbalceta a la obra de Eguiara, sobre todo cuando en el siglo XIX el latín había caído en desuso. En cuanto a los títulos, también a Beristáin se le critica por no haberlos registrado completos.[106] En cambio, tuvo Eguiara un gran acierto al señalar en cada uno de los más de mil artículos que componen su trabajo, las fuentes de sus noticias, gracias a lo cual se puede reconstruir la información.

Por otra parte, tiene la obra un carácter apologético, como lo tuvieron otras obras similares en las que se resaltaban las virtudes de los personajes, entre ellas la *Americana Thebaida* de Fr. Matías de Escobar,[107] y por ello en ocasiones se aleja de la realidad, no obstante, como se dijo, su importancia es indudable y una de sus mayores contribuciones fue poner la primera piedra en el largo y fructífero trabajo bibliográfico posterior.

---

[106]. García Icazbalceta, "Las Bibliotecas...," *op. cit.*, p.52.

[107]. Matías de Escobar, *Americana Thebaida; Vitas patrum de los Religiosos hermitaños de nuestro Padre San Agustín de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*. Morelia, Escuela de Artes, 1890. 169 p. Nicolás León empezó a publicar esta obra en los *Anales del Museo Michoacano*, se imprimieron 193 páginas y el resto quedó pendiente. Más tarde lo publicó el R.P. Fr. Manuel de los Angeles Castro bajo el título de *Americana Thebaida.* (Ms. del siglo XVII. Con un apéndice de documentos inéditos, notas y observaciones por el Dr. Nicolás León. México, Imp. Victoria, 1924, 4°, XLVIII, 897 p. *Cfr.* Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano americano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días, con el valor comercial de todos los artículos descritos*. 7 v., Barcelona, España, Librería Anticuaria, 1923-1927. v. 5, p. 98; Bernal, *Correspondencia... op. cit.*, p. 185.

Además, la obra de Eguiara respondió a su tiempo, así como a los principios, la formación y al amor del autor por su patria; enjuiciarlo con una óptica distinta a la de la época en que vivió resultaría muy poco acertado. Por ahora sólo se pretendió resaltar su importancia en el quehacer bibliográfico novohispano, sobre todo porque el afán de mejorarla dio pie a otros trabajos como el de Beristáin; y si bien ambos resaltan el aspecto biográfico de los autores por encima de la descripción bibliográfica de las obras, su consulta es imprescindible para la investigación bibliográfica actual.

III. LA *BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA SEPTENTRIONAL* DE JOSÉ MARIANO BERISTÁIN Y SOUZA.[108]

Objetivo de Beristáin y Souza

José Mariano Beristáin y Souza, al escribir su *Biblioteca* a principios del siglo XIX, tuvo como principales objetivos demostrar la obra cultural que había realizado España en América y probar que la Nueva España ya no estaba en la misma situación de "barbarie" en la que suponían algunos europeos se encontraba antes de la llegada de los españoles; de ahí su interés por dar "noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito"; es de señalar la semejanza del título, además del contenido, entre la obra de Beristáin con la de Eguiara. De esta manera, tal como lo había planeado Eguiara más de sesenta años antes, Beristáin se proponía dar a conocer a muchos eruditos europeos, como Martí, Pauw,[109] Raynal,[110] Robertson[111] y otros, la considerable producción literaria existente en Nueva España misma que menospreciaban o desconocían por completo.

---

[108]. José Mariano Beristáin y Souza, (1756-1817). Nació en Puebla, donde estudió como becario en los Colegios de San Jerónimo y de San Juan. En 1772 ya era bachiller en Filosofía por la Universidad de México. Se transladó a Valencia como parte del séquito de Francisco Fabián y Fuero, obispo de Puebla transferido a dicho arzobispado. En la Universidad de Valencia recibió los grados de bachiller y de doctor en Teología. En Valladolid, España, obtuvo la canongía magistral del Cabildo de la Catedral; también obtuvo la cátedra de Instituciones Teológicas de la Universidad de esa ciudad. Después de impartir varias cátedras en España, regresó a México en 1790 y un año después se ordenó como presbítero. En 1794 fue nombrado por el rey para una canonjía de la Metropolitana de México. En 1810, fue presentado a la dignidad de arcediano, en 1813 ascendido a deán. En 1815, cuando predicaba el *Sermón del Domingo de Ramos* en la Catedral de México sufrió un accidente y cayó del púlpito, ya no se recuperó de esto y falleció en 1817, en la Ciudad de México. Millares Carlo, *Cuatro estudios..., op. cit.*, p. 339-343.

[109]. Cornelius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les américains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine.* 3 v., Berlín, George Jacques Decker, 1770.

[110]. Guillaume Thomas François Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes.* Genève, Jean Leonard Pellet, 1780. v.

[111]. William Robertson, *The history of America.* 2 v., London, W. Strahan, 1777.

Su objetivo difiere significativamente con el de Eguiara en tanto que se empeña en demostrar la obra cultural de España en América por encima de la aportación cultural de los criollos como lo hizo Eguiara. No obstante, en los dos casos es palpable la relación existente entre la producción bibliográfica y cultura.

Por otro lado, ante los movimientos independentistas y la visión de una América tiranizada por los españoles, Beristáin quería convencer a los grupos rebeldes de la aportación cultural que habían hecho muchos de estos peninsulares, por lo que no se le podía sentenciar de tirano, decía, a "un gobierno que ha erigido y dotado tantos establecimientos liberales, protegido a tantos literatos y premiado y honrado a tantos obispos, canónigos, doctores, maestros y letrados".[112] Como sucede con la de Eguiara, ésta también es una obra política y apologética pero, en este caso, a favor de España.

Beristáin, quien se consideraba "español americano",[113] nació en Puebla y se formó en España, no era simpatizante del movimiento de independencia y se dedicó a escribir sermones contrarios a éste. Su posición reaccionaria lo llevó a pronunciar un discurso, el domingo de Ramos de 1815, el cual propició la ira de algunos oyentes en el momento que se refería al "Apóstata Hidalgo, al Judas de la Nueva España, al Barrabás de la América..." Esto motivó que fuera "acometido el autor de un insulto, que lo derribó en el púlpito", caída de la cual nunca se repuso.[114] Pero consideró, sobre todo, que su mejor arma en contra de los rebeldes era dar a conocer su *Biblioteca Hispano-americana Septentrional.* De nuevo se observa cómo la cultura es usada como un escudo que identifica y como arma política.

---

[112]. Beristáin, *Biblioteca...*, "Discurso apologético de la liberalidad del gobierno español en sus Américas, que sirve de prólogo a la Biblioteca Hispano-americana Septentrional". *op. cit.*, v. 1, p. VIII.

[113]. *Ibidem*, v. 1, p. XVI.

[114]. José Mariano Beristáin y Souza, *Discurso para el Domingo de Ramos* [19 de marzo] *del año de 1815, pronunciado en la Metropolitana de México, por J.M.B., deán de la misma.* México, Impreso en la Oficina de Benavente, con permiso superior, 1815. (4), 14, (3) p. 14 cms. BN FR (Misc. v. 312) LAF. 312

Fuentes

Beristáin trabajó durante veinte años en su obra. Su principal fuente fue el trabajo de Eguiara, que retomó en su totalidad. Además, utilizó otros repertorios a los que también había recurrido Eguiara, como los menologios y crónicas de distintas órdenes religiosas, los de jesuitas, franciscanos, etc., precursores de las bibliografías propiamente dichas. Entre ellos, el *Menologio franciscano de los varones más señalados...*, de Agustín de Vetancurt,[115] la *Historia de la fundación..., de la Provincia de Santiago...*, de Agustín Dávila Padilla,[116] la *Crónica de la Santa Provincia de San Diego...*, de Baltasar de Medina,[117] la *Palestra historial de virtudes y exemplares apostólicos...*, de Francisco de Burgoa,[118] y algunas otras biografías de autores novohispanos.[119]

De la misma forma consultó las grandes bibliografías europeas, entre las que se contaron la de Conrad Gesner mencionada anteriormente y la *Bibliotheca Hispana*,[120] de Nicolás Antonio también citada, el *Epítome...*, de Antonio de León Pinelo, y varias más que, como se mencionó, habían sido fuentes de Eguiara.

Asimismo, Beristáin dice que recopiló información en las librerías existentes en México "que pasan de diez y seis, y las de San Ángel, San Joaquín, Texcoco,

---

[115]. Fray Agustín de Vetancurt, *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Quarta parte del Teatro Mexicano de los sucesos religiosos.* México, María de Benavides, Viuda de Juan de Ribera, 1697. Contiene el *Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación Evangelica, en su vida, y muerte ilustraron la Provincia de el Santo Evangelio de México.*

[116]. Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de la Nueva España.* Madrid, Pedro Madrigal, 1596.

[117]. Baltasar de Medina, *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México, de religiosos descalços de N.P.S. Francisco en la Nueva España.* México, Juan de Ribera, 1682.

[118]. Francisco de Burgoa, *Palestra historial de virtudes y exemplares Apostólicos. Fundada del zelo de insignes Heroes de la Sagrada Orden de Predicadores en este Nuevo Mundo de la America en las Indias Occidentales.* México, Juan Ruíz, 1670.

[119]. Una lista detallada de otros repertorios bibliográficos que consultó Beristáin, como el de Pinelo-Barcia, Alegre, etc. pueden consultarse en Millares Carlo, *Cuatro estudios..., op. cit.*, p. 351-357.

[120]. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana... op. cit.* Véase notas 47 a 51.

Tacubaya, Churubusco, San Agustín de las Cuevas, Tepotzotlán y Querétaro",[121] y pidió noticias a sus amigos de Puebla, Guadalajara, Valladolid. Del mismo modo, acudió a los archivos en busca de información. En la medida de sus posibilidades, adquirió con libreros o amigos, por compra o donación, algunos manuscritos o impresos de diferentes autores; de esta manera recopiló durante veinte años toda la información a su alcance.[122]

No obstante, la *Bibliotheca* de Eguiara fue la pauta para que Beristáin emprendiera su trabajo. Es importante resaltar que entre estas dos obras se advierte continuidad en la consulta de las fuentes y en los modelos de trabajo, a pesar de la diferencia de años que media entre una y otra.

Método y plan de la obra

En efecto, Beristáin había leído durante su estadía en España la obra inconclusa de Eguiara, misma que le despertó gran interés y deseos de continuarla; así, en 1794, siendo canónigo de la Catedral Metropolitana de México determinó investigar el paradero de los manuscritos de Eguiara y continuar la obra.

Sin embargo, refería Beristáin en el discurso que sirve de prólogo a su obra:

> Desesperanzado, pues, el año de [17]96 de hallar manuscrita la continuación de la *Bibliotheca Mexicana* impresa, resolví emprender la

[121]. Beristáin, *op. cit.*..., "Discurso apologético...," v. 1, p. II. El autor se refiere aquí tanto a las librerías de la ciudad citadas anteriormente en la nota 63, como a las bibliotecas de los conventos. Recuérdese que también se llamaba Librerías a las Bibliotecas de los conventos y colegios. Las de San Angel, San Joaquín (Tacuba) y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan) pertenecían a los conventos carmelitas del mismo nombre. La de Tepotzotlán, al ex Colegio jesuita de ese lugar. La de Texcoco se refiere a la del convento franciscano de San Antonio de Texcoco, que contaba con un acervo de 348 libros. La de Querétaro podría ser la del convento franciscano de Propaganda Fide de Santa Cruz de Querétaro. *Cfr.* Osorio Romero, *op. cit.*; Elvira C. Quintero García, [*et al.*], *Catálogo de la Biblioteca del Colegio de los Carmelitas Descalzos de San Joaquín de Tacuba, México.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991. 93 p., (Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Colección Fuentes), p. 13.

[122]. *Cfr.* Millares Carlo, *Cuatro estudios..., op. cit.*, p. 346-351. Y del mismo autor *Don José Mariano Beristáin de Souza..., op. cit.*

> formación de esta mía, bajo otro plan y método que la de Eguiara; y registré para ello todas las historias de América, todas las crónicas generales de las órdenes religiosas y las particulares de las Provincias de la Nueva España y distritos de los Arzobispados y Sufragáneos de Santo Domingo, México y Guatemala; porque mis fuerzas no me permitían extenderme a la América meridional...[123]

A pesar de estos planes, Beristáin abarcó con su obra un campo geográfico tan amplio como lo hizo Eguiara con su *Bibliotheca Mexicana* y lo copió casi en todo; así, en la *Biblioteca hispano-americana Septentrional* figuran "escritores nacidos en Bogotá, Caracas, Guatemala, Honduras, La Habana y Puerto Rico, o que oriundos de Europa, particularmente de España, o incluso de Sudamérica...", siempre que hubieran escrito algo sobre América.[124]

Sus planes también incluían cambiar el estilo "hinchado" que había utilizado Eguiara, así como el método "difuso", sin comprender que la finalidad y la época de ambos eran distintas. Para ello, evitó detenerse demasiado en las virtudes de los autores y hacer mención de los manuscritos, sólo cuando "su número fuera muy considerable, estuviesen en idiomas de los indios, o constase de su paradero, o hubiese el autor publicado o escrito otros opúsculos más interesantes".[125]

En efecto, Beristáin no se detuvo en estos asuntos como Eguiara, el volumen de la obra -casi 4 mil autores- no se lo hubiera permitido; así, la cantidad de noticias demeritó la calidad de las mismas. Pero, por otra parte, tampoco se advierte en Beristáin la claridad y consistencia que tuvo Eguiara para llevar a cabo su obra; lo que posiblemente explique la brevedad e irregularidad de la información que proporciona Beristáin en cada registro.

Su intención fue recopilar el mayor número de autores, como él mismo señalaba, "Mi Biblioteca no es selecta, sino histórica y universal y todo debe

---

[123]. A fines de 1815, cuando ya estaba acabada su obra, Beristáin pudo consultar los manuscritos de Eguiara, al menos así lo aseguraba él. Beristáin, *op. cit.*, "Discurso apologético...," v. 1, p. II.
[124]. *Ibidem.*
[125]. *Ibidem*, v. 1, p. III.

ponerse en ella, y así encierra mucho bueno, mucho malo, mucho mediano y bastante selecto y muy apreciable".[126] Como era natural, Beristáin comprendió que su obra no podía ser exhaustiva ni perfecta e, invitaba a "otras plumas" a enmendarla y concluirla. Labor que retomarían, después de varios años, algunos bibliógrafos utilizando métodos muy distintos.

Sin embargo, estas dos *Bibliotecas*, la de Eguiara y la de Beristáin, son las que más resaltan las vidas de los autores y no así las cuestiones bibliográficas, como sucedió con los repertorios subsecuentes cuya finalidad ya no fue recopilar en un repertorio toda la obra cultural novohispana.

Características

Beristáin le dio a su material un orden distinto al de Eguiara. En principio, consideró conveniente escribirlo en castellano para, de esta manera, hacerlo accesible a un mayor número de personas y no "privar a mil españoles de leer en castellano la noticia de sus literatos...";[127] especialmente cuando, a principios del siglo XIX, el uso del latín había disminuido notoriamente, tanto en el medio eclesiástico como en el académico.

En segundo lugar, registró a los autores por orden alfabético de apellido resaltándolo tipográficamente con mayúsculas, aunque en la mayoría de los casos, empleó como entrada el segundo apellido por ser el más conocido; un ejemplo fue Alvaro Gómez de Abaunza, alfabetizado por Abaunza y no por Gómez,[128] seguido

---

[126]. *Ibidem*, v. 1, p. XVII.

[127]. *Ibidem*, v. 1, p. III.

[128]. Varios son los autores que Beristáin alfabetizó por el segundo apellido por el cual consideró podrían ser mejor conocidos; con el mismo fin en otros casos incluía alguna referencia como: "ALBORNOZ (D. Bartolomé Frías de Albornoz) véase FRIAS", y como GOMEZ (Illmo. D. José. Véase PARRA" (José Gómez de la Parra). *Ibidem*, p. 41, v. 2 p. 43.

del nombre de pila entre paréntesis y la abreviatura pertinente cuando se trataba de algún fraile.

Además, incluyó los datos biográficos de cerca de cuatro mil autores, como fecha de nacimiento y muerte, preparación y "empleos eclesiásticos y religiosos...", para resaltar la importancia de los personajes; enseguida, los títulos de sus escritos, no siempre completos, como ya lo mencionaba García Icazbalceta, y en ocasiones, los datos sobre su lugar y fecha de impresión y la abreviatura "Imp.", para distinguirlos de los manuscritos. Como se vio, sólo en algunos casos consideró necesario hacer mención de éstos últimos, señalándolos con la abreviatura "MS".

En el primer volumen, de 540 páginas, el cual abarca de la letra A a la F (de Diego José Abad a F.V. [sic] autor de *Disertación sobre la inoculación de las viruelas...*), el autor dedicó su obra a Fernando Séptimo, Rey de España, e incluyó asimismo, a manera de introducción, su "Discurso Apologético". En este discurso expuso los motivos mencionados que lo llevaron a escribirla, así como su método de trabajo y sus fuentes de consulta.

A continuación van las censuras de Manuel Mercadillo, catedrático y examinador sinodal del arzobispado y calificador del Santo Oficio, y de Matías Monteagudo, catedrático, canónigo e inquisidor honorario. En seguida están las licencias civil y eclesiástica, requisito necesario todavía en esa época para cualquier impreso, otorgadas en 1816 por el virrey de Nueva España Juan Ruiz de Apodaca y por el arzobispo de México Pedro José de Fonte. Cabe mencionar que esta estructura es semejante a la que empleó Eguiara en el desarrollo de su repertorio; como puede verse, los dos autores difieren en sus objetivos pero tienen puntos coincidentes: fuentes, modelos y estructura; lo que les da continuidad.

Asimismo, habrá que resaltar el hecho de que la obra de Beristáin se empezó a publicar en plena Guerra de independencia; por este motivo y porque el autor falleció en 1817, la publicación se retrasó. Así, en el segundo volumen, de 525

páginas, impreso en 1819, se anuncia que contiene de las letra G (José Gabalda) a la R; sin embargo el último autor registrado es Manuel Quirós y Camposagrado.[129] Asimismo contiene una nota del editor, sobrino de Beristáin, en la que avisa al público su responsabilidad editorial a partir del pliego cuarenta y cinco del primer volumen. El tercero, con 366 páginas y publicado en 1821, comprende efectivamente de la letra R a la Z (de Andrés Diez Rábago a Santiago Zurricaldai), sin incluir ningún índice ni tampoco los anónimos. A propósito, como se dijo, en estos últimos nombres se puede observar cómo Beristáin no siempre alfabetizó a los autores por el primer apellido, en ocasiones por el segundo, si por éste era mejor conocido.

La *Biblioteca* de Beristáin refleja, por un lado, al igual que otros repertorios bibliográficos de esa época, la temática predominantemente religiosa que permeó a lo largo de la colonia. Así, tenemos que las oraciones, los devocionarios, las obras de teología, de filosofía moral, los panegíricos, las hagiografías y los sermones, algunos de ellos políticos, ocupan un alto porcentaje de los impresos. En menor número tenemos las obras de historia, de literatura, de jurisprudencia, de ciencias, de geografía, y de derecho canónico. No faltan los decretos y ordenanzas civiles y religiosos, los concilios, los estatutos, las reglas de órdenes, de cofradías y de congregaciones, los calendarios y las cartillas, entre otros; temas estos que ocuparon la atención de la sociedad novohispana de entonces, aunque también había interés por impresos profanos que circulaban clandestinamente y que en su mayoría eran impresos en el extranjero.[130]

---

[129]. En marzo de 1817 murió Beristáin, cuando aún no se terminaba la publicación de su obra, alcanzó a editar únicamente hasta el pliego cuarenta y cinco del primer tomo. A partir de ahí se hizo cargo su sobrino, José Rafael Enríquez.

[130]. *Cfr.* José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México*. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1905. 574 p.; Pablo González Casanova, *La literatura perseguida en la crisis de la colonia*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986. 174 p.; Monelisa Lina Pérez-Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*. México, El Colegio de México, 1945. 237 p.; José Abel Ramos, "Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII", *op. cit.*; ---, "Criterios inquisitoriales en la prohibición de literatura relacionada con la comunidad

En el caso de Beristáin, como sucede también con Eguiara y los bibliógrafos que veremos más adelante, no obstante que no se tiene noticia del contenido ni del paradero de su biblioteca particular, es posible imaginar las preferencias librescas del autor de acuerdo con su formación como teólogo y su desempeño eclesiástico; además de que destaca, sobre todo, la posición francamente reaccionaria de Beristáin ante el movimiento independentista por el que atravesaba el país.

Condiciones de publicación

También al igual que Eguiara, José Mariano Beristáin y Souza no alcanzó a ver publicada su obra completa, pero, a diferencia de su antecesor, no contó con imprenta propia. Por esto último, estimó que encargar el trabajo a algún impresor de la ciudad de México significaba un elevado costo de impresión; de ahí, su plan inicial de publicarla en España, en donde resultaba menos costoso, y de distribuirla a los lectores por medio de suscripción. Los suscriptores recibirían, a partir y durante todo el año de 1817, el primer tomo que comprendería la dedicatoria, el prólogo y las letras A-E; los dos restantes se entregarían en el transcurso del año de 1818. El precio de cada tomo sería de seis pesos.[131]

El plan no se concretó y la obra se publicó en la ciudad de México. En un principio, el autor aplicó aquí el mismo sistema de suscripción para la publicación de su obra, según se desprende de los avisos publicados en la *Gaceta del Gobierno de*

---

doméstica en la Nueva España". En: *El placer de pecar y el afán de normar*. México, Mortíz/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. p. 353-376; ---, "Reglamentación de la circulación de libros en Nueva España". En: *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. p. 123-132; y algunos otros trabajos.

[131]. Beristáin quería publicar su *Biblioteca* en Valencia, España, ciudad donde él se había formado y a la que guardaba cariño, además argumentaba que el costo de la impresión sería menor, dadas las condiciones políticas y económicas en Nueva España. Había elegido a Benito Monfort como impresor, y proponía saliera a la luz pública por medio de suscripción para reducir los costos. *Cfr.* Millares Carlo, *Cuatro estudios...*, *op.cit.*, p. 362-364.

México, del 24 de octubre y del 30 de noviembre de 1816, en donde se comunicaba a los suscriptores que en un primer cuaderno se publicaría el prólogo a la *Biblioteca*, el prospecto de la obra y la dedicatoria al rey de España.[132] Sin embargo, el plan no continuó y el primer tomo se imprimió ese mismo año, en la imprenta de Alejandro Valdés ubicada en la calle de Santo Domingo. La edición estuvo a cargo de Beristáin pero sólo hasta el pliego cuarenta y cinco, es decir, la página 184 del primer tomo.[133]

Después de su fallecimiento, su sobrino, José Rafael Enríquez Trespalacios Beristáin, ante la insistencia de los suscriptores continuó con la edición de la obra, a partir del pliego cuarenta y seis en la misma imprenta de Valdés. Como se mencionó, tres años más tarde, en 1819, salió el segundo volumen, con una nota del editor en la que se notificaba al público que "no ha hecho otra cosa ni hará, que procurar la fiel correspondencia en un todo, de lo impreso con lo manuscrito; de suerte que el público tendrá la obra, tal qual [sic] su autor la escribió".[134]

Dos años más tarde, en 1821, se publicó el tercero. Mas debido a los acontecimientos de la época, que provocaron, entre otras cosas, la carestía del papel, el editor accedió a imprimir estos últimos volúmenes pero sin los índices, sin la parte correspondiente a los 470 Anónimos que había dejado manuscritos el autor,[135] y en un tiraje menor al proyectado. Los ejemplares de esta primera edición

---

[132]. Al parecer, el primer cuaderno estuvo a disposición de los suscriptores a partir del 2 de diciembre de 1816, según se comunicó en la *Gaceta del Gobierno de México* el día 30 de noviembre del mismo año. Se vendía en la librería de Jáuregui, sita en la esquina de Tacuba y Santo Domingo. En el aviso no se proporciona la lista de los supuestos suscriptores. *Cfr. Gaceta del Gobierno de México* del 24 de octubre de 1816, tomo VII, p. 1036 y del 30 noviembre, tomo VII, p. 1168.

[133]. En marzo de 1817 murió Beristáin cuando aún no se terminaba la publicación de la obra.

[134]. Beristáin, *op. cit.*, v.2.

[135]. Según García Icazbalceta, los Anónimos que dejó inéditos Beristáin fueron 485 y no 470. Sin embargo, Icazbalceta no proporciona más información al respecto. Por ahora, sólo se tiene la publicación que hizo Medina de los 470 Anónimos en 1897 y la que hizo Enrique Navarro, en 1947, del mismo número de anónimos. *Cfr.* Joaquín García Icazbalceta, "D. José M. Beristáin y Souza". En: *Obras*. México, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, 1897. v. 4, p. 429-435.

se agotaron rápidamente.[136] Así entonces, los Anónimos descritos por Beristáin quedaron sin publicar, son los mismos que, con algunas adiciones, publicaría Medina en 1897.

Ediciones y adiciones

Hubo algunos intentos por publicar la obra de Beristáin, anteriores a la segunda edición, pero ninguno prosperó. García Icazbalceta se refiere al que se anunció en 1842 en el periódico *El Siglo XIX*, a cargo del presbítero Juan Evangelista Guadalajara. También el librero londinense Nicolás Trübner, animado por Agustín Fischer, lo intentó sin resultado.[137]

En 1863, surgió una iniciativa más, esta vez de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; correspondió a García Icazbalceta presentar sus observaciones y comentarios al respecto. Su propuesta fue no hacer una reedición, sino aprovechar el trabajo de Beristáin, completarlo y actualizarlo, con lo cual se podría realizar una obra de mayor alcance, como sería un "Diccionario Biográfico y Bibliográfico Mexicano" que sirviera para "levantar un monumento nuevo a la literatura nacional", el cual tampoco se llevó a cabo.[138]

En 1867, los editores Andrade y Escalante se dieron a la tarea de reeditar la obra de Beristáin; sin embargo, la empresa no prosperó y solamente se tiraron algunos pliegos.[139] Esto sin contar las adiciones a la obra de habían hecho Félix

---

[136]. García Icazbalceta, "Las Bibliotecas de Eguiara....", *op. cit.*, p. 53-54. No se tienen noticias del número de ejemplares que se imprimieron.
[137]. *Ibidem.*, p. 56-57.
[138]. Joaquín García Icazbalceta, "La Biblioteca de Beristáin. Observaciones presentadas a la Sociedad de Geografía y Estadística acerca de la proyectada reimpresión de la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* del Dr. Beristáin". En: *Obras*. México, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, 1897. v. 7, p. 7-33.
[139]. Millares Carlo, *Cuatro estudios..., op. cit.*, p.368-369.

Osores (1827) y José Fernando Ramírez *(ca.* 1871) con la misma intención, mismas que se publicaron algunos años después y a las que me referiré más adelante.

Así entonces, la segunda edición se hizo en 1883, en el taller tipográfico del Colegio Católico, en Amecameca, Estado de México, a cargo del presbítero Fortino Hipólito Vera,[140] a quien le llevó un año sacar a la luz pública los tres volúmenes que la integran, debido posiblemente a las limitaciones técnicas del taller tipográfico.

El primer tomo contiene de la letra A a la F, además de la parte introductoria de la primera edición y una dedicatoria que hace el editor a "Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, primer dignatario de la iglesia mexicana..., en testimonio de respeto y gratitud", posiblemente por haber otorgado su aprobación o tal vez por ser el mecenas de la publicación. El segundo, contiene de la G a la R, y el tercero continúa con la R hasta la Z. Esta edición no incluye ningunas adiciones, así lo explica el editor en las palabras que dirige a los lectores: "Aún las notas y adiciones deben formar otro libro... La compilación de todo esto, si bien ofreciera un complemento al Beristáin, su agregación indiscreta, tal vez pondría en peligro la autenticidad estimable de la obra".[141]

Como se dijo, años más tarde, en 1897, José Toribio Medina localizó en Madrid uno de los tres ejemplares existentes del tomo IV de la *Biblioteca* de

---

[140]. Fortino Hipólito Vera y Talonia, originario de Tequisquiac, Estado de México. En 1834 se trasladó a la ciudad de México para cursar Ciencias Eclesiásticas y Jurídicas, se ordenó sacerdote y ejerció en varias parroquias, entre ellas la de Amecameca, en donde fundó el Colegio Católico para la instrucción primaria, estudios preparatorios y artes y oficios. Instaló ahí mismo un observatorio meteorológico y un taller de imprenta, en donde realizó la segunda edición de la obra de Beristáin. Edición modesta y sencilla, de acuerdo con las posibilidades económicas y técnicas del taller tipográfico. Entre sus trabajos de impresión se cuentan, entre otros, la *Colección de Documentos Eclesiásticos de México* (1887, 3 v.) y *Tesoro Guadalupano* (1889, 2 v.). Fue Autor de *Escritores Eclesiásticos de México* (1880) y *Catecismo geográfico, histórico y estadístico de la Iglesia Mexicana* (1881). Murió en Cuernavaca en 1898. *Cfr.* Juan B. Iguíniz, *Disquisiciones..., op. cit.*, p. 75-82; Fernando Rodríguez Díaz, *Breve Relación. El Mundo del libro en México.* Edición bilingüe. México, Diana, 1992. 231 p.

[141]. Beristáin, *Biblioteca..., op. cit.* "Al lector", Amecameca, agosto de 1883. Véase la 2ª edición a cargo de Fortino H. Vera. Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883.

Beristáin que contenía los Anónimos que dejó inéditos el autor; de estos ejemplares nos dice Medina:

> ...uno se vendió en Londres como complemento de la edición príncipe de 1816-17, que perteneció al bibliógrafo mexicano don José Fernando Ramírez, primer ministro del Emperador Maximiliano; el que existe en la Biblioteca de Palacio en Madrid y el que allí mismo se guarda en el Archivo Histórico Nacional, del cual hicimos sacar la copia que ha servido para esta impresión.[142]

Este tomo IV, Medina lo publicó en Santiago de Chile, comprende, además de los 470 "Anónimos" que dejó registrados Beristáin, las adiciones que hicieron a la *Biblioteca* Félix Osores y otras personas.[143] Aparte de esta publicación por separado que hizo Medina y según se mencionó, los Anónimos no se publicaron con el resto de la obra ni en la primera edición a cargo de Alejandro Valdés (1816), ni en la segunda a cargo de Fortino Hipólito Vera (1883), sino en la tercera (1947).

Esta tercera edición fue publicada en cinco volúmenes en 1947[144] por Enrique Navarro.[145] Fue tomada de la segunda y revisada con la primera; incluye noticias y comentarios del editor acerca de los autores y sus escritos, reproducción

---

[142]. Beristáin, *Biblioteca..., op.cit.*, 3ª ed., v.2, p. 3-4.

[143]. José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional han dado á luz algún escrito o lo han dejado preparado para la prensa.* Tomo IV Comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osores y otras añadidas posteriormente por las personas que se expresan. José Toribio Medina publícalo ahora con una Introducción bio-bibliográfica. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana, 1897. liii, 198 p. Los ejemplares de esta edición parecen ser muy escasos, uno de ellos se localiza en la Biblioteca de Condumex (027/MED). En este volumen Medina registra 128 adiciones y no 123 como señala el editor Navarro. Medina publicó este mismo año *José Mariano Beristáin de Souza. Estudio bibliográfico.* Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897. xlix, 52 p. *Cfr.* Roberto Ramos, *Bibliografía de Don José Toribio Medina.* México, Gráficos Herber, 1953. 44 p. (BN *FR* 012.01/MED.r.)

[144]. José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos que o nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa. 1521-1850.* [sic] 3ª ed. 3 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1947. [El primer volumen consigna el periodo de 1521-1850, que al parecer es un error ya que los cuatro volúmenes restantes registran los años de 1521-1825]. El tiraje de esta edición fue de 500 ejemplares "...debido al encarecimiento, conocido por todos de la mano de obra y de todas las materias primas, pero particularmente del papel..." se hicieron 370 ejemplares en papel de mejor calidad y 130 con papel de menos kilos. Además se tiraron algunos ejemplares en papel biblia en dos volúmenes.

[145]. Enrique Navarro Origel, editor y librero jalisciense. Inició junto con su hermano Daniel la edición con la idea de conmemorar el vigésimo aniversario de la Librería Navarro y de Ediciones Fuente Cultural.

parcial o en ocasiones íntegra de éstos últimos, facsimilares de portadas, marcas de fuego y de papel, cuadros de clasificación de las obras registradas.

Cuenta además con gran variedad de índices: de autores, de materia, de grabados e ilustraciones, alfabético por volumen y general. Igualmente incluye las adiciones a la obra de Beristáin que hicieron Osores, Ramírez, González de Cossío, León, y Medina, así como los Anónimos ya mencionados integrados por primera vez a la obra.

Originalmente Beristáin incluyó un "Resumen de los escritores que comprende la Biblioteca...", en el que consignó 5 217 autores, además de los 470 anónimos;[146] el editor Navarro, por su parte, incluyó un "Resumen de las fichas registradas...", el cual reporta 4 748 de ellas, divididas como sigue:
Obra de Beristáin, 3500; adiciones de Osores, 123; de Ramírez, 135; de González de Cossío, 100; de García Icazbalceta, Medina y Wagner 270, y anónimos de Beristáin, 620. Es decir, un total de 1 061 registros, además de los 7617 que, según el editor, agregó Medina.

En cuanto a estas adiciones al cuerpo de la obra en sí, se tiene noticia de que ya en el año de 1827 el escritor y político Félix Osores[147] incrementaba la obra de Beristáin con sus 123 adiciones, mismas que también se conocieron en 1897 cuando Medina publicó el tomo IV con los Anónimos.

José Fernando Ramírez, por su parte, a su fallecimiento,[148] dejó manuscritas sus "Adiciones y correcciones...," a la obra de Beristáin.[149] Durante varios años

---

[146]. Beristáin, *Biblioteca..., op. cit.*, v. 1, p. XVIII.

[147] Félix Osores Sotomayor (?-1851) adicionó la obra de Beristáin, escribió la *Historia de todos los colegios de la ciudad de México, desde la Conquista hasta 1780.* México, Talls. Gráfs. Nac. 1929.; *Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México.* México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1908; entre otras.

[148]. José Fernando Ramírez, historiador y estudioso de los libros, nació en Parral en 1804 y estudió para abogado en Durango a donde su familia se fue a vivir desde que él era niño. Realizó investigaciones en el campo de la arqueología y la historia, ocupó varios puestos públicos en la ciudad de México, entre ellos el de Director del Museo de Historia. Durante el Imperio fue Ministro de Relaciones y a la caída de este régimen emigró a Europa; murió en Bonn, Alemania, en 1871. A lo largo de su vida formó una considerable biblioteca que a su muerte fue vendida a Alfredo Chavero, después a Manuel Fernández del Castillo y, finalmente, en

estas adiciones permanecieron inéditas. Nicolás León conservaba parte de ellas que con anterioridad le había facilitado Ramírez, por lo que, al faltar el autor, buscó el complemento por más de ocho años, con la intención de publicarlas, pero no lo consiguió. Años más tarde, gracias a la copia completa que le facilitó el también bibliógrafo José María de Ágreda y Sánchez, pudo realizar, en 1898, la edición que estuvo a cargo de Victoriano Agüeros. Estas adiciones comprendían la descripción de 135 escritos más de los que había registrado Beristáin.

En cuanto a los "Anónimos" descritos por Beristáin, habría que sumar algunos, cerca de ochenta, que agregaron también Félix Osores (18), José Fernando Ramírez (20) y Francisco González de Cossío (41). El conjunto de "Anónimos" se divide en históricos, políticos y de comercio; espirituales, devotos y ascéticos; poéticos, teológicos, legales, gramáticos, y oratorios, además de sermonarios críticos, físicos, matemáticos y otros. Clasificados de esta forma se pueden encontrar en la 3ª edición de la *Biblioteca*, ordenados alfabéticamente dentro de cada tema; incluyen título, pie de imprenta cuando se trata de un impreso, o la nota de "manuscrito" cuando es el caso; otras veces, se agrega el tamaño o algunas notas referentes a su descripción física o contenido.[150]

1880, fue subastada en Londres por intermedio del padre Agustín Fischer. Los libreros Puttick y Simpson obtuvieron por ella la suma de 6 957 libras esterlinas, 11 chelines y 6 peniques. *Cfr.* Estrada, "200 notas de Bibliografía Mexicana", p. 239-240; Fernández de Córdoba, *Tesoros bibliográficos, op. cit.*, p. 11-15.

[149]. José Fernando Ramírez, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional. Adiciones y correcciones que a su fallecimiento dejó manuscritas el Sr. Lic. D. José Fernando Ramírez, y son las que cita con el nombre de "Suplemento" o "Adición" en las apostillas que pasó a su ejemplar de la Biblioteca Hispano-Americana del Dr. D. J. Mariano de Beristáin y Souza*. Publícanlas por vez primera el Lic. Victoriano Agüeros y el Dr. N. León. México, Imprenta de El Tiempo, cerca de Sto. Domingo, 4. Victoriano Agüeros, Editor, 1898. xlvii, 662 p. En opinión de Medina, Ramírez emprendió ocasionalmente "y sin propósito de realizarlo en forma amplia" la revisión del trabajo de Beristáin; tal vez debido a ello la edición carece del rigor bibliográfico deseable y la información no está del todo completa. Sin embargo, es de gran utilidad, sobre todo, la parte referente a los libros que no fueron impresos en México. *Cfr.* Medina, *La imprenta en México..., op. cit.*, v. 1, p. ccc-ccci.

[150]. Como se dijo antes, estos anónimos se incluyeron en la tercera edición de la obra de Beristáin, bajo el título "Anónimos de Beristáin adicionados por Osores, Ramírez, León, Cossío, etc.", v. 5, p. 209-287, aunque únicamente se destinguen los de Ramírez (18), Osores (20) y Cossío (41). Más adelante el editor agrega una nota que dice: "Aquí terminan los materiales de Beristáin y el de sus adicionadores, excepto los de José Toribio Medina (7617), los cuales incluimos en este mismo volumen, en un gran suplemento especial, con las adiciones producidas mediante el cotejo de las fichas contenidas en la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional* con las de su *Historia de la Imprenta en México*". Beristáin, *Biblioteca..., op. cit.*, 3ª ed., v. 5, p. 294-558.

Si bien el editor de esta tercera edición se propuso publicar por primera vez la totalidad de la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, es decir, la parte que había quedado inédita -los Anónimos-, junto con las diferentes adiciones y algunos otros estudios posteriores, publicados originalmente por separado,[151] la forma de presentar la información se presta a confusión. Mas no por ello disminuye su mérito que es, sobre todo, en palabras de Millares Carlo. "presentar reunido un caudal de materiales de primer orden y de gran interés y utilidad desde el punto de vista de la investigación bibliográfica".[152]

Finalmente, existe una cuarta edición publicada entre 1980 y 1981 por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C.;[153] se trata de un facsimilar de la 1ª edición, impresa por Alejandro Valdés en tres volúmenes, sin incluir los anónimos y las adiciones. Como es de suponer, actualmente es casi imposible adquirir un ejemplar, no sólo de las primeras ediciones, sino también de las dos últimas con todo y que su publicación fue relativamente reciente.

Balance

Como se mencionó, la *Bibliotheca* de Eguiara y Eguren y la *Biblioteca Hispano-americana Septentrional* de Beristáin, son dos de los repertorios biobibliográficos novohispanos más importantes, cuya característica principal fue precisamente, resaltar los datos biográficos y los méritos de los autores; además, incluir la

---

[151]. Entre ellos, el comentario que hizo García Icazbalceta a las bibliotecas de Eguiara y de Beristáin, citado anteriormente; el texto de José Torre Revello sobre los tres siglos de imprenta y de editores en México en: *Orígenes de la Imprenta en España y su desarrollo en América española*. Buenos Aires, 1940; las marcas de fuego de los antiguos conventos, etc.

[152]. Millares Carlo, *Cuatro estudios...*, *op. cit.*, p. 372.

[153]. José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. 2ª edición facsimilar. 3 v. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C., Claustro de Sor Juana, 1980-1981. (Biblioteca del Claustro, Serie facsimilar, 1,2,3)

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

totalidad de los escritores más sobresalientes, al menos así lo pensaron, sin importar la época a la que pertenecieron y sí, en cambio, cuál había sido su contribución a la cultura de la Nueva España. Estas ambiciosas empresas serían difícilmente reanudadas bajo la misma concepción.

Entre la obra de Eguiara y de Beristáin existen marcadas diferencias. Por un lado, el idioma en el que fueron escritas, latín y castellano respectivamente, lo que aparentemente contribuye a que sea más consultada la de Beristáin, porque aún los no eruditos tenían acceso a ella, pero especialmente la intención era hacerla accesible a los hablantes del castellano. Sin embargo, el hecho de que la obra de Eguiara estuviera escrita en latín no era un obstáculo para los letrados, cuando aún el latín permanecía en el ámbito académico y en el eclesiástico, por el contrario, un mayor número de ellos podría consultarla no sólo en Nueva España, sino especialmente en el Viejo Mundo. De cualquier forma, las dos obras, cada una en su momento, tuvieron una amplia difusión.

Pero, sobre todo, existe una gran diferencia en el motivo que tuvieron ambos autores para escribir sus obras. A Eguiara, lo animaba el deseo de demostrar que "una sociedad y su cultura se construyen tanto por aportes intelectuales como espirituales y morales...";[154] aportes que eran resultado del esfuerzo de los criollos y de los indígenas, y no sólo de los peninsulares. Para Beristáin, en cambio, su obra era una muestra palpable de la "actitud liberal e ilustrada del gobierno español en las Américas",[155] gracias a la cual habían podido florecer los ingenios y desarrollarse una amplia cultura americana, cuyo principal sustento había sido español.

Asimismo, Ernesto de la Torre señala que la gran diferencia entre Eguiara y Beristáin está "entre una filosofía que presupone el empleo de la inteligencia para

[154]. Ernesto de la Torre Villar, "El bibliógrafo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817). En: *Tempus. Revista de historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2. México, 1994. p. 106.
[155]. *Ibidem*, p. 105.

obtener la libertad (refieriéndose al primero) y otro que estima que ésta debe quedar unida indefectiblemente a un pasado histórico, a una razón política sostenida en la metrópoli",[156] como era el sentir de Beristáin.

Así entonces, Beristáin a través de sus escritos radicales y, particularmente, con su *Biblioteca*, se propuso favorecer y defender, sin vacilación, más la intervención de España en América, que la propia cultura americana, varias veces impugnada por los europeos.

Por otro lado, existe un punto que se presta a confusión, se refiere a la extensión de cada obra. La de Eguiara, por ejemplo, por lo general se piensa que quedó sin concluir, no así la de Beristáin; sin embargo, esto podría no ser exacto. Si bien es cierto que el manuscrito de la obra de Eguiara abarca de las letras A a la J, también lo es que estas letras iniciales corresponden a los nombres de pila más comunes de esa época, como Antonio, Alonso, Gerónimo, etc., y por último el de Juan, pero cuyos apellidos van de la letra A a la Z. Así, entonces, resulta difícil saber qué tan incompleta dejó Eguiara su obra.

Por otra parte, el que Beristáin hubiera concluido su obra, no significa que ésta haya sido exhaustiva. Las investigaciones eruditas que ha realizado, por ejemplo, Ernesto de la Torre sobre Eguiara y Beristáin,[157] muestran que en realidad el deán poblano retomó en su totalidad el repertorio de Eguiara para realizar el suyo, sin que llevara a cabo una revisión cabal de las fuentes como lo hizo su antecesor. En cambio, Beristáin, aumentó el número de autores, sobre todo, porque tuvo oportunidad de incluir aquellos que destacaron entre los años de 1750 y 1816, año en el que se empezó a publicar su obra.

No obstante, como sucedió con la mayoría de las bibliografías, no fue tarea fácil para Beristáin llevar a cabo la gran empresa que significó su *Biblioteca*. El

---

156. *Ibidem*, p. 111.

157. *Cfr.* Torre Villar, "El bibliógrafo...", *op. cit.*, 1994; "La familia Eguiara y Eguren. Notas para su conocimiento", *op. cit.*, 1997; "Monumenta Eguiarense", *op. cit.*, 1989.

solo hecho de registrar puntualmente los casi cuatro mil autores y sus escritos de los que tuvo noticia existieron en un periodo de tres siglos, implica el riesgo de cometer omisiones.

Algunas de ellas se las hicieron ver de inmediato varios de sus amigos y, como se ha mencionado, posteriormente fue objeto de múltiples adiciones que la enriquecieron. Con todo, la trascendencia de la obra de Beristáin es incuestionable y un índice de autores y de escritos permitiría tener una apreciación más cercana a la magnitud de la *Biblioteca* de Beristáin.

Por otra parte, las reflexiones que se hicieron en torno a las dos obras citadas dieron la pauta para modificar la elaboración de los repertorios siguientes, como en el caso de García Icazbalceta. De la misma forma, el análisis de las Bibliotecas de Eguiara y de Beristáin resulta de gran utilidad para observar el desarrollo de las bibliografías novohispanas.

Con el tiempo, igual que sucedió en Europa, las bibliografías se modificaron. Las ambiciosas *Bibliotecas* que reunían la totalidad de los autores, fueron desplazadas por las *Bibliografías*, mucho más delimitadas, en este caso cronológicamente como la de Icazbalceta, Andrade, León y Medina, pero con una mayor precisión bibliográfica.

Se trataba en estas últimas ya no de dar noticia de cuanto escrito o manuscrito pudiera enriquecer la nómina de autores, sino de realizar un repertorio más real y detallado de impresos cuya existencia constara fehacientemente, limitándose a un periodo determinado de producción tipográfica, por lo general un siglo, y destacando los aspectos bibliográficos por encima de las virtudes y ocupaciones de los autores. Así, su objetivo primordial fue registrar y describir fielmente impresos más que reunir un número abultado de autores con la mención de sus escritos, como se verá en los siguientes repertorios que ya no llevan el nombre de "Bibliotecas" sino el de "Bibliografías".

SEGUNDA PARTE

IV. LA *BIBLIOGRAFÍA MEXICANA DEL SIGLO XVI* DE JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.[158]

Objetivo de García Icazbalceta

La *Biblioteca* de Beristáin empezó a circular en México durante el segundo decenio del siglo XIX y no fue sino setenta años más tarde, en 1886, cuando Joaquín García Icazbalceta dio a conocer su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI.*

Desde muy joven se interesó por la historia mexicana y se dedicó a recopilar documentos y manuscritos referentes al tema, al grado de convertirse en una "manía", según le expresaba el propio García Icazbalceta, en carta del 22 de enero de 1850, a José Fernando Ramírez, en donde también le comentaba que su vocación "no era la de escribir nada nuevo, sino acopiar materiales para que otros lo hicieran; es decir, allanar el camino para que marche con más rapidez y con menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país".[159]

Icazbalceta tenía especial interés en estudiar los primeros años de la dominación española y a ello se dedicó; su trabajo se inserta en la labor del grupo de intelectuales participantes en la reelaboración del pasado como una forma de darle contexto y continuidad histórica a su presente.

Inicialmente, su intención era escribir la "Biblioteca Mexicana de Escritores del Siglo XVI", empresa sumamente compleja y de largo plazo, la cual planeó

---

[158]. Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), hacendado, historiador y bibliógrafo mexicano, se destinguió por la firmeza de sus convicciones políticas y religiosas. Su interés en la cultura de su país y su desahogada posición económica le llevaron a formar una importante biblioteca, sustento de sus múltiples investigaciones y escritos. Su dedicación a los libros no se limitó a escribirlos sino también a imprimirlos y encuadernarlos. Fue distinguido miembro de la Academia de la Lengua en México y director de la misma. Otras de sus obras son: *Colección de Documentos para la Historia de México*, (1858-1866); *Vocabulario de Mexicanismos*, (1905); *Fray Juan de Zumárraga*, (1881), entre otras.

[159]. Teixidor, *Cartas a..., op. cit.*, p. 5.

realizar en dos etapas. Después de casi cuarenta años de trabajo, completó la primera parte de la obra, cuyo principal objetivo era dar a conocer, al menos con una descripción exhaustiva, la mayor parte de los impresos del siglo XVI, de los cuales no se tenía noticia alguna; menos aún, cuando habían salido de México muchos libros antiguos, en ocasiones, ejemplares únicos, a raíz de la dispersión de varias bibliotecas particulares, como la de José María Andrade y la de José Fernando Ramírez.

A esta dispersión y enajenación de libros antiguos mexicanos se oponía con firmeza García Icazbalceta. Su oficio de historiador lo llevó a interesarse en un periodo específico de la historia mexicana, los primeros años de la dominación española, y a realizar la labor de recuperación y conservación de, cuando menos, una parte de la memoria histórica de su país. A ello también respondió su incansable y valiosa actividad de reedición de textos, como los que recopiló en la *Colección de documentos para la historia de México* y en la *Nueva Colección de Documentos*, así como su paciencia para copiar portadas, páginas enteras o fragmentos, con tal de completar ejemplares truncos.

Su deseo, decía, era "prestar algún servicio a mi país, trayéndoles aunque sea una mínima parte de las riquezas que hay fuera, ya que no puedo ni tengo vida para más".[160]

La preocupación del autor por recuperar, conservar y difundir las fuentes de la historia mexicana también se hace manifiesta en una carta que dirigió a Nicolás León, en junio de 1892, en la cual le dice:

"Con sumo placer recibo la noticia de que conserva V. su biblioteca, y no aumenta los desastres causados por las exportaciones...";[161] esto debido a los varios intentos de Nicolás León para vender su biblioteca al extranjero, porque en México

[160]. Medina, *op. cit.*, v. 1, p. ccccviii.
[161]. Bernal, *Correspondencia...*, *op. cit.*, p. 274-275.

no había quien la pagara. No por mucho tiempo se conservó esta colección, dos años después de la muerte de García Icazbalceta, el norteamericano Nicolás Brown la compraba en seis mil dólares.

Fuentes

Este incansable y erudito bibliógrafo había trabajado a lo largo de casi cuarenta años en la formación de su bibliografía: la inició en 1846 y la terminó en 1885. Fue un trabajo de investigación y recopilación arduo y minucioso que en varias ocasiones estuvo a punto de abandonar;[162] tropezó con no pocas dificultades "para coleccionar los datos necesarios, los documentos relativos de España, y referencias fidedignas a ediciones antiguas y raras".[163]

Al igual que Beristáin, recopiló información en librerías y bibliotecas de México y el extranjero donde tenía corresponsales. Ángel Nuñez Ortega le comunicaba desde Bélgica diversas noticias sobre fray Pedro de Gante[164] y Alphonse Pinart le enviaba información bibliográfica desde San José de Costa Rica; en Madrid, su corresponsal era el librero Gabriel Sánchez, ubicado en la calle de Carretas núm. 21; en París, A. Donnamette, localizado en 81, rue des Saints-Pères; en Londres, el librero Trübner & Co.; en Leipzig, estaban Koehlers Antiquarium y Karl W. Hiersemann.

---

[162]. En varias ocasiones le escribió a Nicolás León acerca de la *Bibliografía*, en diciembre de 1884 le decía que: "La *Bibliografía* está en suspenso, y no puedo fijar ni aún aproximadamente cuando se acabará. Dentro de pocos días me voy a las haciendas donde estaré unos dos meses y hasta la vuelta nada se hará en la *Bibliografía*. Le tengo ya poco cariño al libro". El 24 de abril de 1885 le cominicaba: "La *Bibliografía* está completamente paralizada en espera de unos documentos que no acaban de llegar de España... Dudo ya que se acabe". Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana*. Traducción, notas y apéndice de Luis García Pimentel y Elguero. México, Porrúa, 1950. 185 p.

[163]. Martínez, *ibid.*, p. 60.

[164]. El propósito de García Icazbalceta era dilucidar el lugar de nacimiento de fray Pedro de Gante autor de *Doctrina christiana en lengua Mexicana*. México, Juan Pablos, 1553. García Icazbalceta, *Bibliografía..., op. cit.*, p. 90-104.

En México, compartía noticias con el también bibliógrafo Nicolás León, con quien sostuvo una larga correspondencia desde Michoacán, a través de la cual intercambiaban información histórica y bibliográfica, direcciones de libreros, libros y portadas de libros; además, realizaban trabajos de edición.[165] También por carta compartía sus aficiones bibliográficas con los padres Agustín Fischer y Aquiles Gerste. Asimismo, le proporcionaban datos José María Andrade, Francisco del Paso y Troncoso y algunos otros eruditos y escritores mexicanos pertenecientes al grupo de intelectuales que frecuentaba García Icazbalceta.

De Mérida, su erudito amigo el filólogo Carl Hermann Berendt le daba información de impresos existentes en Guatemala.[166] García Icazbalceta también tuvo noticias de algunos impresos antiguos, gracias al catálogo que elaboró y anotó John Russell Bartlet de la biblioteca de John Carter Brown, hoy en Providence, Estados Unidos.[167]

Pero fue su propia biblioteca, con un acervo de alrededor de 12 000 volúmenes, la base de su obra.[168] La mayoría de los impresos que describió

---

[165]. En 1937, Felipe Teixidor editó 105 cartas de las que García Icazbalceta envió a Nicolás León. Años más tarde, Ignacio Bernal editó cerca de 250 cartas tanto las cartas que León envió a García Icazbalceta como las que éste recibió en respuesta entre los años de 1883 y 1894. En ellas se vierte una vasta información bibliográfica mexicana. *Cfr.* Teixidor, *Cartas a José Fernando Ramírez...*, *op. cit.*, 433 p; Bernal, *Correspondencia...*, *op. cit.*, 314 p.

[166]. El señor Berendt, alemán, fue un coleccionador y estudioso de la historia mesoamericana. En 1851, llegó a América, vivió en Nicaragua; en 1855, se transladó a México en donde tuvo varias residencias: Orizaba, Veracruz, Tabasco y Yucatán. En 1863, se fue a los Estados Unidos a realizar investigaciones en la biblioteca Carter Brown y finalmente se estableció en Guatemala, donde falleció en 1878. Autor de *Alfabeto analítico para las lenguas mexicanas y centro-americanas*. Reimpresión y traducción al castellano de Nicolás León. México, 1907, 4° y de "Los escritos de D. Joaquín García Icazbalceta". Mérida, 1870. 8°, 8 p. Edición de la *Revista de Mérida*, tomo II, 1870, entre otros. Su biblioteca se conserva en la Universidad de Pennsylvania. *Cfr.* García Icazbalceta, *Bibliografía...*, *op. cit.*, p. 130 y 203. Y Joaquín Fernández de Córdoba, *Tesoros bibliográficos de México*. México, Cultura, 1959. 151 p., p. 7-9.

[167]. García Icazbalceta consideraba "admirable" la colección formada por Brown, misma que más tarde fue aumentada por su hijo. *Cfr.* García Icazbalceta, *op. cit.*, p.192; Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 39; Bernal, *op. cit.*, p.179.

[168]. Desde joven García Icazbalceta empezó a formar una rica biblioteca que llegó a tener alrededor de , 12 000 volúmenes en libros y 87 volúmenes de manuscritos "que sumaban cincuenta mil páginas de manuscritos publicados e inéditos, junto con ciento setenta impresos de la biblioteca de don Joaquín, fueron vendidos a la Universidad de Texas en 1937 por la suma de 80 000 dólares.. el número de libros vendidos no era más que una fracción de los 12 000 que su biblioteca contenía en 1914". Martínez, *op.cit.*, p. 35-36.

formaban parte de su colección, cuando alguno estaba incompleto pedía a sus amigos, entre ellos Nicolás León, o a sus corresponsales en el extranjero le copiaran los datos faltantes; fue el caso de los libreros Maisonneuve en Francia y Nicolás Trübner en Inglaterra.

Al primero le pidió copiar unas figuras del *Manual de idolatrías* de De la Serna,[169] que tenía a la venta, para completar el suyo. El librero francés le contestó que no era un trabajo fácil de ejecutar sobre todo por que las figuras estaban sobre el margen y no tenía a nadie que hiciera el trabajo con cuidado, pero si García Icazbalceta tenía a alguien en París que lo ejecutara, el ejemplar estaba a su disposición. Icazbalceta regularmente enviaba dinero por anticipado a sus corresponsales, lo que le permitía hacer esa clase de encargos. Trübner, por su parte, realizó para su cliente copias de documentos existentes en el Museo Británico, aún cuando, decía Icazbalceta, le costaban "un ojo de la cara" pues valían la pena porque eran preciosas; su interés era publicarlas en su colección de documentos. Este cuidado tuvo García Icazbalceta con todos sus trabajos.[170]

En cuanto a bibliografías, además de las obras de Beristáin y, por supuesto, de Eguiara, García Icazbalceta retomó algunas de las fuentes de sus predecesores, entre ellas la de Nicolás Antonio y la de los bibliotecarios dominicos Quétif y Echard titulada *Scriptores Ordinis Praedicatorum...*;[171] además del *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, de Bartolomé José Gallardo;[172] *el Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental, náutica i geográfica*,[173] de León

---

[169]. Juan de la Serna, *Manual de Ministros de Indios y Noticia de sus antiguas idolatrías*. Ms. Beristáin, *op. cit.*, v. 3, p. 153.

[170]. Bernal, *op.cit.*, p. 161 y 229.

[171]. Quétif y Echard, *op. cit. Cfr.* García Icazbalceta, *Bibliografía...*, *op. cit.*, p. 183; Millares Carlo, *Cuatro estudios...*, *op. cit.*, p. 356.

[172]. Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por don M. R. Zarco del Valle y don J. Sancho Rayón.* Obra premiada por la Biblioteca Nacional. 4 v., Madrid, Rivadeneyra, 1863-89.

[173]. Antonio Rodríguez de León Pinelo, *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental, nautica i geográfica. Por el Licenciado Antonio de León, Relator del Supremo i Real Consejo de las Indias*. Madrid, Juan González, 1629. Se puede decir que no cabe "comparación cuantitativa entre esta primera edición y la llamada de Pinelo-

Pinelo, y la versión aumentada de éste por González Barcia;[174] la *Bibliothèque Americaine...*, de Henri Ternaux-Compans;[175] el *Manuel du libraire...*, de Gustave Brunet;[176] la ya mencionada *Biblioteca Americana...*, de Henry Harrisse[177] con quien García Icazbalceta tenía correspondencia. A partir de esta última obra, se empleó una mayor precisión y rigor bibliográfico y fue, precisamente, el modelo que siguió nuestro bibliógrafo.

Barcia, pues mientras que la edición de 1629 consta de unas 143 hojas de tamaño 4°, el Epítome de 1737-1738 lo componen tres tomos en folio que contienen en total 670 hojas. El número de autores y las noticias referentes a los mismos y a sus obras han sido considerablemente aumentadas por el Sr. González Barcia, y como dato significativo bastará señalar, que mientras que León Pinelo reseña unos doscientos títulos en la Biblioteca Geográfica, en la edición de 1737-1738 se cuentan unos seis mil, y otro tanto sucede con las demás secciones de la obra". *Cfr. Epítome de la Bibliotheca..., De don Antonio León Pinelo...* Edición facsimilar [de la edición de 1737-1738] patrocinada por D. Carlos Sanz López. 3 v., Madrid, Gráficas Yagües, 1974.

[174]. Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga (1673-1743), *Epitome de la Bibliotheca oriental y occidental, nautica y geográfica. De don Antonio León Pinelo, del consejo de su Mag. en la Casa de Contratación de Sevilla y Coronista maior de las Indias.* Añadido y enmendado nuevamente, en que se contiene los escritores de las Indias Orientales y Occidentales y Reinos convecinos China, Tartaria, Japón, Persia, Armenia, Etiopía y otras partes. Al Rey Nuestro Señor. Por mano del Marqués de Torre-Nueva, su secretario del Despacho Universal de Hacienda, Indias i Marina. Madrid, En la Oficina de Francisco Abad, en la calle del Olivo Baxo, año de M.D.CC.XXXVII (1737) en folio Tomo II: *Epítome..., en que se contienen los escritores de las Indias Occidentales, especialmente del Perú, Nueva España, la Florida, El Dorado, Tierra-Firme, Paraguay, El Brasil, y Viajes a ellas, y los autores de Navegación y sus materias y sus apéndices.* Al Rey Nuestro Señor. Por mano del Marqués de Torre-Nueva. Madrid, En la Oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo, año de M.DCC.XXXVIII (1738). Tomo III: *Epítome..., en que se contiene los escritores de geografía y de todos los Reynos y señoríos del Mundo y viajes diversos y sus apéndices...* Madrid, En la Oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo, año de M.D.CC.XXXVIII (1738)

[175]. Henri Ternaux-Compans, *Bibliothèque Américaine ou catalogue des ouvres relatifs à l'Amèrique qui'ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700.* Paris, Arthus-Bertrand, Libraire-editeur, Librairie de la Societé de Géographie, Rue Hautefeuille, 23, imprimé chez Paul Renouard, Rue Garancière, 5, 1837. 191 p.

[176]. Gustave Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres. Contenant: 1° Un nouveau dictionnaire bibliographique... 2° Une table en forme de catalogue raisonné...* 5ª ed. orig. entiérement refondue et augm. d'un tiers par l'auteur. 6 v., Paris, Firmin Didot frères, fils, 1860-65. ilus. y el *Supplément, contenant 1° Un complément du Dictionnaire bibliographique de J. Ch. Brunet... 2°. La table raisonné des articles au nombre d'environ 10,000 décrits au présent supplément.* Par P. Deschamps et G. Brunet. Paris, Firmin Didot, 1878-1880.

[177]. Henry Harrisse (1829-1910), *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America, published between 1492 and 1551.* New York, Geo P. Philes, 1866. liv, 519 p. Describe en orden cronológico, 304 títulos. Contiene numerosos facsímiles de las obras examinadas. En Leipzig, en 1872, publicó 186 adiciones a la obra anterior. *Cfr.* González y González, *op. cit.*, p. 49; Carlos Sanz, *Henry Harrisse, 1829-1910, príncipe de los americanistas: su vida, su obra.* Bibliografía crítica de sus publicaciones y reproducción en facsímil de la portada y las 54 primeras páginas de la *Bibliotheca Americana Vetustissima...* Madrid, Victoriano Suárez, 1960. 79 p.

Método y plan de la obra

Como se mencionó, las obras de Eguiara y Beristáin fueron un punto de partida para el trabajo de García Icazbalceta, las cuales no sólo consultó sino las revisó y analizó críticamente. Pero en su bibliografía aplicó un método distinto al de sus predecesores, delimitó el periodo de estudio al primer siglo de producción tipográfica, la organizó de forma distinta y le dio mayor importancia al impreso que a los datos biográficos del autor. Con estos cambios radicales su *Bibliografía* se convertía en el parteaguas del trabajo bibliográfico realizado posteriormente, como veremos más adelante.

Originalmente la planeó en dos partes, la primera, "esencialmente bibliográfica, debía formarse con la descripción de lo que se pudiese encontrar impreso en México desde la introducción de la imprenta hasta el año de 1600. En la segunda, mucho más extensa, habían de entrar los escritores de aquel siglo que, por no haberse impreso aquí sus obras dentro del periodo señalado, fueron omitidos en la primera..."[178] Estas dos partes formarían la "Biblioteca Mexicana de Escritores del Siglo XVI"; mas no le fue posible llevar a cabo la segunda parte del plan; sólo pudo hacer la descripción bibliográfica exhaustiva de 116 impresos publicados entre los años 1539 y 1600 de los que obtuvo información. Don Joaquín tenía 60 años de edad, continuarla le significaba una penosa tarea para la que ya no tenía ni fuerza ni interés; pensaba que su Bibliografía no serviría a nadie, además de ser un trabajo minucioso y costoso tipográficamente en el cual se invertía pero no se recuperaba nada; encima, los "amigos" le solicitaban ejemplares por regalado de los que por si fuera poco, había que pagar el envío.

La *Bibliografía* de Icazbalceta, a diferencia de la de Eguiara y de Beristáin, puso mayor énfasis en los impresos, que en la biografía de los autores. Fue la primera que se realizó con un método científico, usado universalmente y que en

[178]. García Icazbalceta, *Bibliografía..., op. cit.*, p. 21.

adelante habría de adoptarse en este tipo de repertorios mexicanos. Este nuevo método, utilizado sobre todo a partir de la bibliografía de Henry Harrisse de quien aprendió Icazbalceta, consistió en seguir un orden cronológico en la presentación de los impresos y proporcionar una descripción bibliográfica exhaustiva de los mismos.

En efecto, García Icazbalceta fue el primer bibliógrafo mexicano que realizó un riguroso trabajo bibliográfico, científico, basado en una investigación acuciosa, siempre con la intención de comprobar la existencia de los textos a los cuales se refirió.

Ya no se trataba nada más de mencionar el autor, el título y en ocasiones el pie de imprenta, como sucedió con los dos repertorios novohispanos anteriores; por el contrario, Icazbalceta se esmeró en incluir, éstos y otros, de manera muy completa y exacta. Así, brindó información sobre el formato, el tipo de letra, la signatura, la portada, los grabados, las licencias de impresión, las distintas ediciones, los datos del propietario del impreso, el precio de venta, en fin, todos aquellos datos que permitiera tener una descripción fiel del impreso.

Su plan no era realizar un escueto catálogo de impresos, por lo que consideró de utilidad agregar algunas noticias de interés sobre los autores, en ocasiones disertaciones en torno a la obra, así como extractos de la misma. Algo similar intentaría más tarde Nicolás León, al reproducir parte de los textos o inclusive de libros completos o, bien, la publicación de obras inéditas como parte de su Bibliografía.

En efecto, los bibliógrafos que siguieron a Icazbalceta, Andrade, León y Medina, adoptarían el mismo plan de trabajo; no solamente en la forma, cronológica, de ordenar sus repertorios, sino también en poner mayor énfasis en los impresos y no en las biografías de los autores como se verá más adelante.

La imprenta de don Joaquín

Posiblemente cuatro fueron los lugares más importantes en la vida de Joaquín García Icazbalceta, su casa en la calle de San Cosme, sus haciendas azucareras en Morelos, su despacho en la calle de San José del Real núm. 13, hoy Isabel la Católica, y su imprenta.

Debido a la difícil situación que atravesaban las imprentas en México a mediados del siglo XIX, en medio de los conflictos entre conservadores y liberales, en 1850 García Icazbalceta estableció en su casa una prensa para imprimir sus trabajos; de este lugar, ubicado en la calle de Manríque núm. 5, hoy 1ª calle de República de Chile, pasó posteriormente a la calle del Factor núm. 3, hoy calle de Allende, donde permaneció hasta el año de 1867, cuando el proceso de impresión quedó en manos de Francisco Díaz de León y de Santiago White establecidos en la Segunda calle de la Monterilla núm. 12, hoy Cinco de Febrero, porque a Icazbalceta ya no le era posible continuar.[179]

Fue en esta imprenta en donde varios años más tarde se publicó la *Bibliografía*, así como otras de sus obras y varias reimpresiones de libros antiguos, asociado con el impresor Francisco Díaz de León,[180] a costa y bajo la supervisión del propio García Icazbalceta que años antes había aprendido el oficio de impresor. La impresión se llevó más de tres años, en momentos estaba en suspenso, otros completamente paralizada. El autor la revisaba, componía y agregaba información una vez que recibía documentos o noticias de Europa sobre algún otro impreso.

No se sabe si por razones de costo, porque editaba varias obras a la vez y de gran volumen o porque el autor consideró que su trabajo no tendría los suficientes

---

[179]. Martínez, *op. cit.*, p. 68-69.

[180]. Francisco Díaz de León, impresor, falleció en abril de 1903. Comenzó a trabajar en el establecimiento tipográfico de Andrade y Escalante, después se asoció con García Icazbalceta. Posteriormente fundó junto con Santiago White una importante casa tipográfica. *Cfr. Semanario Literario Ilustrado*, México, 1903.

lectores, se hizo un tiraje de sólo "350 ejemplares en 4° mayor y 12 en lujosísima edición en folio"; muchos de estos ejemplares los tenía prometidos a sus amigos. De los primeros, le envió uno al padre Fischer y otro a Nicolás León, quien tanto le insistió para que le dejara ver la *Bibliografía*, aún en las pruebas.

García Icazbalceta formaba parte de un grupo de personas eruditas y acaudaladas cuya actividad cultural era generalmente para consumo del propio grupo; mantenían una estrecha relación basada en el intercambio de conocimientos, documentos y libros que enriquecían su respectiva biblioteca. Fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1850) y de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1865) creada por Maximiliano de Habsburgo; más tarde, de la Real Academia Española (1870) y de la Academia de Historia (1872), entre otras agrupaciones culturales, con las cuales colaboró estrechamente.

En el grupo se sabía quién estaba dedicado a tal o cual proyecto, cómo realizar una bibliografía, escribir o editar un libro, y contribuían con el autor dándole sus comentarios. Muchas veces, en reciprocidad o por amistad, el autor enviaba a los demás miembros un ejemplar de su trabajo, como lo hicieron frecuentemente García Icazbalceta y Nicolás León, quienes se llegaron a quejar de esta costumbre, sobre todo porque los costos en publicación eran muy altos, de ahí que los tirajes fueran limitados. Así, los autores no recuperaban la inversión y, además, se quedaban con pocos libros para intercambiar por otras obras.

Características de la obra

Joaquín García Icazbalceta inició su obra con una "breve noticia de la introducción de la Imprenta en México, asunto obscuro -señalaba el autor- por falta de documentos", aquí se refiere, entre otras cosas, a la polémica en torno al año de su introducción: "...con la desconfianza propia del que camina en tinieblas, digo que a

mi parecer la imprenta llegó a México en 1536, acaso entrado ya el año: que desde luego se ocuparía en la impresión de cartillas u otros trabajos pequeños muy urgentes y que a principios de 1537 ya saldría de las prensas la *Escala*, que fue el primer *libro* impreso en México".[181] No obstante, se ha considerado a la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana...*,[182] publicada en 1539, como el primer impreso salido de las prensas novohispanas cuya existencia se puede comprobar. Por ello, García Icazbalceta inició con esta referencia su bibliografía del siglo XVI.

También dio noticia de los tipógrafos e impresores del siglo XVI e incluyó copia del contrato entre Juan Cromberger y Juan Pablos para establecer la imprenta en México y algunos otros documentos al respecto.[183] Al final de la descripción de los impresos, incluyó una "Noticia del establecimiento del Tribunal de la Inquisición en México, personas que habían servido, sus diversos cargos y relación de los autos de fe celebrados hasta la fecha de la publicación del libro".[184]

El autor cuidó de incluir un índice general por año de impresión que indica el número progresivo de ficha, el año, el autor y título de la obra, el impresor y el número de página en la que se localiza. A falta de un índice de autores, algunos años después de que se publicó la Bibliografía, la señora Janvier realizó y tuvo "la

---

[181]. Se trata de la *Escala Espiritual para llegar al cielo*, que escribió S. Juan Clímaco y tradujo del latín al castellano el P. Fr. Juan de la Magdalena. Impresa en México por Juan Pablos, sin que exista certidumbre en el año de impresión. *Cfr.* Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*. 2ª ed. revisada y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 591 p., p. 28-29; Medina, *La imprenta en México..., op. cit.*, v. 1, p. xlvii-lvi.

[182]. *Breve y mas compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana, que contiene las cosas mas necesarias de nuestra sancta fe catholica, para aprovechamiento destos indios naturales y salvación de sus animas*. México, Juan Cromberger, 1539. 4°, 12 f.

[183]. Sobre este tema puede consultarse el documentado trabajo de Clive Griffin, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Madrid, Cultura Hispánica, 1991. 384 p.

[184]. Medina hace mención a la real cédula que dictara Felipe II, rey de España el 25 de enero de 1569 para el establecimiento de los tribunales de la Inquisición en México y el Perú. No obstante, no fue sino hasta el año de 1571 cuando se estableció formalmente en México el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, siendo nombrado inquisidor mayor Pedro Moya de Contreras. *Cfr.* José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades/Miguel Angel Porrúa, 1987. 574, 52 p.; García Icazbalceta, *Bibliografía...*, *op.cit.*, 1ª ed., p. 367.

ocurrencia -refería García Icazbalceta- de imprimir en Nueva York (28 ejemplares)" de este índice alfabético, al que me referiré posteriomente.[185]

García Icazbalceta embelleció su obra con cincuenta estampas en tinta roja y negra y con siete grabados de algunas portadas. Estos facsímiles fotolitográficos y fototipográficos realizados por su hijo Luis García Pimentel, eran una prueba de que había visto los impresos descritos. En cambio, Eguiara y Beristáin, dieron noticia de una buena parte de los escritos, gracias a la información que recibieron, sin que tuvieran en sus manos muchos de los escritos.

Finalmente, gracias a la información que le proporcionó Francisco del Paso y Troncoso, quien a su vez la obtuvo de Zelia Nuttall, agregó dos impresos más fechados en 1567 que quedaron al final del libro.[186]

Los 116 impresos que registró están ordenados cronológicamente por año de impresión, el primero corresponde, como se mencionó, al año de 1539 y el último al de 1600, y dentro de cada año siguen un orden alfabético por autor; cada registro contiene el nombre del autor, comenzando por el apellido, y el título en el que se respeta la ortografía original. García Icazbalceta incluyó además algunas notas sobre la descripción y tipos utilizados en los grabados, los cuales conocía pues también en ellos había incursionado cuando joven. De los tamaños de los libros anotaba los más comunes, folio, cuarto y octavo español;[187] apuntaba el uso de los caracteres, góticos en su mayoría hasta muy avanzado el siglo y romanos y cursivos a partir de mediados del mismo siglo XVI; señalaba igualmente la signatura.

---

[185]. Catherine Ann Janvier (1841-1922), *Index compiled, to the Bibliografía Mexicana del siglo XVI*. New York, 1890, xii p. Véanse las notas 214 y 215.

[186]. Jesús Galindo y Villa, "D. Joaquín García Icazbalceta. Biografía y Bibliografía". En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 2, 1903. p. 29.

[187]. El tamaño del libro lo determinaba los dobleces que se le hacían al papel, así la hoja básica o *in plano* medía, 32x44 cms., al doblarse por la mitad se obtenía el tamaño de 22x32 cms. llamado *in folio*, un doblez de esta parte en 16x22 cms., daba el conocido como *in cuarto;* si ésta se volvía a dividir, quedaba el de 11x16 cms., *in octavo*. "Así, de una hoja en plano se obtenían dos en folio, cuatro en cuarto u ocho en octavo". *Cfr.* Roberto Zavala, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales. redacción, corrección de estilo y de pruebas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. 397 p., p. 27.

Asimismo, trabajó en la descripción detallada de las portadas con el texto íntegro de las mismas y el colofón del impreso. Agregó la localización del ejemplar, el precio al cual se vendía en libras esterlinas o en francos y su equivalente en pesos mexicanos de entonces, así como el catálogo en el que había aparecido a la venta. Por lo general hizo mención de las colecciones que habían pertenecido al historiador José Fernando Ramírez, al bibliófilo José María Agreda y Sánchez, al librero José María Andrade y al presbítero Agustín Fischer,[188] las cuales se habían vendido en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.[189]

Muchos de estos libros se anunciaban en los catálogos de ventas de libreros como el inglés Bernard Quaritch,[190] quien por lo general anunciaba libros de la colección de José Fernando Ramírez, los cuales había adquirido de los libreros Puttick & Simpson en la subasta de la biblioteca de Ramírez realizada en Londres en julio de 1880.[191] Varios años antes, en junio de 1869, esta misma casa anunció

---

[188]. Agustín Fischer (1825-1887) nació en Ludwigsburg, Alemania, se ordenó sacerdote en Durango en 1852 y fue cura interino del curato de San Cosme. Recuérdese que el padre Fischer fue un ávido coleccionista y vendedor de impresos mexicanos, formó varias colecciones que se vendieron en París y Londres en distintas subastas y sirvió de intermediario en la venta de bibliotecas particulares en el extranjero como la de José María Andrade y José Fernández Ramírez. Fue un personaje clave en el mundo de las bibliotecas mexicanas y del quehacer bibliográfico, como puede verse en los distintos capítulos de esta tesis. Murió en la ciudad de México. *Cfr.* García Icazbalceta, *op. cit.*, p. 210; Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 9-13.

[189]. Sobre el destino que tuvieron muchos de estos acervos bibliográficos mexicanos véase Juan B. Iguíniz, "El Exodo de documentos y libros mexicanos en el extranjero". En: *Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Segunda Epoca, tomo IV, núm. 3, 1953. p. 3-27; Joaquín Fernández de Córdoba, *op. cit.*

[190]. El catálogo en el que se anunciaba la venta dice así: *A rough list of rare works relating to North and South America, chiefly from the library of the late Emperor Maximilian's First Ministry, Mexico.* Offered for sale by Bernard Quaritch, 15 Picadilly, W. London, July 26, 1880. (524 títulos que corresponden a algunas de las más valiosas y raras obras del catálogo de Ramírez). Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 126.

[191]. La casa Puttick & Simpson, anunció la venta en el catálogo: *Bibliotheca Mexicana or a catalogue of the Library of rare books and important manuscripts relating to Mexico and other parts of spanish America, formed by the late señor don José Fernando Ramírez, president of the late emperor Maximilian's-first ministry, comprising: fine specimens of the presses of the early mexican typographers, Juan Cromberger, Juan Pablos, Antonio Espinosa, Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo, Melchor Ocharte; a large number of works, both printed and MS. on the mexican indian languages and dialects; the civil and ecclesiastical history of Mexico and its provinces; collections of laws and ordinances relating to the Indies. Valuable unpublished manuscripts relating to the jesuit missions in Texas, California, China, Peru, Chili, Brasil, etc.; collecctions of documents; sermons preached in Mexico, etc. Days of sale: wednesday, july 7, Lots 1 to 233, Thursday, july 8, Lots 234 to 468, Friday, july 9, Lots 469 to 701, Monday, july 12 Lots 701 to 934, Tuesday, july 13, Lots 935 to 1290.* To be sold by auction by messr. Puttick & Simpson, auctioneers of literacy and works of art, at their

en un catálogo la venta de los libros de una de las colecciones del Padre Fischer.[192] Este ávido coleccionista y comerciante de libros hizo otro catálogo de otra considerable colección de libros que reunió y se remató en París el año de 1868.[193]

Los libreros List & Francke vendieron a su vez en Leipzig en enero de 1869,[194] las 7 000 piezas que componían la biblioteca de José María Andrade;[195] casi la mitad de esta colección la compró Herbert Howe Brancroft, por intermedio de J. Whitaker.[196] En Francia, el librero Leclerc de la librería Maisonneuve y Cía. anunciaba en su catálogo de 1878 la venta de algunos impresos mexicanos del siglo XVI.[197] Joaquín García Icazbalceta también se sirvió de estos catálogos para enriquecer la información de su bibliografía.

---

gallery no. 47, Leicester Square, London, W.C., formerly by Mansion of Sir Joshua Raynolds, 1880. Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 11-15. (BLT 015.091/72)R, Inv. 55578)

[192]. La venta se anunció en el catálogo que elaboró el padre Fischer: *Bibliotheca Mejicana. A catalogue of an extraordinary Collection of Books & Manuscripts, almost wholly relating to the History and Literature of North and South America particularly Mexico.* To be sold by auction by Messrs. Puttick & Simpson, at their house, 47 Leicester Square, London. Tuesday, june 1st. 1869 and 7 following days.

[193]. *Bibliotheca Mexicana. Catalogue d'une collection de livres rares (principalement sur l'histoire et linguistique) reunie au Mexique par M.*** Attaché a la cour de l'Empereur Maximilien.* Dont la vente se fera le mardi 3 novembre 1868 et le jour suivant à 7 heures du soir Maison Silvestre..., Par le ministère de M. Delbergue-Cormont Commissaire priseur... Paris, Librairie Tross 5 Rue Neuve-Petits-Champs, 5, 1868. 47 p. (BLT 017.3M, Inv. 56100)

[194]. La venta se anunció en el *Catalogue de la riche bibliothèque de D. José María Andrade. Livres manuscrits et imprimés. Littératures française et espagnole. Histoire de l'Afrique, de l'Asie et de l'Amérique. 7000 pièces et volumes ayant rapport au Mexique ou imprimés dans ce pays.* Dont la vente se fera lundi 18 janvier 1869 et jours suivants a Leipzig, dans la salle de ventes de MM: List & Francke, 15, Rue de l'Université. Par le ministère de M. Hermann Francke, commissaire priseur. Leipzig, List & Francke/Paris, Librairie Tross, 1869. Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 10.

[195]. El librero y bibliófilo José María Andrade logró reunir una cuantiosa colección de impresos mexicanos a lo largo de cuarenta años, misma que vendió al Archiduque Maximiliano para formar la biblioteca Imperial; este proyecto no se realizó así que el padre Fischer la empacó y se vendió en Londres en 1869. Posteriormente Andrade formó una segunda colección que heredó a su sobrino Vicente de P. Andrade. La librería de José María Andrade, ubicada en el Portal de los Agustinos, fue punto de reunión de hombres de letras y bibliófilos de la época.

[196]. Los impresos mexicanos que compró J. Whitaker se encuentran actualmente en la Biblioteca Bancroft en Berkeley, California. Bancroft también estuvo representado en 1880 por Whitaker en la venta de la biblioteca de José Fernando Ramírez. *Cfr.* Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 96-101.

[197]. Los libreros de Maisonneuve y Cía. realizaron en París del 15 al 25 de enero de 1868 una venta de libros relativos a América impresos en 1569. El anuncio de la venta lo dieron a conocer a través de su catálogo *Bibliotheca Americana*. En 1878 este mismo librero Leclerc publicó otro catálogo también con el título de *Bibliotheca Americana. Histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et des Iles Philippines*. Paris, Maissonneuve et Cie., Libraires-éditeurs, 25 Quai Voltaire, 25, 1878. 737 p. Incluía en total 2638 registros, de los cuales 251 eran referentes a México y América Central. *Cfr.* García Icazbalceta, *Bibliografía..., op.cit.*, 2a. ed., p. 193. (BLT 015/778/L, Inv. 55606)

Asimismo, añadió algunos extractos de las obras a las que hacía mención y disertaciones sobre el contenido. A diferencia de Eguiara y Beristáin, anotó después de la descripción del impreso los datos biográficos de los autores pero no tan detallados e hizo referencia a las fuentes históricas que utilizó entre las que se cuentan las obras de fray Antonio de Remesal,[198] Francisco Pimentel,[199] Francisco Javier Clavijero,[200] fray Jerónimo de Mendieta,[201] fray Juan de Torquemada[202] y fray Agustín de Betancurt.[203]

La temática en los impresos del siglo XVI registrados por García Icazbalceta, como se mencionó anteriormente, es predominantemente religiosa, reflejo de una época y sus instrumentos de evangelización y aculturación, como fueron las doctrinas, confesionarios, sermonarios, vocabularios, manuales y algunos libros de ciencias como la medicina. Sobresalen por su autoría, utilidad y belleza tipográfica, la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana...*,[204] primer impreso mexicano enlistado en la bibliografía del siglo XVI. De Fray Juan de Zumárraga, *Doctrina breve muy provechosa de las cosas que pertenecen a la fe católica...*[205] También están las doctrinas de fray Pedro de

---

[198]. Antonio de Remesal, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la esclarecida orden de nuestro glorioso padre Santo Domingo de Guzmán*. Madrid, Francisco de Angulo, 1619. 762 p.

[199]. Francisco Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*. México, Andrade y Escalante, 1862-65.

[200]. Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*. Se publicó en italiano como *Storia Antica del Messico*, Cesena, Gregorio Beasini all'Insegna di Pallade, 1780, aunque inicialmente fue escrita en castellano.

[201]. Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*. La publicó por primera vez Joaquín García Icazbalceta en 1870. México, Antigua Librería [Imp. por Francisco Díaz de León y Santiago White] 1870. xlv, 79 p.

[202]. Juan de Torquemada, *Veinte y un libros rituales y monarchia Yndiana con el origen y guerras de los yndios occidentales de sus poblaçiones, descubrimiento, conquista, conversión, y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. 3 v., Sevilla, Mathías Clavijo, 1615.

[203]. Agustín de Betancurt, *Arte para aprender la lengua mexicana*. México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1673. 49 h.; *Crónica de la provincia del Santo Evangelio del orden de San Francisco*. México, Ribera, 1697.

[204]. *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana, que contiene las cosas mas necesarias de nuestra sancta fe catholica, para aprovechamiento destos indios naturales y salvacion de sus animas*. México, Juan Cromberger, 1539. 12 fojas.

[205]. Impresa en México por Juan Cromberger en 1544 según dice el colofón, aunque García Icazbalceta lo registró en 1543.

Gante[206] y de fray Alonso de Molina, franciscano; de este último su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*[207] y el *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana,*[208] así como el *Arte en lengua de Michoacán* del franciscano Maturino Gilberti cuya portada tiene un gran parecido con la del vocabulario de Molina.[209] Está el *Missale romanum ordinarium*, impreso por Pedro Ocharte en 1561;[210] *Tratado breve de Medicina* de Fray Agustín de Farfán,[211] y algunas más.

De manera general, las preferencias de estudio y librescas de García Icazbalceta estaban en periodos muy particulares; según él mismo decía, "No he dedicado mis ratos libres al estudio de la historia antigua propiamente dicha, sino a los primeros años de la dominación española..."[212] También puso especial empeño en reunir manuscritos relativos a la historia de América, así como obras importantes para la historia mexicana y, en particular, relativas a la tipografía en México.

Ediciones y adiciones

Por otro lado, si bien resalta el hecho de que García Icazbalceta hizo un registro cuidadoso de los impresos de los que tuvo noticia, no incluyó algunas referencias. Como sucedió con la obra de Beristáin, su *Bibliografía* fue motivo de adiciones.

---

[206]. Pedro de Gante, *Doctrina cristiana en lengua mexicana.* México, Juan Pablos, 1553.

[207]. Alonso de Molina, *Doctrina cristiana breve traducida en lengua mexicana.* México, 1546. Después hubo varias reimpresiones de las que tuvo noticia Icazbalceta, en 1675, 1718, 1732, 1735. Del mismo autor. *Aqui comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana.* Compuesto por el muy reverendo padre fray Alonso de Molina, guardián del convento de San Antonio de Texcoco de la orden de los frailes menores. México, Juan Pablos, 1555.

[208]. Alonso de Molina, *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana.* Compuesto por el muy reverendo padre fray Alonso de Molina, de la orden del seráfico padre San Francisco. México, Antonio de Espinosa, 1565.

[209]. Maturino Gilberti, *Arte de la lengua de Michoacán.* Por el reverendo padre fray Maturino Gilberti de la orden del seráfico padre San Francisco de regular observancia. México, Juan Pablos, 1558.

[210]. *Missale romanum ordinarium...* México, Pedro Ocharte, 1561. Bella impresión en tipos góticos a dos tintas.

[211]. Agustín Farfán, *Tratado breve de Medicina y de todas las enfermedades*, hecho por el padre Agustín Farfán doctor en Medicina y religioso indigno de la orden de San Agustín, en la Nueva España. Ahora nuevamente añadido. Dirigido a don Luis de Velasco, caballero del hábito de Santiago y virrey de esta Nueva España. México, con privilegio en casa de Pedro Ocharte, 1592.

[212]. Estrada, *op. cit.*, v.2, p. 69.

Antes de que la obra saliera a la luz, Icazbalceta ya le había hecho dos adiciones. En 1887, un año después de su publicación, Nicolás León le hacía dos más y, posteriormente, cuando menos otras cuatro aparecieron en los *Anales del Museo Michoacano*.[213]

Dos años después, en 1889, Catarina Janvier realizó un índice del trabajo de García Icazbalceta, a quien le envió un ejemplar. Este índice se publicó en Nueva York y únicamente se imprimieron veinticinco ejemplares. A México llegaron cuando menos dos, el de Icazbalceta y el de León.[214]

Algunos años más tarde, Federico Gómez de Orozco, poseedor de un ejemplar, posiblemente el que perteneció a Icazbalceta, lo facilitó para que los hermanos Porrúa publicaran en 1938 la traducción española que le encomendaron a Manuel Toussaint y a Justino Fernández. Estos últimos así advertían a los lectores: "Al hacer la traducción y nuevo arreglo que implicaba, nos dimos cuenta de que en la edición inglesa existen numerosos errores que procuramos subsanar, no sin dificultades y con el natural temor de haber incurrido en otros..."[215] En efecto, si bien este índice facilitaba la consulta de la *Bibliografía*, era demasiado escueto y por lo tanto no subsanaba del todo la falta de uno mucho más acabado que enriqueciera la obra. Tal vez por este motivo y porque el tiraje de la traducción que se hizo en México fue de tan sólo cien ejemplares, el índice tuvo una circulación restringida.

---

[213]. Nicolás León publicó las dos primeras adiciones por su cuenta en una edición de 50 ejemplares. Las siguientes aparecieron en los tres números de los *Anales del Museo Michoacano*. Una reimpresión de las adiciones se publicó en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 2, 1903.

[214]. En 1890, García Icazbalceta recibió su ejemplar y uno más para Nicolás León, por encargo del señor Janvier, esposo de Catherine Janvier, según consta en la carta fechada el 28 de marzo de 1890, de García Icazbalceta a Nicolás Léon. Teixidor, *Cartas a...*, *op. cit*, p. 201.

[215]. Catherine Ann Janvier, *Indice alfabético de la Bibliografía Mexicana del siglo XVI de Don Joaquín García Icazbalceta*. Formado por Catarina A. Janvier, traducción y arreglo de Manuel Toussaint y Justino Fernández. México, Librería Porrúa, Hnos. y Cía., 1938. xix p. Esta traducción del Indice tampoco tuvo una amplia circulación ya que el tiraje de la edición fue de cien ejemplares, cuando el de la *Bibliografía* había sido de 250.

Entre 1908 y 1912, José Toribio Medina publicó su obra *La Imprenta en México, 1539-1821*, en cuyo primer volumen registró 174 impresos correspondientes al siglo XVI, más otros 57 también publicados durante este siglo pero sin precisar el año de impresión o de "dudosa existencia", se trató de algunas cartillas, doctrinas y oraciones. En total, Medina registró 231 impresos para este periodo, prácticamente el doble de los que incluyó García Icazbalceta.

En 1946, se publicó en México el trabajo de Enrique Wagner titulado *Nueva Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Suplemento a las bibliografías de Dn. Joaquín García Icazbalceta, Dn. José Toribio Medina y Dn. Nicolás León*,[216] cuyo objetivo era dar a conocer un repertorio más amplio de los impresos novohispanos de aquel siglo XVI, con la inclusión de los que no fueron conocidos por García Icazbalceta. Así, su registro ascendió a 223 impresos, es decir, ciento siete más del número inicial. Para ello el autor revisó y comparó las adiciones de Medina y Nicolás León, sin que le merecieran, por cierto, mucha confianza. Al trabajo de Medina se refería de la siguiente manera:

> añadió poca cosa de valor a lo que había aparecido en el libro de García Icazbalceta y en las Adiciones del Dr. Nicolás León... Aunque este bibliógrafo pasó varios años en México reuniendo material para su obra, llama la atención la circunstancia de que parece que no examinó cuidadosamente la colección de García Icazbalceta... (porque) no agregó nada a las descripciones de los libros de los cuales García Icazbalceta poseía los únicos ejemplares conocidos...[217]

Enrique Wagner, al igual que García Icazbalceta, tocó el tema de la introducción de la imprenta en México, hizo referencia a los impresores de ese siglo y a los bibliógrafos y coleccionistas de las obras de esa época. Incluyó descripciones

---

[216]. Enrique Wagner (Henry Raup Wagner), *Nueva Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Suplemento a las bibliografías de Dn. Joaquín García Icazbalceta, Dn. José Toribio Medina y Dn. Nicolás León.* Trad. [del inglés] Joaquín García Pimentel y Francisco Gómez de Orozco. México, Polis, 1946. xxiv, 548 p.

[217]. *Ibidem*, p. 1-3.

de impresos de fecha establecida y de fecha aproximada, refirió ventas y precios de los impresos y, en la mayoría de los casos, su localización. Para no confundir a los lectores respetó la numeración utilizada por García Icazbalceta y añadió letras del alfabeto para diferenciar las agregadas por él. Anotó, asimismo, las referencias de las fuentes en donde localizó la información.

Algunos años más tarde, en 1954, Agustín Millares Carlo se unió a la tarea de revisar y adicionar la *Bibliografía del siglo XVI*, sólo que en este caso, además de adicionarla, se encargó de hacer una nueva edición de la bibliografía, considerablemente aumentada y enriquecida con diversos estudios, así como con múltiples y eruditas notas a pie de página.

Así entonces, Millares Carlo agregó, en primer lugar, "los libros del siglo XVI de que García Icazbalceta no tuvo conocimiento y que, descritos con todo el rigor técnico que nos ha sido posible, aparecen intercalados en los lugares correspondientes..."[218] En segundo lugar, precisó el paradero de algunos ejemplares e incluyó información sobre ellos. Esta nueva edición, registró un total de 179 impresos; es decir, sesenta y tres más de los 116 que enlistó la primera, pero cuarenta y cuatro menos que la de Wagner.

Entre las adiciones que hizo Millares Carlo, también están algunas precisiones al estudio sobre la imprenta en México, nuevas referencias relativas a los impresores del siglo XVI y dos listas de impresos. Una de "...aquellos que no se conoce ningún ejemplar pero cuya existencia consta de modo más o menos seguro", son ochenta y cinco, y otra, de los cuarenta y ocho "...ejemplares existentes, por lo común en forma fragmentaria, respecto de los cuales no pueden precisarse la fecha o el impresor, o sólo son susceptibles de ser indicados de un modo conjetural".[219]

---

[218]. García Icazbalceta, *Bibliografía..., op. cit.*, ed. de 1954.
[219]. *Ibidem*, p. 10.

Finalmente, incluyó un extenso índice que, a diferencia del que elaboró García Icazbalceta, sigue un orden alfabético por autor, por el de otros personajes relacionados con el impreso, por título y por palabras claves y referencias cruzadas. Esta edición tan completa, una nueva obra bibliográfica, se ha convertido en referencia imprescindible para el estudio de los impresos del siglo XVI.

Esta nueva edición de 1954 de la Bibliografía a cargo de Millares Carlo, fue denominada como "Primera edición en Biblioteca Americana", es decir, parte de esta colección del Fondo de Cultura Económica. Posteriormente, en 1981, salió a la luz una "segunda edición, revisada y aumentada", conforme a la anterior. Estas dos ediciones de 1954 y 1981, son las únicas que hasta ahora se han hecho de la obra completa de García Icazbalceta.

Balance

No solamente algunos años separan entre sí a las obras de Eguiara y de Beristáin con la de García Icazbalceta, también el objetivo, el contenido y la forma de trabajar de cada uno. La *Bibliografía* de Icazbalceta ya no es un arma política, sino una actividad en la que colaboraba un grupo de gente culta que trabajaba en favor de la cultura.

Entre el grupo de historiadores y eruditos decimonónicos al que pertenecía Icazbalceta, se observa el afán de conservar una memoria del patrimonio bibliográfico en peligro de extinguirse a causa del deterioro físico y la continua subasta de bibliotecas particulares; este legado tiene suma importancia porque es una forma de rescatar el pasado indígena, entender la historia de México y sustentar a la nación. De ahí el interés en la descripción detallada de los impresos del siglo XVI, muchos de ellos únicos ejemplares o difíciles de conseguir.

En lo que concierne a las ricas bibliotecas que formaron estos eruditos decimonónicos, sustentáculo de su quehacer histórico y bibliográfico, merece la pena remarcar la estrecha relación entre la historia, la bibliografía y las bibliotecas, que se percibe a través del estudio de estos repertorios bibliográficos.

Por otra parte, García Icazbalceta se distingue por su trabajo riguroso y disciplinado. Se nutrió de los trabajos de Eguiara y de Beristáin, pero aplicó un método propio, en el que se advierte la influencia de los bibliógrafos europeos y, especialmente, de Henry Harrisse. Invirtió el orden de las bibliografías anteriores; primero incluyó la descripción bibliográfica y después la biografía o comentarios en torno a los autores y su contexto, además de los muy variados datos enumerados; asimismo, reprodujo fragmentos de algunos textos y delimitó su obra sólo a la producción bibliográfica del siglo XVI.

Una vez más se advierte la continuidad en el trabajo bibliográfico, y se perfila notoriamente la actividad de un bibliógrafo; existe mayor profesionalización, en donde se combina erudición y técnica. Asimismo, esta bibliografía tiene las características, rigor, método y "principio director constante", que responden al concepto de Teodoro Besterman de "bibliografía metódica".

García Icazbalceta dedicó sus esfuerzos a la recuperación de impresos, no sólo con su bibliografía sino a través de la fructífera labor de edición y reedición de obras mexicanas antiguas y raras que llevó a cabo sin interrupción y a costa de cualquier cosa. Otro aspecto importante a resaltar es el hecho de que García Icazbalceta tuvo la posibilidad de examinar la mayoría de las obras, lo que no sucedió en los casos anteriores. En primera, porque decidió estudiar solamente los impresos del siglo XVI, que fue el siglo de menor producción bibliográfica; en cambio, la labor de los bibliógrafos que le siguieron se tornó más difícil debido al considerable aumento de esta producción y aún de bibliotecas, tanto públicas como privadas, en las dos centurias siguientes. En segunda, porque si no los tenía en su

biblioteca, contaba con los medios, las relaciones y el reconocimiento de su labor para buscarlos y obtener la colaboración y respuesta de sus amigos y corresponsales, quienes le enviaban el ejemplar o las copias de las portadas o fragmentos del escrito.

La precisión bibliográfica con que trabajó García Icazbalceta fue el modelo que se propusieron seguir otros bibliógrafos como Vicente de P. Andrade, Nicolás León y José Toribio Medina, quienes se declaraban sus deudores y cuyas bibliografías tienen la misma presentación y algunas características similares, como veremos posteriormente.

Por otro lado, gracias a esta dedicación es posible tener hoy un registro de la producción bibliográfica del siglo XVI, especialmente valioso cuando muchos de estos impresos han desaparecido o forman parte de las colecciones de diferentes bibliotecas en el extranjero.

V. EL *ENSAYO BIBLIOGRÁFICO MEXICANO DEL SIGLO XVII* DE VICENTE DE P. ANDRADE.[220]

Objetivo de Vicente de P. Andrade

El sacerdote Vicente de Paul Andrade, en el prólogo a su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*,[221] hace mención al plan, aún inacabado, que se había trazado García Icazbalceta con la intención de registrar en una segunda parte todas aquellas obras impresas después de 1600, con las que se imprimieron en España o en otros países y con las que aún permanecían inéditas.[222] La primera parte, como ya vimos, le llevó a García Icazbalceta largos años y culminó con la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*; la segunda quedó pendiente.

Varios fueron los interesados en continuar esta obra, entre ellos Nicolás León y el padre Agustín Fischer.[223] Al parecer los dos trabajaban el tema al mismo tiempo, pero cuando León supo que el padre Fischer se encargaba de ello le entregó sus notas y decidió dedicarse a los impresos del siglo XVIII, según le comunicó en una carta a su maestro y amigo García Icazbalceta.[224]

---

[220]. Vicente de Paul Andrade (1844-1915), sacerdote y bibliógrafo mexicano, ingresó en 1863 a la Congregación de los Padres Paúles con quienes cursó su carrera eclesiástica. En 1880 se separó de esta Congregación para gestionar la erección de la diócesis de Tabasco; fue también canónigo de la Colegiata parroquial de Santa María de Guadalupe y cura del Sagrario de la Metropolitana. Autor prolífico de sermones y libros de historia, biografía, genealogía y bibliografía, su principal obra fue el *Ensayo Bibliográfico Mexicano...* Fue poseedor de una considerable biblioteca, al igual que su tío el librero y editor José María Andrade, la cual vendió y donó los fondos para ayudar a los pobres. *Cfr.* Medina, *La imprenta en México..., op. cit.*, v. 1, p. cccxii-cccxiii; Iguíniz, *Disquisiciones...*, p. 82-83.

[221]. Vicente de P. Andrade, *Ensayo Bibliográfico Mexicano.* 2ª edición. México, Imprenta del Museo Nacional, 1899. 803 p.

[222]. Millares Carlo anotó: "Salvo el monumental intento que fue la *Biblioteca hispano-americana (1493-1810)* de José Toribio Medina (7 v. Santiago de Chile, en casa del autor, 1898-1907), en la que se incluyen obras de autores mexicanos del siglo XVI publicadas fuera de México, nadie ha recogido hasta ahora en conjunto y de modo sistemático, la iniciativa de García Icazbalceta para continuar su *Bibliografía* con una *Segunda Parte* tal como él la proyectó. *Cfr.* García Icazbalceta. *Bibliografía..., op. cit.*, edición de 1954, p. 19.

[223]. García Icazbalceta tenía, al parecer, una cercana relación con el padre Fischer quien en 1886 era cura de la parroquia de San Cosme a la que Icazbalceta asistía. Cuando se publicó la *Bibliografía* le envió uno de los primeros ejemplares que tuvo en sus manos según se lo había prometido. *Cfr.* Martínez, *op. cit.*, p. 61.

[224]. Bernal, *op. cit.*, p. 138. Carta del 6 de mayo de 1887.

El Padre Fischer continuó la recopilación de información, intercambiaba datos bibliográficos y libros con Nicolás León, utilizando una caja de madera forrada de zinc en donde metían los libros para que no se maltrataran; cuando sintió que la vida se le iba, conminó a Vicente de P. Andrade a continuar con la obra ofreciéndole los avances que él tenía. Motivado por ello, Andrade emprendió la formación de la bibliografía mexicana para el siglo XVII, aún cuando tuvo acceso limitado al material prometido. En 1887, murió el padre Fischer, tres años más tarde los encargados de su bienes entregaron a Nicolás León las "papeletas" de los impresos que había reunido Fischer. Después de algunas diferencias con León, Andrade pudo recuperar el material y el derecho a ser quien llevara a cabo la bibliografía del siglo XVII.[225]

Su intención era, a semejanza de los bibliógrafos anteriores, dejar constancia de la obra de los "mexicanos tan ilustres y de imperecedera memoria por sus virtudes y por su sabiduría" que con sus escritos honraban a la patria; entre estos se contaban "los Bohorques, Sariñana, Del Puerto, Cuevas, Montaño, Grijalva, León, Medina, Mijangos, Castillo, Coronel, Nájera, Merlo, Malpartida, Alba, Sigüenza, Garcés Portillo, Arias Maldonado, Bremon Ibarra, Sor Juana Inés de la Cruz y María de Estrada Medinilla".[226]

Fuentes

Para llevar a cabo tal empresa, Andrade, al igual que Eguiara, Beristáin y García Icazbalceta, acudió a cuantas bibliotecas le fue posible en busca de información;

[225]. A la muerte del padre Fischer, quedó como encargado de sus bienes, una considerable biblioteca y papeles, Mauricio Menacho; cuando éste falleció, su esposa, Guadalupe Araujo, se encargó de guardar las pertenencias y vender algunos libros. Las "papeletas" de la bibliografía estaban destinadas para Andrade, pero Nicolás León la convenció para que se las entregara con la promesa de que completaría la obra. Andrade sumamente molesto reclamó el material y terminó la obra. Nicolás León, ya trabajaba en la bibliografía del siglo XVIII. *Cfr.* Teixidor, *Cartas a...*, *op. cit.*, p. 312-315.

[226]. Andrade, *op. cit.*, p. 8.

visitó las públicas de México, de Puebla y de Querétaro, las privadas de sus amigos y, sobre todo, se basó en la propia, que había heredado de su tío el erudito bibliógrafo y librero don José María Andrade, con quien García Icazbalceta había tenido amistad y en cuya librería se vendían las obras de éste último.[227] Vicente de P. Andrade con el tiempo enriqueció esta biblioteca con libros y documentos sobre México y, especialmente, con impresiones religiosas, reflejo de su formación de eclesiástico. Su espíritu caritativo lo llevó años más tarde a vender su biblioteca a Genaro García y destinar el producto de la venta a los pobres.[228]

Entre otras fuentes consultadas por Andrade, están también la obra de Pilling, *Proofsheets of a bibliography of the North American Indians*,[229] la *Bibliografía* del Conde de la Viñaza;[230] de Jesús Galindo y Villa, sus *Apuntes de Epigrafía Mexicana.*[231] Igualmente consultó, como se dijo, los apuntes que dejó el padre Fischer, no obstante que en el prólogo menciona que no contó con ellos desde el principio, como se lo había prometido el mismo padre Fischer, según se vio. En la tarea de cotejar los escritos y sus diferentes ediciones, le fueron útiles los catálogos de venta de las bibliotecas de José Fernando Ramírez, de su tío José María Andrade y del padre Fischer, los cuales se han mencionado anteriormente.

---

[227]. El presbítero Vicente de P. Andrade heredó la última biblioteca formada por su tío José María Andrade. Recuérdese que la primera biblioteca que formó este último, se vendió a Maximiliano con intención de formar la Biblioteca Imperial; esto no se llevó a cabo, así la biblioteca fue llevada a Europa por el padre Fischer y rematada en Leipzig en 1869. *Cfr.* Teixidor, *Cartas a..., op. cit.*, p. 38.

[228]. *Cfr.* Alberto María Carreño, *El cronista Luis González Obregón (Viejos cuadros).* México, Botas, 1938. 215 p., p. 190-191.

[229]. James Constantine Pilling, *Proofsheets of a bibliography of the North American Indians.* Washington, Govt. print. off., 1885. XL, 1135 p. *Cfr.* Millares Carlo y Mantecón. *Ensayo de una bibliografía..., op. cit.*, p. 107.

[230]. Cipriano Muñoz Manzano, Conde de la Viñaza, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América.* Impresa a expensas del Estado. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892. XXVI, 427 p., 8 h., 27 cms. (Obra premiada por la Biblioteca Nacional de Madrid en el Concurso de 1891.)

[231]. Jesús Galindo y Villa, "Apuntes de Epigrafía Mexicana". En: *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, México, 1ª parte, t. IV (1890), 2ª y 3ª pte. t. V (1891), 4° pte. t VI (1892) y t. VII (1893).

Método y plan de la obra

Vicente de P. Andrade trabajó al menos por espacio de diez años en recopilar la información para lo que concibió modestamente como un "Ensayo", consciente, señalaba Andrade, de las "deficiencias de que adolece para que pudiera merecer el título de Bibliografía del siglo XVII",[232] pero de utilidad al verdadero bibliógrafo que pudiese realizar la tarea rigurosamente. Para ello adoptó el modelo de García Icazbalceta, sin ser tan nutridas sus descripciones, en la forma de registrar los 1 228 impresos de los que tuvo noticia habían salido de las prensas mexicanas entre los años de 1601 y 1700, con lo cual daba continuidad a la labor de Icazbalceta.

De igual forma, le inspiraron las obras de Eguiara y Beristáin, a quienes consideraba correspondía la primacía en el quehacer bibliográfico. Sin embargo, Andrade reconocía que su bibliografía no estaba tan detallada como la del siglo XVI; en principio, porque omitió, como él mismo indica, "muchas noticias biográficas de los autores, que por de pronto pueden encontrarse, con la debida cautela, en Beristáin o en otros lugares que cito".[233] Asimismo, prefirió no incluir documentos que existían en otros archivos en donde se podían consultar, como eran los "convites" que se hacían para los exámenes de grado académico de la Universidad, incluidos posteriormente por Medina, y tampoco incluyó, desafortunadamente porque son parte representativa del caudal bibliográfico mexicano, numerosas "impresiones piadosas" que circularon en este periodo.

De la misma manera, fue breve en sus comentarios y referencias a algunos de los escritos, obligado posiblemente por el número considerable de obras impresas durante el siglo XVII, que aumentaron significativamente respecto del siglo anterior, dificultándose llevar a cabo un inventario acucioso de cada uno. No obstante, la descripción de los casi mil cuatrocientos escritos que da a conocer

---

[232]. Andrade, *op. cit.*, p. 761.
[233]. *Ibidem*, p. vii, 761.

Andrade son un testimonio de la riqueza bibliográfica mexicana del siglo que estudió.

Características de la obra

Este repertorio está ordenado cronológicamente por la fecha de impresión: se inicia en el año de 1601 y termina en 1700, como ya se señaló. Contiene la descripción detallada de los 1228 impresos, que incluyen los "Aditamentos" como llama el autor a las adiciones. Un apartado más, contiene la "Bibliografía de Puebla" en donde registra 166 impresos, fruto de las prensas poblanas, de los cuales más de la mitad formaban parte de su biblioteca. Esto hace un total de 1 394 registros de impresos mexicanos del siglo XVII recopilados.

Cada registro está numerado progresivamente; contiene el nombre del autor y, a falta de éste, el título del escrito, el lugar de impresión, el nombre de la imprenta o impresor, el año de publicación y el tamaño del libro o folleto según el caso. En notas aparte Andrade consignó la fuente de la información como las ya mencionadas obras básicas de Ternaux, Nicolás Antonio, León Pinelo y, por supuesto, las de Eguiara, Beristáin y García Icazbalceta. En la bibliografía de Andrade se advierte de nuevo la continuidad en el quehacer bibliográfico, en el uso de las fuentes y en la aplicación de los modelos.

Don Vicente de P. Andrade señaló, además, la localización de los ejemplares que formaban parte, principalmente, de su propia biblioteca, de alguna institución como el Museo Nacional, de la Biblioteca Nacional -por primera vez se hace referencia a instituciones nacionales de reciente creación que venían a relevar a las bibliotecas particulares- o de algún colegio como el Carolino de Puebla y el Colegio Viejo de Nuestra Señora de Todos Santos en la ciudad de México; inclusive encontró algunas obras en el archivo de la Colegiata Guadalupana, de la que fue

canónigo. Decíamos que visitó también las bibliotecas de sus amigos, como la de José María de Ágreda y Sánchez,[234] Francisco del Paso y Troncoso, Joaquín García Icazbalceta, Luis González Obregón, a quien llama su "finísimo amigo"; la de Fr. José de Jesús, la del señor Sánchez del Castillo y la de Nicolás León, entre otras. Nuevamente se manifiestan los vínculos entre el grupo dedicado a la cultura y se advierte un desarrollo cultural en los estados de la República Mexicana con la multiplicación de bibliotecas.

Es factible pensar que Andrade asentó los datos del impreso tal como los encontró en las portadas, esto es, no siempre registró en primer lugar el nombre del autor, sino el título del impreso. Por lo general, anotó el nombre del autor y su cargo; el nombre del personaje a quien está dedicado el escrito; posteriormente, el lugar de impresión, el impresor y el año de publicación. En una segunda parte del registro mencionó el tamaño del impreso, el número de fojas, los sonetos que incluye, etcétera. Señaló las fojas en donde aparecieron las licencias de impresión, los nombres de quienes las otorgaron, los discursos, las advertencias, grabados que contenía el impreso hoja por hoja e incluyó el inicio de cada uno de los textos. En ocasiones, agregó datos biográficos de los autores de los escritos o de los personajes que se citaban en ellos; señaló las diferentes ediciones existentes de los impresos y proporcionó datos acerca del propietario del libro. Así, aún cuando el propio Andrade consideró conveniente fichas breves, en realidad éstas contienen mucha información.

Para facilitar la consulta de su *Ensayo* Andrade incluyó dos cuadros, uno con el "Número de impresiones por año", por el cual sabemos que las tres primeras

---

[234]. El bibliógrafo Genaro Estrada se refería a la amistad entre Andrade y Ágreda; éste último le permitía consultar su valiosa biblioteca a Andrade, quien aprovechaba para tomar prestado, sin avisar, lo que le interesaba. En una ocasión Ágreda lamentó la pérdida de los manuscritos de la segunda parte de la *Bibliotheca...* de Eguiara, que tenía en su poder. Después de quince años, cuando ya los hacía irremediablemente perdidos, Vicente de P. Andrade acudió a entregárselos y al parecer continuó la amistad. *Cfr.* "Nuevas Notas de Bibliografía Mexicana". En: Estrada, *Obras Completas...*, *op. cit.*, p. 363-364.

décadas del siglo fue el periodo de menor producción tipográfica (158) y el de mayor, entre los años de 1680 y 1700 (445). El otro cuadro se refiere a los "Impresores del siglo XVII", el cual permite reconstruir una nómina de más de treinta impresores de este siglo, entre los que destacan nombres como el de Enrico Martínez, Cornelio Adrián Cesar, Juan Ruiz, Bernardo Calderón y sus herederos, por mencionar algunos.[235] De igual forma, elaboró un "Índice alfabético de autores" y un "Índice de los anónimos", este último, ordenado alfabéticamente por el título de los impresos.

Hubiera sido deseable que incluyera además un índice general de títulos para redondear su bibliografía, pero sobre todo, que hubiera incluido las cédulas bibliográficas de los obras piadosas y tesis universitarias que prefirió omitir y que, en parte, fue lo que Medina agregó posteriormente.

En cambio, a diferencia de Eguiara, Beristáin y García Icazbalceta, Andrade agregó algunas "correcciones" que hicieron a su obra sus amigos José María de Ágreda y Sánchez y Nicolás León. Por otra parte, Andrade, aseguraba haber incluido en su bibliografía solamente aquellas obras que había conocido o que conservaba en su biblioteca, tal como lo hizo Icazbalceta; sin embargo, en el caso de Andrade queda la duda de tal aseveración ya que, por un lado, el número de impresos era considerablemente mayor, y por otro, es sabido que a nuestro autor no sólo le gustaba hacer bromas sino también inventar cosas.

Finalmente, como ya se dijo, incluyó la "Bibliografía de Puebla", en la cual de forma breve relacionó los 166 impresos poblanos de los que tuvo noticia se

[235]. A partir de la obra de Medina, hice una reconstrucción de la nómina de impresores para este siglo, los cuales ascienden a treinta y cinco, entre impresores y mercaderes de libros. La diferencia en el número de impresores entre Andrade y Medina, está en la cantidad de impresos que cada uno registró. Medina, por su parte, incluyó 1 824 impresos. *Cfr.* Medina, *op. cit.*, v.2 y 3.

imprimieron entre los años de 1640, año en que se introdujo la imprenta en Puebla, y 1700.[236]

La temática de los impresos descritos por Andrade es predominantemente religiosa, como sucede con los registros del siglo precedente. Durante ambas centurias los impresos desempeñaron un importante papel como instrumento de instituciones como la Corona y la Iglesia para difundir modelos de vida ejemplar y así preservar los principios de la doctrina cristiana y la fe católica, de ahí que el mayor porcentaje de los impresos de esa época fueran de corte religioso como manuales, doctrinas, cartillas, catecismos, confesionarios, actas capitulares, actas de concilios, constituciones y reglas de órdenes religiosas. También se encuentran indulgencias, cartas pastorales, autos de fe, relatos de milagros, escritos sobre guadalupanismo, además de numerosos sermones, honras fúnebres, panegíricos y un número considerable de hagiografías. Baste decir que, en el siglo XVII, especialmente éstas últimas, representan cerca del 15% del total de la producción tipográfica.

No obstante, aparecen cada vez más obras de temas y asuntos tan diversos como aritmética, cosmografía, medicina, alguna recopilación de leyes y gramáticas. También hay impresos sobre minería; no faltan las gacetas portadoras de noticias y novedades europeas, así como estatutos de la universidad e informes de méritos; algunas relaciones históricas, y sobre todo durante la segunda mitad del siglo, un buen número de villancicos.

---

[236]. Medina registra para este periodo un total de 227 impresos; de 207 de ellos se sabe la fecha precisa, los 20 restantes no tienen fecha determinada. Por otra parte, Teixidor agregó 30 impresos más de los que registró Medina, en el periodo de 1642 a 1700. Esto nos da un total de 257 obras, de las que se tiene noticia salieron de las prensas poblanas. *Cfr.* José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821).* 1ª ed. facsimilar. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 823 p.; Felipe Teixidor, *Adiciones a La imprenta en la Puebla de los Angeles de J.T.Medina.* 1ª ed. facsimilar. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 621 p.

Por último, una característica más de la bibliografía de Andrade es el formato; a diferencia de las bibliografías de Eguiara, Beristáin y García Icazbalceta, que en sus primeras ediciones se imprimieron en tamaño *in folio*, aún cuando las ediciones posteriores variaron su tamaño, la edición completa de la de Andrade se imprimió *in cuarto*. Esto facilitaría su manejo, a la vez que redundaría en un menor costo de publicación y, por tanto, sería accesible a un mayor número de lectores.

Condiciones de publicación

Una vez más, la edición de obras como la de Andrade no fue fácil, por su alto costo y la dificultad de contar con un mecenas para la publicación; así, la primera edición del *Ensayo Bibliográfico* se realizó parcialmente del año de 1894 al de 1899, en la *Memoria y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*. En diferentes números de esta revista fue posible publicar las noticias de los escritos impresos entre 1601 y 1625; es decir, de la ficha número 1 a la 119.[237] De esta forma, la publicación de la bibliografía se iba retrasando ya que aparecía en pequeñas partes cada uno o dos años, por lo que Andrade buscó un camino más rápido para dar a conocer su repertorio bibliográfico.

La segunda edición de la bibliografía se llevó a cabo, según reza el colofón, en el año de 1900, aún cuando en la portada se registra el de 1899, en la Imprenta del Museo Nacional, y bajo los auspicios del Instituto Bibliográfico Mexicano,[238] y

---

[237]. Si bien Andrade menciona que se publicaron inclusive los impresos del año de 1624, en las *Memorias de la Sociedad Antonio Alzate* se localizan también los del año de 1625, distribuidos de la siguiente manera: t. VIII, núm. 7-8, 1894-95, de la ficha 1 (1601) a la 48 (1614). Núms. 8-4, 1895-96, p. 49-56, de la ficha núm. 60 a la 72 del año 1620. Tomo X, Núms. 9-10, 1896-97, p. 65-72, parte de la ficha 72 a la 95 del año 1622. Tomo XII, Núms. 9 y 10, 1899, p. 89-96, incluye la segunda parte de la ficha 111 y termina con la 119 del año de 1625. *Cfr. Memoria y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*. México, Imprenta del Gobierno en el Ex-Arzobispado, 1894-

[238]. El Instituto Bibliográfico Mexicano, cuyo objetivo fue formar la bibliografía nacional mexicana, se inauguró en 1890, por iniciativa de Joaquín Baranda entonces ministro de Hacienda. El Instituto no sólo abrió sus puertas para publicar la obra de Andrade sino otras más, entre ellas, la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII* de Nicolás León, como veremos más adelante.

de su presidente el licenciado Joaquín Baranda. Por primera vez se advierte el apoyo de instituciones públicas nacionales a este tipo de obras.

Esta edición fue la primera completa de la obra; al parecer, la única diferencia entre la edición príncipe y ésta, fue un agregado que hizo el autor en el prólogo para agradecer a Joaquín Baranda quien, decía Andrade, "se dignó ser mi mecenas y obtuvo del ilustre Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, tan decidido protector de todo cuanto engrandezca a México, que el Gobierno hiciese a sus expensas la publicación en la Tipografía del Museo Nacional".[239] No se tiene el dato del número de ejemplares que se tiraron, la magnitud de la obra, más de 800 páginas, hace pensar que su publicación significó un costo alto en material y mano de obra.

Por otra parte, las limitaciones de presupuesto se reflejaron en las características de la edición: la calidad económica del papel, alisado,[240] el formato pequeño, en 4° (22 cms. aproximadamente), con pocas, no más de veinte, y modestas reproducciones de algunas portadas de las obras más sobresalientes.

Cabe aclarar, que aún cuando Andrade, al igual que Beristáin, no tuvo imprenta propia que le permitiera vigilar de cerca el proceso de impresión, tipográficamente su bibliografía cumple con los requerimientos de claridad, limpieza y buena presentación; mucho más modesta que la de García Icazbalceta, quien utilizó tipos que iban de acuerdo con los impresos del siglo XVI, en la de Andrade se diferenció con cursivas los títulos de los impresos.

---

[239]. Andrade, *op. cit*, 2ª ed., p. 8.

[240]. Entre las diferentes clases de papel, nos dice Roberto Zavala, está el alisado, es el más económico y tiene apariencia aspera y rugosa. Al parecer, fue el que se utilizó en la publicación de la obra que nos ocupa. De mejor calidad es el satinado que a base de calor tiene un acabado brilloso. Le sigue el papel estucado o cuché elaborado con papel común y una pasta especial que le da un recubrimiento blanco y consistente. *Cfr.* Zavala, *op. cit.*, p. 29-32.

Ediciones

Además de las dos primeras ediciones mencionadas que conoció Andrade, existe una tercera, facsimilar de la segunda, que salió a la luz en 1971 de la casa del editor Jesús Medina, también en México; de ésta sólo se tiraron 250 ejemplares numerados, encuadernados en piel, guardas en tela y papel de mejor calidad que la edición anterior. El número reducido de ejemplares, nos podría hablar de una falta de interés por los impresos coloniales o de la permanencia de un público limitado que buscaba este tipo de obras o, posiblemente, de la exclusividad del quehacer bibliográfico.

No obstante estas tres ediciones, el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* de Vicente de P. Andrade es el repertorio bibliográfico mexicano que menos adiciones y comentarios ha recibido. La bibliografía de Eguiara tiene dos ediciones y varios estudios sobre ella; la de Beristáin, cuatro ediciones y varias adiciones, la de García Icazbalceta tres ediciones y también estudios y adiciones.

Por otra parte, podría considerarse el trabajo de José Toribio Medina *La Imprenta en México, 1536-1821*, específicamente el registro de impresos del siglo XVII, como un complemento a la bibliografía de Andrade. Si bien Medina trabajó en ello casi al mismo tiempo que Andrade, inclusive consultó su biblioteca y aprovechó la información que éste último le proporcionó, el bibliógrafo chileno registró para este periodo un mayor número de impresos (1824), 596 más, que Andrade no conoció o no incluyó, como las tesis universitarias y los impresos piadosos de la época ya mencionados. Andrade, por ejemplo, no registró ningún impreso en el año de 1608, en cambio Medina citó cuatro tesis y una *Historia de la patrona de Atocha*.

Posteriormente los bibliógrafos José Ignacio Mantecón y José Quiñones intentaron completar la bibliografía del siglo XVII, sin embargo, no se conoce cuál

fue el resultado de este intento y tampoco se tiene noticia de nuevos proyectos por retomar el estudio de los impresos de esa centuria.

Balance

Cuando se consultan los repertorios bibliográficos de impresos coloniales, en particular lo referente al siglo XVII, es común recurrir directamente a la obra de Medina, que también abarca este periodo, y se deja de lado el *Ensayo Bibliográfico Mexicano* de Andrade, tal pareciera que no se le reconoce su aportación o se desconociera la obra. Posiblemente esta bibliografía no tuvo el tiempo para ser del todo apreciada, pues sólo algunos años después Medina publicó la suya.

En cambio, aún antes de publicarse, recibió la crítica de otro autor contemporáneo, Joaquín García Icazbalceta, quien opinaba que Andrade incluía títulos de escritos que nunca existieron. Ya en este siglo, el historiador y también bibliógrafo Genaro Estrada definió a Andrade como un personaje peculiar y curioso en cuanto a su carácter y forma de trabajar, así refiere las bromas y travesuras que jugaba el señor Andrade a sus amigos, entre los que se encontraba el también historiador Genaro García;[241] este último le facilitaba el acceso a su abundante biblioteca; lo que era aprovechado por Andrade para extraer libros sin avisar y luego devolverlos junto con algún libro raro de regalo para su amigo ofendido.

---

[241]. Genaro García (1867-1920), abogado e historiador zacatecano, se desempeñó como diputado por su Estado y como director del Museo Nacional. Formó una considerable biblioteca de alrededor de 25 mil títulos, de los cuales al menos 18 mil eran sobre temas mexicanos, entre ellos bibliografía, geografía, religión, ciencias, jurisprudencia, literatura y sobre todo historia de México. También tenía, como Icazbalceta, corresponsales en el extranjero que estaban atentos a enviarle obras raras rematadas en Europa o Estados Unidos. A su muerte, su biblioteca fue vendida a la Universidad de Texas, en Austin, donde actualmente se encuentra. Junto con su hermano Daniel editó algunos libros. Compiló siete volúmenes de *Documentos Históricos Mexicanos*, y treinta y siete, de *Documentos Inéditos o muy raros para la Historia de México*. Fue autor, entre otras obras de, *Carácter de la Conquista Española en América y en México*. *Cfr.* Felipe Teixidor, *Ex Libris y Bibliotecas de México*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1931 550 p., (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 20) p. 107-108, 397-401.

Andrade, para resarcir su atrevimiento, le obsequió a Genaro García una considerable colección de las *Gacetas* de México.

Otra víctima de las bromas de Andrade fue también su amigo José María de Ágreda, al sustraer de la biblioteca de éste el manuscrito original e inédito del resto de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren que años antes Beristáin había consultado en la biblioteca Turriana; sólo después de quince años Andrade devolvió a su dueño el manuscrito.[242]

Fue un personaje que suscitaba polémicas por sus atrevimientos, entre ellos el publicar escritos con el pie de imprenta falso o utilizar nombres de otros autores en escritos de su autoría. En una ocasión, relataba Medina, firmó un artículo con su nombre, causándole más gracia que enojo. En cambio, a García Icazbalceta le causó bastantes problemas cuando, en 1890, Andrade publicó en latín la carta que escribiera Icazbalceta sobre la aparición de la virgen de Guadalupe en 1883.[243]

Con todo y aún cuando puedan o no tener fundamento estas críticas, habría que reconocer el valor de su obra que, por otro lado, proporciona un importante caudal de información que presenta el autor de forma ordenada y clara para así constituir un testimonio más de nuestro acervo bibliográfico.

Andrade se propuso realizar su repertorio a pesar de los tropiezos iniciales y sus diferencias con Nicolás León. Sus condiciones fueron distintas a las de Eguiara y García Icazbalceta, pero similar a las de Beristáin pues no contó con imprenta propia, por lo que la publicación de su obra estuvo supeditada al apoyo de un mecenas. No obstante, Andrade siguió adelante y sin ser demasiado ambicioso, logró llevar a cabo su plan a diferencia de Eguiara e incluso García Icazbalceta

---

[242]. Genaro Estrada, en sus "200 notas de Bibliografía Mexicana", refiere otras anécdotas curiosas de Andrade como el haber instalado una tienda de campaña para trabajar dentro de su propia biblioteca y el anunciar libros que no existían. *Cfr.* Estrada, *200 notas de Bibliografía..., op. cit.*, p. 216-262; "Nuevas Notas de Bibliografía..., *op. cit.*, p. 263-376.

[243]. Bernal, *op. cit.*, p. 282, 288.

cuyas empresas fueron más allá de sus propias fuerzas quedando parcialmente terminadas.

Así, uno de los méritos de Andrade fue el haber incluido un índice de autores, uno de anónimos, los cuadros de los impresores y uno cronológico de los impresos, cosa que no hicieron los bibliógrafos que le precedieron. De la misma forma, Medina se sirvió del repertorio de Andrade para completar su historia de la Imprenta en México.

Finalmente, a través del repertorio de Andrade es posible observar la continuidad del trabajo de recopilación e investigación de los bibliógrafos anteriores; asimismo, se advierte la intervención de las instituciones públicas nacionales que apoyaron la publicación de estas obras; se advierte también su pertenencia a un grupo de intelectuales cuyos principales vínculos eran, de nuevo, la historia, la bibliografía y las bibliotecas.

VI. LA *BIBLIOGRAFÍA MEXICANA DEL SIGLO XVIII* DE NICOLÁS LEÓN.[244]

Objetivo de Nicolás León

El 19 de marzo de 1883 el joven médico e incipiente bibliógrafo Nicolás León inició una fructífera relación epistolar con el ya entonces prestigiado García Icazbalceta. En un principio, la respuesta del señor García Icazbalceta fue fría y con cierta desconfianza ante la insistencia y atrevimiento del doctor León al solicitarle amplia información sobre Michoacán y su historia, para pedirle descripciones bibliográficas de diversos libros y recomendaciones para entablar relación con otros historiadores y libreros, así como para requerirle un ejemplar de su *Bibliografía* del siglo XVI cuando estuviera acabada o, aún inclusive, en las pruebas de impresión. Esta correspondencia entre la ciudad de Morelia y la ciudad de México duró más de diez años; a través de ella, Nicolás León se ganó hábilmente la amistad y confianza de don Joaquín.[245]

---

[244]. Nicolás León (1859-1929), médico michoacano, arqueólogo, antropólogo, historiador y astuto bibliógrafo, realizó parte de sus estudios en su natal Quiroga, más tarde, en Pátzcuaro y, posteriormente, hizo su carrera de medicina en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, en donde se recibió en 1883. Se casó en 1884 con Carolina de Oviedo, con quien tuvo varios hijos. Se desempeñó como maestro de latín en el colegio Nicolaíta y de botánica en un colegio de niñas. En 1886 el entonces gobernador de Michoacán, Mariano Jiménez, lo nombró director del naciente Museo Michoacano. Ahí, León inició la publicación de los *Anales del Museo Michoacano*; fungió como director hasta agosto de 1892. Vivió en Oaxaca por un tiempo, después, en la ciudad de México. En 1899 ingresó al Instituto Bibliográfico Mexicano gracias a Porfirio Díaz, lo que le permitió publicar su *Bibliografía*. En 1900 formaba parte del grupo de antropólogos del Museo Nacional y fue director por varios años del mismo, su último cargo fue jefe del departamento de Antropología. Otro de sus numerosos cargos fue el de presidente de la Academia de Medicina. Fue autor de más de 500 trabajos, la mayoría de ellos publicados. Una de sus formas de subsistir fue a través del comercio de libros, formó varias colecciones de historia de México, de medicina y de linguistica que vendió, por lo general, al extranjero.

[245]. La correspondencia se inició cuando Nicolás León tenía 23 años y Joaquín García Icazbalceta 58. Esta correspondencia duró, con algunas interrupciones, aproximadamente hasta el 28 de agosto de 1894, poco antes de morir García Icazbalceta (26 nov. 1894). En total se conocen 255 cartas, 126 de León y 129 de García Icazbalceta. *Cfr.* Bernal, *Correspondencia..., op. cit, passim.*

En diciembre de 1886, García Icazbalceta le envió a Nicolás León un ejemplar de su *Bibliografía*. Unos meses después, mayo de 1887, León le comunicaba a su amigo la intención de formar unos apuntes para la bibliografía del siglo XVIII. En efecto, León no sólo aprendió de su interlocutor a conocer las ediciones antiguas, sus precios, los diferentes tipos de papel, los nombres de bibliógrafos y libreros extranjeros, también lo tomó como modelo para la descripción bibliográfica de los impresos novohispanos deciochescos y fue su intermediario para relacionarse con el grupo de intelectuales que aquel frecuentaba.

En ese mismo año, su amigo el padre Agustín Fischer, quien ya trabajaba en la bibliografía del XVII, igualmente conminó a León para que hiciera la del XVIII ofreciéndole inclusive algunos avances que él tenía. Fischer le hacía ver "los grandes servicios que prestarían estas bibliografías a la historia de las ciencias en México". Cabe aquí la duda de saber si esto fue verdad o si, como se vio antes, el padre Fischer hizo primero esta invitación y ofreció sus materiales a Andrade y no a León, como éste aseguró.

Nicolás León, convencido además de que estas obras ayudarían a solucionar la controversia entre conservadores y liberales acerca de si la dominación colonial había sido una "época de oro o de barbarie", se dedicó a escribir la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*.[246] Así como los bibliógrafos que le antecedieron, Eguiara, Beristáin, Andrade, García Icazbalceta y algunos otros, Nicolás León opinaba que: "El conocimiento de las producciones literarias de los ingenios de aquellos tiempos y el estudio crítico de ellos, son la única base en que debe estribar la apreciación imparcial tocante a ciencia de nuestros antepasados".[247] Cuando el

---

[246]. Una primera parte de la *Bibliografía* se publicó en los *Anales del Museo Michoacano*. Morelia, Imp. y Lit. del Gobierno, en la Escuela de Artes, 1890. Año tercero, p. 5-167. Otra edición, en la cual se publicó completa la Bibliografía de León fue realizada por el Instituto Bibliográfico Mexicano. Con pie de imprenta de México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Cinco de Mayo y callejón de Santa Clara, 1902-1908. 5 t. en 6 v. ilus. (Instituto Bibliográfico Mexicano, Boletín, n. 1,4,5,7,8,10)

[247]. Nicolás León, "Al lector" En: *Bibliografía...*, Sección primera, primera parte, A-Z. 1902. p. vii.

doctor León inició su *Bibliografía*, se propuso acopiar documentos por espacio de cinco años, "coordinarlos en uno y al siguiente publicar lo que se haya adquirido, pues no abrigo la creencia de que llegaré nunca a completar esa obra..." Mientras, don Joaquín lo animaba "...Ya que tiene U. ánimo para entrar en la bibliografía..., prosígala y publíquela, pues aunque no sea perfecta, servirá de mucho".[248] Nicolás León, como García Icazbalceta, se desanimaba constantemente de seguir con la bibliografía, sin embargo, las razones de cada uno eran distintas; a Icazbalceta le faltaban fuerzas e interés, ya que pensaba que su obra a nadie interesaría, a León, en cambio, le faltaban los recursos económicos.

Fuentes

En un principio, Nicolás León se dedicó a visitar especialmente "los pequeñísimos restos de las bibliotecas de San Agustín, San Francisco y San Diego" de la ciudad de Morelia, en busca de información. Tenía autorización del padre provincial de la Orden de San Agustín para revisar los archivos y bibliotecas agustinos y tomar los libros que encontrara duplicados, como pago por la ayuda que les había brindado para resolver a su favor un pleito que tenían con el gobierno.[249] Esto significó para el autor la gran oportunidad de adquirir valiosas obras, mismas que ocupó en su *Bibliografía* y le sirvieron para obtener recursos económicos.

En su carácter de director del Museo Michoacano, puesto que desempeñó durante seis años, tenía libre acceso para consultar los fondos de la Biblioteca Pública de Morelia y tomar prestados los libros que necesitara. Otras de sus fuentes fueron los acervos de bibliotecas privadas, así como la del Colegio Seminario de

---

[248]. Bernal, *op. cit...*, p. 141.

[249]. En 1930, apareció publicado el catálogo de una parte de los libros pertenecientes a Nicolás León en el que se hace referencia a este episodio. *Cfr. Bibliotheca Mexicana. Mexlibris*. Libros sobre México exclusivamente. Advertencia. México, 1930. 86 p.

Morelia y de los conventos de Oaxaca y Guanajuato. Viajaba periódicamente a Puebla, Jalisco y Querétaro en busca de piezas para el museo, pero también de libros raros para su biblioteca o para intercambiarlos con sus conocidos. Joaquín García Icazbalceta le reconoció en varias ocasiones su habilidad y fortuna en la búsqueda de libros antiguos.

En la ciudad de México visitaba ocasionalmente las bibliotecas de sus amigos o les solicitaba préstamos por correo. En especial, la de Icazbalceta, a quién le pedía con insistencia una lista de sus duplicados para canjeárselos o comprárselos. También visitaba la del padre Agustín Fischer y la del librero José María de Ágreda y Sánchez. Este último le prestó, entre otros, el manuscrito de la obra, hasta entonces inédita, de Diego Antonio Bermúdez de Castro, titulada *Theatro Angelopolitano*, para que lo incluyera en la Bibliografía.[250] De la misma forma, compartía notas bibliográficas con el historiador Francisco del Paso y Troncoso y coincidía en su interés por la medicina y la botánica con el jesuita Aquiles Gerste.[251] Continuó siendo el mismo grupo al que pertenecían Icazbalceta y Andrade, que fue un factor importante en el desarrollo de las bibliografías y en la labor de preservación y recuperación de impresos y documentos fundamentales para la historia mexicana.

---

[250]. Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano o Historia de la Ciudad de Puebla*. Por Diego Antonio Bermúdez de Castro, escribano real y notario mayor de la curia eclesiástica del Obispado de Puebla. Año 1746. Lo publica por primera vez Nicolás León. Apareció publicado en la Sección primera, quinta parte de la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. México, Tipografía de Francisco Díaz de León, 1908. p. 121-354. Existe otra edición compendiada realizada por Ernesto de la Torre Villar: Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro Angelopolitano*. Introducción, compilación y notas de Ernesto de la Torre Villar. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1991. 170 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 113).

[251]. Aquiles Gerste, jesuita nacido en Bélgica, llegó a México en 1885 y se fue en 1893; misionó entre los tarahumaras, aprendió el náhuatl y estudió medicina y botánica. Fue buen amigo de Francisco del Paso y Troncoso, de Joaquín García Icazbalceta y de Nicolás León. Colaboró con el P. Sommervogel en la *Bibliografía de escritores de la Compañía de Jesús*. Fue autor de varios escritos, entre ellos, *Archeologie et Bibliographie mexicaine*, Bruselas 1888. *Cfr.* Jesús Galindo y Villa, "El R.P. Aquiles Gerste, S.J. (Arqueólogo y Etnógrafo). En: *América Española*, año I, núm. 3, 1921. p. 185-193.

En una ocasión, León le envió al lingüista y bibliófilo estadounidense James Constantine Pilling, a Washington, un ejemplar de la reedición que hizo del Arte Zapoteco,[252] con la intención de que éste a su vez le enviara un ejemplar de su *Proofsheets of a Bibliography...*,[253] cosa que hizo, pidiéndole se lo devolviera con sus notas y comentarios al respecto.[254]

También canjeaba o vendía libros con Edward E. Ayer interesado en obras de lingüística; con el bibliófilo norteamericano, interesado en cuestiones mexicanas, Paul Wilkinson residente por varios años en Mérida, Yucatán; con el general Hawkins de la Biblioteca del Congreso de Washington; con el Instituto Smithsoniano y con John Nicholas Brown, cuya referencia le proporcionó García Icazbalceta, sin imaginar que años más tarde sería el poseedor de la mejor parte de los libros de Nicolás León, éxodo bibliográfico al que se oponía Icazbalceta.[255]

En 1902, cuando el bibliógrafo chileno José Toribio Medina llegó a México, también intercambió referencias con él. Para entonces el doctor León tenía muy avanzado su trabajo, inclusive ya se había iniciado la publicación de la obra completa; a él correspondió el privilegio de hacer y publicar la primera bibliografía mexicana del siglo XVIII, aún cuando Medina aseguraba que tenía diez años trabajando en lo mismo.[256]

El medio idóneo de León para adquirir información de la ciudad de México, o bien de Norteamérica y de Europa fue el correo ordinario, el certificado y, en ocasiones, el *express*. Con García Icazbalceta, por ejemplo, a través del correo

---

[252]. Nicolás León hizo la reimpresión de la obra del padre fray Juan de Córdoba, *Arte del idioma zapoteco*. Reimpreso por acuerdo del C. General Mariano Jiménez, Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo, bajo la dirección y cuidado del Dr. N. León. Morelia, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, 1886. 8°

[253]. Pilling. *Proofsheets..., op. cit.*

[254]. Bernal, *op. cit...*, p. 126-133.

[255]. En 1896, León publicó un catálogo de los 206 impresos más valiosos de su biblioteca entre impresos del siglo XVI y manuscritos en lenguas indígenas. La colección la compró en seis mil dólares John Nicholas Brown de Providence, Rhode Island. Actualmente se conserva en la biblioteca del mismo nombre.

[256]. José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*. Edición Facsimilar. 8 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. v. 1, p. xii.

intercambiaban noticias bibliográficas, históricas o de lingüística; compartían hallazgos y, en general, su gusto por los libros. También realizaban correcciones de textos, edición de los mismos, copias de obras raras, encuadernaciones, dibujos, préstamos y ventas de libros, además de vivencias personales. Con el padre Fischer, el sistema de préstamo fue igual; en este caso, para no correr el riesgo de que los libros se maltrataran o los paquetes se mojaran, el padre Fischer se los enviaba en una caja de madera forrada de zinc; a la vuelta, Nicolás León, junto con los libros, le enviaba ates de Morelia.

No obstante, la fuente principal del trabajo de León, como sucedió con los primeros bibliógrafos, fueron sus propias bibliotecas; tenía una en Morelia y otra en su casa de Quiroga, las cuales enriqueció comprando libros en todos los lugares que visitaba. A pesar de no tener una situación económica desahogada, pues su familia era numerosa y varias veces se quedó sin trabajo, sus pocos recursos los invertía en comprar impresos, sacar copias, editar y encuadernar sus obras.

El doctor León estableció contacto con libreros de la ciudad de México; entre otros, con los hermanos Abadiano[257] y Wilson W. Blake.[258] En Madrid, con Gabriel Sánchez;[259] en París, con Maisonneuve; en Londres, con Bernard Quaritch y en Leipzig, con Karl W. Hiersemannn. A estos libreros les solicitaba libros pero también les ofrecía en venta varios de sus impresos novohispanos. Del mismo

---

[257]. La librería de los hermanos Francisco y Dionisio Abadiano se localizaba en la calle de Santo Domingo 12. Los Abadiano compraron una gran parte del acervo que perteneció al Colegio y al Convento de Santa Cruz de Tlatelolco, para después vender una importante porción a Adolph Sutro, misma que hoy se conserva en la colección de la Sutro Branch Library de San Francisco. León tuvo conocimiento de que estos libreros enviaban libros en comisión a Nueva York para ser vendidos en pública subasta y empezó a ver la posibilidad de hacer lo mismo con su biblioteca. *Cfr.* Juana Zahar Vergara, *Historia de las librerías de la Ciudad de México, una evocación*. xviii, 135 p., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. p. 53; Bernal, *op. cit.*..., p. 271-281.

[258]. Wilson Wilberforce Blake fue un negociante estadounidense establecido en la ciudad de México. Su librería estaba ubicada en la calle de Gante núm. 8; surtía a los coleccionistas y bibliotecas de Estados Unidos, para ello publicó diez catálogos (1892-1910) de impresos mexicanos y noticias bibliográficas. *Cfr.* Fernández de Córdoba, *op. cit.*

[259]. Gabriel Sánchez librero madrileño, entre sus clientes estaban García Icazbalceta y Ágreda y Sánchez. Bernal, *op. cit.*, p. 22-37.

modo, tuvo noticia de algunos catálogos de venta de libros mexicanos en el extranjero, como los de la venta de las bibliotecas de José María Andrade y de José Fernando Ramírez, los cuales le fueron doblemente útiles; en primera, para rastrear obras mexicanas y, más tarde, para hacer sus propios catálogos de venta de las colecciones de libros que formó a lo largo de su vida, relativos a la historia de México, en general, y del siglo XVIII, en particular. Todo gracias a la información que obtuvo de García Icazbalceta.[260]

Método y plan de la obra

La *Bibliografía* de Nicolás León fue, igual que sus antecesoras, una obra ambiciosa. Como se mencionó anteriormente, el modelo adoptado por este bibliógrafo, en un principio, fue el de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta. Incluiría dos secciones, una esencialmente bibliográfica y otra biográfica, histórica y crítica. La primera parte, comprendería el análisis de las obras para determinar su "mérito científico o literario y la influencia que en el desarrollo de las ciencias en México hayan tenido, sintetizando estos datos en una noticia tocante al ramo del saber humano que haya hecho verdaderos progresos en México durante la centuria decimoctava".[261] El plan englobaría además de la descripción de los impresos, la reimpresión completa o parcial de aquellos que por su rareza e importancia así lo

[260]. Nicolás León publicó dos catálogos de las ventas que hizo de sus libros. El primero fue *Biblioteca Mexicana. Catálogo para la venta de la porción más escogida de la Biblioteca del Dr. Nicolás León..., Sección 1ª Filología Mexicana. Impresos mexicanos del Siglo XVI y libros ejemplares únicos conocidos.* México, 1896. 8°, 37 p. Y el segundo *Biblioteca Mexicana. Catálogo núm. 2 para la venta a precios marcados del resto de la Biblioteca del Dr. N. León.* Guadalupe Hidalgo, 1897. 4°, 40 p. Existe un tercer catálogo de su biblioteca que se realizó después de su muerte: *Bibliotheca Mexicana. Mexlibris. Libros sobre México exclusivamente.* México, Misrak, 1930. 86 p. Con una advertencia: "Todas las obras que figuran en este Catálogo proceden de la Biblioteca del finado Dr. D. Nicolás León, no habiendo sido posible incluir en él, todos los títulos que contenía; esperamos hacerlo en los Boletines que han de seguir al presente Catálogo". Por su parte el librero de Leipzig Karl W. Hiersemann anunciaba en sus catálogos de venta varios libros procedentes de la biblioteca de León. En 1914 se publicó en Nueva York un catálogo de la biblioteca de Paul Wilkinson cuyas mejores piezas ofrecidas en venta eran del mismo origen.

[261]. Nicolás León, *Bibliografía Mexicana... op. cit...*, 1902, v.1, p. ix

requirieran. Sin embargo, este autor sólo terminó la primera parte que fue la bibliográfica y la reimpresión de algunos textos, la segunda parte que sería "biográfica, histórica y crítica", quedó pendiente.

Este última estaría dedicada, comunicaba el autor, a "las biografías de los escritores, lo más detallada que sea dable, la historia de los establecimientos científicos que en el siglo XVIII fueron en México centro de ilustración y enseñanza y los métodos de ésta", lo cual no llevó a cabo.[262] Posiblemente un cambio de intereses o sus ocupaciones no le permitieron realizar esta segunda parte que tenía en mente, como sucedió también con la bibliografía de García Icazbalceta quien planeó en un segundo volumen incluir las obras de escritores mexicanos impresas fuera de México y, como se sabe, algo de esto logró al publicar la *Colección de Documentos para la Historia de México* (México, 2 v., 1858-1866) y la *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México* (México, 5 v., 1866-1892); la de Eguiara, quien la dejó terminada hasta la letra J y sólo publicó hasta la letra D; y la de Beristáin, que se terminó de publicar después de su muerte quedando por algunos años pendientes los Anónimos; así, todas estas, por diferentes razones, quedaron inconclusas.

En cuanto a su plan de trabajo, García Icazbalceta su maestro en estas cuestiones, le hacía saber:

> El plan de la Bibliografía del siglo XVIII me parece bien: lo primero es dar, bien dados, los títulos de los libros, para saber lo que hay; después pueden venir biografías, disertaciones, etcétera. No se empeñe en agotar la materia, porque no hará nada. Dé lo que tenga, y eso se va ganando.[263]

El doctor León fue un autor prolífico en el campo no sólo de la bibliografía, sino también en historia, etnografía, lingüística y medicina; constantemente estaba

---

[262]. *Ibidem*, p. ix.
[263]. Bernal, *op. cit...*, p. 233.

reeditando obras, escribiendo originales, mudando de domicilio y de lugar de trabajo. Dejó pendiente su quehacer bibliográfico cerca de diez años; posiblemente durante ese periodo de interrupción, reconsideró el método alfabético con el cual inició su trabajo y, tal vez influenciado por su amigo el padre Aquiles Gerste, decidió cambiarlo por el sistema que utilizaron los jesuitas Augustín y Alois de Backer en su obra *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus.*[264]

Este método consistía en seguir un orden alfabético pero independiente en cada volumen. De hecho, los hermanos Backer planearon la publicación de su obra en cinco o seis volúmenes, en formato de gran 8° y a dos columnas. La extensión de cada volumen no rebasaría las 800 páginas, como en realidad así fue. Cada parte incluiría una serie alfabética completa e independiente, así como un índice de autores y, al final de todos los volúmenes, extensas tablas generales de los escritores y de las fuentes utilizadas.

Este sistema, advertían los autores en la introducción, misma que León tradujo e incluyó en su bibliografía, podría parecer defectuosa, pero presentaba varias ventajas, como el evitar que la obra quedara inconclusa, de ahí la serie alfabética en cada volumen; además, posibilitaba agregar nuevos registros de autores conforme se obtuviera la información, sin que quedaran fuera del orden alfabético.

Por otra parte, resalta en la obra de los padres de Backer la descripción escrupulosa que hicieron de los impresos, respetando la ortografía. Otra de sus características, fue que, aparte de los índices incluidos en cada tomo, se

---

[264]. Augustin y Alois de Backer, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus, ou notices bibliographiques. 1e. de tous les ouvrages publiés par les membres de la Compagnie de Jesús, despuis la Fondation de l'ordre jusqu'à nous jours; 2e. Des apologies, des controverses religieuses, des critiques littéraires et scientifiques suscitées à leur sujet.* 7 v., Liège, Imprimerie de L. Grandmont-Donders, Libraire, 1853-1861. (BLT inv. 55529-31) Existe otra edición de esta obra, corregida y aumentada en donde colaboró el padre Charles Sommervogel, impresa en Liège, A. de Backer, 1869-1876. 3v. Algunos años después el mismo padre Sommervogel editó la *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús*, de Augustin de Backer, en Bruselas por Oscar Schepens, 1890-1909, en 10 volúmenes.

reprodujeron algunos de los textos jesuitas más importantes, así como listas de los misioneros de la Compañía. En realidad, la clave de esta obra está precisamente en los índices y tablas que incluyeron los autores. Nicolás León, como se dijo, adoptó este sistema, pero con la gran diferencia de que no agregó los índices necesarios para facilitar la consulta de su repertorio.

Así, la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*, publicada en seis volúmenes, con un total de 4 085 fichas, siguió en cada uno un orden alfabético por autor o por título, pero sin índices o tablas. De aquí que el sistema sea bastante complicado y se preste a confusión.

No obstante, el autor estaba consciente de ello y aún así le pareció un buen método, por lo que, utilizando, como se mencionó, parte de la introducción de los jesuitas de Backer, advertía a sus lectores con las siguientes palabras:

> ...Cada volumen de la sección primera contendrá una serie alfabética completa e independiente de la que le siga y aunque este método parezca defectuoso a primera vista, ofrece sin embargo muchas ventajas, entre otras, el permitirme presentar desde luego al público el fruto de mis trabajos, satisfacer al Mecenas que me favorece, asegurar el resultado de una labor ímproba, evitar la acumulación de noticias, facilitar las investigaciones subsecuentes, recibir oportunamente avisos y correcciones, facilitar la impresión y poner a salvo lo escrito de cualesquiera caso fortuito.[265]

A pesar de que León aplicó sólo parcialmente este método, el resultado fue una importante obra de consulta, con nutridas descripciones bibliográficas de todas las obras que "titánicamente" había visto y leído el autor con el objeto de formarse, decía, "un juicio exacto de su mérito literario, excepto aquellas a las que le falte descripción bibliográfica, que son las papeletas de que me hizo donación el padre Fischer". Lamentablemente, el método dificulta el manejo y aprovechamiento de este repertorio bibliográfico.

---

[265]. Nicolás León, *Bibliografía Mexicana..., op. cit...*, 1902, v. 1, p. x.

En primer lugar, porque el autor no siguió, como se vio, estrictamente el sistema propuesto. En segundo, porque el orden alfabético tampoco fue estricto; por ejemplo, los impresos anónimos a veces los alfabetizó en la A de Anónimos, en otras ocasiones, en la letra con la que inicia el título, a veces, al principio de cada letra, otras al final, sólo por mencionar un caso. Además, cuando se busca un autor determinado, no aparece en un solo volumen, de esta forma es necesario revisar todos para saber a ciencia cierta cuáles fueron sus obras. Esto, en el caso de saber el nombre del autor, pero si sólo se conoce el título del impreso es necesario revisar ficha por ficha. Afortunadamente, fue el único de los bibliógrafos en el presente trabajo estudiados, que ordenó de esta forma su repertorio.

Los primeros bibliógrafos novohispanos siguieron un orden alfabético, y aunque plantean algunos problemas como Eguiara, quien tradujo los nombres en latín y los alfabetizó por el nombre de pila, o como Beristáin, quien alfabetizó algunos autores por el segundo apellido cuando era el mejor conocido, la consulta de sus obras es más sencilla que la de Nicolás León y con ello cumplen, en gran medida, su cometido. No se trata de restar importancia a la *Bibliografía del siglo XVIII*, es indiscutiblemente un valioso repertorio bibliográfico, aún cuando pueda ser objeto de críticas como la ya expresada, y más aún cuando no se está en posibilidad de realizar otra que la enriquezca. Recordemos aquí las modestas palabras de don Joaquín García Icazbalceta "Entiendo que la mejor refutación de una obra mala es escribir otra, buena, sobre el mismo asunto".[266]

Condiciones de publicación

Como Beristáin y Andrade, León no tuvo imprenta propia para publicar su obra bibliográfica. Su situación económica no le permitió contar con una, de ahí que la

[266]. Bernal, *op. cit...*, p. 33.

publicación estuviera supeditada al apoyo incierto de alguna institución gubernamental y cultural.

De esta manera, inició su obra en mayo de 1887, cuando contaba con el apoyo del gobernador de Michoacán; en agosto de ese mismo año, tenía 200 papeletas manuscritas y planeaba llegar a las dos mil o tres mil descripciones de impresos; después buscaría un editor que se interesara en publicarlas. Como vimos, su plan era trabajar ininterrumpidamente por cinco años; sin embargo, en varias ocasiones le decía a García Icazbalceta frases como la de que "estaba paralizada, [y] sepa Dios cuando la continuaré". Esto escribía en 1888, cuando estaba dedicado a recolectar piezas para el Museo, a escribir la mayoría de los artículos aparecidos en los *Anales* acerca de los tarascos, su aritmética, la etimología de sus nombres, sus calendarios, sus reyes y descendientes, etcétera. También se ocupaba de hacer algunas adiciones a la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*,[267] y a contestar su múltiple correspondencia. Hacía sus viajes a diferentes estados de la república en busca de libros; a esto se sumaban sus múltiples ocupaciones como director del Museo Michoacano, profesor, diputado, miembro de distintas sociedades científicas y la atención a su familia, por lo que no le quedaba tiempo suficiente para continuar con la descripción y estudio de los impresos dieciochescos, mucho menos leerlos como lo afirmó.

En 1890, a pesar de estar cansado por el excesivo trabajo de sacar adelante los *Anales* y aún con desaliento por los problemas que tenía con las imprentas y los impresores, porque no había buenos cajistas y por la falta de papel, comenzó a

[267]. Las adiciones que hizo Nicolás Léon a la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta, las publicó entre 1887 y 1922. Algunas en folletos y otras en distintas publicaciones. *Cfr. Anales del Museo Michoacano*, año 1° 1888, año 2° 1889, 3°, 1890; "Nuevos impresos mexicanos del Siglo XVI no conocidos". En: *La Bibliografía*, no. 49, oct. 1915; Catálogo de libros, etc. de la casa Porrúa Hnos; "Un impreso mexicano del Siglo XVI no conocido". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, vol. XII, no. 2, 1917; "Noticia de un impreso mexicano del Siglo XVI no conocido" En: *The Aztec Call*, vol. II, no. 13, México, 1922.

publicar en el tercer tomo de los *Anales* las primeras 405 fichas bibliográficas correspondientes a las letras A, B, C y principio de la CH.

Su plan a seguir fue, entonces, publicar únicamente lo que había reunido, "lo que buenamente venga a la mano y nada más". Esto debido a las dificultades que encontraba a cada paso y retrasaban la publicación; pero sobre todo, su mayor problema fue el dinero, apuración que compartía con García Icazbalceta a quien escribía: "Dinero para comprar libros, dinero para tener tiempo sobrado, dinero para el que copie las portadas, dinero para imprimirla y dinero para remitirlas regaladas".[268] Con todo, no se puede atribuir a la cuestión económica ser el único motivo que llevó a Nicolás León a comerciar con los libros y a vender las valiosas colecciones que había formado, ya que aún en épocas en las que tenía trabajo y no se quejaba por la falta de recursos, también vendía ediciones raras y valiosas.

En los años siguientes, 1891-1898, la suerte de Nicolás León cambió, pues la edición de su repertorio bibliográfico no escapó a los altibajos de la política regional, cuando con el cambio del gobernador, Mariano Jiménez, su protector,[269] fue destituido de su puesto de director del museo y se quedó sin amigos que lo apoyaran. Esto ocasionó que suspendiera la publicación de los *Anales del Museo Michoacano*, que él había iniciado y en donde aparecían publicados los primeros avances de su *Bibliografía*. Las vicisitudes políticas en Michoacán no sólo lo llevaron al desempleo, también a vender gran parte de su biblioteca y a buscar un cambio de residencia en busca de mejores oportunidades. No con poco desaliento, se trasladó por un tiempo a Oaxaca y posteriormente a la ciudad de México. Con ello suspendió los trabajos de recopilación bibliográfica y su publicación, hasta encontrar, al menos, una poca de estabilidad.

---

[268]. Bernal, *op. cit...*, p. 226.

[269]. El general Mariano Jiménez había sido nombrado gobernador del estado de Michoacán en 1885; creó el Museo regional y el 2 de febrero de 1886 nombró a Nicolás León como director. León a su vez, inició la publicación de los *Anales del Museo Michoacano* en febrero de 1888.

En 1899, cuando se fundó el Instituto Bibliográfico Mexicano,[270] ingresó como miembro del mismo y gracias a la intervención de su amigo Victoriano Agüeros, quien sabía de la obra de recopilación que realizaba, consiguió que el secretario de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, le asignara un sueldo para continuar escribiendo la *Bibliografía*. En 1901, el nuevo secretario de Justicia e Instrucción Pública, Justino Fernández, continuó apoyándolo y giró instrucciones para realizar la publicación de la obra completa, incluyendo la primera parte publicada doce años antes en los *Anales*. Así, finalmente, los seis volúmenes que la componen se publicaron entre los años de 1902 y 1908. Continuó pues el apoyo del gobierno a las actividades bibliográficas.

Sin embargo, precisamente en 1908, asumió la dirección del Museo Nacional, donde León trabajaba, el historiador Genaro García, con quien Nicolás León tenía gran enemistad, esto tuvo como consecuencia que no se publicara la séptima parte de la *Bibliografía* y que León saliera del Museo rumbo a Cuernavaca, en donde permaneció durante todo el tiempo que Genaro García estuvo como director. Para colmo, en 1910, por medio de un oficio que le envió el entonces subsecretario de Educación, Ezequiel A. Chávez, se le comunicó la suspensión de la publicación de la *Bibliografía*, debido a la necesidad de "cancelar la partida para poder permitir otros gastos más urgentes".[271] Algunos años después, en 1920, Nicolás León escribía con relación a la muerte de Genaro García lo siguiente:

---

[270]. El Instituto surgió a raíz de la Conferencia Internacional de Bibliografía Científica celebrada en Londres en 1896, a la cual asistió como representante de México Francisco del Paso y Troncoso; a su regreso, Troncoso insistió al gobierno mexicano para fundar el Instituto y formar el "Catálogo Nacional", con el argumento de ser "...conveniente para la nación..., que mida sus propias fuerzas y aprenda a conocerse por lo que produce. Tal vez el ensayo de registrar nosotros mismos nuestra literatura científica nos dé la medida de lo que realmente valemos..." *Cfr.* Nicolás León, "El Instituto Bibliográfico Mexicano..." En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, jul-dic., 1969. p. 49.

[271]. *Cfr.* José Miguel Quintana, "Bibliógrafos Mexicanos. Dr. Nicolás León". En: *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 1° junio, 1955. p. 5. Y *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo General)*. Coordinación Guadalupe Curiel y Miguel Angel Castro. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997. 765 p., p. 19-20.

> ...a propósito de Carraffa[272] y de su editor García ya verá Ud. que éste torció el rabo; *dicen* que la ciencia perdió un gigante (?) y yo digo que desapareció mi peor y más injusto enemigo, el único que me dio dos o tres malos ratos con sus bellaquerías y con el cual jamás quise reconciliación sino siempre guerra. Dios lo haya perdonado.[273]

Al término de la gestión de Genaro García, Nicolás León regresó al Museo, sin embargo, se desconocen los motivos por los que no continuó la publicación de la *Bibliografía*, no obstante que retomó los trabajos bibliográficos, pues en 1909 apareció la continuación de *La Imprenta en México. Ensayo Histórico...*[274] que había iniciado en 1900. También se imprimieron algunas adiciones que hizo a la bibliografía de García Icazbalceta y la *Bibliografía Bibliográfica Mexicana*.[275]

Como sucedió con el repertorio de Vicente de P. Andrade, el Instituto Bibliográfico Mexicano desempeñó un importante papel, al apoyar la publicación de la bibliografía del doctor León; ésta fue una de las pocas coincidencias que tuvo con Andrade con quien había tenido diferencias por la prerrogativa sobre la realización de la bibliografía del siglo XVII.

---

[272]. Se refiere a la carta del padre Carrafa que reimprimió Genaro García en sus *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906. vol. VII. p. 90-94. "Carta de Represión que el R.P. Vicencio Carrafa Prepósito General de la Compañía de Jesús, dirigió al P. Pedro Velasco, Provincial de la misma en la Nueva España, Roma 30 de enero de 1648."

[273]. Carta de Nicolás León a José María Carreto del 1° de dic. de 1920. Genaro García falleció el 26 de noviembre del mismo año. *Cfr.* José Miguel Quintana, "Correspondencia del Dr. Nicolás León". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 14-15, 1977-1978. México, Biblioteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 73-478.

[274]. La intención de Nicolás León con este estudio titulado *La Imprenta en México. Ensayo histórico y bibliográfico*, fue dar a conocer las primeras producciones de cada estado y localidades de México. Siguiendo un orden alfabético por lugar, da noticia de la fecha del establecimiento de la imprenta y los datos de los primeros impresos de mas de 60 lugares. *Cfr. Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, Núms. 2, 3, 6; *El Tiempo Ilustrado*, año IX, núm. 11, 1909.

[275]. Nicolás León, *Bibliografía Bibliográfica Mexicana*. 1ª parte. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1923. El objetivo de este trabajo fue reunir todo lo tocante a México escrito por mexicanos o por extranjeros, como lo pensó García Icazbalceta para la segunda parte de su bibliografía. Nicolás León llamó "Primera parte" a su trabajo porque consideró que estaba incompleta, pero no tuvo la intención de continuarla.

Características de la obra

Ahora veamos algunas características de la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* del doctor Nicolás León. Como se mencionó, el autor únicamente concluyó la primera parte, que él llamó "Primera Sección", tal como lo hicieron los padres de Backer en su obra; en ella se incluyó un total de 4 086 fichas distribuidas en seis volúmenes.[276] El primero comprende la **primera** parte (1902), con 1 000 registros numerados progresivamente y ordenados de la A a la Z. Como lo hizo en los otros volúmenes, en este incluyó la reimpresión total o parcial de algún impreso o parte de algún prólogo cuando lo consideró importante, como el de las *Constituciones y Ordenanzas para el régimen y gobierno del Hospital Real...*,[277] y la "breve apología del método de estudios..., que se siguió en aquellos tiempos en México", el cual es un fragmento de la oración panegírica *Glorias de España...*;[278] así como un librito del padre Francisco Xavier Alejo de Orrio, "que es de gran rareza", titulado *Solución del gran problema acerca de la población de las Américas...*;[279] también insertó parte de las "noticias importantes históricas, referentes a la predicación primitiva del Evangelio en Querétaro".[280]

El segundo, contiene la **segunda** parte (1903), solamente con 44 fichas de las letras A a la C, porque además incluye la reimpresión de las *Gacetas de México*, de

---

[276]. Medina registró un total de 7 378 para este siglo, es decir, 3 292 más que León. Roberto Moreno, en su artículo acerca de la bibliografía de León, señaló que registraba en total 3 300 títulos; sin embargo, la cifra no es la correcta ya que omitió la "sexta parte" (posiblemente última) con 786 fichas. *Cfr.* Roberto Moreno, "La Bibliografía mexicana del siglo XVIII del doctor Nicolás León". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Segunda época, núm. 7, 1995. p. 65.

[277]. *Constituciones y Ordenanzas para el regimen y govierno del Hospital Real, y General de los Indios de esta Nueva España, Mandadas guardar por S.M. en Real Cédula de 27 de Octubre del año de 1776.* México, en la nueva Oficina Madrileña de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1778.

[278]. José Gallegos, *Glorias de España deducidas de su restauración, milagrosa. Oración panegírica que en la solemne Fiesta que hacen los SS. Asturianos a María Santísima...* México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana de José de Jáuregui, 1774.

[279]. Francisco Xavier Alejo de Orrio, *Solución del gran problema acerca de la poblacion de las Americas en que sobre el fundamento de los Libros Santos se descubre facil camino...* México, Imprenta Real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de los Herederos de María de Rivera, 1763.

[280]. Ignacio Luis Valderas Colmenero, *Sermón del Príncipe de los Apóstoles, nuestro padre San Pedro...* México, Imprenta nueva de la Bibliotheca Mexicana, 1755.

enero de 1728 hasta diciembre de 1739, así como del *Mercurio de México*, de enero a diciembre de los años de 1740 a 1742. Al final, una recomendación del autor que dice "La encuadernación definitiva de este tomo, debe reservarse hasta que se publique su parte complementaria; C a Z. Se ha dividido para facilitar el envío por correo". Para Nicolás León esto fue importante porque la publicación era mensual, con una extensión de 32 páginas acumulables y la mayoría era enviada por correo a la ciudad de México, principalmente, y a otras partes, pues se quejaba de que en Morelia no había gente interesada en esos asuntos. En este volumen se puede ver claramente una de las inconstancias del trabajo de Nicolás León. Por ejemplo, la letra C inicia con los apellidos Cabrera, Calvo, Calderón, Campos, Castañiza; siguen los Anónimos dentro de los cuales se encuentran los títulos *Tres pequeños grabados*, *Carta de enhorabuena* y *Carta escrita...*, continúa con Carrillo y finaliza con Castillo. Como se observa no existe ni un estricto orden alfabético, ni un método riguroso de trabajo.

El tercer volumen, está dedicado a la **segunda** parte, tomo **2** (1905); incluye de la ficha 45 a la 999 -aunque en realidad es la ficha 1000, como señala el autor, esto debido a que el número 160 está duplicado-. En total se describen 956 impresos, con la continuación de la letra C y hasta la Z. Comprende la reimpresión de las *Gacetas de México* de enero a junio de 1722, así como algunos fragmentos de documentos interesantes, entre ellos una "Tabla de los enfermos y soldados..." que se curaron o fallecieron en los conventos y hospitales de la Provincia del Espíritu Santo.[281] También se reproduce un bando del conde de Revillagigedo en contra de la embriaguez y expendio del pulque, por mencionar algunos.[282]

---

[281]. *Breve noticia de los enfermos, que se han curado y fallecido en los conventos de la Religión de San Juan de Dios, nuestro Padre, desde principios de mayo de 1768 hasta el mismo mes de 1773 de este siglo...* Dióla a luz N. Rmo. P. Fr. Alonso de Jesús y Ortega. s.p.i.

[282]. Juan Francisco Güemes y Horcasitas, Conde de Revillagigedo, *En este impreso el remate del Asiento de la bebida del Pulque blanco de esta Ciudad...*, 1750.

El cuarto volumen corresponde a la **tercera** parte (1906) y enlista 400 impresos de la A a la Z. Incluye varias reimpresiones, entre otras, un sermón sobre la Purificación;[283] un catálogo de los miembros de la Compañía de Jesús, con un índice de sus colegios y casas;[284] los autos formados sobre un sermón que predicó el padre Servando Teresa de Mier,[285] y la *Colección de Noticias y memorias relativas a la predicación del Evangelio en América...*, reunidas por José Fernando Ramírez.[286] Todas estas reimpresiones que publicó León contenían, a su juicio, interesantes noticias. Ciertamente, la *Bibliografía* tiene entre sus méritos, el haber incluido la reimpresión de algunas obras valiosas inéditas o raras.

El quinto volumen comprende la **cuarta** parte (1907); como el anterior, describe 400 impresos, entre ellos más de 60 novenas, ordenados de la A a la Z. Incluye la impresión por primera vez de la *Historia del cielo y de la tierra*,[287] del canónigo de Chiapas Ramón de Ordoñez y Aguiar y la reimpresión de la *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*,[288] del franciscano de Michoacán fray Vicente de Santa María; las dos, en opinión de León, obras raras y casi desconocidas, pero de gran valor histórico. También reimprimió el *Apéndice á los Concilios primero y segundo Mexicano*.[289]

El sexto volumen contiene la **quinta** parte (1908), con la descripción de 500 impresos en orden alfabético de la A a la Z. Aquí el autor introdujo una innovación:

---

[283]. Diego Zuaso y Coscojales, *Fee de erratas y erratas de fee. Respuesta apologética a la dedicatoria, aprobaciones y sermon de la purificación, que medio predicó e imprimio de el todo el doctor de Alcalá Dn. Diego Zuaso...* 1703. p. 11-66

[284]. *Catalogus personarum et officiorum Provincae Mexicanae Societatis Jesu.* In Indiys 1764. Mexici, Typis Reg. & Ant D. Ildefonsi Seminaris Collegij. 8°. Indice de los colegios y casas. p. 76-118.

[285]. Sermón que predicó el día 12 de diciembre de 1794. p. 195-351 de la tercera parte

[286]. *El Apóstol Santo Tomás en el Mundo Nuevo. Colección de noticias y memorias relativas a la predicación del Evangelio en América antes de su descubrimiento por los españoles.* Colectadas y ordenadas por D. José F. Ramírez. Conservador del Museo Nacional. Las publica el Dr. Nicolás Léon. De la Colección de MSS. del Sr. Lic. Alfredo Chavero. p. 353-560.

[287]. Ramón de Ordoñez y Aguiar. *Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra. Conforme al Sistema de la Gentilidad Americana...* Folio Manuscrito del Siglo XVIII. p. 1-272.

[288]. Vicente Santa María, *Relación histórica de la Colonia del Nuevo Santander y Costa del Seno Mexicano.* s.p.i. p. 389-515.

[289]. Apéndice á los Concilios... folio, 2 h., p. 1-53. sin fecha. p. 308-330.

marcó con un asterisco las obras citadas que no vio y cuya portada estaba abreviada y sin descripción. Con dos asteriscos señaló aquellas obras que tampoco revisó pero de las cuales copió la portada íntegra sin división de renglones e incluyó algunas veces la descripción correspondiente. Como en los volúmenes anteriores, reprodujo algunas noticias importantes, así como el bando del virrey Antonio María de Bucareli en que dio noticia de las haciendas y fincas pertenecientes a los jesuitas.[290] Incluyó varios apéndices, entre ellos, "Bejamen que en el grado de doctor en Sagrada Teología..., dio Manuel Butron de Mujica....";[291] la *Doctrina Christiana en lengua chinanteca...*, del bachiller Nicolás de la Barreda,[292] así como la publicación de la obra, hasta entonces inédita, *Theatro Angelopolitano...*, de Diego Antonio Bermúdez de Castro.[293] En un apéndice más, está la reimpresión del *Manual para administrar los santos sacramentos de penitencia...*,[294] de fray Bartholomé García, y la publicación de la *Carta edificante de la vida y virtudes de la R.M. Josefa Nicolasa Xaviera...*,[295] escrita por el jesuita Tomás Antonio Pérez, obra también hasta entonces inédita.

En este mismo volumen,[296] está encuadernada sin portada la **sexta** parte con 786 fichas bibliográficas, de las letras A a la N, entre ellas más de 90 novenas; se

---

[290]. Antonio María de Bucareli y Urzua, *Bando en que se da noticia de todas las Haciendas o Fincas rústicas de los Jesuitas que por orden real se ponían en venta.* 1 h. México, 1763. p. 41-43.

[291]. *Bejamen que en el grado de Dr. en Sagrada Theología: el día domingo 28 de junio... dio el Dr. Dn. Manuel Butron de Mujica a su amigo el Sr. Maestro Dn. Bartholome de Ita i Parra...* ms., en 4°, 6 h., s.p.i. Nicolás León lo incluyó como "Apendice I° a la letra B", p. 45-54.

[292]. Nicolás de la Barreda, *Doctrina christiana en lengua chinanteca, añadida la explicación de los principales misterios de la Fe. Modo de baptizar en caso de necesidad y de ayudar a bien morir y método de administración de Sacramentos.* México, Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1730. Léon lo incluyó como "Apendice II° a la letra B" p. 55-119.

[293]. Bermúdez de Castro, *op. cit.*

[294]. Bartholomé García, *Manual para administrar los santos sacramentos de penitencia, eucaristía, extremaunción y matrimonio: dar gracias después de comulgar y ayudar a bien morir a los indios de las Naciones.* México, Herederos de María de Rivera, 1760. p. 451-512.

[295]. Tomás Antonio Pérez, *Carta edificante de la vida y virtudes de la R.M. Josefa Nicolasa Xaviera de Santa Teresa. Religiosa profesa en el convento de Ntra. Sra. de la Salud de Sras. religiosas dominicas de la ciudad de Pátzcuaro.* Ms. original e inédito pulicado por el Dr. Nicolás León. p. 513-565.

[296]. Me refiero al volumen que consulté en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El ejemplar que se localiza en la Biblioteca de

observa también el uso de asteriscos para distinguir la fuente de información de algunas fichas. Comprende un mapa de la ubicación de los presidios de las Provincias Internas[297] y en la parte final, la reimpresión de las *Gacetas de México*, del 14 de enero de 1784 al 24 de marzo del mismo año.

Estos son los volúmenes que se conocen de la *Bibliografía del XVIII* de Nicolás León. Es necesario aclarar que en 1925, este autor publicó la *Noticia de sus escritos originales impresos e inéditos...*,[298] ahí hizo mención de los volúmenes que se publicaron, de los cuales únicamente enlistó las cinco primeras partes de la sección primera. En el apartado correspondiente a las obras inéditas, mencionó la "7ª parte. Sección 1ª. O a Z", lo cual hace suponer dos cosas; la primera, que existió esa séptima parte pero no se publicó por los problemas que tenía con Genaro García y se desconoce su paradero y, la segunda, es que el autor se hubiera equivocado y se tratara de la sexta parte, que sí está publicada, aunque no completa; en todo caso no la mencionó ni en sus obras publicadas ni en las inéditas. Es difícil que esto último pudiera suceder, ya que la fecha de publicación del último volumen en donde se publicó la sexta parte, es de 1908 y la "Noticia" de sus impresos es del año de 1925. De cualquier modo, no es remoto pensar que el autor hubiese tenido una equivocación cuando enlistó los más de 400 escritos de su autoría, impresos e inéditos, entre los que se encuentran libros y artículos de diversas materias, conjuntamente con diez traducciones y 98 reimpresiones.

Condumex está encuadernado independiente, aunque también carece de portada. Se puede distinguir que se trata de la sexta parte por la anotación al margen.

[297]. *Mapa que haze patentes los presidios de las Provincias Internas, lo que cada uno dista de México, la latitud y la longitud en que se hallan situados, el número de oficiales y soldados que los guarnecen, los sueldos que unos y otros gozaban antes que se visitasen, estado en que quedaron después de la visita...* México, Imprenta Real del Superior Gobierno de los Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1728. 1 h. folio.

[298]. Nicolás León, *Noticia de sus escritos originales impresos e inéditos. Los de varios autores por él editados. Traducciones de obras, impresas e inéditas. Sociedades científicas a las cuales pertenece. Comisiones y empleos públicos que ha servido. Distinciones y recompensas obtenidas. 1874 a 1925.* México, Imprenta Manuel León Sánchez, [s.a.] 60 p.

Anteriormente mencioné que Nicolás León no siempre respetó un arreglo alfabético. En cambio, por lo que se refiere a la información de las fichas descriptivas de los impresos, ésta es bastante homogénea, proporciona el nombre del autor y la orden religiosa a la que pertenecía o su cargo, el número progresivo de la ficha, el cual también es independiente en cada volumen; posteriormente, el título íntegro del impreso con ortografía actualizada; lugar de impresión, el nombre del impresor y el año de publicación. En renglón aparte, incluye las notas del formato, páginas o fojas, las ilustraciones, grabados, escudos y retratos que contiene el impreso. Proporciona información acerca de las reimpresiones existentes, de las licencias y pareceres otorgados al texto. Por último, en ocasiones menciona datos relativos al contenido de la obra, algunos comentarios sobre el estado físico de la encuadernación y el nombre del propietario del impreso. León no incluyó el precio del ejemplar, como lo hizo García Icazbalceta. El adorno de la Bibliografía lo constituyen facsímiles de algunas portadas, retratos y grabados. Se trata de una edición cuidada con tipos muy legibles.

Una característica más de la Bibliografía de León, es su formato. Este autor había pensado en el folio o "cuarto mayor", el mismo que usó su maestro y amigo don Joaquín en su repertorio bibliográfico. En efecto, tanto la primera parte publicada en los *Anales* y posteriormente la obra completa en el *Boletín Bibliográfico*, fue en el mismo formato, el cual ofrece claridad y un fácil manejo al lector, pues si bien incluye amplias reimpresiones, éstas se imprimieron en tipos pequeños para no hacerlos tan voluminosos. En cuanto al idioma, se observa que la mayor parte de los impresos mexicanos del siglo XVIII estaban en español, recuérdese que el uso del latín perdía terreno a la vez que la temática religiosa desaparecía de los textos y se editaban en mayor número impresos laicos. En cambio, se aprecia un incremento de obras en lenguas indígenas como tarasco, zapoteco, etc.; sólo por citar algunas, tenemos la *Doctrina Christiana y pláticas*

doctrinales, traducidas en lengua ópata.[299] La antes mencionada, *Doctrina Christiana en lengua chinanteca,*[300] el *Arte de la lengua Tarasca,*[301] el *Arte del idioma maya,*[302] y el *Confesionario en lengua mixe.*[303]

Adiciones a la obra

Por ahora no se tiene noticia de una nueva edición de la obra o de algún trabajo de revisión sistemático que la enriquezca considerablemente, como en el caso de la de García Icazbalceta y otras.[304] Sólo la complementan los tres índices que realizó Roberto Valles en 1945 y 1946.

El primer índice es de los nombres propios mencionados en la *Bibliografía*; está ordenado alfabéticamente y señala el tomo y la página donde se localiza la referencia. El segundo índice es de los impresos que incluyó Nicolás León entre escritos inéditos y reimpresiones. Las referencias están ordenadas por tomos y dentro de cada uno siguen una secuencia alfabética por autor, aunque se incluyen también algunos anónimos bajo la letra A. El tercer índice corresponde a los anónimos de la *Bibliografía*, está arreglado alfabéticamente por título y dentro de cada letra se distingue el tomo en el que se localiza el escrito.

Desafortunadamente, estos índices no son muy conocidos, pues se publicaron en la importante y escasa Colección Biblioteca de Aportación Histórica, editada por

---

[299]. Manuel Aguirre, *Doctrina Christiana y pláticas doctrinales, traducidas en lengua Opata.* México, Imprenta del Real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1765.

[300]. Nicolás de la Barreda, *op. cit.*

[301]. Diego Basalenque, *Arte de la lengua Tarasca, dispuesto con nuevo estilo y claridad.* México, Francisco de Rivera Calderón, 1714.

[302]. Pedro Beltrán de Santa Rosa María, *Arte de el idioma maya reducido a suscintas reglas y semilexicon yucateco.* México, Viuda de José Bernardo de Hogal, 1746.

[303]. Agustín de Quintana, *Confesionario en lengua mixe. Con una construcción de las oraciones de la Doctrina Christiana y un compendio de voces mixe para enseñarse a pronunciar en dicha lengua.* Puebla, Viuda de Miguel de Ortega, 1733.

[304]. Roberto Moreno dio noticia de la preparación de otra edición "consultable" de la Bibliografía de León, a cargo de él mismo y de Guadalupe Curiel. Sin embargo, hasta ahora no se sabe la suerte que tuvo dicho proyecto. *Cfr.* Moreno, *op. cit.*, p. 69.

Luis Vargas Rea, cuyos tirajes reducidos con ejemplares numerados no tuvieron una amplia distribución.[305]

Balance

En resumen, el estudio de la Bibliografía de Nicolás León no resulta fácil, en primer lugar porque la obra en sí se presta a confusión debido al método de trabajo que siguió el autor y, en segundo, porque no se puede deslindar del todo su vocación de bibliógrafo de su interés comercial por los libros, aspecto no manifiesto en los otros bibliógrafos en estudio. De aquí que necesariamente estén aparejados los datos bibliográficos y comerciales.

De la misma forma, llevó una doble relación con otros bibliógrafos e historiadores, con el afán de intercambiar conocimientos, pero siempre con la velada intención de conseguir o acomodar la venta de algún impreso. León, como Icazbalceta, sostuvo intercambio con otros bibliógrafos extranjeros, particularmente, se trató de un intercambio comercial en donde el libro era la mercancía. De alguna manera, la comunicación al exterior, fue, a veces con matices marcados, una constante en los bibliógrafos estudiados.

Por otro lado, hablar de León, es necesariamente hablar de Joaquín García Icazbalceta, quien lo enseñó y ayudó en todas sus actividades, bien como médico o como historiador, que como bibliógrafo o como librero. Es también hablar de Vicente de P. Andrade y de José Toribio Medina, cuya obra bibliográfica abarcó tres centurias. A León le tocó estar en el punto de intersección entre las

---

[305]. Roberto Valles, *Indice de nombres de la Bibliografía Mexicana del siglo XVIII del Dr. Dn. Nicolás León.* México, Editor Vargas Rea, 1945. 61 p. Otro es: *Indice de anónimos de la Bibliografía...* México, Editor Vargas Rea, 1946. 44 p. Y del mismo autor *Indice de impresos de la Bibliografía...* México, Editor Vargas Rea, 1946. 29 p. Los tres son parte de la Colección Biblioteca de Aportación Histórica, 11 y 15.

bibliografías de tres siglos: hizo adiciones a la del XVI, quiso continuar la del siglo XVII según se deduce de sus propios comentarios,[306] y escribió la del XVIII.

Es posible imaginar que de haber tenido un mayor apoyo hubiera llevado a cabo la bibliografía del primer cuarto del siglo XIX, que de alguna manera inició con la *Bibliografía Bibliográfica Mexicana* mencionada anteriormente. A pesar de que aseguraba que este tipo de estudios sobre bibliografía carecía de interés en México, insistía en que "La riqueza y movimiento intelectual de un país, no pueden conocerse y estimarse si no es por medio de las bibliografías...", y si bien durante el siglo XIX descollaron grandes bibliógrafos mexicanos, aún hacían falta más.[307]

Por otra parte, las coincidencias librescas entre León y García Icazbalceta fueron muchas, sin embargo hubo también una diferencia notable, para el primero los libros fueron, además de objeto de estudio, una posibilidad de obtener recursos económicos, para el segundo fueron prioritarios el estudio y la conservación de los mismos. García Icazbalcetaen tenía la firme convicción de rescatar las ediciones antiguas relativas a la historia de México, con este afán buscaba con los libreros de viejo, con particulares, encargaba a sus corresponsales en el extranjero, realizaba numerosas copias, todo para completar impresos, estudiarlos, reeditarlos y ponerlos al alcance de otros estudiosos y trató de evitar que los impresos antiguos salieran de México, como sucedió con muchas bibliotecas particulares mexicanas irremediablemente perdidas, en especial, en el siglo XIX. En todo ello invirtió parte de su fortuna.

---

[306]. Cuando León publicó los avances de su Bibliografía en los *Anales del Museo Michoacano* (año tercero, 1890, p. 7), comunicaba a los lectores "...Quizá en este mismo año [1890] comienze [sic] a publicar lo que tocante a la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVII* dejó escrito el mencionado Sr. Fischer y cuyo manuscrito existe en mi poder, gracias a la generosidad y gratuita cesión que para la impresión de él me hizo la respetable Sra. Da. Guadalupe Araujo, viuda del Sr. D. Lorenzo Mendoza, heredero del sabio presbítero D. Agustín Fischer". Estas papeletas fueron la manzana de la discordia entre Vicente de P. Andrade y León, porque el padre Fischer se las ofreció primero a Andrade; a su muerte se quedaron pendientes, los herederos sin saber que hacer se las entregaron a León quien después se resistía a devolverlas a Andrade, aunque al final se las dio.

[307]. Nicolás León, "La Bibliografía en México en el siglo XIX". Memoria leída en el Concurso Nacional de 1900. Sobretiro del *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 3, México, 1902. p. 55-66.

Para Nicolás León, en cambio, sus libros no sólo fueron motivo de estudio y recreación, también un medio económico para vivir, ya que vendía algunos de sus libros duplicados a sus amigos, así como varias colecciones de libros a libreros de Europa y Estados Unidos. Esta ambición libresca de Nicolás León lo llevó a perder la precisión en el desempeño de su trabajo bibliográfico. La mayor crítica que se le puede hacer a su obra es haber utilizado un método poco práctico y confuso; sin embargo, consideró que esto lo libraba de cualquier eventualidad, tal vez como el quedarse sin trabajo y suspender la publicación del repertorio, lo cual implicaba quedar mal con sus mecenas. Asimismo, posiblemente preocupado porque su obra quedara inconclusa como algunas de las bibliografías anteriores lo cual, sin embargo, no pudo evitar, sacrificó el trabajo riguroso y preciso por su ansia de publicar. Asimismo, su pretensión de leer la mayor parte los más de cuatro mil impresos para así poder expresar un juicio crítico de cada uno de ellos, lo hizo perder objetividad en su análisis.

Entre los grandes méritos de la obra de Nicolás León está, en primer lugar, el registro de la producción más abundante de impresos del siglo XVIII que no se había hecho anteriormente. Por lo menos no se había publicado nada, ni aún la *Imprenta en México (1539-1821)* de José Toribio Medina fue anterior a la Bibliografía de León, porque cuando Medina visitó México por primera vez en busca de noticias bibliográficas fue entre los años de 1902 y 1903, cuando ya se había iniciado la publicación de la obra de Nicolás León. No obstante, no sería descabellado pensar que cuando León conoció a Medina personalmente, sabedor del renombre que éste último tenía gracias a sus investigaciones históricas y bibliográficas, y cuando supo del proyecto que tenía en México, se apresuró a publicar lo antes posible su material y por eso el método que adoptó lo protegía de alguna manera.

Un mérito más de su obra, es contener varios textos hasta entonces inéditos e incluir la reimpresión de algunos escritos raros. Asimismo, a través del desmenusamiento del trabajo del doctor León como bibliógrafo y librero, principalmente, es posible conocer más de la forma de circulación de los impresos a fines del siglo XIX y principalmente del XX, de la relación de los autores, de los precios de los libros, de los libreros extranjeros, del trabajo de las imprentas, de la labor que llevaron a cabo los eruditos de entonces para recuperar las fuentes de nuestra historia por medio de su trabajo de reeditar importantes obras de los siglos XVI, XVII y XVIII, con la intención de recuperar los antecedentes históricos plasmados en los impresos.

No obstante, contrario a los deseos de muchos de esos eruditos de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en esa misma época se perderían algunas de las bibliotecas mexicanas más importantes que con tanto celo habían creado e incrementado sus propietarios originales. Más contradictorio y deplorable aún, resulta que por intermedio de uno de estos grandes bibliógrafos, como lo fue Nicolás León, se hubiesen vendido al extranjero tantos libros valiosos.

A través de la *Bibliografía* de León se ve claramente la presencia de un grupo de intelectuales que fortalecía el quehacer bibliográfico y contribuía al desarrollo de las bibliografías. Es este mismo grupo de acaudalados, con sus excepciones entre ellos Nicolás León, poseedores de nutridas bibliotecas era sustento de sus investigaciones históricas y bibliográficas, así como de su continuo intercambio cultural.

En Nicolás León se advierte mayor dedicación, en tiempo y recursos, a las actividades como bibliógrafo, no obstante de su profesión de médico; esto se explica por la retribución económica que le significaba esta práctica y porque el trabajo bibliográfico había adquirido mayor importancia ante las instituciones

gubernamentales, como lo muestra el hecho de que el gobierno se convirtiera en mecenas de estas empresas bibliográficas.

Finalmente, es importante señalar que al igual que las bibliografías mencionadas anteriormente, la relevancia de la de Nicolás León estriba en que constituyó una pieza imprescindible en el conocimiento de la producción bibliográfica mexicana, fue la continuación del arduo registro de impresos coloniales y, con ello, un camino más para abordar la historia del libro en México.

VI. *LA IMPRENTA EN MÉXICO (1539-1821)* DE JOSÉ TORIBIO MEDINA.[308]

En los capítulos anteriores me he ocupado de las bibliografías que reúnen las obras localizadas de la producción bibliográfica desde el establecimiento de la imprenta en México hasta fines del siglo XVIII. Las dos primeras, la de Eguiara y Eguren y la de Beristáin y Souza, tuvieron el objetivo de registrar la totalidad de los autores novohispanos y sus escritos y con ello demostrar la riqueza de la cultura en la Nueva España, de acuerdo con las finalidades ya explicadas. Las tres siguientes, la de García Icazbalceta, la de Andrade y la de León, fueron dedicadas a la descripción exhaustiva de la producción bibliográfica de los siglos XVI, XVII y XVIII, respectivamente, con la finalidad de registrar y, de esta manera, recuperar las fuentes para la historia mexicana. Ahora toca el turno a *La imprenta en México...*, de José Toribio Medina, cuya importancia estriba principalmente en reunir y enriquecer en una sola obra todos los repertorios bibliográficos anteriores y aún extender el estudio hasta el año de 1821, que marca el fin de la dominación española en México.

Como es sabido, la obra bibliográfica de Medina es sumamente extensa, pues su afán fue abarcar en su conjunto la bibliografía hispanoamericana; sin embargo,

---

[308]. José Toribio Medina (1852-1930), bibliógrafo e historiador, nació en Santiago de Chile en donde estudió Humanidades en el Instituto Nacional de Santiago; más tarde ingresó a la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile y se graduó en 1872. En 1873, recibió el título de abogado. Se interesó en el estudio de las ciencias naturales, la historia de su país, la bibliografía, la numismática, la cartografía y la literatura. Desempeñó numerosos puestos, entre ellos, el de secretario de la Legación de Chile en Lima, Perú y en España. En 1876, cuando realizó su primer viaje a Europa, consultó la biblioteca del Museo Británico y las bibliotecas más importantes de España, París, Alemania, Holanda, Bélgica e Italia, en donde recopiló toda la documentación para sus obras. Entre ellas, la *Historia de la Literatura colonial de Chile*, la cual le hizo reflexionar sobre la necesidad de contar con inventarios de la producción intelectual del continente. Su trabajo bibliográfico sobre la imprenta en América, le mereció el reconocimiento de distintas sociedades e instituciones culturales de América y Europa. Pasó la mayor parte de su vida en los archivos y bibliotecas, especialmente en la suya, dedicado a escribir las más de 400 obras, casi todas publicadas en la imprenta que estableció en su casa.

para efectos de este estudio me limitaré a su trabajo sobre la imprenta en la ciudad de México.[309]

Objetivo de José Toribio Medina

Transcurría el año de 1874 cuando José Toribio Medina, abogado chileno de 22 años de edad, fue nombrado secretario de la Legación de Chile en Lima. Su estancia en esa ciudad le permitió relacionarse con destacados literatos y eruditos peruanos quienes lo apoyaron e influyeron en sus estudios bibliográficos y de investigación histórica; tal fue el caso de Francisco de Paula González Vigil, director de la Biblioteca Nacional de Lima, y del historiador Ricardo Palma. Este tipo de estudios gozaba de una mayor atención en Lima que en Chile. En este lugar, Medina revisó archivos y bibliotecas con el fin de aportar algo para la historia de su país. Más tarde, en 1878, después de haber recorrido gran parte de Europa recopilando documentación para su proyecto, escribió su *Historia de la Literatura colonial de Chile*. A raíz de este trabajo advirtió la necesidad de contar con "inventarios de la producción intelectual del continente", para realizar cualquier trabajo sobre la literatura de América. De aquí nació su plan de publicar la historia de las imprentas de América, que lo convirtió en el bibliógrafo de la cultura hispanoamericana.[310]

---

[309]. Medina publicó un total de 55 bibliografías en 46 tomos que abarcan 34 ciudades, aproximadamente. Entre las que se refieren a México están *La Imprenta en México. Epítome. (1539-1810)*, Sevilla, Impr. E. Rasco, 1893. 291p; *La Imprenta en México (1539-1821)*. 8 v., Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1908-1912; *La Imprenta en Guadalajara de México (1793-1821). Notas bibliográficas*. Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904. 104 p.; *La Imprenta en la Puebla de los Angeles (1604-1821)*. Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1908. liii,823 p.; *La Imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821). Notas bibliográficas*. Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904. 32 p.; *La Imprenta en Oaxaca (1720-1820). Notas bibliográficas*. Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1904. 30 p.; *La Imprenta en Veracruz (1794-1822). Notas bibliográficas*. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904. 35 p.

[310]. No es la intención de este estudio incluir una biografía y bibliografía exhaustiva de Medina, para ello puede recurrirse a Guillermo Feliú Cruz, "José Toribio Medina, historiador y bibliógrafo de América". En: *Catálogo Breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago*. 2 v., Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1953. Suplemento (v.1 Libros Impresos, v. 2 Suplemento); Victor M. Chiappa, *Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina*. Santiago de Chile, Barcelona, 1907. 276 p.; "José Toribio Medina, homenaje en el centenario de su nacimiento" En: *Atenea. Revista mensual de ciencias, letras y*

Cuando José Toribio Medina publicó entre 1908 y 1912 *La Imprenta en México*, ya tenía buen camino recorrido en este tema. Había publicado la *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile*,[311] los dos epítomes de la imprenta en el virreinato de la Plata y en Lima, así como sus dos respectivas versiones completas;[312] más tarde, el *Epítome de la Imprenta en México*,[313] y la *Biblioteca Hispanoamericana, 1493-1810*,[314] entre otras. Refería el autor que cuando realizaba esta última, con los libros relativos a la América española publicados en España, localizó muchos títulos de impresos mexicanos que inclusive llegaron a rebasar el número de los anteriores, por lo que resolvió emprender un trabajo más amplio sobre la tipografía mexicana.

De esta manera, a diferencia de los bibliógrafos que mencioné en los capítulos anteriores, el objetivo de Medina al reunir la producción bibliográfica de Nueva España, fue completar una pieza más de su ambicioso proyecto general sobre la imprenta en América. Por otra parte, quiso resaltar, al igual que Eguiara y Beristáin, cuál había sido la trascendencia de la obra cultural de España en América, por medio del estudio de los inventarios de la producción intelectual.

En la obra sobre la imprenta mexicana, Medina, como extranjero, no dio a su trabajo el tono patriótico y nacionalista que plasmaron nuestros bibliógrafos en sus obras. Y no porque no se pudiera "esperar justicia" si este tipo de obras era

---

bellas artes. [Santiago de Chile, Nascimento, 1952]; Sergio Villalobos, *Medina, su vida y sus obras, 1852-1930*. Santiago de Chile, Universitaria, 1952. 52 p., por mencionar algunas. Varios de sus biógrafos han llamado a Medina "el bibliógrafo de la cristiandad" por su vasta obra bibliográfica.

311. José Toribio Medina, *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817*. Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1891. 8°, xliii, 181 p.

312. José Toribio Medina, *La imprenta en América. Virreinato del Río de la Plata. Epítome. 1705-1810*. Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1890. 16°, 51 p.; *Historia y bibliografía de la Imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, 1892. gran folio; *La imprenta en Lima. Epítome. 1584-1810*. Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1890. 16°, 18 p.; *La imprenta en Lima (1584-1824)*. 4 v., Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1904-1905. 4°

313. Este Epítome, en el cual enuncia 3,589 impresos mexicanos, le sirvió de base para la obra completa en 8 volúmenes. Medina, *La Imprenta en México. Epítome..., op. cit.*

314. José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*. 7 v., Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1897-1907. 4°

realizado por manos extranjeras, como era el sentir de Joaquín García Icazbalceta, sino simplemente porque su óptica del asunto era distinta. Pero lo que sí quiso Medina, fue hacer de su obra la mejor y la más completa de todas.

Fuentes

Así, a partir de su estancia en Lima, creció el interés de Medina por consultar los archivos y bibliotecas de todos los lugares que visitaba en busca de documentos históricos originales, que adquiría o copiaba muchas veces de su puño y letra. En 1876, realizó su primer viaje a Estados Unidos y a Europa en donde visitó los acervos bibliográficos y documentales más importantes de España. Entre ellos el Archivo de Indias en Sevilla y el de Simancas, en donde consultó, entre otros, los archivos de la Inquisición; el Archivo de la Casa de Contratación de Cádiz; la Biblioteca Nacional de Madrid, la de Alcalá de Henares, la de la Real Academia de Historia, la del Depósito Hidrográfico del Ministerio de Marina y la de Guerra, así como las bibliotecas de los conventos y las de algunos particulares como la del duque de T'Serclaes y la del marqués de Jerez de los Caballeros. En todos estos depósitos encontró importante información para sus múltiples trabajos de historia, bibliografía, numismática, literatura, cartografía, etcétera, que realizó a lo largo de su vida.

En los distintos viajes al continente europeo, cinco en total, además de España, también consultó algunas bibliotecas de Londres, París, Alemania, Holanda, Bélgica e Italia, en donde recopiló información referente a la imprenta en México en particular, y de la historia americana, en general. En América, visitó Buenos Aires, Paraguay, Lima, Guatemala y México, entre otros. A su paso por cada lugar, siempre iba en busca de documentación e información para continuar la

publicación, generalmente en su imprenta, de su larga serie sobre la historia de la bibliografía americana.

Un medio más para recabar datos de las bibliotecas americanas fue a través de la correspondencia que sostenía con el bibliotecario de la Carter Brown Library, institución que más tarde le haría una propuesta de compra por su biblioteca valuada, en 1907, en "50 mil dólares oro americanos", sin incluir los manuscritos; de la misma forma se interesaban en su colección la Hispanic Society of América y la Universidad de Harvard, cuyas ofertas rechazó Medina.

Otras de las fuentes principales de Medina para *La Imprenta en México*, fueron los repertorios bibliográficos que con anterioridad realizaron los bibliógrafos mexicanos. En efecto, el trabajo de Medina consistió, en gran parte, en compendiar las obras generales de Juan José de Eguiara y Eguren y José Mariano Beristáin y Souza; la de Joaquín García Icazbalceta del siglo XVI, la de Vicente de P. Andrade sobre el siglo XVII y la de Nicolás León sobre el XVIII.

Como se mencionó, este autor chileno comenzó a trabajar en el estudio de la tipografía mexicana alrededor de 1893, año en que publicó en Sevilla el *Epítome de la imprenta en México*. La bibliografía de José Mariano Beristáin y Souza fue la base de su labor de recopilación y descripción de impresos novohispanos. Guardaba en su biblioteca el primer volumen de la edición príncipe de esta obra, que después vendió en 125 francos, y la segunda edición completa de la misma, con todas las anotaciones que le hizo cuando la compendió. Sólo le faltaba la parte de los Anónimos que había quedado inédita. Como ya vimos, ésta la localizó en Madrid y la publicó en 1897, en Santiago de Chile, como el tomo IV de la *Biblioteca Hispano-americana septentrional...*[315] Al mismo tiempo publicó un estudio bio-

[315]. *Biblioteca Hispano-americana septentrional ó catálogo y noticia de los literatos...* la escribía el Dr. D. José Mariano Beristáin de Souza. Tomo IV Comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osores y otras añadidas posteriormente por las personas que se expresan. José Toribio Medina, publícalo ahora con una introducción bio-bibliográfica. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897. liii, 198 p.

bibliográfico de José Mariano Beristáin.[316] Siempre, en su empeño de formar un catálogo de todos los libros impresos en la América española hasta la época de su independencia.

Por otra parte, en su visita a la ciudad de México, entre 1902 y 1903, Medina adquirió valiosos impresos coloniales que enriquecieron su biblioteca. El presidente de México, Porfirio Díaz, dio ordenes precisas para que se le facilitara el acceso a los archivos y bibliotecas públicas. De la misma forma ordenó se le brindara la ayuda necesaria para publicar las obras que estuviera preparando sobre el país. Esto como parte de una política cultural específica que llevó a cabo el gobierno en la cual se adscribieron muchos intelectuales, entre ellos los bibliógrafos mencionados anteriormente.

Medina tuvo también a su disposición las bibliotecas de sobresalientes historiadores y bibliógrafos como Vicente de P. Andrade, Luis González Obregón, Genaro García, Nicolás León, Joaquín Casasús, Amado Nervo, José María de Ágreda y Sánchez y Alfredo Chavero, a quienes siempre agradeció su ayuda y amistad.

Especialmente, el modelo para Medina fue la bibliografía de García Icazbalceta, a quien admiraba y tenía como "el verdadero fundador de la moderna bibliografía mexicana"; conocía su obra y tenía noticia de que la mayoría de los impresos del siglo XVI que describió formaban parte de su biblioteca, junto con muchas obras más. Además sabía que García Icazbalceta había establecido una imprenta con el fin de imprimir su bibliografía y así lo hizo él también. Medina no lo conoció personalmente pero, cuando llegó a México, una de sus ilusiones era consultar su valiosa biblioteca que estaba en manos de Luis García Pimentel, hijo

316. José Toribio Medina, *D. José Mariano Beristáin de Souza. Estudio bio-bibliográfico*. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897. 12°, xlix, 52 p.

del bibliógrafo mexicano; sin embargo, esto no fue posible ya que el dueño se encontraba de viaje.

Para Medina no importó el medio de transporte, en "ferrocarril, diligencia o lomo de cabalgadura", recorrió, Guadalajara, Oaxaca, Guanajuato, Veracruz, Mérida, Querétaro y Puebla en donde adquirió de diferentes formas "libros rarísimos como el *Manuale Sacramentorum*, impreso en México en 1568, comprado a un abogado en Puebla y que es el único ejemplar que se conoce en el mundo".[317]

Otra de sus fuentes primordiales, como sucedió con los otros bibliógrafos en estudio, la constituyó su biblioteca, la cual formó durante más de cincuenta años.[318] Sólo en un periodo de trece años reunió cerca de tres mil títulos de libros relativos a la América Latina[319]. Algunos años más tarde, en 1912, Medina hizo su testamento por medio del cual cedía su biblioteca, con cerca de doce mil volúmenes, a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Pero no fue sino hasta 1925 cuando se hizo la donación definitiva de las sesenta mil piezas que ya entonces componía la colección.[320] En ella se encontraban, en primer lugar, más de 500 volúmenes de la historia de Chile;

---

317. *Catalogo breve...*, *op. cit.*, p. lxi.

318. Su biblioteca constituyó un punto neurálgico en su trabajo y en su formación también fue metódico. El criterio fue "reunir las producciones tipográficas de la América Latina, desde que en ella se estableció el arte de la imprenta, hasta que terminó la dominación española..." Con ese fin emprendió los distintos viajes a Europa y América. *Catálogo breve...*, *op. cit.*, p. lxxxxix.

319. De esta parte publicó el catálogo *Biblioteca Americana. Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina, con un ensayo de la bibliografía de Chile durante el periodo colonial*. Santiago de Chile, Typiis Authoris, 1888. 32°, 470 p.

320. Con fecha 21 de noviembre de 1925, Medina comunicaba al director de la Biblioteca Nacional de Santiago, sus condiciones para llevar a cabo la entrega: "...mi Biblioteca y Archivo, compuesto por 22 000 volúmenes y de cerca de 500 tomos manuscritos relativos a la historia americana, será donada por mí a la Biblioteca..., reservándome, naturalmente, el derecho de dictar el reglamento bajo el cual será conservada y consultada en la sala que en el nuevo edificio se construye para ella y que debe llevar mi nombre. Para que siempre quede testimonio del contenido de esta donación y pueda mi Biblioteca y Archivo consultarse inmediatamente de su traslación, es indispensable proceder a la impresión del catálogo que ya está hecho, y para lo cual se necesita la suma de diez mil pesos..., vería yo también con agrado que para el cargo de conservador de mi Biblioteca y Archivo fuese nombrado mi amigo don Guillermo Feliú Cruz...". Por supuesto que se acataron los deseos de Medina, quien en los siguientes cinco años continuó donando libros, hasta 1930, año de su muerte. El reglamento consta de nueve puntos, el sexto dice: "El donante tendrá acceso a la Sala a cualquiera hora, para lo cual dispondrá de la llave respectiva". *Cfr. Catálogo breve...*, *op. cit.*, v. 1, p. lxxxv-xcvii.

documentos sobre los gobiernos coloniales hasta los años de 1814 y 1817; obras sobre la historia de América; documentos de la Inquisición en América; libros y manuscritos relativos a la imprenta en el Nuevo Mundo y una colección importante de mapas chilenos y americanos. La biblioteca era particularmente rica en impresos coloniales mexicanos, chilenos y argentinos. Los primeros, entre ellos no pocos incunables, excedían de cuatro mil, además de cerca de 1 500 títulos duplicados y un considerable número de folletos.[321]

No se puede dejar de mencionar que, tal como sucedió con Eguiara, Beristáin, García Icazbalceta, Andrade y León, también Medina se benefició con las obras de Nicolás Antonio, León-Pinelo, Henry Harrisse, Ternaux-Compans, Quétif y Echard, Ludewig, Pinelo-Barcia, Menéndez Pelayo, conde de la Viñaza, Leclerc, Sommervogel, Squier, Bartlett, y de muchos otros bibliógrafos. De nuevo, así, como era de esperarse, hubo continuidad en el uso de los modelos y de las fuentes.

Con este considerable caudal documental y bibliográfico, Medina llevó a cabo su obra fundamental sobre la imprenta en México durante la época colonial.

Método y plan de la obra

José Toribio Medina estimó conveniente, más que dar su juicio sobre algún asunto, presentar la documentación histórica para que otros la interpretaran. Aplicó, según señaló uno de sus biógrafos, "severamente el método deductivo-documental", y entendió la bibliografía como "algo vivo". De aquí, entonces, que no solamente se limitara a describir escuetamente cada impreso, sino que relacionara la obra con distintas ediciones, con sus traducciones a diversos idiomas y añadiera los datos

[321]. *Catálogo breve...*, *op. cit.*, v.1, p. lxxxix-xc.

biográficos más interesantes del autor.[322] En realidad, su método, no variaba substancialmente con el de Izcabalceta.

Medina reconocía que sus antecesores más sobresalientes y su modelo a seguir en cuestiones bibliográficas hispanoamericanas habían sido José Mariano Beristáin, Antonio de León Pinelo, Henry Harrisse y Joaquín García Icazbalceta. En efecto, Medina, al igual que García Icazbalceta, empleó el mismo método utilizado por Harrisse, considerado el padre de la bibliografía americana. De ahí que las bibliografías de García Icazbalceta y Medina se distingan, entre las que ahora se estudian, por ser las más nutridas en cuanto a información sobre los impresos, por la aplicación de un método riguroso que se traduce en orden, calidad y claridad en sus repertorios bibliográficos.

Inicialmente, el plan de Medina no incluía los impresos del siglo XVI, porque le parecía que el trabajo de García Icazbalceta era perfecto. Sin embargo, al darse cuenta de que algunos impresos de esa época habían escapado a la recopilación, resolvió incluirlos de forma "compendiosa" pero que "diese unidad y abarcase el conjunto".[323]

En el mismo conjunto quedaría la obra que Vicente de P. Andrade publicó en 1899 y la de Nicolás León que se comenzó a publicar en 1902. Para entonces, según señalaba José Toribio Medina, él ya tenía cerca de diez años de trabajo en el mismo asunto -recuérdese el epítome de la Imprenta en México de 1893-, razón por la que optó continuar su recopilación aún cuando su obra no tendría la "novedad" que pretendía. En cambio, pensaba, aportaría algo en cuestiones bibliográficas o históricas, especialmente en información referente a los impresores. Fue esta última una innovación de José Toribio Medina respecto de las bibliografías novohispanas anteriormente citadas.

---

322. *Ibidem*, v. 1, p.liv.
323. *La imprenta en México...*, *op. cit.*, v. 1, p. xii.

Advertía Medina que su obra no pretendía ser exhaustiva, si bien abarcaría los tres siglos de imprenta en la ciudad de México. Igual que sucedió probablemente con los demás repertorios, quedaron fuera muchos opúsculos de devoción, añalejos de las órdenes religiosas, doctrinas, catones para la enseñanza, tesis universitarias, relaciones sueltas de noticias locales, convites, anuncios de fiestas religiosas, bandos de virreyes, periódicos, oficios de santos y folletería de principios del siglo XIX que con seguridad se publicaron en numerosos tirajes, pero de los cuales no localizó ejemplar alguno debido a su amplia circulación y difusión. No obstante, Medina puso especial esmero en compilar, adicionar y uniformar las descripciones bibliográficas de los impresos novohispanos, porque opinaba que "los sistemas hasta ahora seguidos por los bibliógrafos, lejos de ser uniformes ofrecen no pocas divergencias entre si".[324] Crítica, por cierto, que no puede aplicarse a todas las bibliografías objeto de este estudio.

En efecto, José Toribio Medina era una persona sumamente metódica, lo que le permitía trabajar en varias obras a la vez. Tenía como norma y consejo de trabajo "No dejes pasar una mañana sin hacer un apunte, una tarde sin escribir una página, una noche sin leer una línea".[325] Así trabajó siempre, en el caso de la tipografía mexicana dedicó doce años a escribir la *Imprenta en México*, que recopiló en ocho volúmenes, con un total de 12 437 referencias bibliográficas. De la misma forma, dedicó doce años a editarla, según recordaba uno de los operarios de su imprenta.

Aplicó en todas sus obras sobre la imprenta americana un estricto método descriptivo y en cada una siguió el mismo esquema. En primer lugar incluía la historia de la introducción de la imprenta del lugar en cuestión, seguía con la nómina de los primeros impresores y grabadores, sus datos biográficos, su establecimiento o parte de la historia de sus talleres tipográficos; posteriormente, las

---

[324]. *Ibidem*, v. 1, p. xii.
[325]. *Catálogo breve...*, *op. cit.*, v. 1, p. lxxxi.

descripciones bibliográficas de los impresos, en ocasiones un apéndice con documentos relevantes sobre el tema y, finalmente, un índice alfabético de autores, incluida bajo los "anónimos" una lista de títulos. Si bien el índice se limita a autor y título, es sumamente útil y constituye un acierto más de la obra de Medina, del cual carecieron las otras bibliografías a las que se ha hecho mención. En general, se advierte en la obra de Medina una constante dedicación y disciplina en su trabajo, en este sentido, diferente de Nicolás León cuya bibliografía no siempre tuvo uniformidad.

Condiciones de publicación, las imprentas de Medina

A semejanza de Eguiara y de García Icazbalceta, Medina también contó con una imprenta para publicar especialmente sus obras, entre ellas *La Imprenta en México*. Este hecho distingue los trabajos de estos tres bibliógrafos que tuvieron la oportunidad de estar al cuidado de la impresión de sus repertorios bibliográficos.

Medina estableció, en 1888, una imprenta en su casa que denominó "Imprenta Ercilla", con tipos adquiridos en París; en ella empezó a imprimir sus escritos. También tenía un taller de encuadernación, en el que encuadernó muchas de las obras de su biblioteca.[326] En 1891, estalló la revolución en Chile contra el presidente Balmaceda, de quien Medina era amigo. El hecho de contar con esta amistad y con imprenta, colocó a Medina en una situación difícil y comprometedora

[326]. De acuerdo con Feliú Cruz, ésta era la segunda imprenta que establecía Medina, estaba ubicada en las últimas habitaciones de su casa de la calle Doce de Febrero, en Santiago de Chile. Sin embargo, en otra ocasión Feliú Cruz señaló que en ese mismo año, 1888, Medina inciaba sus labores de tipógrafo en su primera imprenta que había establecido en el segundo piso de su casa de la calle Duarte, número 9 y cuyos tipos había adquirido en París. Es posible que ese mismo año Medina se cambiara de casa y reinstalara la misma imprenta, de ahí que se considere como la segunda que estableció. En esta imprenta publicó el catálogo de su biblioteca, *Bibliotheca Americana...*, Santiago de Chile, Typiis Authoris, 1888. Utilizaba los tipos de la imprenta para componer su máquina de escribir; además de encuadernar, también le gustaba la carpintería, él mismo hizo también las cajas para sus colecciones numismáticas. *Catálogo breve...*, *op. cit.*, v. 1, p. xlv., v. 2, p. xiii.

pues se le acusó de imprimir proclamas subversivas, lo cual hizo que viajara a Buenos Aires, dejando en su país a su esposa, su biblioteca y su imprenta.

Más tarde, en 1893, y después de cuatro años de exilio voluntario, Medina regresó a Chile e instaló nuevamente una Imprenta la cual llamó "Elzeviriana", en honor de los célebres impresores Elzevirios y porque utilizaba tipos especialmente mandados fundir en España y en París imitando los de Elzevirio. De esta manera, los signos tipográficos de los siglos XVI, XVII y XVIII se ajustaban con mucha exactitud a las descripciones de los impresos de estos siglos, objeto de su estudio. La imprenta consistía en "una prensa movida a mano", en la que trabajaban de cuatro a ocho operarios.[327] Además, estaba equipada con toda clase de tipos, entre ellos "cuerpos de 6, 8, 10, 12 y titulares, todo en abundancia".[328] En su taller publicó la mayoría de sus obras, inclusive las referentes a la tipografía mexicana.

Como se mencionó, Medina comentó a uno de sus operarios que tardó doce años en publicar la *Imprenta en México*. Sin embargo, al parecer parte de este tiempo lo dedicó a la organización de todo el material ya que los ocho volúmenes se publicaron en cinco años. En 1908, publicó el volumen tres de impresos mexicanos; en 1909, el dos y el cuatro; en 1910, el cinco; en 1911, el seis, siete y ocho; por último, en 1912, el primero. Durante estos años y como era su costumbre, Medina se dedicó intensamente al trabajo, "...hacía las veces de escritor, de impresor, de cajista. Alzaba los pliegos, componía por sus propias manos en las cajas, remendaba

---

[327]. Posiblemente esta imprenta la adquirió en su tercer viaje a Europa en 1893; la estableció también en su casa en la calle Doce de Febrero núm 49. Entre los operarios había un tipógrafo, un grabador, un prensista que operaba una prensa "Marinoni", dos cajistas, un encuadernador, dos ayudantes de encuadernador y un ayudante para los mandados y limpieza. Solamente entre el mes de diciembre de 1896 y el año de 1902 imprimió más de 78 títulos. En 1901, la Pan American Exposition de Buffalo, Estados Unidos, premió con mención de honor a la Imprenta Elzeveriana por la calidad de sus trabajos tipográficos. En 1919, Medina dio por terminados los trabajos de su imprenta y la vendió al impresor Juan Borchert. Una de las últimas obras que publicó fue *Bartolomé Ruíz de Andrade, primer piloto...*, (1919). A partir de entonces la Imprenta Universitaria le publicaría la mayoría de sus escritos.

[328]. De acuerdo con Roberto Zavala, el cuerpo de la letra "es la distancia entre las caras anterior y posterior, y que su tamaño se mide en puntos". Los más pequeños a partir del 5 y 6 se utilizan para las notas, los más comunes son a partir del 7, 8 y 9 puntos. Los tipos mayores, de entre 14 y hasta 30 y 36 puntos, se utilizan en portadas, títulos y capitulares. *Cfr.* Zavala, *op. cit.*, p. 58-59.

los trozos, buscaba la armonía de los tipos, imprimía en la prensa de pedal..."[329] Dedicación que es manifiesta en la calidad final de la obra.

Iniciaba su rutina de trabajo desde muy temprano. De 7.30 a 9.00 de la mañana trabajaba en la imprenta; después de un breve descanso pasaba a su escritorio hasta las 13.00 horas. Entre la una y dos de la tarde recibía algún amigo y a las tres regresaba a la imprenta en la que trabajaba hasta las seis o siete de la tarde, cuando se suspendían las labores tipográficas porque la imprenta no tenía luz. Uno de los tipógrafos que colaboró con Medina en ese tiempo, relataba:

> Eran esos días afanosos de las publicaciones de las obras sobre las imprentas en las ciudades de América. La casa se había convertido en un enorme fichero bibliográfico. La sala suya de recibo estaba atestada de papeletas en las mesas, en las sillas y en el suelo. Eran las fichas y los documentos y los clisés de *La Imprenta en México*. El cuarto de libros mexicanos, que mediaba entre la sala y su escritorio, hallábase atiborrado, en las repisas de los estantes y en el suelo también, de ficheros que necesitaban una redacción definitiva o una comprobación...[330]

Esta fue la forma de trabajar del gran bibliógrafo chileno. No descansó, recopiló tal cantidad de documentos durante sus viajes, que la mayor parte de su vida, si no estaba en los archivos y bibliotecas, se la pasaba en su casa dedicado a escribir y publicar las más de 400 obras de su autoría.[331]

No se tiene noticia de que José Toribio Medina recibiera especialmente ayuda económica para sus publicaciones, si bien contaba con el apoyo del gobierno chileno para sus viajes de investigación, no así para imprimir todas sus obras, por lo que se deduce que en buena parte ocupó sus recursos personales y el fruto de la

---

[329]. *Catálogo breve..., op. cit.*, v. 2, p. xlvi-xlviii.

[330]. *Ibidem*, v. 2, p. xlvi.

[331]. La bibliografía de Medina asciende a más de 400 obras. En cada viaje que hacía regresaba cargado de documentos. Solamente de su cuarto viaje a Europa traía un equipaje de "ocho mil carillas [sic] (cuartillas) de apuntes bibliográficos y cerca de diez mil impresos raros, que se agregaron a su magnífica biblioteca. Apenas llegado a su patria, a principos de 1904, comenzó a publicar los libros preparados en sus investigaciones, pudiéndose contar en esta nueva etapa de producción que dura hasta 1912, más de sesenta obras". *Cfr. Catálogo breve..., op. cit.*, v. 1, p. lxiii.

venta de sus obras para seguir imprimiendo. Por otra parte, acudía frecuentemente a la Librería Inglesa de Hume and Co. que se encargaba de sus ventas, a comprar algo de su interés, hacer cuentas o vender alguna obra de su biblioteca para continuar con sus ediciones. De tal forma que, como sucedió con García Icazbalceta, Medina publicó con sus propios medios la mayoría de sus escritos, de ahí los tirajes cortos de 250 ejemplares o menos, de cada una de sus publicaciones.

Por otra parte, con la publicación de la *Imprenta en México*, Medina dio por terminado el ambicioso plan que se había propuesto en el campo de la bibliografía; por un lado, hacer la historia de la imprenta en toda América, por otro, lograr que su obra "fuera la fuente definitiva de toda la bibliografía americana", en adelante se dedicaría a sus escritos sobre la historia de Chile, la numismática y la cartografía.[332]

Características de la obra

Como se hizo mención, *La Imprenta en México* la imprimió en ocho volúmenes, en los cuales describió 12 437 impresos coloniales. El sistema de organización por año de publicación que empleó y el modelo de ficha bibliográfica fueron los mismos que utilizaron García Icazbalceta y Vicente de F. Andrade en sus bibliografías, aún cuando en la mayoría de los casos la información que ofreció Medina fue más amplia. Por ejemplo, en el *Confesionario breve en lengua mexicana...*, de fray Alonso de Molina,[333] descrito tanto por García Icazbalceta como por Medina, la diferencia fue que este último incluyó el texto completo de la licencia para imprimir, la descripción y el texto del grabado, el colofón y algunos comentarios

---

[332]. *Ibidem*, p. lxxviii. Cuando acabó de imprimir *La Imprenta en México...*, publicó la obra de Alonso de Ercilla, *La Araucana*, 5 v. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1910-1918; así como varios de sus trabajos sobre numismática.

[333]. Alonso de Molina, *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana...* México, en casa de Antonio de Espinosa, 1565. Medina, núm. 48; García Icazbalceta, núm. 43.

más, mientras que García Icazbalceta abrevió algunas anotaciones, aunque incluyó el precio del impreso y su localización.

Las descripciones bibliográficas siguen un arreglo cronológico por la fecha de impresión y dentro de cada año un orden alfabético de autor o de título, según el caso.

En cuanto a la información que ofrecen las cédulas, ésta puede dividirse en dos partes, en la primera se reproducen íntegros los datos de la portada y en la segunda se hace la descripción física del impreso y se incluyen algunas notas que hace Medina, referentes al autor del impreso, al idioma en el que está escrito, a la calidad de la impresión, etcétera. Por lo que se refiere a la primera, cada ficha lleva el nombre del autor y su identidad cuando se trata de un clérigo, religioso o secular. En seguida, el número progresivo de la ficha y el título completo del impreso, respetando la ortografía original. Le sigue el pie de imprenta con el lugar de impresión, el nombre del impresor y el año de publicación; estos datos eran tomados, casi siempre, de la portada. Junto a esto, en ocasiones, se reproduce el colofón en donde, por lo general, se da a conocer cuándo se terminó la impresión. Hasta aquí se puede decir que acaba la reproducción de la portada del impreso, básicamente con los datos mencionados, aunque algunas fichas pueden tener más información que se va modificando de acuerdo con la época del impreso y la temática del mismo.[334]

La segunda parte de la ficha contiene la descripción física del impreso: el tamaño, el material de que está hecho, las características de la portada, si tiene o no, su tipo de letra y los colores de las tintas, el número de páginas y si éstas están

---

[334]. Se observan diferencias en las portadas de los impresos a través del tiempo, los títulos de los siglos XVI y XVII eran más extensos y rimbombantes que los de fines del XVIII y principios del XIX. Un ejemplo de los primeros es el *Arco triunfal y explicación de sus historias, empresas y jeroglíficos con que la Iglesia Catedral Metropolitana de la Ciudad de México hizo recibimiento al excelentísimo señor D. Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo, Virrey de la Nueva España, con una alegoría al nuevo gobierno, compuesta y dirigida a su excelencia...*, por el bachiller Sebastián Gutiérrez. México, Diego Garrido, 1625.

foliadas. Registra el contenido de las primeras hojas como dedicatorias, introducción, licencias, privilegios, etcétera. Se hace mención de los grabados, retratos o algún otro tipo de ilustración, de las apostillas, letras capitales, de los reclamos y signaturas. También se refiere al tipo de letra que se utilizó en los títulos y en el resto del texto; reproduce el principio del mismo y el encabezado de cada capítulo, en caso de haberlo, señalando la página en donde se encuentra y, finalmente, las ediciones de la obra que se conocían.

En notas aparte Medina enlistó las fuentes de su información que en su mayoría fueron otras bibliografías, de las que citó el nombre del autor, el título de la obra y la página de donde había obtenido los datos que proporciona. Cuando el impreso lo ameritaba, agregó ciertos elementos que podían ser la reproducción de parte del texto, noticias relativas al autor, al impresor, al personaje sobre el que trataba el escrito, entre otros. Las descripciones prolijas correspondieron, sobre todo, a impresos de los siglos XVI y XVII; más breves fueron las del XVIII y aún más las del siglo XIX.

En suma, las fichas bibliográficas ofrecen en verdad una vasta información de los impresos que hace de esta obra, al igual que las ya mencionadas, una referencia obligada para el estudio de la tipografía mexicana, en particular y de la cultura novohispana en general.

Como se mencionó, otra característica de esta bibliografía es que cada volumen cuenta con un índice alfabético de autor que incluye los títulos, lo cual facilita la consulta; sin embargo, sería deseable contar con otros como uno general de la obra, otro de títulos, uno más de impresores, etcétera, trabajo que sería útil realizar.

El contenido de cada volumen es el siguiente: el primero incluye una parte introductoria en la que se habla acerca del establecimiento de la imprenta en México, en la cual Medina concluye que Juan Pablos no fue el primer impresor que

hubo en México sino Esteban Martín. Asimismo, se refiere a los impresores, grabadores y libreros que figuraron a lo largo de los tres siglos. También da noticia de los bibliógrafos y de algunas leyes y privilegios en torno a la imprenta. En seguida inicia el volumen con la descripción de los impresos del año de 1539 y termina con los de 1600. Aunque las fichas están numeradas de la 1 a la 200, el autor agregó 32 descripciones, posiblemente de los impresos del siglo XVI de que tuvo noticia a última hora, algunos sin fecha determinada. Esto significa que Medina describió 116 impresos más de los que incluyó García Icazbalceta para ese siglo. Posteriormente, Icazbalceta supo de algunos otros, pero ya no quiso ocuparse de ello.

A continuación se encuentra un apartado de documentos en el que se reproduce el proceso inquisitorial seguido al impresor Pedro Ocharte por herejía. La parte final incluye dos índices onomásticos; el primero corresponde a la Introducción y el segundo a la parte del texto y documentos. En este último, se marcó con calderones el nombre del autor, cuando se incluía la descripción de la obra; cuando se trataba del nombre de algún personaje, como virreyes, arzobispos, dictaminadores, por mencionar algunos, no se incluía dicha marca. Este es el único volumen en el que Medina no incluyó los anónimos como lo hizo con los demás. Aparte, tiene una lista de "erratas notadas" y finalmente un índice del contenido de la Introducción en donde se refiere a los impresores, grabadores, libreros, bibliógrafos y a las leyes y privilegios. Como se dijo antes, de los ocho volúmenes, este fue el último que se publicó, según se lee en la portada y el colofón: 19 de enero de 1912.

El segundo volumen abarca los impresos de 1601 a 1684, con la descripción de 1 129 impresos en total, con número progresivo a partir del 201 y hasta el 1 330. Como en todos los volúmenes, en este se incluye una "Advertencia sobre las erratas" y aclara que, como lo "exige la fidelidad bibliográfica", se conservaron las

faltas ortográficas originales de los impresos, que no son erratas del autor de la bibliografía. Asimismo, notifica que habrá de suprimirse el folio 263, debido a que los datos no están completos y deberá sustituirse por el número 990, el cual ofrece mayor información. Como se mencionó, a partir de este volumen el índice onomástico incluye los anónimos, mismos que a su vez están ordenados alfabéticamente por título.

La fuente básica de Medina, particularmente para éste y el siguiente volumen que abarcan la mayor parte de los impresos del siglo XVII, fue el *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII* de Vicente de P. Andrade. Recuérdese que Andrade publicó primero su obra, de manera que Medina pudo sacar provecho de ella y, como lo hizo con la de García Icazbalceta, enriqueció las descripciones y agregó algunos de los impresos que habían quedado fuera, como las tesis universitarias y varias obras piadosas. En una revisión de los impresos de ese siglo se localizaron no más del 36% (680) de referencias en las cuales Medina no mencionó como su fuente de información la bibliografía de Andrade, el resto 64%, más de 1 150, sí fue tomado de este repertorio.

Este volumen se acabó de imprimir, según la fecha del colofón, el 12 de diciembre de 1907; no obstante, en la portada se asienta el año de 1909, lo cual posiblemente se trate de un error porque el siguiente volumen se acabó en 1908.

El tercer volumen comprende los impresos publicados entre 1685 y 1717, en el se describen 1 175 escritos con número progresivo del 1 331 al 2 506. La impresión de este volumen se terminó el 23 de diciembre de 1908, según se asienta en la portada.

En el cuarto volumen se describen 1 207 impresos publicados entre 1718 -el autor anotó erróneamente 1716- y 1744, cuya numeración va del 2507 al 3714. Este volumen no tiene colofón pero la fecha de publicación de la portada es 1909. Al siguiente año se publicó el quinto volumen en el que se enlistan 1 479 escritos,

correspondientes a los años de 1745 a 1767 y foliados del 3715 al 5194; muchos de estos impresos son breves, de no más de 10 páginas y con títulos más cortos que los de los siglos XVI y XVII. En el sexto volumen se incluyen 3 236 impresos, de los años 1768 a 1794, cuyos títulos así como su descripción bibliográfica son generalmente breves. Su numeración va del número 5195 al 8431. Al parecer, solo le tomó a Medina unos cuantos meses darlo a la estampa, pues salía de la imprenta en mayo de 1911, sin llevar lista de erratas. En el mismo año publicó el volumen siete con 2 393 piezas impresas entre 1795 y 1812, numeradas del 8432 al 10825. Este volumen contiene también sucintas descripciones que responden al tipo de impresos breves como sermones, cartas pastorales, novenas, relaciones, proclamas, oraciones, diarios, etcétera. La fuente de información para estos dos últimos volúmenes fue en parte la obra de Beristáin, pero la mayoría corresponden a los volúmenes de la época consultados directamente en la "Biblioteca Medina", lo que puede dar una idea de la riqueza de la colección del autor en cuanto a impresos mexicanos.

Finalmente, el octavo volumen incluye 1 586 impresos entre 1813 y 1816, algunos más sin fecha determinada pero identificados dentro del siglo XIX y unas "Adiciones" de impresos de los siglos XVII, XVIII y XIX, todos ellos con numeración del 10826 al 12412. Además, incluye doce "Ampliaciones" de fichas que habían quedado incompletas en los volúmenes anteriores. Aquí ofrece una descripción más detallada de las obras.

En la parte final, igual que en el primer volumen, incluye un apartado de "Documentos", entre los que reproduce las cédulas reales otorgadas a Juan Cromberger para imprimir doctrinas, el contrato celebrado entre Cromberger y Juan Pablos para establecer una imprenta en México y algunos otros contratos relacionados con Juan Pablos y su establecimiento en la Nueva España. Además, proporciona testimonios sobre la imprenta de José Bernardo de Hogal entre ellos su

solicitud del privilegio para imprimir "papeles de convite, entierro y otras de esa especie", los títulos y certificaciones que presentó Hogal para obtener el empleo de "Impresor mayor de la Ciudad de México", así como el informe sobre las imprentas existentes que presentó su hijo José Antonio de Hogal relativo a la solicitud de Francisco Rangel para establecerse como impresor. También está la solicitud del impresor Felipe Zúñiga y Ontiveros al Rey para que le concediera a su hijo Mariano el privilegio exclusivo para imprimir el *Calendario Manual* y la *Guía de forasteros.* Asimismo, Medina incluyó la "*Dedicatoria* que el doctor Arce y Miranda hizo del tomo III de sus *Sermones* al doctor D. Juan José de Eguiara y Eguren", y tres relaciones de méritos de José Mariano Beristáin. En el índice onomástico de este último volumen se observa un aumento considerable de textos anónimos, característica del tipo de impresos que circulaban en los momentos difíciles de la guerra de Independencia.

En cuanto a la presentación física de este repertorio bibliográfico, se imprimió en tamaño folio o cuarto mayor -23.3 de ancho por 30.2 cms. de alto- adornado con viñetas y con reproducciones de portadas, retratos, etcétera. La impresión se hizo a dos tintas, dejando amplios márgenes exteriores e inferiores. El tiraje fue de 250 ejemplares.[335]

Como se mencionó, algunos intelectuales y autoridades mexicanas le facilitaron sus bibliotecas y le reconocieron su fecundo quehacer bibliográfico. Muestra de ello fue la distinción que le otorgó, en 1915, la Sociedad de Geografía y Estadística de México nombrándole socio honorario. Dos años más tarde, esta misma sociedad lo invitó como representante de México ante el Congreso de

[335]. Los ejemplares que consulté de esta edición príncipe se localizan en la Biblioteca Nacional de México y en la Biblioteca de Condumex. El primero tiene sello de la "Librería Panamericana, Casilla Correo 98 Buenos Aires" y el segundo lleva en la pasta el ex-libris de BRUNO PAGLIAI MEMENTO AUDERE SEMPER. En la portada un sello que dice: "Zamorano Caperan, Compañía 1016 Casilla 362, Santiago". En ambos ejemplares se utilizaron dos tipos de papel, sobre todo papel grueso amarillento y dos pequeñas partes en papel de mejor calidad, más blanco y lustroso.

Bibliografía e Historia celebrado en Buenos Aires y Tucumán en junio de 1917, por considerar que "...la Sociedad no podrá estar mejor representada, toda vez que no sólo es usted el bibliógrafo más distinguido de este continente, sino el bibliógrafo por excelencia de México".[336] Este hecho, se debió tal vez a que en esos años México estaba convulsionado por el movimiento revolucionario y eso, posiblemente, no permitió la asistencia de alguno de los bibliógrafos mexicanos, como sería el caso de Nicolás León, quien ya había publicado su Bibliografía del siglo XVIII y era miembro del Instituto Bibliográfico Mexicano, por mencionar sólo una de las agrupaciones de las que formó parte.

Ediciones y adiciones

En cuanto a las ediciones de la *Imprenta en México*, según se vio, la primera de ellas salió de la imprenta que el autor estableció en su casa, con el fin de supervisar muy de cerca sus trabajos. La publicó entre los años 1908 y 1912. Después, el autor no hizo más adiciones a su obra.

Una segunda edición facsimilar se publicó en 1965, en Amsterdam, Holanda. Aunque el formato de ésta fue en cuarto (15cms de ancho por 22.5 de alto), menor que el primero, en folio, se podría pensar que sólo se recortaron los márgenes, porque la reproducción tipográfica es casi igual al tamaño original, con la diferencia de que este facsimilar se imprimió a una tinta. Por lo demás, no tiene modificaciones ni adiciones al texto.[337] El editor N. Israel la publicó como parte de una serie especial de las obras de Medina, en la que también se reimprimieron las relativas a la imprenta en Mérida, Oaxaca y Veracruz, así como la *Bibliotheca*

---

[336]. *Catálogo breve..., op. cit.*, v. 1, p. lxxxiv.

[337]. José Toribio Medina, *La Imprenta en México*. Edición facsimilar. 8 v., Amsterdam, N. Israel, 1965. 15x22.5 cms. (Reprints series of JOSE TORIBIO MEDINA'S Bibliographical works, XIV)

Hispano-americana. No se tiene noticia del tiraje pero por el lugar de publicación, se entiende que sea una edición poco conocida en México.

Finalmente, existe otra edición facsimilar publicada en México en 1989 por la Universidad Nacional Autónoma de México, para conmemorar los 450 años de la introducción de la imprenta en México. En este caso, el formato es el mismo de la primera edición, igual que la impresión a dos tintas. La edición constó de dos mil ejemplares y se distribuyó tanto en encuadernación a la rústica como encartonada. Esta edición facsimilar tuvo una gran aceptación, ya que anteriormente resultaba difícil la consulta de esta obra y, si bien hubiera sido deseable que se enriqueciera con algunos índices, su reimpresión ha motivado nuevos estudios en torno a la historia del libro.

Después de la primera edición de esta bibliografía, se hicieron algunas adiciones, 650 en total. Esta tarea se debe a Francisco González de Cossío, quien publicó en 1947 las primeras cien adiciones referentes a impresos estampados entre los años de 1594 y 1820, con un prólogo del erudito Agustín Millares Carlo. Más tarde, en 1952, en homenaje al primer centenario del nacimiento de José Toribio Medina, el mismo González de Cossío dio a conocer otras quinientas diez adiciones a la obra; esta vez de impresos correspondientes a los años de 1553 a 1820. Finalmente, en 1987, agregó otras cuarenta que incluyen escritos publicados entre 1569 y 1820. Con ello la aportación total, nos dice el autor, "comprende 650 notas, de las que corresponden 16 al siglo décimo sexto, 169 al décimo séptimo, 357 al décimo octavo y 108 al décimo nono."[338]

Recientemente, 1997, se publicaron otras *Adiciones a La Imprenta en México de José Toribio Medina*, se trata del trabajo que realizaron Francisco Ziga y

---

[338]. Francisco González de Cossío, *La Imprenta en México, 1594-1820, cien adiciones a la obra de J. Toribio Medina*. Con prólogo de Agustín Millares Carlo. México, Antigua Librería Robredo, 1947. 205 p.; *La Imprenta en México (1553-1820) 510 Adiciones a la obra de...* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952. 354 p.; *La Imprenta en México (1569-1820) 40 adiciones a la obra de...* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 45 p., Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1.

Susano Espinosa, alentados por Roberto Moreno de los Arcos, este trabajo constituye una aportación más a la obra de Medina.

Los autores consultaron el Archivo Histórico de Condumex y confrontaron los impresos con la *Biblioteca* de Beristáin, también con la *Bibliografía* de León y con la del propio Medina. En total registraron 526 impresos, entre los años de 1706 y 1821, no sólo de la ciudad de México sino igualmente de Puebla, Oaxaca, Guadalajara y Veracruz. La metodología que emplearon fue la misma que utilizó Medina: orden cronológico por año de publicación y alfabético de autor, descripción exhaustiva, notas referentes a las condiciones físicas del ejemplar, etcétera. Uno de sus aciertos es contar con índices de nombres, de impresores, cronológico, geográfico y de títulos que son indispensables, sobre todo, en trabajos de este tipo.[339]

Por ahora, son las ediciones y adiciones que se conocen; probablemente la bibliografía de Medina, igual que las ya estudiadas, sea susceptible de ser enriquecida y adicionada, sin embargo, hasta el momento no existe alguna que la supere. En todo caso este enorme trabajo individual, de dedicación y erudición que la convirtieron, ciertamente, en pieza fundamental para el estudio de la tipografía mexicana, podrá, en todo caso, ser superado por un erudito trabajo colectivo y sistemático.

Balance

Indiscutiblemente que *La Imprenta en México*, de José Toribio Medina cerró con broche de oro el arduo trabajo bibliográfico que se venía realizando en México desde fines del siglo XVIII con la obra de Eguiara y Eguren y posteriormente con la

[339]. Francisco Ziga y Susano Espinosa, *Adiciones a La Imprenta en México de José Toribio Medina. Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz y de la Insurgencia, 1706-1821*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997. 259 p.

de Beristáin, pero sobre todo en el siglo XIX, la bibliografía mexicana tuvo un considerable desarrollo empezando con la obra de García Icazbalceta, después con la Vicente de P. Andrade y más tarde con la de Nicolás León. Si bien no fueron ellos los únicos bibliógrafos, si constituyeron el modelo a seguir y sobresalieron por la amplitud y calidad de sus repertorios. Se puede decir que Medina "regresó" al modelo de las ambiciosas *Bibliotecas* que reunían en una sola obra la mayor parte del saber humano. Posteriormente a estos extensos inventarios, únicamente se hicieron bibliografías temáticas.

Así, la monumental bibliografía de Medina reunió todas las obras anteriores, logró uniformarlas y enriquecer las descripciones; de esta manera, ofreció un conjunto bibliográfico muy sólido, que constituye la referencia obligada para el estudio no sólo de la imprenta en México, sino de la cultura novohispana en general.

Ciertamente que Medina aportó su gran ingenio y erudición en la *La Imprenta en México* pero, sobre todo, su gran mérito fue recuperar y completar el inventario de la producción tipográfica de la ciudad de México desde el establecimiento de la imprenta hasta el fin de la dominación española, el cual se encontraba hasta entonces fraccionado.

Por otra parte, también queda de manifiesto, la influencia que tuvieron en José Toribio Medina tanto la obra de José Mariano Beristáin como la de Joaquín García Icazbalceta, principalmente. Esta última, expresaba Medina, le sirvió de ejemplo. Muestra de ello es que al año siguiente de que se publicó la bibliografía del siglo XVI, Medina instaló una imprenta en su casa y, en 1890, publicó sus primeras obras bibliográficas.

Otra coincidencia entre estos dos bibliógrafos y aquí agregamos también a Nicolás León, fue la labor de editor de obras raras y valiosas para la historia de sus países que desempeñaron estos incansables amantes de los libros. A propósito de

esto, en el caso de Medina, este aprecio lo llevó a formar una abundante y valiosa biblioteca que cuidó más que cualquier otra cosa. Inteligentemente la conservó y protegió, aún después de su muerte, para que no saliera de su país, ni siquiera de la sala especial en la que se guarda, cosa que no sucedió con las bibliotecas de nuestros bibliógrafos. Desafortunadamente, nos queda la espina de que en su afán de enriquecerla, Medina se llevó numerosos impresos mexicanos que, como en otros casos, menguaron el patrimonio bibliográfico mexicano.

El trabajo del infatigable bibliógrafo chileno ya había dado varios frutos cuando inició *La Imprenta en México*; su fama y reconocimiento rebasaban los límites de su país y llegaban a toda América y a Europa. En la ciudad de México este reconocimiento no fue menos cuando se conoció su interés de reunir en una gran obra el mayor número de impresos novohispanos. Este aprecio se manifestó al depositar en él la confianza para representar a México en una reunión de bibliografía americana y al nombrarlo "socio correspondiente en Chile" del Instituto Bibliográfico Mexicano.

En la medida de que en México no había las condiciones, sobre todo económicas, pues sí se contaba con eruditos bibliógrafos para llevar a cabo esta empresa, a Medina le tocó cosechar gran parte del fruto de lo que habían sembrado sus antecesores.

Autor de más de 400 obras sobre historia, literatura, bibliografía, numismática, cartografía, entre otras; las bibliográficas fueron las más valiosas, entre ellas las referentes a la imprenta en América incluidas la de México y la de Lima, las dos primeras ciudades americanas con imprenta, que fueron las de mayor envergadura. Es sorprendente la capacidad de trabajo del erudito chileno, que logró superar los límites geográficos y llevar a cabo empresas que hoy serían labor de muchos con todo el soporte tecnológico posible y que él realizó de manera individual.

No obstante, la magnitud de estos proyectos hizo que no estuvieran exentos de omisiones o inclusive equívocos, así como de ser motivo de críticas, sin que por ello se demerite la obra. En México, se reconoció ampliamente el trabajo de Medina y, de hecho, no se expresó abiertamente crítica alguna, aún cuando anteriormente algunos intelectuales mexicanos, entre ellos García Icazbalceta y Nicolás León, habían manifestado cierta desconfianza a que algún extranjero se encargara de las cuestiones mexicanas, porque consideraban que no se podría esperar justicia de sus juicios y además constituía una humillación para el país.

En Chile, en cambio, aunque tardíamente, se le dio todo el reconocimiento y hoy se le considera gloria nacional, pero no faltaron comentarios adversos a su labor. Armando Donoso, uno de sus biógrafos, lo criticó porque de "Los tres mil procesos inquisitoriales que ha tenido oportunidad de estudiar jamás despiertan una protesta ni un comentario personal" y, porque en general, sus juicios eran bastante parcos. Ya nos referimos al concepto que tenía Medina acerca de las fuentes, para él era preferible dejar hablar a los documentos; su labor, por tanto, consistió en ponerlos a disposición de los estudiosos. De ahí que en cuestiones bibliográficas, como se vio, su método fuera más que nada descriptivo. Tampoco expresó puntos de vista comparativos o de opinión entre la producción bibliográfica de los distintos países que estudió.

CONCLUSIONES

Como quedó asentado a lo largo de este trabajo, entre los antecedentes de las bibliografías novohispanas estuvieron los repertorios europeos y los incipientes registros novohispanos; estos últimos, de manera aislada o bien integrados a otro tipo de impresos como crónicas y menologios. No cabe duda de que las bibliografías europeas sirvieron principalmente como ejemplos a los bibliógrafos objeto de estudio de esta tesis, sin embargo, nuestros autores imprimieron su sello personal a cada uno de sus trabajos de acuerdo con su respectiva época y con sus objetivos de estudio, realizando así los primeros esfuerzos de compilación de una abundante información ordenada de manera sistemática y original para el conocimiento de la producción intelectual novohispana.

Si bien las bibliografías novohispanas se realizaron de manera individual y en diferentes épocas, cada una retomó la experiencia precedente y se convirtió en continuación y complemento de las anteriores; en ellas cada autor aportó su conocimiento y erudición personal y el resultado fueron estas seis importantes obras independientes entre sí, pero que en esencia forman un todo, una gran obra bibliográfica colectiva.

Las dos primeras, la de Eguiara y la de Beristáin, se distinguen de las otras cuatro, en primer lugar, porque fueron realizadas dentro de la misma época colonial, con una diferencia de setenta años entre una y otra, como se vio, cada una con un objetivo muy definido; la primera, resaltó la existencia de una cultura mexicana sustentada en gran parte por los criollos ilustrados; la segunda, intentó demostrar igualmente el alto nivel cultural de la sociedad novohispana, sólo que en este caso basado en la obra intelectual de los peninsulares. Cada una respondió a su tiempo y a su contexto social, político y cultural. A Eguiara, por una parte, le tocó vivir los cambios sociales, políticos y culturales que se suscitaron principalmente a mediados

del siglo XVIII. En ese contexto, destaca el hecho de que Juan José de Eguiara formó parte del selecto grupo de eclesiásticos ilustrados que escribieron en contra de las ideas denigrativas de la situación cultural novohispana, ideas que eran comunes en varios intelectuales europeos de la época. Tuvo una posición económica desahogada, participante en actividades eclesiásticas, académicas y las relativas al establecimiento de una imprenta; por cierto, una de las más sobresalientes en ese tiempo, en la cual publicó, al menos, una parte de su gran obra bibliográfica.

A Beristáin, en cambio, le tocó vivir el movimiento de Independencia; cuando había que tomar partido por los rebeldes o por los realistas, escribió en favor de los segundos. Ambos bibliógrafos quisieron demostrar y convencer a los demás sobre sus particulares puntos de vista.

Por otra parte, independientemente del objetivo que tuvo cada autor, la importancia de estas dos obras estriba, en primer lugar, en ser valiosos testimonios de la historia cultural de Nueva España. Fueron también el punto de arranque de las bibliografías, que han servido de base a los trabajos bibliográficos posteriores.

En especial Eguiara porque, como se dijo, inició formalmente el trabajo bibliográfico mexicano. Siguió los modelos europeos, pero a la vez, adecuó uno propio a sus propósitos y a las peculiares circunstancias de Nueva España. De esta manera, sistematizó, enriqueció y adecuó esta práctica a las particularidades de la cultura mexicana. Su originalidad fue resaltar constantemente lo "mexicano" y lo "nacional". Con un amplio bagaje cultural y reconocido por sus contemporáneos como uno de los criollos más ilustres y sabios, llevó a cabo su obra erudita en muchos años de intenso trabajo de investigación y compilación que realizó con disciplina y dedicación y con el claro objetivo de insertar a una nación entera en el desarrollo cultural universal; una muestra de esto último fue escribirla en latín, considerado todavía en ese entonces como la lengua culta.

Como el objetivo de Eguiara era demostrar la riqueza de la cultura mexicana, para él fue importante dejar testimonio del mayor número de autores y sus escritos, razón por la que puso más énfasis en la identificación de cada uno de los autores con abundantes datos sobre el contexto social y cultural en el que se desenvolvieron. De ahí que se considere como una obra apologética en la cual no se encuentran simples referencias o fichas bibliográficas, sino verdaderas disquisiciones sobre los autores, en la mayoría de los casos.

Eguiara, sobresaliente profesor de filosofía y teología, así como tenaz defensor de los aportes culturales de los indígenas, tuvo las condiciones y la información que darían vida a su *Biblioteca Mexicana*; registro perenne de una sólida cultura novohispana y, sobre todo, testimonio de la aportación cultural de los criollos

.

Beristáin, por su parte, a pesar de que tenía un punto de vista ideológico distinto, siguió en todo a Eguiara; es decir, aprovechó íntegramente el contenido de la *Biblioteca Mexicana*, pero hizo algunas modificaciones de acuerdo con el concepto científico que se tenía de las bibliografías y que caracterizó al último cuarto del siglo XVIII y los primeros años del XIX. Entre otras, ordenó a los autores alfabéticamente por apellido de acuerdo con los usos de la época y no por nombre de pila; otra, fue escribirla en castellano, pues para ese momento de efervescencia popular a diferencia de lo que sucedía en la época de Eguiara, el latín había perdido casi por completo su presencia. Estos dos importantes cambios resaltan cuando se sabe que José Mariano Beristáin fue miembro del clero secular y defensor de la permanencia colonial española en México.

Así entonces, Beristáin retomó la obra completa de Eguiara y, con gran acierto, completó el repertorio de escritores novohispanos de donde lo había dejado

Eguiara antes de 1755 y, cuando menos, hasta 1816, año en que se inició la publicación del repertorio de Beristáin.

Una vez más los acontecimientos sociales y políticos influyeron en este tipo de obras. En el caso de Beristáin, poblano de nacimiento, pero cuya simpatía estaba con los peninsulares por haberse formado en España y ligado a la jerarquía del clero secular, su *Biblioteca Hispano-americana*, fue el medio ideal para defender su posición realista y demostrar de una manera fehaciente los beneficios de la dependencia hispana gracias a la cual, pensaba, existían hombres cultos que habían legado una enorme riqueza intelectual a los novohispanos.

Como el trabajo de Eguiara, el repertorio de Beristáin también tuvo un carácter apologético, sólo que en este caso fue a favor de España. De igual forma, Beristáin recopiló el mayor número de autores, registró cuanto escrito dejaron y resaltó los datos biográficos de cada uno de esos personajes. Su idea de sabiduría fue similar a la de Eguiara, basado en la producción intelectual y en la abundancia de escritores.

La *Biblioteca* de Beristáin, corrió con mejor suerte que la de Eguiara gracias al hecho de haberla terminado, aunque se publicó con posterioridad, además de ser más accesible por estar escrita en castellano y, paradójicamente, porque se dio a conocer (1816-1819) en un momento en el que surgía un mayor interés por conocer y recuperar esta parte de la historia cultural mexicana como una forma de reafirmar la identidad nacional.

Existen marcadas diferencias entre los contextos y móviles de Eguiara y Beristáin, sin embargo, ambos fueron eclesiásticos preocupados por dar a conocer a los autores y sus obras como parte de la cultura novohispana y como armas para presentar sus puntos de vista, ambos políticos, aunque opuestos.

En cuanto a la obra de García Icazbalceta, ésta demuestra cómo una vez más este tipo de repertorios fueron una respuesta a determinada situación política, social y cultural, en este caso, la de la segunda mitad del siglo XIX.

Setenta años después de que se publicó la obra de Beristáin, de nuevo apareció un trabajo generacional. García Icazbalceta elaboró su *Bibliografía*, concebida como un "catálogo razonado", inmerso en las corrientes positivistas en boga que por su rigor, se convirtió en el parteaguas del trabajo bibliográfico decimonónico. Si bien recurrió a los repertorios de Eguiara y Beristáin, Icazbalceta llevó a cabo su obra de manera completamente distinta a la de sus predecesores, con una finalidad, sobre todo, científica. Como ellos, tuvo también la influencia de un modelo extranjero (el de Henry Harrisse), pero su considerable bagaje cultural lo llevó a realizar su labor con un método científico distinto, cuyos principales ingredientes fueron el rigor y la disciplina, unidos a una exhaustiva investigación histórica y bibliográfica, que se muestra en el hecho de incluir en su bibliografía sólo aquellos impresos que hubiera tenido ante sus ojos y sobre los que pudiera dar testimonio seguro.

Otros cambios radicales entre su obra y las dos anteriores que cubrieron un periodo de casi tres siglos, fue, en primer lugar, el hecho de que se circunscribiera a la producción tipográfica del siglo XVI, del año de 1539, fecha del establecimiento definitivo de la imprenta en México, a 1600; en segundo, fue incluir párrafos y extractos de impresos significativos y raros, así como dar mayor importancia al libro, ya que el registro privilegió los datos bibliográficos (autor, título, pie de imprenta y descripción física) más que las virtudes y genealogía de los autores (datos biográficos), método que sería utilizado también por los bibliógrafos que trabajaron posteriormente los impresos novohispanos. Recuérdese que en los casos de Eguiara y Beristáin los registros iniciaron con la datos biográficos del autor y posteriormente se enlistaron brevemente los escritos.

Asimismo, a partir de García Icazbalceta se observó también una mayor profesionalización de los bibliógrafos. Como se mencionó, en Europa la bibliografía era considerada ya como la ciencia del libro en la cual estaban inmersos conceptos mucho más modernos y estrechamente relacionados con la bibliotecología, con elementos de los sistemas de clasificación y catalogación.

Se observa, pues, que García Icazbalceta estaba al corriente en cuanto a los avances de los estudios bibliográficos que se realizaban en Europa. Así, factores como los mencionados y su escrupulosa y minuciosa forma de trabajar, dieron a Icazbalceta un lugar especial en la bibliografía no sólo mexicana sino universal.

Por otra parte, con la bibliografía de Icazbalceta, el autor de este tipo de trabajos ya no fue un eclesiástico sino un laico. Como en los dos casos anteriores, este personaje realizó una actividad para consumo propio y del grupo de gente culta al cual pertenecía y que, gracias a su posición económica, establecieron redes de comunicación entre sí y con el exterior que les facilitó la obtención de material o de noticias bibliográficas para llevar a cabo este tipo de actividad.

Meritoria fue la labor tipográfica que realizó García Icazbalceta, gracias a que contó con imprenta propia, como en el caso de Eguiara, porque además de imprimir sus trabajos, se dedicó a realizar una importante labor de editor.

Esta actividad de edición erudita se relacionó con el objetivo de recuperar obras relativas a la historia mexicana, publicadas en siglos anteriores al XIX y, por lo mismo, de difícil acceso. A este mismo objetivo obedeció su *Bibliografía*. Entre los historiadores que siguieron su ejemplo de edición están Genaro García, Francisco del Paso y Troncoso, Nicolás León y, más tarde, Genaro Estrada. Varios de los historiadores del siglo XIX y de principios del XX, respondieron al interés ideológico de reelaborar el pasado para darle contexto y continuidad histórica a su presente; en ese momento, se dejó a las "Bibliotecas" como constancia de la existencia de una "cultura nacional" y se pasó a las "Bibliografías" como productos

de la aplicación de un método, como pruebas tangibles e ideológicas del desarrollo intelectual.

Un común denominador entre García Icazbalceta y los dos bibliógrafos anteriores, fue el hecho de contar con una valiosa biblioteca, base fundamental para su trabajos de investigación, misma que les fue posible tener gracias a su interés por los libros, a su posición social, a sus relaciones con otros bibliófilos y bibliógrafos y a sus posibilidades económicas. Icazbalceta estuvo vinculado con sus propiedades agrarias, con su formación humanista, con su dedicación a las letras y con el grupo de "literatos distinguidos" interesados en el conocimiento del pasado indígena que, entre otras cosas, publicó el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*. La *Bibliografía* de Icazbalceta, no fue utilizada por este autor como arma cultural o política como en el caso de sus predecesores, sino fue el resultado de una actividad que cultivó un grupo eruditos dentro de este país.

En el caso de Andrade, de nuevo un sacerdote, se contempla que persistió la continuidad de un grupo muy localizado, reunido en torno a la Academia Nacional, con intereses comunes en la cultura, lo cual nos podría hablar de la existencia de un "plan" o "proyecto" cultural que se nutrió en medio del mismo grupo. Este ambiente fue propicio para este tipo de trabajos de investigación y recopilación.

Asimismo, la labor de los bibliógrafos anteriores permaneció como materia prima en la bibliografía del padre Andrade, pero esta materia prima se suministra en el grupo al que el autor perteneció: la élite de escritores, historiadores y bibliófilos, que también contaban con valiosas bibliotecas y mantenían estrechas relaciones de intercambio intelectual y bibliográfico nacional e internacional.

Particularmente, Andrade adoptó en su bibliografía el modelo de Icazbalceta casi sin ningún cambio; su trabajo se restringió a los impresos del siglo XVII, lo organizó también cronológicamente y, como se sabe, registró un número mayor de

impresos pero de forma menos exhaustiva y rigurosa que su antecesor. Además, Andrade, como lo hicieron sus predecesores, recurrió a los clásicos repertorios europeos y se nutrió de las nuevas bibliografías que se multiplicaban en otros países.

Aparte de estas fuentes, Andrade mencionó, por primera vez en este tipo de obras, acervos públicos, sobre todo, los de las instituciones liberales denominadas "nacionales" como la Biblioteca Nacional (creada en 1833, inaugurada en 1884) y el Museo Nacional (1831), que fueron, desde la nacionalización de los bienes del clero, las nuevas depositarias de los fondos conventuales.

De las tres bibliografías mencionadas anteriormente, se podría decir que fueron empresas individuales, llevadas a cabo con los recursos propios de los autores. Fue a partir del repertorio de Andrade (1894-1899) cuando se puede apreciar un mayor interés e intervención de las instituciones públicas nacionales que apoyaban cada vez más las iniciativas culturales, llevaban a cabo una labor editorial y asumían la publicación de obras como las bibliografías. Tales fueron los casos de la Sociedad Científica Antonio Alzate y del Instituto Bibliográfico Mexicano. En reciprocidad, los intelectuales apoyaron la labor de este tipo de instituciones y colocaban las primeras piezas de una ideología nacional y popular, basada en la reconstrucción del pasado en el cual las bibliografías desempeñaron su propio papel.

Otro importante cambio en la bibliografía de Andrade se refiere a cuestiones de forma, esto es que la impresión se realizó en un formato más pequeño que el de las anteriores, como una manera de adaptarse a criterios comerciales y prácticos para reducir costos en papel e intentar popularizar el libro a través de una utilización más sencilla, lo que la convertía en una obra de consulta general accesible a un mayor número de lectores. Hasta entonces, los repertorios de

impresos coloniales habían sido voluminosos, pesados, publicados en tirajes reducidos y destinados a un público sumamente restringido.

Por otra parte, la crítica que se le puede hacer al trabajo de Andrade es que, a diferencia de García Icazbalceta, el bibliógrafo del siglo XVII tendió a una mayor brevedad en las descripciones bibliográficas; criterios económicos podrían estar en ello, además de que el considerable incremento de la producción tipográfica en general volvió cada vez más arduo el trabajo de los bibliógrafos, esto aunado a que aumentaban considerablemente las dificultades cuando se trataba de la edición de obras voluminosas.

Casi al mismo tiempo que Andrade, Nicolás León registró los impresos coloniales del siglo XVIII. Con ambos autores se afianzó la continuidad de esta labor de investigación y recopilación perteneciente al grupo de intelectuales interesados en ella y en mantener el intercambio cultural dentro y fuera del país.

Cada bibliógrafo, según se dijo, actuó de acuerdo con su época, su medio y su objetivo particular; el caso de Nicolás León no fue la excepción. Se trató de un personaje sumamente peculiar que también formó parte del grupo de historiadores y bibliógrafos, principalmente, interesados en recuperar las fuentes de la historia mexicana para ponerlas al alcance de los estudiosos. Para ello, como se mencionó, los miembros de este grupo intercambiaron libros de sus bibliotecas particulares, adquirieron por compra ejemplares raros y valiosos o, inclusive, realizaron copias de fragmentos de impresos para completar algún libro. Esta labor se facilitó gracias a sus relaciones con otros historiadores, bibliógrafos, literatos y libreros extranjeros que les permitieron extender sus campos de búsqueda y conocimiento. Así, aunque León no contó con los recursos monetarios propios, no le faltaron los medios y el ingenio para adquirir libros y formar no una sino varias bibliotecas que vendería más tarde.

Posiblemente al hecho de no contar con la solvencia económica que tuvieron los bibliógrafos anteriores, responda la actividad de Nicolás León como historiador, bibliógrafo y comerciante de libros. Cabe aclarar que este fue el único caso, de los seis bibliógrafos estudiados, en el cual se advierte un uso del libro diferente al de atesoramiento y estudio, aquí debe añadirse el hecho de convertir al libro en una mercancía que podía comprarse en el mercado como cualquier otro género. Incluso algunos años después de la publicación de su bibliografía, León dictó una conferencia titulada "El conocimiento y manejo del libro como elemento para una profesión lucrativa".[340] Así, entonces, la *Bibliografía* de León fue también un trabajo de recopilación e investigación con un nuevo ingrediente, la comercialización del libro.

En cuanto al método, están presentes el modelo y la influencia de García Icazbalceta. Si bien no siguió el mismo sistema de organización, porque al final adoptó parcialmente un modelo distinto, la estructura de los registros bibliográficos fue la misma. También, como era obligado hacerlo, retomó los dos primeros repertorios bibliográficos novohispanos de Eguiara y Beristáin; consultó las bibliografías europeas más recientes e intercambió información y libros con corresponsales y libreros extranjeros.

Una vez más, se advierte la pertenencia del autor a un grupo y la interrelación en el mismo; grupo que debe considerarse como un factor determinante en el desarrollo de las bibliografías y en la preservación de fuentes documentales para la historia de México.

El interés y mecenazgo de las instituciones públicas por empresas culturales de este tipo, se aprecia en la bibliografía de Andrade y también en el repertorio de

---

[340]. Nicolás León, "El conocimiento y manejo del libro como elemento para una profesión lucrativa". Conferencia hecha a los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria aptos para elegir carrera profesional. México, enero 11 de 1917. En la obra del mismo autor: *Notas de las lecciones orales del profesor Dr. Nicolás León en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros*. Con un Apéndice. México, Antigua Imprenta de Murguia, 1918. 167 p., p. 138-142. (BNB 020.4/LEO.n)

León, a quien no sólo se le apoyó con la publicación, sino además con la asignación de un sueldo para llevar a cabo su trabajo de investigación. A pesar de ello, fueron los propios cambios en las políticas culturales institucionales la causa por la que se suspendió la publicación de esta *Bibliografía*. Se puede hablar desde entonces de la repercusión de los vaivenes de la política cultural institucional en el contexto de las bibliografías.

En este punto, merece resaltarse de nuevo la cada vez más obvia profesionalización de los bibliógrafos en México; fortalecen esta idea la existencia, desde 1899, del Instituto Bibliográfico Mexicano y la creación, en 1916, de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros,[341] para la cual León propuso un "Plan de reorganización" en el que, claro está, incluyó la cátedra de Bibliografía.

Como parte de esta profesionalización pueden observarse, de nuevo, los avances constantes en la estrecha relación entre la historia, las bibliotecas y la bibliografía y, paralelamente a ello, una gran dependencia de este bibliógrafo con las instituciones públicas que desempeñaban el papel de mecenas y a las cuales estaba supeditada la realización de los repertorios, cosa que no ocurrió con las bibliografías de Eguiara, Beristáin y García Icazbalceta.

A pesar de no ser una persona acaudalada, León, de igual forma que los bibliógrafos anteriores, contó con una valiosa biblioteca personal convertida en pilar fundamental de sus múltiples trabajos. Para él fueron los libros una forma de subsistir, una herramienta que compró y vendió, por medio de la cual siempre pudo adquirir y conservar un valioso acervo en constante renovación. En otras palabras, lo que diferenció a León de los otros bibliógrafos en relación con su biblioteca, fue

[341]. La Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros se inauguró el 24 de junio de 1916, con sede en la Biblioteca Nacional, y con Agustín Loera y Chávez como director. Inicialmente el plan de estudios incluía siete cursos a cubrir en un año; para el segundo ciclo escolar se modificó el plan a dos años con diez materias, entre ellas Bibliografía, Biblioteconomía -impartida por León-, Catalogación, Conferencias de Bibliología, Paleografía y tres idiomas: inglés, francés y latín. Posteriormente, León propuso un nuevo plan cuyo eje principal era la Bibliología, considerada la ciencia del libro, de donde se desprendían dos ramas principales: la Bibliografía y la Biblioteconomía. *Ibidem*, p. 133-144.

el dinamismo de la misma, su estrecha relación con el mercado del libro viejo y nuevo, el no atesorar un impreso si se encontraba quién podía pagar bien por él.

El repertorio de José Toribio Medina fue casi simultáneo al de Nicolás León, sólo que en este caso existe una marcada diferencia respecto de los tres últimos (Icazbalceta, Andrade y León). Medina combinó los modelos conocidos: por un lado, retomó las bibliografías de Eguiara y Beristáin al compilar de nueva cuenta la totalidad de los impresos novohispanos y, por otro, ordenó las obras como lo hiciera García Icazbalceta, además de imprimir su sello con la aportación de innovaciones como la inclusión de índices en cada volumen.

Como en los casos anteriores, el repertorio respondió a un ambicioso proyecto personal, cuyo objetivo era el estudio de la imprenta en América y, en el cual, los impresos mexicanos constituían una pieza importante, por ser la primera ciudad colonial que tuvo imprenta. Se advierte aquí el deseo de ir más allá de las producciones nacionales para recopilar de manera global el saber hispanoamericano.

En el trabajo de Medina, de nueva cuenta se constata la continuidad del quehacer bibliográfico sistemático iniciado por Eguiara. Medina, como sus predecesores, se nutrió de los repertorios europeos, pero fundamentalmente de los novohispanos, los que compiló, adicionó y completó hasta el final de la dominación española. De esta manera, enriqueció considerablemente el inventario de la producción tipográfica colonial.

En efecto, el trabajo de Medina coincidió en varios puntos con los anteriores repertorios novohispanos; entre ellos, las fuentes que consultó y el método que siguió. Sin embargo, debido a la cantidad de impresos que comprendió su obra y a su situación de extranjero, resultaba sumamente difícil tener un pleno conocimiento de cada uno de los impresos y sus autores, de ahí que su trabajo haya sido mucho

más descriptivo y no incluya disertaciones acerca de los autores o incluso del contenido del escrito como, por ejemplo, en el caso de Icazbalceta.

El apoyo institucional mexicano también se manifiesta en esta obra, ya que el entonces presidente Porfirio Díaz le ofreció todas las facilidades para llevar a cabo la investigación que abarcó la historia de la imprenta en varios lugares de México; de esta manera se daba razón de los logros culturales del país apoyados en la visión del pasado a través del trabajo bibliográfico. Pero además, Medina contó con el apoyo del gobierno de su país y con recursos propios.

También tuvo imprenta y se desempeñó como impresor y editor de sus propias obras. Asimismo, contó con una importante biblioteca en la que atesoró impresos de cada uno de los lugares que estudió. De nuevo se ve la curiosa relación entre biblioteca-bibliografía-imprenta, presente en tres de los bibliógrafos estudiados: Eguiara, García Icazbalceta y Medina. En este punto, es importante resaltar el papel que desempeñaron las bibliotecas de los seis bibliógrafos como factor significativo y punto de arranque para la realización de sus bibliografías. Ciertamente, en todos los casos, el común denominador será su biblioteca particular, con algunas variaciones en cada uno de ellos. Así, además de la interrelación mencionada entre biblioteca-bibliografía-imprenta, aparece el binomio biblioteca-bibliografía en los casos de Beristáin y Andrade que no contaron con imprenta; lo mismo sucedió con Nicolás León, sólo que en esta ocasión apareció un nuevo elemento: comercio-biblioteca-bibliografía.

En suma, todos los autores fueron poseedores de una importante biblioteca, la cual cada uno aprovechó de acuerdo con sus intereses específicos. También se observa la paulatina profesionalización de los bibliógrafos.

Se advierte, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la intervención y mecenazgo de las instituciones públicas en apoyo de este tipo de empresas

culturales. No fue sino a principios del siglo XX cuando se popularizaron tanto las bibliografías como las bibliotecas públicas en todo el país.

Por otra parte, a través de estas bibliografías es posible apreciar el incremento y la diversificación de la producción bibliográfica a lo largo de los siglos. En los repertorios realizados por mexicanos se plasmó el sentimiento patriótico y nacionalista, a diferencia del de Medina, cuya óptica fue, sobre todo, americanista.

Cada una de estas bibliografías retomó las experiencias anteriores, hizo nuevos aportes y en su conjunto formaron la gran "bibliografía novohispana". En ello difícilmente se podría observar un proyecto ideológico como tal, pero por otro lado, es factible concebir una gran obra colectiva que responde a la necesidades creadas por el desarrollo cultural del país en general. Finalmente, estas bibliografías son parte de la memoria impresa, pero también son una forma de organizar el saber humano y de registrar los cambios que éste experimenta.

Se ha insistido en que estos seis trabajos estudiados conforman un sólido conjunto bibliográfico y en que son el punto de partida para el conocimiento de la producción intelectual novohispana; este gran bloque bibliográfico también ha cobijado la proliferación de otras bibliografías particulares e investigaciones bibliográficas diversificando enormemente las temáticas, prueba de ello son la *Bibliografía filosófica mexicana* que recopiló Emeterio Valverde Téllez (México, 1907), y la importante serie de *Monografías Bibliográficas Mexicanas* que coordinó Genaro Estrada (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925-), en donde se incluyeron la mayoría de las bibliografías regionales: Veracruz, Baja California, Quintana Roo, Querétaro, Coahuila, Sinaloa, Michoacán, Zacatecas, etcétera. También están los trabajos bibliográficos que realizaron Manuel de Olaguíbel *Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX* (México, 1889), Jesús Galindo y Villa "La clasificación de los conocimientos humanos y la

bibliografía" (México, 1901), además de sus diversos artículos y biobibliografías; Román Zulaica Gárate *Los Franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI. Estudio bio-bibliográfico* (México, 1939), Francisco González de Cossío con sus 650 adiciones que hizo a *La Imprenta en México*, y, por supuesto las diversas aportaciones sobre el tema de Federico Gómez de Orozco, Juan B. Iguíniz, Felipe Teixidor, Agustín Millares Carlo, José Ignacio Mantecón y Ernesto de la Torre Villar, entre otros. Por otra parte también están obras como la *Bibliografía Novohispana de Arte*, de Guillermo Tovar de Teresa (1988), el repertorio de Amaya Garritz sobre los escritos de la Independencia (1990), el de los escritos heterodoxos publicados por el Archivo General de la Nación (1992), así como los registros de los fondos conventuales realizados recientemente por la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Sin olvidar por supuesto los que se refieren a las publicaciones del siglo XIX como el repertorio de *Obras Monográficas Mexicanas del Siglo XIX*, de reciente aparición y los esfuerzos que se han realizado para registrar la bibliografía mexicana contemporánea desde 1958 con los *Anuarios* y más tarde con la *Bibliografía Mexicana* (1967), la lista es larga y sería imposible mencionarlos a todos. La mayoría de ellos ha utilizado este conjunto bibliográfico como fuente primordial, se ha nutrido de ellos y ha hecho aportaciones, pero además de esto ¿que relación existe en cuanto a metodología entre los estudios recientes y los de las épocas estudiadas?

Agustín Millares Carlo, Juan B. Iguíniz y José Ignacio Mantecón, empezaron a abordar éste y algunos otros aspectos relativos al estudio de la Bibliografía en México, sin embargo, aún queda mucho por estudiar e intentar agotar el tema requerirá una vez más de una ardua labor de investigación y recopilación colectiva.

OBRAS CONSULTADAS

ÁGREDA Y SÁNCHEZ, José María, *Bibliografía de la Biblioteca Ágreda.* [México, 1916. 594 p.] (BLT 017.2 A, Inv. 56076)

ALMELA VIVES, Francisco, *Cartas de García Icazbalceta a Serrano Morales sobre bibliografía americana.* Valencia, 1954. 14 p. (Epistolarios de Bibliófilos)

Anales del Museo Michoacano, año 1° 1888, año 2° 1889, año 3° 1890.

ANDRADE, Vicente de Paul, *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII.* Edición de la Sociedad Científica Antonio Alzate. México, Imprenta del Gobierno Federal, en el Ex-Arzobispado (Avenida Oriente 2, núm.726), 1894. (BMOB FR/972.06/M45s)

---, *Ensayo Bibliográfico Mexicano.* 2ª edición. México, Imprenta del Museo Nacional, 1899. 803 p.

Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia (1800-1821). Obra compilada bajo la dirección del maestro Justo Sierra por Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel. Primera parte II. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, 1985. 469 p.

ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca hispana sive Hispanorvm, qvi vsqvam vnqvamve sive latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt notitia, his qvae praecesservnt locvpletior et brevia elogia, editorum atque ineditorum operum catalogum dvabvs partibvs continens, qvarvm haec ordine qvidem rei posterior, conceptu vero prior duobus tomis de his agit, qvi post annvm secvlarem MD. usque ad praesentem diem floruere.* 2 v., Roma, ex officina N. Angeli Tinassii, 1672.

---, *Bibliotheca hispana vetus, sive Hispanorum, qui usquam unquamve scripto aliquid consignaverunt notitia. Complectens scriptores omnes qui ab Octaviani Augusti imperio usque ad annum M. flouerunt. Opus postumum: Nunc primum prodit jessu & expensis Josephi Saenz cardenalis de Aguirre.* 2 v., Romae, ex Typographia Antonii de Rubeis, propès. Sylvestrum de Capite in Via Vitis, MDCXCVI [1696].

---, *Bibliotheca hispana vetus, sive, Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi M. D. floruerunt.* Curante Francisco Perezio

Bayerio..., qui et prologum & auctoris vitae epitome & notulas adiecit. 2 v., Matriti, apud viduam et heredes Ioachimi Ibarrae, 1788.

---, *Bibliotheca hispana nova; sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV. floruere notitia..., Nunc primum prodit, recognita emendata aucta ab ipso auctore.* 2 v., Matriti, Ap. Joachimi de Ibarra, 1783-88.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, México, *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX.* México, Archivo General de la Nación/El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. 792 p.

ARRIAGA, Antonio, "El Doctor Nicolás León y el Museo Michoacano" En: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo XII, 1959. México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia. p. 33-38.

BACKER, Augustin y Alois de, *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús. Primière partie: Bibliographie par les Pères Augustin et Alois de Backer. Second partie: Histoire par le Père Auguste Carayon.* Nouvelle edition par Carlos Sommervogel, S.J. 10 v., Bruxelles, Oscar Schepens, 1890-1900.

---, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jesús, ou noticies bibliographiques. 1e. de tous les ouvrages publiés par les membres de la Compagnie de Jesús, despuis la Fondation de l'ordre jusqu'à nous jours; 2e. Des apologies, des controverses religieuses, des critiques littéraires et scientifiques suscitées à leur sujet.* 7 v., Liége, Imprimerie de L. Grandmont-Donders, Libraire, 1853-1861. (BLT inv. 55529-31)

BERISTÁIN Y SOUZA, José Mariano, *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dexado preparado para la prensa.* 3 v., México, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, año de 1816. (BN FR RSM/1816/ M4BER)

---, *Biblioteca Hispano-americana septentrional ó catálogo y noticia de los literatos...* la escribía el Dr. D. José Mariano Beristáin de Souza. Tomo IV Comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osores y otras añadidas posteriormente por las personas que se expresan. José Toribio Medina, publícalo ahora con una introducción bio-bibliográfica. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana. 1897. liii, 198 p.

---, *Biblioteca Hispano-americana Septentrional.* 2ª edición. Publícala el presbítero Br. Fortino Hipólito Vera, cura vicario foráneo de Amecameca, miembro de varias Sociedades científicas y literarias. 3 v., Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883.

---, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional.* 2ª edición facsimilar. 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C., Claustro de Sor Juana, 1980-1981. (Biblioteca del Claustro, Serie facsimilar, 1,2,3)

---, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional.* 3ª ed. 5 v. en 2 t., México, Ediciones Fuente Cultural, 1947.

---, *Discurso para el Domingo de Ramos* [19 de marzo] *del año de 1815, pronunciado en la Metropolitana de México, por J.M.B., deán de la misma.* México, Impreso en la Oficina de Benavente, con permiso superior, 1815. (4), 14, (3) p. 14 cms. (BN FR Misc. v. 312, LAF. 312)

BERMÚDEZ DE CASTRO, Diego Antonio, *Theatro Angelopolitano o Historia de la Ciudad de Puebla.* Por Diego Antonio Bermúdez de Castro, escribano real y notario mayor de la curia eclesiástica del Obispado de Puebla. Año 1746. Lo publica por primera vez Nicolás León. Apareció publicado en la Sección primera, quinta parte de la *Bibliografía mexicana del XVIII.* México, Tipografía de Francisco Díaz de León, 1908. p. 121-354.

---, *Theatro Angelopolitano.* Introducción, compilación y notas de Ernesto de la Torre Villar. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1991. 170 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 113)

BERNAL, Ignacio, *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982. 314 p. (Bibliografía, Serie Antropológica, 43)

BESTERMAN, Theodore, *Les débuts de la bibliographie méthodique.* 3ème. ed. traduit de l'anglais. Paris, La Palme, 1950. 95 p.

BEUCHOT, Mauricio, *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1996. 169 p.

Bibliotheca Americana. Histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et des Iles Philippines. Paris, Maissonneuve et Cie., Libraires-éditeurs, 25 Quai Voltaire, 25, 1878. 737 p. (BLT 015/778/L, Inv. 55606)

Bibliotheca Mejicana a Catalogue of an extraordinary collection of books. Relating to Mexico and North and South América, from the firts introduction of printing in the New World, a.d. 1544 to a.d. 1868. Collected during 20 years, official residence in Mexico. London, Puttick & Simpson, 1869. 312 p. (BLT 015(72)E, Inv. 55630)

Bibliotheca Mexicana or a Catalogue of the Library of rare books and important manuscripts relating to México and other parts of spanish América, formed by the late señor don José Fernando Ramírez, President of the Late Emperor Maximilian's First Ministery... to be sold by Auction, by Messrs Puttick and Simpson, auctioneers of literary property and works of art, at their gallery, No. 47, Leicester Square, London, W.C., 1880. 165 p. (BLT 015.091(72)/R Inv. 55578)

*Bibliotheca Mexicana. Catalogue d'une collection de livres rares (principalement sur l'histoire et linguistique) reunie au Mexique par M.*** Attaché a la cour de L'Empereur Maximilien*. Dont la vente se fera le mardi 3 novembre 1868 et le jour suivant a 7 heures du soir Maison Silvestre..., Par le ministére de M. Delbergue-Cormont Commissaire priseur... París, Librairie Tross, 5 Rue Neuve-Petits-Champs, 5, 1868. 47 p. (BLT 017.3M, Inv. 56100)

Bibliotheca Mexicana. Mexlibris. Libros sobre México exclusivamente. México, Misrak, 1930. 86 p. (BN FR R/082.1/MIS.147)

Bibliotheca Turriana sive catalogus Librorum pertinentium addd Doctores D. Ludovicum & D. Cajetanum Antonium de Torres frates praebendatos eclesiae mexicanae. Romae, MDCCLXI. Superiore Facultate. folio, 886 p. (BN FR, Ms. 6412).

Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, núm. 2, 1903.

BRUNET, Gustave, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres. Contenant: 1° Un nouveau dictionnaire bibliographique... 2° Une table en forme de catalogue raisonné... 5ª ed. orig. entiérement refondue et augm. d'un tiers par l'auteur.* 6 v., Paris, Firmin Didot frères, fils, 1860-65. ilus. 24 cms. y Supplément, contenant 1° Un complément du Dictionnaire bibliographique de J. Ch. Brunet... 2ª La table raisonné des articles au nombre d'environ 10,000 décrits

au présent supplément. Par P. Deschamps et G. Brunet. París Firmin Didot, 1878-80.

BUXO, José Pascual, *Impresos novohispanos en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos de América (1543-1800).* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994. 285 p.

CARREÑO, Alberto María, *El cronista Luis González Obregón (Viejos cuadros).* México, Botas, 1938. 215 p.

CASTRO MORALES, Efraín, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus corresponsales.* Puebla, Ediciones Altiplano, 1961. 35 p.

Catálogo Breve de la Biblioteca Americana de J. T. Medina de la Nacional de Santiago. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1953. Tomo I Libros Impresos, Suplemento. Tomo II Libros Impresos, Suplemento.

Catálogo de la colección de manuscritos relativos a la historia de América formada por Joaquín García Icazbalceta; anotado y adicionado por Federico Gómez de Orozco. México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1927. 287 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 9)

Catalogue de la riche bibliothèque de D. José María Andrade. Livres manuscrits et imprimés. Littératures française et espagnole. Histoire de l'Afrique, de l'Asie et de l'Amérique. 7000 pièces et volumes ayant rapport au Mexique ou imprimés dans ce pays. Dont la vente se fera lundi 18 janvier 1869 et jours suivants a Leipzig, dans la salle de ventes de MM: List & Francke, 15, Rue de l'Université. Par le ministere de M. Hermann Francke, commissaire priseur. Leipzig, List & Francke/Paris, Librairie Tross, 1869.

CHARTIER, Roger, *El orden de los libros.* Barcelona, Gedisa, 1994. 108 p.

---, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación.* México, Instituto Mora, 1995. 266 p.

CHÁVEZ, Ezequiel A. "El doctor Nicolás León, su vida y su obra". En: *Anales del Museo Michoacano*, núm. 1, jul. 1939. p. 21-35.

CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII.* Madrid, Ediciones Turner, 1976. 199 p.

CHIAPPA, Victor M., *Catálogo de las publicaciones de don José Toribio Medina, 1873-1914.* Continuado hasta el día y seguido de una biobibliografía por Guillermo Feliú Cruz. Santiago de Chile, Cervantes, 1924. 128 p.

---, *Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina.* Santiago de Chile, Barcelona, 1907. 276 p.

---, *Noticia de los trabajos intelectuales de don José Toribio Medina.* [2ª ed.] Santiago de Chile, Enrique Blanchard, 1907. 276 p. (Biblioteca Medina, 2)

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Las claves del Despotismo Ilustrado, 1715-1789.* Barcelona, Editorial Planeta, 118 p.

DONOSO, Armando, *José Toribio Medina, 1852-1930.* Prólogo de Raúl Silva Castro. [Santiago de Chile] Imprenta Universitaria, 1952. VIII, 55 p. (Comisión Nacional de Conmemoración del Centenario del Nacimiento de José Toribio Medina, 1852-1952, Publicación núm. 1)

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Bibliotheca Mexicana.* Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela. Estudio preliminar, notas, apéndices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986.

---, *Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in América Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam domicilio aut studijs asciti quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: eorum praefertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda fovendaque, egregie factis & quisbusvis scriptis floruere editis aut ineditis.* Tomus primus, exhibens litteras A B C. Mexici, Ex nova Typographia in AEdibus Authoris editioni ejusdem Bibliotheca destinata. Anno Domini MDCCLV. [160] 543 p. (EN FR R/1755F/M4EGU).

---, *Historia de sabios novohispanos.* Estudio introductorio y selección de textos de Ernesto de la Torre Villar. Versión española de Benjamín Fernández Valenzuela y Salvador Díaz Cíntora. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1998. 193 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario. 125)

---, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana.* Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 303 p.

Los escritores y los libros. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, 1960. 243 p.

"Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, v. 12, núm. 2, ago-oct. 1917. p. 83-84.

ESTRADA, Genaro, *200 notas de bibliografía mexicana*. México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1935. 123 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 31)

---, *Nuevas notas de bibliografía mexicana*. Prólogo de Juan B. Iguíniz. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1954. XIII, 84 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, Segunda Serie, 6)

---, *Obras Completas. Historia, Diplomacia, Bibliografías, Varia*. Compilación, prólogo, notas y bibliografía por Luis Mario Schneider. 2 v., México, Siglo Veintiuno, 1988.

FAYARD, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 565 p.

FEBVRE, Lucien y Henri-Jean Martin. *La aparición del libro*. Traducción de Agustín Millares Carlo. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1962. 439 p.

FELIÚ CRUZ, Guillermo, *Bibliografía de don José Toribio Medina. Notas críticas*. Buenos Aires, Universidad, 1931. XII, 177 p.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Joaquín, *Nuevos documentos para la historia de la imprenta en Morelia; impresores e impresos morelianos del siglo XIX. Estudio crítico*. México, Biblioteca Benjamín Franklin, 1943. 62 p.

---, *Tesoros bibliográficos de México en los Estados Unidos*. México, Editorial Cultura, 1959. 151 p.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco, *Libros y libreros del siglo XVI*. México, Archivo General de la Nación, Fondo de Cultura Económica, 1982. 607 p.

FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México. Impresos del siglo XIX*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934. 185 p.

Gaceta del Gobierno de México del 24 de octubre de 1816, tomo VII, p. 1036 y del 30 noviembre, tomo VII, p. 1168.

GALINDO Y VILLA, Jesús, "Apuntes de Epigrafía Mexicana". En: *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, México, 1ª parte, tomo IV (1890), 2ª y 3ª pte. tomo V (1891), 4º pte. tomo VI (1892) y tomo VII (1893)

---, "La clasificación de los conocimientos humanos y la bibliografía". En. *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, tomo 15. México, 1901, p. 117-144.

---, "El doctor Juan José de Eguiara y Eguren". En: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. 4ª época, Tomo I, marzo-abril 1922. p. 155-164.

---, "Don Francisco del Paso y Troncoso, su vida y sus obras". En: *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, t. 42, 1923, p. 177-178.

---, "D. Joaquín García Icazbalceta. Biografía y Bibliografía". En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 2, 1903. p. 8-35.

---, "Don Joaquín García Icazbalceta. Su vida y sus obras". En: *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, tomo 43, núms. 9-12, sep-dic. 1924. p. 513-583.

---, "El R.P. Aquiles Gerste, S.J. (Arqueólogo y Etnógrafo). En: *América Española*, año I, núm. 3, 1921. p. 185-193.

GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntes de don... coordinados y aumentados por don M. R. Zarco del Valle y don J. Sancho Rayón*. Obra premiada por la Biblioteca Nacional. 4 v., Madrid, Rivadeneyra, 1863-89.

GARCIA, Genaro, "Carta de Represión que el R.P. Vicencio Carrafa Prepósito General de la Compañía de Jesús, dirigió al P. Pedro Velasco, Provincial de la misma en la Nueva España, Roma 30 de enero de 1648." En: *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906. vol. VII, p. 90-94.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600.* Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la Imprenta en México. México, Librería de Andrade y Morales, Sucesores, Portal de Agustinos, núm. 3. Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo, núm. 3, 1886. xxix, 419 p., II, ilus. (BN FR R/015.72F/GAR.b.)

---, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI.* Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1954. 591 p.

---, "La Biblioteca de Beristáin. Observaciones presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística acerca de la proyectada reimpresión de la *'Biblioteca Hispano-Americana Septentrional'* del Dr. Beristáin." En: *Obras.* México, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, 1897. v. 7, p. 7-33.

---, "Las Bibliotecas de Eguiara y Beristáin". Discurso leído en la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, el 1° de octubre de 1878. En: *Memorias de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española*, I, 1878.

---, *Cartas a José Fernando Ramírez, José María de Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso.* Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. Prólogo por Genaro Estrada. México, Ediciones Porrúa, 1937. 433p.

---, "D. José Mariano Beristáin y Souza". En: *Obras.* México, Imprenta de Victoriano Agüeros, editor, cerca de Santo Domingo, 1897. v. 4, p. 429-435.

---, *Opúsculos y Biografías.* Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, 1994. 196 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 38)

---, "Tipografía Mexicana". En: *Diccionario Universal de Historia y Geografía.* México, Tip. Rafael, 1853-1856. v. 5, p. 961-977.

GARCÍA MORALES, Justo, "Etapas y situación actual de la Bibliografía". Separata del núm. XLVI del *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.* Madrid, 1958. p. 7-27.

GARRITZ, Amaya, *Impresos coloniales, 1808-1821*. 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990. (Serie Bibliográfica, 9)

GÓMEZ ALVAREZ, Cristina y Francisco Téllez Guerrero, *Una Biblioteca Obispal, Antonio Bergosa y Jordán, 1802*. Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1997. 215 p.

GÓMEZ CANEDO, Lino, "Viejas bibliotecas de México (Un informe de 1662-1664)". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 18-19, 1981-1982. p. 67-73.

GÓMEZ DE OROZCO, Federico, "Mexican books in the sixteenth century". En: *Mexican art & life*, núm. 7, jul. 1939. México, DAPP. [s.p.]

GONZÁLEZ, Luis, *Fuentes de la Historia Contemporánea de México. Libros y Folletos*. Estudio preliminar, ordenamiento y compilación de Luis González con la colaboración de Guadalupe Monroy y Susana Uribe. México, El Colegio de México. 1961. v. 1, 527 p.

---, "Nueve aventuras de la bibliografía mexicana". En: *Historia Mexicana*, v. 10 núm. 1, jul-sep. 1960, p. 14-53.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986. 174 p. (Cien de México)

GONZÁLEZ DÁVILA, Fernando, *El doctor Nicolás León, ensayo bibliográfico*. Tesis Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras. 1996. 323 p.

GONZÁLEZ DE BARCIA CARBALLIDO Y ZUÑIGA, Andrés, *Epítome de la Bibliotheca oriental y occidental, naútica y geográfica. De don Antonio León Pinelo, del consejo de su Mag. en la Casa de Contratación de Sevilla y Coronista maior de las Indias*. Añadido y enmendado nuevamente, en que se contiene los escritores de las Indias Orientales y Occidentales y Reinos convecinos China, Tartaria, Japón, Persia, Armenia, Etiopía y otras partes. Al Rey Nuestro Señor. Por mano del Marqués de Torre-Nueva, su secretario del Despacho Universal de Hacienda, Indias i Marina. 3 tomos, Madrid, En la Oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo, año de M.D.CC.XXXVII (1737-1738) en folio.

GONZÁLEZ DE COSSIO, Francisco, *La Imprenta en México, 1594-1820, cien adiciones a la obra de J. Toribio Medina*. Con prólogo de Agustín Millares Carlo. México, Antigua Librería Robredo, 1947. 205 p.

---, *La Imprenta en México (1553-1820) 510 Adiciones a la obra de José Toribio Medina en homenaje al primer centenario de su nacimiento* . México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952. 354 p.

---, *La Imprenta en México (1569-1820) 40 adiciones a la obra de José Toribio Medina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 45 p. Suplemento al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1.

---, "Libros Mexicanos". En: *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo XX, ene-mar. 1949. p. 1-62.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique, "Del Libro académico al libro popular. Problemas y perspectivas de interpretación de los antiguos inventarios bibliográficos". En: *Identidad y prácticas de los grupos de poder en México, siglos XVI-XIX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. En prensa.

GONZÁLEZ OBREGON, Luis, "Genaro García, su vida y su obra". En: *México Moderno*, año 1, tomo 1, núm. 6, 1921. p. 356-364.

GRIFFIN, Clive, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Madrid, Cultura Hispánica, 1991. 384 p.

GURRÍA LACROIX, Jorge, "Medina; su obra en México". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, segunda época, tomo III, oct-dic. 1952, núm. 4, p.16-27. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

HARRISSE, Henry, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to América, published between 1492 and 1551*. New York, Geo P. Philes, 1866. liv, 519 p., 4°

---, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to América, published between the years 1492 and 1551. Additions*. París, Librairie Tross. Leipzig, W. Drugulin, 1872. 199 p., 4°

Historia de la lectura en México. México, El Colegio de México, Seminario de Historia de la Educación en México, 1988. 383 p.

IGUÍNIZ, Juan B. *Bibliografía Biográfica Mexicana.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1969. 431 p.

---, *Disquisiciones bibliográficas. Autores, libros, bibliotecas, artes gráficas.* Segunda Serie. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 228 p.

---, "El Éxodo de documentos y libros mexicanos en el extranjero". En: *Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Autónoma de México,* Segunda Época, tomo IV, núm. 3, 1953. p. 3-27.

---, *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey adaptado a las Bibliotecas Hispano-Americanas.* México, Biblioteca Nacional, 1919. 185 p. (BLT 025.3 I, Inv. 261488)

---, "José Toribio Medina. Su vida y su obra". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional,* segunda época, tomo III, oct-dic. 1952, núm. 4, p. 3-15. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

JANVIER, Catherine Ann, *Índex compiled, to the Bibliografía Mexicana del siglo XVI.* New York, 1890. XII p. (COL.MEX CE 015.72/G2163b/Índice)

---, *Índice alfabético de la Bibliografía Mexicana del siglo XVI de Don Joaquín García Icazbalceta.* Formado por Catarina A. Janvier, traducción y arreglo de Manuel Toussaint y Justino Fernández. México, Librería Porrúa, Hnos. y Cía., 1938. XIX p.

JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX.* México, Fondo de Cultura Económica, 1989. 199 p. (Colección Popular)

LAFUENTE LÓPEZ, Ramiro, *Un mundo poco visible. Imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1992. 153 p. (Serie Monografías, 14)

LECLERC, Charles. *Bibliotheca Americana. Histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et des Iles Philippines.* París, Maissonneuve et Cie., Libraires-Editeurs, 25 Quai Voltaire, 25, 1878. 737 p. (BLT 015(778)L)

LEÓN, Nicolás, "A propósito de la Biblioteca de Beristáin". En: *El Tiempo. Diario Católico*, año XV, núm. 2458, 24 nov. 1897.

---, "Adiciones a la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, del señor don Joaquín García Icazbalceta. Estudio presentado al Instituto Bibliográfico Mexicano. En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 2. 1903 p. 44-64.

---, "Bibliografía Bibliográfica Mexicana". 1ª parte. En: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional, 1923. tomo I, 4ª época, p. 3-58.

---, "La Bibliografía en México en el siglo XIX". Memoria leída en el Concurso Nacional de 1900. En: Sobretiro del *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 3. México, 1902. p. 55-66.

---, *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*. 6 tomos, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara, 1902-1908. (BN FR R/015.72F/LEO.b.1)

---, *Biblioteca Mexicana. Catálogo núm. 2 para la venta a precios marcados del resto de la Biblioteca del Dr. N. León*. Guadalupe Hidalgo, 1897. 4°, 40 p.

---, *Biblioteca Mexicana. Catálogo para la venta de la porción más escogida de la Biblioteca del Dr. Nicolás León..., Sección 1ª Filología Mexicana. Impresos mexicanos del Siglo XVI y libros ejemplares únicos conocidos*. México, 1896. 8°, 37 p.

---, "Don José Toribio Medina". En: *Semanario Literario Ilustrado dedicado a las familias católicas*. t. III, núm. 126, 1903.

---, "La Imprenta en México. Ensayo histórico y bibliográfico". En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núms. 2, 3, 6. *El Tiempo Ilustrado*, año IX, núm. 11, 1909.

---, "El Instituto Bibliográfico Mexicano..." En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, jul-dic. 1969, p. 49.

---, *Notas de las lecciones orales del profesor Dr. Nicolás León en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros*. México, Antigua Imprenta de Murguia, 1918. 167 p.

---, *Noticia de sus escritos originales impresos e inéditos. Los de varios autores por él editados. Traducciones de obras, impresas e inéditas. Sociedades científicas a las cuales pertenece. Comisiones y empleos públicos que ha servido. Distinciones y recompensas obtenidas. 1874 a 1925.* México, Imprenta Manuel León Sánchez, [s.a.] 60 p.

LEÓN PINELO, Antonio de, *Epitome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Náutica i Geográfica.* Por el licenciado Antonio de León, relator del supremo i real Consejo de las Indias. Con privilegio en Madrid, por Juan González, Año de MDCXXIX. 186 p. Apéndice.

LEONARD, Irving A., *La época barroca en el México colonial.* México, Fondo de Cultura Económica, 1986. 331 p.

MALCLÈS, Louise Nöelle, *La Bibliografía.* Trad. Roberto Juarroz. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960. 71 p.

MANEIRO, Juan Luis, *Vidas de algunos mexicanos ilustres.* Traducción de Alberto Valenzuela Rodarte. Estudio introductorio y apéndice de Ignacio Osorio Romero. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988. 612 p. (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 24)

MANTECÓN, José Ignacio, *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta, 1448-1825.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973. 143 p. (Instrumenta Bibliographica, 2)

---, "El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Bibliografía Nacional". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, tomo I, núm. 2, jul-dic. 1969. p. 81-92.

---, "Una nueva versión de la 'Bibliografía en México en el siglo XIX' del Dr. Nicolás León. El Instituto Bibliográfico Mexicano: los libros, los bibliófilos, los bibliógrafos mexicanos. Por Nicolás León". En. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm. 3-4, jul-dic. 1963. p. 13-55.

---, "El primer Instituto Bibliográfico Mexicano". En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional.* 2ª época, t. XII núms. 3-4, jul-dic. 1961, p. 3-20.

MARTIN, Henri-Jean y Roger Chartier, eds. *Histoire de l'edition française.* 4 v., París, Promodis, 1982.

MARTÍNEZ, José Luis, *El libro en Hispanoamérica: origen y desarrollo.* 3ª edición. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987. 99 p.

MARTÍNEZ, Manuel Guillermo, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana.* Traducción, notas y apéndice de Luis García Pimentel y Elguero. México, Porrúa, 1950. 185 p.

MARTÍNEZ ROSALES, Alfonso, *Francisco Xavier Clavigero en la ilustración mexicana, 1731-1787.* México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1988. 91 p.

MATHES, W. Michael. "La Colección Mexicana de la Biblioteca Sutro de San Francisco, California". En: *Quinto Centenario*, núm. 2, 1981. Madrid, Universidad Complutense/Departamento de Historia de América, Instituto de Cooperación Iberoamericana, p. 213-215.

MEDINA, José Toribio, *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810).* 7 v., Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1898-1907. 4°

---, *D. José Mariano Beristáin de Souza. Estudio bio-bibliográfico.* Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897. 12°, xlix, 52 p.

---, *Ensayos.* Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1952. 140 p. (Colección de Autores Chilenos)

---, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios de América y Oceanía.* Prólogo de Guillermo Feliú Cruz, complemento bibliográfico de José Zamudio. 2 v., Santiago de Chile, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, 1958.

---, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México.* México, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades/Miguel Ángel Porrúa, 1987. 574, 52 p.

---, *La Imprenta en Guadalajara de México (1793-1821). Notas bibliográficas.* Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904. 104 p.

---, *La Imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821). Notas bibliográficas.* Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904. 32 p.

---, *La Imprenta en México (1539-1821).* 8 v., Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1908-1912.

---, *La Imprenta en México (1539-1821).* Edición Facsimilar. 8 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

---, *La Imprenta en México.* Edición facsimilar. 8 v., Amsterdam, N. Israel, 1965. 15x22.5 cms. (Reprints series of JOSÉ TORIBIO MEDINA'S Bibliographical works, XIV)

---, *La Imprenta en México. Epítome. (1539-1810)*, Sevilla, Impr. E. Rasco, 1893. 291p.

---, *La Imprenta en Oaxaca (1720-1820). Notas bibliográficas.* Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904. 30 p.

---, *La Imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares (1720-1820).* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. pag. varia.

---, *La Imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821).* 1ª ed. facsimilar. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 823 p.

---, *La Imprenta en Veracruz (1794-1822). Notas bibliográficas.* Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904. 35 p.

MILLARES CARLO, Agustín, *La Bibliografía y las Bibliografías.* [s.p.i.] p. 176-194. (BN Bibliografía B/010.8/Mis.48).

---, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos. Francisco Cervantes de Salazar, Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza.* México, Fondo de Cultura Económica, 1986. 462 p.

---, *Don José Mariano Beristáin de Souza, 1756-1817. Noticia biográfica, la Biblioteca Hispanoamericana, bibliografía de su autor, testimonios.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Enrique Florez, 1973. 117 p.

---, *Don Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca Mexicana.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1957. 187 p. (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 17)

---, "Eguiara y Ruiz de Alarcón". En: *Historia Mexicana*, v. 1 núm. 4, abr-jun. 1952. p. 617-620.

---, *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo*. Estudio preliminar. Washington, Unión Panamericana, 1958. XII, 186 p.

---, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. 399 p.

---, *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Época Colonial*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Historia, 1950. 153 p. (Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie, núm. 17)

MILLARES CARLO, Agustín y José Ignacio Mantecón, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas. (La Imprenta, el Libro, las Bibliotecas, etc.)* México, Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas/Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943. 224 p.

MIRANDA, José, *Humboldt y México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1995. 245 p. (Serie Historia Novohispana, 19)

MORALES CASTRO, Efraín, *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguiara y sus corresponsales*. Puebla, Ediciones Altiplano, 1961. 35 p.

MORENO, Roberto, "La Bibliografía mexicana del siglo XVIII del doctor Nicolás León". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Segunda época, núm. 7, 1995. p. 59-69.

---, *Ensayos de Bibliografía Mexicana. Autores, libros, imprenta, bibliotecas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986. 196 p.

MUÑOZ Y PÉREZ, Daniel, "Mariano Beristáin de Souza (1756-1817)". En: *Boletín de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. México, I parte domingo 1° de julio de 1956, II parte miércoles 1° de agosto de 1956.

O'GORMAN, Edmundo, "Bibliotecas y librerías coloniales, 1585-1694." En: *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo X, núm. 4 México, 1939. p. 663-1006.

Obras Monográficas Mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo General). Coordinación Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997. 765 p.

OCAMPO, Melchor, "Bibliografía Mejicana". En: *Museo Mexicano*, tomo III, 1844. p. 268-271, 433-437, 536-539.

OLAGUÍBEL, Manuel de, *Impresiones célebres y libros raros.* Introducción e índices de René Acuña. Edición facsimilar. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. 153 p.

---, *Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX.* México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1889. 99 p.

OSORIO ROMERO, Ignacio, *Historia de las Bibliotecas Novohispanas.* México, Secretaría de Educación Pública/Dirección General de Bibliotecas, 1986. 282 p.

PAGAZA GARCÍA, Rafael [*et al.*] *Las obras de consulta mexicanas, siglos XVI al XX.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 228 p.

PEÑA, Francisco Javier de la, *Breve noticia de la Biblioteca Hispano-Americana Septentrional y apología de su autor el señor doctor D. José Mariano Beristáin.* México, Imprenta de José M. Lara, calle de la Palma, núm. 4, 1842. 12 p. (BN FR 708 LAF)

POMPA Y POMPA, Antonio, "Bibliografía del Dr. Nicolás León". En: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1959. p. 295-310.

QUINTANA, José Miguel, "Bibliógrafos Mexicanos. Dr. Nicolás León". En: *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 1° junio, 1955. p. 5.

---, "Correspondencia del Dr. Nicolás León". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. núm. 14-15, 1977-1978. México, Biblioteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 73-478.

---, *Dr. Nicolás León.* México, Editor Vargas Rea, 1952. 43 p. (Colección Biblioteca de Historiadores Mexicanos, 65)

QUINTERO GARCÍA, Elvira C. [*et al.*] *Catálogo de la Biblioteca del Colegio de los carmelitas Descalzos de San Joaquín de Tacuba, México (I).* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991. 93 p. (Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Colección Fuentes)

RAMÍREZ, José Fernando, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional. Adiciones y correcciones que a su fallecimiento dejó manuscritas, y son las que cita con el nombre de "Suplemento" o "Adición" en las apostillas que pasó a su ejemplar de la Biblioteca Hispano-Americana del Dr. D. J. Mariano de Beristáin y Souza.* Publícanlas por vez primera el Lic. Victoriano Agüeros y el Dr. N. León. México, Imprenta de El Tiempo, cerca de Sto. Domingo, 4. Victoriano Agüeros, Editor, 1898. clvii, 662 p.

RAMOS, Roberto, *Bibliografía de Don José Toribio Medina.* México, Gráficos Herber, 1953. 44 p.; "Bibliografía de Don José Toribio Medina". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, segunda época, tomo III, oct-dic. 1952, núm. 4, p. 31-64.

RAMOS SORIANO, José Abel, "Criterios inquisitoriales en la prohibición de literatura relacionada con la comunidad doméstica en la Nueva España." En: Seminario de Historia de las Mentalidades, *El placer de pecar y el afán de normar.* México, Joaquín Mortiz/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. p. 353-376.

---, "Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII". En: *Historias.* Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 6, abril-junio 1984. p. 25-47.

---, "Reglamentación de la circulación de libros en Nueva España". En: Seminario de Historia de las Mentalidades, *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. p. 123-132.

RIVAS MATA, Emma, "...Gran cosa es el buen exemplo que muebe con mucha facilidad..." Lecturas ejemplares novohispanas del siglo XVII. En: *Historias*, 31, oct. 1993-marzo 1994, p. 113-125.

RODRÍGUEZ DE LEÓN PINELO, Antonio, véase LEÓN PINELO, Antonio de

RODRÍGUEZ DÍAZ, Fernando, *Breve Relación. El Mundo del Libro en México.* Edición bilingüe. México, Editorial Diana, 1992. 231 p.

QUIROGA, Luz Marina, Aurora Juárez, Martín Ramos [*et al.*] "Una nueva etapa en la historia de la bibliografía mexicana: su automatización". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 1, 1987. p. 319-344.

SALADO ALVAREZ, Victoriano, "Breve noticia de los manuscritos de interés histórico para México, que se encuentran en los Archivos y Bibliotecas de Washington". En: *Anales del Museo Nacional de México*, 3ª época, tomo I, 1909. p. 1-24.

SANZ, Carlos, *Henry Harrisse, 1829-1910, príncipe de los americanistas: su vida, su obra*. Bibliografía crítica de sus publicaciones y reproducción en facsímil de la portada y las 54 primeras páginas de la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, en las que se describen los libros impresos en el siglo XV, que tratan del descubrimiento de las Indias, Nuevo Mundo. Madrid, Victoriano Suárez, 1960. 79 p.

SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. 2ª reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 782 p.

SOLANO, Francisco de, "Reformismo y cultura intelectual. La biblioteca privada de José de Gálvez, Ministro de Indias". En: *Quinto Centenario*, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense/Departamento de Historia de América, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1981. p. 1-100.

TEIXIDOR, Felipe, *Adiciones a La imprenta en la Puebla de los Ángeles de J. T. Medina*. 1ª ed. facsimilar. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 621 p.

---, *Anuario Bibliográfico Mexicano de 1931*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932. 252 p.

---, *Anuario Bibliográfico Mexicano de 1932*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933. 414 p.

---, *Anuario Bibliográfico Mexicano de 1933*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933. 414 p.

---, *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerste, Francisco del Paso y Troncoso*. Prólogo de Genaro Estrada. México, Ediciones Porrúa, 1937. 433 p.

---, *Ex Libris y Bibliotecas de México.* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1931. 550 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 20)

TERNAUX-COMPANS, Henri, *Bibliothèque Américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Amèrique qui'ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700.* París, Arthus-Bertrand, Libraire-editeur, Librairie de la Societé de Géographie, Rue Hautefeuille, 23, imprimé chez Paul Renouard, Rue Garancière, 5, 1837. 191 p.

Tesoros Bibliográficos Mexicanos. México: Primera imprenta en América. Investigación, selección de material y textos de Margarita Bosque Lastra. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. 126 p. il.

TORRE REVELO, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española.* Edición facsimilar. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 269 p.

TORRE VILLAR, Ernesto de la, "La Bibliografía". En: *Las Humanidades en México, 1950-1975.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Técnico de Humanidades, 1978. p. 683-796.

---, "El bibliógrafo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817). En: *Tempus. Revista de historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2. México, 1994. p. 106.

---, *Breve historia del libro en México.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 188 p. (Colección Biblioteca del Editor)

---, "La familia Eguiara y Eguren. Notas para su conocimiento". En: *Los Vascos en las Regiones de México, siglos XVI a XX.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1997. p. 195-202.

---, *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana.* Coordinación y presentación. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 176 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 107)

---, *Lecturas históricas mexicanas.* 5 v., México, Empresas Editoriales, 1966.

---, "Monumenta Eguiarense" En: Juan José de Eguiara y Eguren. *Biblioteca Mexicana.* Compilación, prólogo y notas. Con la colaboración de Ramiro

Navarro de Anda. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, 1989. v.5.

---, "El patrimonio bibliográfico religioso en México". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva época, vol. 1, núm. 1, primer semestre, 1996. p. 11-21.

--- y Ramiro Navarro de Anda, *Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental*. México, McGraw-Hill, 1987. 298 p.

TOVAR DE TERESA, Guillermo. *Bibliografía Novohispana de Arte*. Prólogo de José Pascual Buxó. 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1988. (Biblioteca Americana)

VALLE, Rafael Heliodoro, "Problems of Bibliography in México". En: *The Hispanic American Historical Review*, v. 22, núm. 3, ago. 1942, p. 581-584.

VALLES, Roberto, *Índice de anónimos de la Bibliografía Mexicana del siglo XVIII del Dr. Dn. Nicolás León*. México, Editor Vargas Rea, 1946. 44 p. (Colección Biblioteca de Aportación Histórica, 15)

---, *Índice de impresos de la Bibliografía Mexicana del siglo XVIII del Dr. Dn. Nicolás León*. México, Editor Vargas Rea, 1946. 29 p. (Colección Biblioteca de Aportación Histórica, 11)

---, *Índice de nombres de la Bibliografía Mexicana del siglo XVIII del Dr. Dn. Nicolás León*. México, Editor Vargas Rea, 1945. 61 p. (Colección Biblioteca de Aportación Histórica)

VALTON, Emilio, *Homenaje al insigne bibliógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta*. Contribución de la Hemeroteca Nacional a la VI Feria Mexicana del Libro. México, Imprenta Universitaria, 1954. 21 p.

---, *Impresos mexicanos del siglo XVI (Incunables americanos). Estudio bibliográfico*. Con una introducción sobre los orígenes de la imprenta en América. México, Imprenta Universitaria, 1935. 244 p.

VÁZQUEZ MANTECÓN, Carmen, Alfonso Flamenco R. y Carlos Herrero B. *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México, Secretaría de Educación Pública/Dirección General de Bibliotecas, 1987. 254 p. (Historia de las Bibliotecas en México, 2)

VILLALOBOS, Sergio, *Medina, su vida y sus obras, 1852-1930.* Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1952. 52 p. (Comisión Nacional Conmemorativa del Centenario del Nacimiento de José Toribio Medina, 1852-1952, Publicación, 2)

WAGNER, Enrique (Henry Raup), *Nueva Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Suplemento a las bibliografías de Dn. Joaquín García Icazbalceta, Dn. José Toribio Medina y Dn. Nicolás León.* Trad. [del inglés] Joaquín García Pimentel y Federico Gómez de Orozco. México, Editorial Polis, 1946. XXIV, 548 p.

ZAHAR VERGARA, Juana, *Historia de las librerías de la Ciudad de México, una evocación.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. XVIII, 135 p.

ZAMUDIO Z., José, "Medina y la bibliografía". En: *Atenea. Revista mensual de Ciencias, Letras y Arte.* Santiago de Chile, Librería Nascimento, 1952. Año XXIX, tomo CVII, núm. 327-28. p. 421-514.

ZAVALA, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. 397 p. (Colección Biblioteca del Editor)

ZIGA, Francisco y Susano Espinosa, *Adiciones a la Imprenta en México de José Toribio Medina. Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz y de la Insurgencia, 1706-1821.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997. 259 p.